

✓

PRINCIPIOS
DE EDUCACION

5

Soeaux. — Imprenta M. y P.-E. Charairo.

PRINCIPIOS DE EDUCACION

POR
MONSEÑOR PIÑERO

Protonotario Apostólico,
Canónigo de la Iglesia metropolitana de Buenos Aires,
Examinador sinodal y ex-juez conciliador de la misma Arquidiócesis,
Miembro fundador de la Sociedad anticuaria de Copenhague
y del Instituto histórico de Buenos Aires,
Antiguo Profesor de historia moderna y contemporánea en la Universidad
de la misma capital,
De retórica y filosofía en el Liceo del Plata,
Autor de varias obras científicas, y actual capellan del colegio nacional.

SEGUNDA EDICION

CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA POR EL AUTOR,

Precedida

DEL JUICIO CRITICO DE DOS NOTABILIDADES DE LAS REPUBLICAS DEL RIO DE LA PLATA



PARIS

LIBRERIA DE A. BOURET É HIJO

23, CALLE VISCONTI, 23

1874

Propiedad de los editores.

Nei alf^o l'ho del l'ho con b

Nei alf^o l'ho del l'ho con b

Juicio del Sr. Dr. D. Joaquin Requena, Ministro de Gobierno y Relaciones exteriores de la República Oriental del Uruguay, cuando apareció esta obra.

Sr. Canónigo D. Martin A. Piñero.

Montevideo, 26 de setiembre de 1855.

Mi queridísimo amigo : mil congratulaciones por su precioso libro ; á la verdad hermoso, interesante, utilísimo. Debe estar V. muy satisfecho de su obra, pues raras veces se reúne en tan poco volumen tanto y tan buena doctrina, y pocos saben enseñarla con tanta claridad, con tanta sencillez, y con tanta clemencia : es realmente *un árbol lleno de fruto y sin ninguna espina que impida tomarlo*, y tambien un jardin de flores delicadas, tanto mas gratas, cuanto que están matizadas con encantadora naturalidad y elegancia. He leído su libro con entusiasmo : es el retrato de su bella alma. Sin duda alguna que ha de ser el libro del pueblo, puesto que une á la sana doctrina, un lenguaje tan claro y tan insinuante. El sabio tambien se deleitará con su lectura ; ¡ cuánta filosofía contiene, especialmente filosofía moral ! ¡ qué ideas tan sublimes sobre el hombre, sobre la sociedad y sobre la política ! Creo que hará V. mucho fruto con su precioso libro.

JOAQUIN REQUENA.

Juicio del Sr. D. Andrés Lamas, Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay cerca del Emperador del Brasil, escrita en Rio Janeiro, á 9 de noviembre de 1856, al Dr. D. Joaquin Requena, Ministro de Gobierno y Relaciones exteriores de la República Oriental del Uruguay.

Rio Janeiro, 9 de noviembre de 1856.

Mi estimado amigo y señor.

He leído con verdadera satisfaccion el precioso libro del señor canónigo Piñero, que V. tuvo la extrema bondad de remitirme, á nombre del autor, con su apreciable de 4 de octubre. No contento con hacerme conocer una de las mas bellas y útiles publicaciones de nuestro Rio, ha querido V. darme derecho á presentar mis sinceras felicitaciones á su ilustrado autor y ponerme en camino de establecer entre las personas, los vínculos que ya nos ligan en cuanto á las ideas.

Mis sinceras gracias por todo eso, señor Requena. Sírvase V. completar el servicio que me hace, trasmitiendo mis cordiales sentimientos al señor canónigo Piñero y pidiéndole se digne aceptar el adjunto ejemplar del folleto á que se refieren las palabras de que V. se sirve darme conocimiento y que conservaré como una preciosa recompensa de las sanas intenciones con que lo escribí.

ANDRÉS LAMAS.

DEDICATORIA

A LOS PADRES Y MADRES DE FAMILIA

Padres y Madres de familia, porcion la mas respectable de la humanidad, encargados especiales de los destinos del hombre, representantes de Dios en la sociedad universal, lleno de reconocimiento y de veneracion, os saludo.

En prueba de mi respeto y de mi amor, os consagro este humilde trabajo. No es digno de vuestra grandeza, pero si lo es de vuestra indulgencia y de vuestra generosidad. Os suplico me hagais la gracia de aceptarlo.

¡ Gratitud filial! llevad estas hojas hasta mas allá
de la tumba de los que me dieron el ser y formaron
mi corazon, añadidles este átomo de placer á la sa-
tisfaccion de la inmortalidad.

MARTIN PIÑERO.

PROLOGO

DE LA PRIMERA EDICION

AUMENTADO EN ESTA SEGUNDA

La necesidad de que la *educacion* pública y privada reconozca en todas partes principios fijos, esto es, principios invariables, que deriven de la fuente pura de la *verdad*, principios fundamentales, que se deduzcan del estudio de la *naturaleza del hombre*, segun su divina creacion, y de la *naturaleza de la sociedad*, segun los designios de la Providencia sobre la humanidad, ha comprometido mi celo por el bien público, para suscitar una reforma sobre la misma *educacion* y principalmente sobre la de la *mujer*.

La *educacion* del hombre, generalmente hablando, es hoy no solo incompleta, sino del todo opuesta á su *naturaleza* y *destino*.

Ella no eleva al cielo á la criatura racional, deja á la imájen de la divinidad arrastrarse sobre la tierra, cual si fuera solo un insecto :

No encamina su inteligencia á la *verdad eterna*, ni su *co-razon* al *bien infinito* :

No le muestra la *insuficiencia* de su limitada *razon*, ni la *necesidad* de una luz de inestinguible claridad.

Todo es humano, todo terreno, todo transitorio en el sistema de la *educacion* actual, mientras que el hombre no es sino un viajero en este hemisferio de lo finito, un desterrado

ilustre, que debe expiar una falta trascendental, ántes de volver á la patria eternal.

La *educacion* de la mujer, la educacion que se ha dado hasta hoy en casi todo el mundo, á esta mitad del linaje humano, ha sido una educacion puramente *dogmática*, cual la que se dá á un niño sin reflexion.

Tal *educacion* es indigna de la grandeza de la mujer.

La mujer, como el hombre, dotada de una alma racional, capaz de todas las ciencias, tiene, como él, derecho de penetrar no solo hasta el atrio, sino tambien hasta el *sancta sanctorum* del templo de la sabiduría.

Esta entrada, hasta hoy, se le ha negado, es una injusticia.

El análisis de la naturaleza, el conocimiento *científico* de la verdad no es una prerogativa *exclusiva* del hombre, es un *derecho* del ser racional: le pertenece igualmente á la mujer.

No soy por cierto de los que piensan que *la mujer no es sino una criatura humana, que charla, que se viste y se desnuda*;

Ni de los que creen que *las mujeres no entienden sobre política mas que los gansos* ¹;

Ni de los que juzgan que *el hombre tiene esposa, no para recibir sus consejos, sino para que le dé hijos y le haga la comida* ²;

Ni de los que dicen que *una mujer sabe todo lo necesario cuando acierta á distinguir las calzas de la camisa del marido* ³.

No, no soy de esos hombres sin corazon, que así degradan á la que el Criador les ha dado por *compañera*.

1. El Canciller Maupeou.

2. El duque de Wurtemberg.

3. Juan V de Bretaña.

No soy tan desnaturalizado para insultar tan cruelmente á la que debo tambien mi existencia.

No sé hacer epigramas tan indignos de una criatura, que me representa nada ménos que la imagen misma de Dios.

Lo que sé hacer, lo que debo hacer, lo que haré, será el elojio, el justo elojio, del mérito, de la que es tan noble como el hombre; mérito que he aprendido en el libro de la Religion, divino libro que no enseña sino la verdad, la verdad pura que viene de Dios, de un Dios bondadoso, que se ha dignado hablar con los pobres mortales.

La mujer, como el hombre, tiene una cuádruple vida; la vida material, la vida moral, la vida intelectual y la vida social.

Por consiguiente, exige, como el hombre, en fuerza de su naturaleza, que la *educacion* atienda á su cuádruple modo de ser, y que la atienda del mismo modo que al del hombre *proporcionalmente*.

Aspiro á que la mujer, como el hombre, sea muy sabia, para que sea muy *religiosa*.

La *ignorancia* es en gran parte quien produce la *irreligion*.

La *ciencia* es principalmente quien vindica á la Religion, quien la hace amar, quien la hace profesar; porque ella es quien la presenta con todos los encantos que mas pueden arrebatar; porque ella es quien la presenta como es en sí.

Esta urgente necesidad, reclamada por el ser racional, me ha sugerido el empeño de trazar algunos pensamientos, á fin de promover la indicada reforma; pensamientos que me atrevo á ofrecer á la meditacion tranquila, no solo de mis compatriotas, sino tambien de la sociedad universal.

No aspiro á otro mérito que al de haber iniciado en nuestra patria una *reforma tan justa*, y al haberla iniciado,

me he fundado en los *principios de la naturaleza*, en estos principios estudiados á la luz de la Religion.

La *revelacion* es mi antorcha.

Instruir y moralizar es mi objeto, objeto único que debe proponerse el hombre en todas sus producciones.

El hombre y la mujer son un ser racional, un ser religioso y un ser social.

Como ser racional, desean ambos su felicidad ;

Como ser religioso, desean su felicidad *eterna*;

Como ser social, desean su felicidad *temporal*.

La *educacion* de uno y otro debe formarlos de tal suerte, que los encamine á la *posesion* de esta *doble felicidad*.

La felicidad *temporal* del hombre ¹, consiste principalmente en saber vivir en armonía con sus semejantes, y en no abusar de las riquezas que Dios le ha prodigado, para mostrarle su amor y grandeza, sin otra retribucion que la de su corazon.

Por eso la *educacion* debe enseñar al hombre la *politica*, ella es quien principalmente le pone en posesion de esta ciencia, que le enseña á vivir en paz con sus hermanos.

La felicidad *eterna* del hombre, depende de su buena conducta religiosa.

Por eso la *educacion* debe enseñarle la Religion.

De todo esto me ocupo, como tambien de la vida intelectual y material del mismo hombre y del modo de proporcionársela.

Establezco las bases de la verdadera política y de la Religion.

Dirijo las dos conciencias : *politica* y *religiosa*.

1. Cuando hablo del hombre en este sentido y otros semejantes, me refiero tambien á la mujer.

Demuestro las *preocupaciones* que pueden ofuscar esta doble conciencia, á fin que siendo conocidas, procure la *educacion* hacerlas desaparecer.

La ilustracion de la conciencia y la desaparicion de las preocupaciones nos hacen ver claro el dia hermoso de la *verdad*, de este tesoro tan suspirado por el hombre, y tan encubierto por las *pasiones sin direccion*.

Además, el hombre es un ser pensante y libre.

Su *pensamiento* y su *libertad* tienen un término, como que él mismo, siendo criado, lo tiene.

Es necesario marcarle los límites hasta donde se extienden los dominios de su *libertad* y de su *pensamiento*.

El hombre no puede vivir sin hablar consigo mismo y con sus semejantes ;

Habla consigo mismo, pensando ;

Habla con sus semejantes, transmitiéndoles su pensamiento.

Les trasmite su pensamiento ó por la palabra, ó por la escritura.

El hombre no queda satisfecho si habla solamente con algunos de sus semejantes. Inmortal por su naturaleza espiritual, aspira á hablar con todo el mundo, con el mundo presente y con la posteridad.

El hombre llena sus deseos por medio de la *imprensa*.

La *prensa* es el elemento moral mas poderoso para hacer la *felicidad* ó la *desgracia* de los pueblos.

Si el hombre *usa* de ella, los pueblos *viven*.

Si el hombre *abusa* de ella, los pueblos *mueren*.

Los pueblos son el *hombre colectivo*.

Como el hombre individual tiene una *vida moral*, el colectivo la tiene tambien.

Los pueblos tienen, por consiguiente, alimentos con que nutren y conservan esta misma *vida*.

Estos alimentos son principalmente *las ideas*.

Las ideas que toman, son segun las que les distribuye la *imprensa*.

Si las ideas son buenas, si no pasan la barrera que el dedo de Dios las ha señalado, ellas será de *vida*.

Mas si desgraciadamente las ideas son malas, si traspasan esa barrera, ellas serán de *muerte*.

A fin que obtengamos siempre las ventajas de la *prensa* y que no caigamos en sus peligros, demuestro *filosoficamente* los límites en que ella debe contenerse, límites que no establezco *yo* sino la *razon*.

El hombre es un ser de reproduccion física y de reproduccion moral.

Por eso ha nacido para vivir en sociedad.

La sociedad no puede existir sin el principio de *autoridad*, como el individuo no puede existir sin un *juez* interno, juez recto, severo, que todos reconocemos dentro de nuestra propia esencia.

Por consiguiente, el hombre, bajo esta ó aquella forma, necesariamente ha de ser gobernado.

Autoridad y obediencia son términos correlativos.

Atendida la *soberbia* y *malas pasiones* del hombre, es muy difícil gobernar bien.

Atendida tambien la misma soberbia y malas pasiones *inherentes* á la humanidad, es asimismo difícil saber obedecer.

Con el objeto de ayudar á los encargados de la direccion de los pueblos y de evitarles el *abuso* del poder, determino lo que es la autoridad, el respeto que se le debe, sus atribuciones y sus límites, que es la *ley*.

Establezco tambien en lo que consiste la verdadera gloria del gefe de un Estado, y despues hago su retrato, para que

todos los hombres constituidos en autoridad procuren imitarlo.

La pintura no es obra mia, es *principalmente* del pincel clásico de La Bruyère.

Nadie como los *directores de la educacion*, puede hacer copiar este acabado modelo; ellos son quienes forman la juventud.

Por eso, dirigiéndome á ellos, exijo de su mision este trabajo.

Con el objeto tambien de ayudar á los pueblos á llevar como es justo, el yugo de la obediencia, demuestro el equilibrio que debe haber entre los superiores y los súbditos.

Si la sociedad no puede existir sin el principio de *autoridad*, tampoco puede existir sin el principio *religioso*.

La Religion es una *necesidad* del corazon.

El culto á Dios es como innato en el alma, es el himno perenne entonado en todos los acontecimientos de la vida por la criatura racional.

El sentido *íntimo* y el sentido *comun*, nos muestra esta necesidad absoluta del que es la imagen de la divinidad.

Religion sin sacrificio, es asimismo imposible.

Sacrificio sin sacrificadores, ni aun se puede imaginar.

Es necesario, pues, que haya *sacerdotes*.

La *mission* del *sacerdote* es muy sublime.

No hay otra tan sublime.

La *educacion* del *sacerdote* debe estar á la altura de la elevacion de su *mission*.

Sobre esto tambien me ocupo.

Establezco la *educacion* que debe darse á los llamados por Dios á este estado, *educacion* que es la de mas trascendencia en los destinos de la sociedad.

Tal es en resúmen el objeto de mi obra, ¡ojalá que su acogida sea cual mi esperanza me lo promete!

Mi libro no es un ramo de flores, pero sí un árbol lleno de fruto, y sin ninguna espina que impida recojerlo.

Lo presento al público, sin otro fin, que el de que le sea útil, ni pretendo otra ventaja, Dios lo sabe.

Este libro es mi profesion de fé en todo: en Religion, en Política, en Ciencia, en Pedagogia; es toda mi alma, puesta en transparencia, es el *programa* de mi modo de ser.

Segun sus máximas enseño, educo y vivo en la sociedad.

Si fuera legislador, con él legislaría.

Si tuviera poder, con él gobernára.

Creo que es *completamente* católico. Sin embargo, lo someto con todo mi corazon al dictámen de la Iglesia, en cuyo seno he nacido, he vivido, vivo y quiero morir. Una sola indicacion de mis superiores competentes *espirituales*, bastaria para que me retractara ciegamente de cualquier error que, á pesar mio, se me pueda haber deslizado.

Puede ser que cuando se me lea, terjiverse alguno mis sanas intenciones.

Cada uno puede pensar como quiera, yo no lo puedo impedir. Pero apelo al juicio de los que *me conocen bien* y al de la mayoria de los que *absolutamente* no me conocen.

Apelo al juicio de estos, porque solo me clasificarán por los principios *sanos* de mi obra, y apelo al juicio de aquellos, porque saben que emito por conciencia estos mismos principios; principios que siempre he tenido, principios que siempre he seguido, principios que hoy ratifico en esta segunda edicion, despues de haberlos consignado en la primera, que hace diez y ocho años publiqué¹.

1. La primera edicion de los *Principios de educacion* se hizo en Buenos Aires el año 1855.

Y como no escribo solo para los contemporaneos, apelo tambien á la *posteridad*, á este juez incorruptible é imparcial, para fallar sobre los muertos.

Apelo finalmente á la Religion, á la Razon y á la Filosofía.

El hombre de principios, de ideas propias, independiente y desinteresado no pertenece á *facciones*.

La razon y la verdad es su única bandera, el bien de la humanidad es su único interés.

Las *facciones* solo son por el momento. Este libro está escrito *para siempre*.

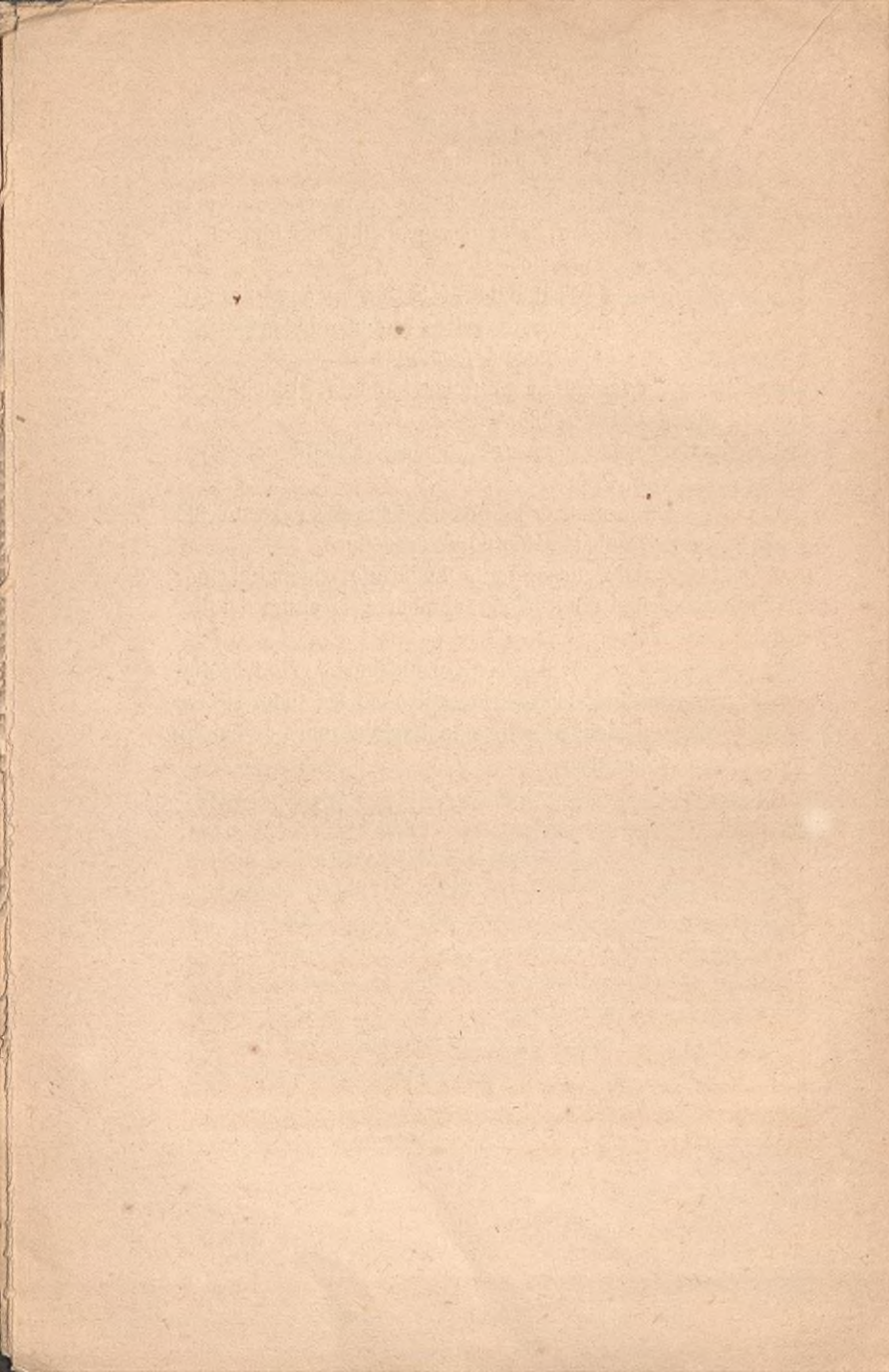
El título de este mi trabajo no puede ser mas modesto. Sin embargo, espero que el sábio no lo desdeñará.

Me parece que, *generalmente hablando*, está al alcance del ignorante y del niño, como tambien á la altura del filósofo.

Todo mi libro es sencillez, como asimismo es todo filosofía.

Si el sábio se digna leerme, le suplico me lea todo. No me vaya á juzgar ni bien, ni mal, sino hasta despues de haberme conocido tal cual soy.

MARTIN PIÑERO.



INTRODUCCION

A LA SEGUNDA EDICION

DE LOS PRINCIPIOS DE EDUCACION

En 1855, publiqué en Buenos Aires por primera vez mis *Principios de Educacion*.

Se imprimieron mil y veinte ejemplares.

Antes de un mes la edicion toda fué agotada.

Mi satisfaccion fué completa. Porque, á la verdad, á qué resultado mas favorable podia aspirar un autor, mucho mas un autor nuevo, sin nombre, y que recién se exhibia?

En Buenos Aires circularon quinientos ejemplares, en Montevideo trescientos.

El Gobierno de Córdoba, bajo la administracion del virtuoso ciudadano D. Roque Ferreira, tomó cien; el de Corrientes, bajo la del progresista, Dr. Pujol, otros cien.

Los veinte fueron regalados por mi á diferentes personas.

Por conducto del muy cumplido caballero, mi distinguido amigo, el Sr. D. Joaquin Amaral, Ministro Plenipotenciario entonces del Imperio del Brasil cerca de la República Argentina, envié con una carta dos ejemplares para el ilustrado y popular Emperador D. Pedro II, y para su augusta y ejemplar esposa, la emperatriz modelo.

Me permití esta libertad, prévia la imperial aceptacion, en testimonio de gratitud por la generosa acogida, con que se dignaron favorecerme sus corteses y hospitalarios súbditos en mi emigracion, desde 1848 hasta fines de 1851, y tambien como una prueba de mi admiracion y adhesion á su política interna en el Imperio, merced á la cual consiguió acabar con la guerra civil, causada por los partidos, que son la ruina de los pueblos; política moral, que lo recomienda altamente y á la cual yo tributo un justo elogio en mis *Principios*.

Al recordar la publicacion de este libro, debo hacer una merecida y grata mencion, como homenaje de reconocimiento á una de las damas de mayor cultura é instruccion que ha tenido nuestra jóven República, fecunda en talentos de primer orden.

La S^{ra} Da María Sanchez de Mendeville, viva todavía, á pesar del sepulcro, como vivirá siempre en la memoria de la patria, de sus numerosos amigos y principalmente de su noble é ilustre familia, era en esa época Presidenta, é Inspectora de las escuelas de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, de esa benemérita Sociedad, compuesta de las matronas mas respetables de la capital Arjentina.

Esta cumplidísima y esclarecida hija del Plata fué una de la mas entusiastas panejiristas de los *Principios de Educacion*.

Inmediatamente de su aparicion, se dignó honrarme con una carta de agradecimiento y de felicitacion, en el estilo y forma de las de Madama de Sevigné, á nombre suyo y de la mujer arjentina, por cuya instruccion habia trabajado siempre en la prolongada carrera de su vida, y ahora, como ella decia, encontraba en mí una gran palanca.

No satisfecha con esa demostracion tan galante y espontánea, me favoreció todavía mas con una visita especial.

Además, hizo adoptar la obra como texto de lectura superior en todas las escuelas de su cargo.

Al fin del año escolar de 1855, me proporcionó, de la manera mas fina y de esquisita delicadeza, un día de los de mayor contento para mí, que jamás olvidaré.

Siendo invitado por la infatigable obrera de la educacion, á los exámenes de sus escuelas de niñas, me fueron presentados todos los ejercicios de caligrafía.

En proposicion que me iba imponiendo del contenido de cada uno de ellos, mi indecible y gratísima sorpresa subia de grado, pues que todos contenian la copia de algun trozo de los *Principios* sobre la educacion de la mujer.

Muchas de las jóvenes mas adelantadas recitaron tambien de memoria pasajes enteros de la obra.

El capítulo sobre la *Patria* lo sabian todas á la perfeccion, y algunas lo declamaban con fuego verdaderamente varonil.

Yo respiraba una atmósfera embalsamada del mas puro júbilo, al ver que mi espíritu flotaba en el corazon inocente de ese coro de niñas candorosas, ó mas bien, en ese cielo de ángeles humanos.

Amiga de la juventud y de las letras, recibid desde la mansion de la eternidad este recuerdo de vuestro mérito en la peregrinacion.

Otra dama igualmente interesante por su delicado trato y genio músico reconocido, tambien muy notable en la alta sociedad argentina y que habia leído los *Principios*, mostró sus simpatías al autor, como ella sabe hacerlo, cuando habla con entusiasmo su corazon.

Debo, pues, asimismo en este libro, que tanto honor me conquistó, corresponder, aun despues de diez y siete años, á la fineza de la joven culta é ilustrada, que con tan señalado obsequio me favoreció.

La elegante y distinguida Sra. de Wemberg, establecida hoy en esta capital del mundo civilizado, habia sido invitada, como yo, á un *té* que se daba al célebre Talberk por una de las familias de mas tono de Buenos Aires.

Madama Mendeville tambien asistia. Hablaron ambas, dirigiendo sus miradas hácia mí con marcadas muestras de agrado. Correspondí con una profunda inclinacion al amistoso saludo, con que desde la distancia, me cumplimentó la Sevigné *porteña*.

Luego se reunió á ellas la señora de la casa, igualmente entusiasta por el nuevo libro, que habia sido introducido en todos los grandes salones, sin mas recomendacion que la de tratar de reponer en su solio á una emperatriz ilustre, injustamente destronada.

Despues de un momento vino hácia mí Madama *** é interrumpiéndome la conversacion que tenia con su esposo, me dijo, que queria presentarme á una amiga, que deseaba serlo tambien mia. Y sin darme lugar á contestarle, hizo una seña á la reina de la concurrencia, y en el acto, ya frente á frente, cambiamos nuestros cumplimientos.

Ella á su vez, reiterándome sus simpatias, sus vivas simpatías, inspiradas por mis ideas en favor de la mujer, me hizo conocer á su marido.

Ambos me pidieron una visita; « porque desde el momento en que recibimos los *Principios de Educacion*, me dijo el Sr. Wemberg, nos propusimos tener por amigo á su autor: Yo soy aleman, me agregó el cumplido caballero, y como tal le agradezco de veras la clasificacion tan honrosa, como concisa y exacta, que ha hecho de mis compatriotas. »

Con esto nos despedimos, para volvernos á ver muy pronto.

Sin embargo, han trascurrido mas de diez y siete años, y aun la cita está pendiente, no obstante que los acentos melo-

diosos de la voz encantadora de una de las artistas mas afamadas de la América latina, resuenan todavía en mis oídos, cual en esa noche inolvidable, en que fué estrepitosamente aplaudida por toda la selecta reunion y por el mismo Talberk, á quien por un momento lo consideré celoso, por ver su gloria dividida. Luisa Ocampo de Wemberg habia ejecutado con su docil y poderosa garganta lo que el justamente renombrado pianista con sus flexibles dedos.

La *prensa* de una y otra orilla del Plata se ocupó, casi toda, del libro. Y aun cuando su autor acababa de llegar á Buenos Aires de su destierro de un año, de uno de esos destierros tan continuos en los pueblos nuevos, trabajados por los partidos, no fué clasificado mal por sus contendientes políticos.

Principalmente debo mi gratitud á los generosos Orientales, con especialidad á mi amigo *predilecto* el ejemplar y sabio Dr. D. Joaquin Requena, cuya valiosa amistad, he creído siempre haber sido el premio temporal, con que Dios recompensó mi resignacion cristiana en mi injusta expatriacion.

Hoy tengo el honor de hacer conocer su juicio sobre los *Principios*, como tambien el de su ilustrado compatriota el reconocido diplomático D. Andrés Lamas, publicando en esta edicion sus cartas respectivas.

Los nobles y hospitalarios hijos de Montevideo, no solo me acogieron con extremada galanteria en mi infertunio, sino que tambien me prodigaron sus atenciones, cuando mi alma, en forma de un libro, fué á visitarlos, dirijiéndoles sus pensamientos desde el hogar de la patria, reconquistado por la inocencia.

El Sr. D. Domingo Faustino Sarmiento, redactor entonces de *El Nacional*, en Buenos Aires, y actual Presidente de la República Argentina, consagró un extenso artículo, emitiendo su juicio crítico sobre la obra.

Siento no tenerlo á mano.

En general, segun recuerdo, fué favorable, pero decia que se traslucia algun resentimiento en las doctrinas del autor, mas sin determinar cosa alguna.

Por eso, al fin del *Prólogo aumentado*, he consignado algunas de mis últimas palabras, en el sentido que habrá notado el lector.

Hago esta segunda edicion, como he dicho, despues de diez y siete años de publicada la primera. Y si bien la he aumentado notablemente, en nada de lo formal la he corregido, sino es, en una sola proposicion sobre la *democracia*, que despues consideré exajerada, y que por lo mismo la he eliminado.

Decia yo testualmente: *La democracia es la humanidad vengada.*

Este aserto, al parecer muy lindo, lo consideré mas tarde, como un fuego fátuo de la juventud. Por lo mismo la refleccion lo ha borrado.

Y yo creo que el Sr. Sarmiento tampoco aludiria á esto, cuando así me juzgó.

El ilustre escritor, hombre de partido, me consideró tambien á mí como hombre de partido, como me han considerado otros muchos, es verdad.

Sin embargo, jamás he pertenecido á partido ninguno, siempre he revistado en las filas de los sostenedores de la ley. Y si he combatido á algun gobernante, siempre ha sido con lealtad y nobleza, sin ser nunca personal, y únicamente cuando se ha separado de la ley, por querer gobernar con su partido, ó por favorecer á los del partido que lo elevó.

Vuelvo á decir que reproduzco mi libro, despues de diez y siete años, sin variar en lo mas mínimo la doctrina, y conservando en lo aumentado el mismo espíritu y las mismas ideas; porque, como he dicho en el *Prólogo*, ya citado :

Las facciones son solo para el momento, este libro está escrito para *siempre*.

Y al reproducirlo, no es sin estrechar la mano á través del océano, al hombre, que siempre aprecié y respeté por su talento, pero que jamás quise para gobernar.

A él sin embargo, y aun estando todavía en los Estados Unidos, le fué confiado el poder de una de las primeras Repúblicas Sud-Americanas por el voto *completamente libre y espontaneo* de sus compatriotas, en recompensa de su infatigable celo en favor de la educación primaria, y de su mérito como literato y publicista.

Puesto ya en el ejercicio de sus facultades, supo rodearse de hombres capaces é independientes, y ayudado desde su elevacion de un Ministro del Interior, como el sabio Dr. Velez Sarsfiel, y de un Ministro de Instruccion pública, tan notable y laborioso, como el benemérito Dr. Avellaneda, ha hecho un gobierno verdaderamente progresista é ilustrado, un gobierno de paz, de amistosas relaciones con todas las naciones extranjeras, de adelantos materiales y científicos, un gobierno, que sin duda, puede clasificarse como el gobierno del comercio, del crédito nacional é internacional, de las garantías, de las escuelas, de los colegios, de las universidades, de las bibliotecas, de los ferro-carriles, de las calzadas, de los puentes, de los telégrafos, de los observatorios, de las exposiciones, de la inmigracion en grande escala y de las misiones católicas en toda la República, es decir, un gobierno modelo.

Mé es tanto mas grato, aunque incidentalmente, hacer esta pública declaracion, con respecto al autor del *Facundo*, cuanto que me mostré en completa oposicion á su candidatura, por creerla funesta para el pais, considerando que un hombre de partido, como el Sr. Sarmiento, no haria sino un gobierno personal y apasionado.

Tengo la satisfaccion de manifestar bien alto, que me he equivocado.

Antes de ahora habia hecho esta misma declaracion. Y si bien fué en una gran reunion, presidida por el mismo Señor Sarmiento y promovida por mí, pero no habia sido desde la altura en que debia hacerla.

Cuando los hombres nos equivocamos en público, en público debemos retractarnos.

Para treminar esta Introduccion, diré finalmente, que el honrado francés, D. Juan Mortta, uno de los libreros mas antiguos de Buenos Aires, me propuso comprar la propiedad de la obra en cincuenta mil pesos papel, á lo que no accedí, por pensar yo hacer muy pronto otra edicion mas completa. Pero mis ocupaciones continuas de la enseñanza y predicación, me hicieron irla aplazando de año en año, hasta hoy, que compelido por muchos empeños de directores y directoras de Colegio, de algunos amigos y de varios libreros de la capital, en que vieron la luz mis *Principios*, y mas que todo, por un compromiso de honor, me he resuelto hacerla ahora, aprovechando mi permanencia de algunos dias en este centro de las luces, y la propuesta de los Sres. *Bouret é hijo*, tan conocidos en toda la América por sus muchas y correctas publicaciones en español.

M. PIÑERO.

Paris, agosto, de 1873.

PRINCIPIOS DE EDUCACION

Sin religion no hay civilizacion.
Sin *educacion* ni hay religion ni civilizacion.
La *educacion* presupone la religion, pero la
educacion es quien la enseña.
Si la religion es la base de las sociedades,
la *educacion* es el arquitecto.
Formar los pueblos sin el principio reli-
gioso es tan imposible como formarlos
sin *educacion*. EL AUTOR.
El hombre es un ser racional, un ser mate-
rial, un ser religioso y un ser social.
La *educacion* completa es la que forma al
hombre segun este su cuádruple modo de
ser. EL AUTOR.

PRIMERA PARTE

PRINCIPIOS GENERALES

CAPITULO I

I

BASES

Dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra *imájen y seme-
janza*.

Y Dios tomó un pedazo de barro,

Y Dios animó este cuerpo inerte con su hálito divino,

Y Dios le comunicó el espíritu con su soplo omnipotente,

Y Dios trasformó esta materia, así amasada, en el *rey de
la creacion*.

Dijo tambien el Señor Dios : No es bueno que el hombre esté solo : hagámosle *ayuda* semejante á él, segun su misma naturaleza :

Y serán dos en una carne.

Y la mujer, la *compañera* del hombre, apareció con todos sus atractivos y hermosura, formada de la propia sustancia del que habia de reinar con ella, dominando todas las criaturas.

Y tenga dominio el hombre sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre cuanto se mueve en el universo entero, dijo el Señor Dios omnipotente.

Es pues el hombre, el rey de la creacion, un ser especial, compuesto de cuerpo y espíritu.

Esta union íntima, incomprensible, de dos sustancias completamente distintas, con recíprocas relaciones, es lo que constituye la esencia, la naturaleza del que es la imájen de Dios.

El hombre por el cuerpo es corruptible, por el espíritu es inmortal.

Dios dijo al hombre : *Para mi gloria te he criado : Yo seré tu posesion.*

¡ Cuánta bondad la del Criador, cuánta grandeza la de su criatura privilegiada !

II

Entiendo pues por educacion *la formacion progresiva de la razon, del corazon y del cuerpo simultáneamente, con relacion al fin para que es criado el hombre.*

El destino ó fin del hombre es servir á su Criador con todas sus facultades y sentidos, observando su divina ley, durante

la vida del tiempo, y gozar de su posesion en la dela eternidad.

Por consiguiente, *mis principios sobre la educacion* están basados en la naturaleza y destino del hombre.

El hombre debe ser educado segun su naturaleza y destino. Cualquiera otra educacion es errada.

La mision de la *educacion*, es dirigir bien la naturaleza. Si la violenta, no forma, destruye.

El hombre, como se ha dicho, es un compuesto de alma y de cuerpo :

Luego la *educacion* debe dirigirse á cultivar en la criatura racional estas dos partes.

El hombre es destinado á figurar en dos sociedades, en la sociedad *presente* y en la sociedad *futura* :

Luego la *educacion* debe dirigirse á formarlo para estas dos sociedades.

La sociedad presente es *temporal*, la sociedad futura es *eterna* :

Luego la *educacion* que se dirija á formarlo para esta, debe ser mas esmerada, pues que sus intereses son de una importancia incomparablemente mayor.

La economía de ambas sociedades consiste en el ejercicio del amor *bien ordenado*.

Este *amor* tiene tres objetos : Dios, nosotros mismos, nuestros semejantes :

Luego la perfectibilidad de la *educacion*, en orden á la felicidad del hombre, consiste en el mayor desarrollo del *amor* bien dirigido á Dios, á nosotros mismos y á nuestros semejantes.

En el ejercicio del *amor*, hay esta gradacion :

Dios,

Nosotros mismos,

Nuestros padres,

Los consortes,
Los hijos,
Nuestros hermanos,
Nuestros parientes,
Nuestros amigos,
Nuestros compatriotas,
Nuestros aliados,
Todos los hombres :

Luego la *educacion* debe enseñar á dirigir el *amor* segun este órden.

El *amor* de Dios, consiste en guardar sus *preceptos*.

El *amor* de nosotros mismos, consiste en querernos toda clase de *verdaderos bienes*.

El *amor* á nuestros semejantes, consiste en querer para todos *relativamente*, los mismos bienes que queremos para nosotros :

Luego la *educacion* debe hacer conocer los *preceptos* de Dios y los *verdaderos bienes* que se deben procurar.

Lo que tiende á *perfeccionarnos* es únicamente *verdadero bien*.

Cualquiera otro que no tienda á esto, es un bien *aparente*.

La *perfeccion* verdadera del hombre es la que le aproxima mas á su Criador.

Luego esta clase de bienes que tienden á perfeccionarlo de este modo, son los que la *educacion* debe enseñar á procurar.

Dios no tiene cuerpo, nosotros sí.

Mientras mas nos *espiritualizemos*, tanto mas nos aproximaremos á él.

Nos *espiritualizaremos* tanto mas, cuánto mas sometamos el cuerpo al alma :

Luego la *educacion* deberá enseñar esta sumision, sin la cual no puede haber *perfeccion*.

CAPITULO II

I

ALMA

El alma es una sustancia espiritual, es decir, un ser que no se le vé, que no se le toca, pero de cuya existencia tenemos evidencia; porque pensamos, porque comparamos, porque raciocinamos, porque juzgamos, porque creemos, porque esperamos, porque amamos, porque aborrecemos, porque nos acordamos, etc.; cosas que la materia es incapaz de producir.

Por el alma, es que el hombre es la imagen de la divinidad.

Ella es *trina en potencias*: memoria, entendimiento y voluntad, y *una en la esencia*, que es el espíritu, como Dios es *trino en personas* y *uno en la sustancia*.

Como la Trinidad inefable de Dios, es *distinta* en las personas y *una* en la divina esencia *indivisible*, así el alma es *distinta* en sus facultades y *una* en su esencia criada *indivisible*.

El alma con la *memoria* se acuerda. Se acuerda del porvenir y del pasado; se acuerda del *bien* y del *mal*; se acuerda de la *verdad* y del *error*; del *premio* y del *castigo*, y obra esos extraordinarios portentos en las lenguas, como el Cardenal Mezzofanti que hablaba ochenta y seis idiomas con todos sus dialectos, y forma esas bibliotecas vivientes, como el jesuita mejicano Alegre, que decoraba todas las Escrituras, Concilios, Santos Padres y cuantos autores habia leído *una sola vez*.

El alma con el *entendimiento* piensa, compara, discurre, juzga, se eleva hasta el ideal de lo *bello*, de lo *sublime*, de la *verdad*, del *bien*, y produce las grandes obras del espíritu en

todos los ramos de las ciencias y de las artes, al mismo tiempo que, como el águila de la la Religion, se remonta hasta la generacion misma de la *luz*, del Verbo, engendrado desde la eternidad en el seno del Padre.

El alma con la *voluntad*, ama y aborrece; ama el *bien* y aborrece el *mal*; ama y aborrece, en ocasiones, con tal vehemencia, que en sus trasportes de amor al *bien* y á la *verdad*, y de odio al *mal* y al *error*, produce esas falanges incommovibles, como la Compañía de Jesus, los Lazaristas, las Hermanas de Caridad y demás familias religiosas, que luchan sin cesar, y que combaten hasta el sacrificio, por destruir, en cuanto es posible, el *error* y el *mal* en todo el mundo, á fin de presentar triunfante la *verdad* y el *bien*.

II

BIEN Y MAL

El *bien* y el *mal* se distinguen por su naturaleza;
 Porque el *bien* es una *afirmacion* y el *mal* es una *negacion*;
 Porque el *bien* es eterno y el *mal* es de ayer.

El *bien* es Dios, el *mal* es el hombre.

La criatura racional y libre, ingrata á su Criador, produjo este mónstruo.

Lo produjo, cuando se *separó* de Dios.

El hombre se *separó* de Dios, cuando lo *negó* con su rebellion, por el abuso de su libertad, en vez de *unirse* á él, *afirmándolo* con su subordinacion.

Sin embargo de esta distincion natural, el *entendimiento* presenta muchas veces á la *voluntad*, el mal como bien y el bien como mal.

La *educacion*, es la encargada de enseñar al hombre esta verdad desde la infancia.

La *educacion* es la destinada por la Providencia, despues de la caída fatal del Padre de la humanidad, á encaminar al pobre mortal hácia el *bien*, y separarlo del *mal*.

La Iglesia católica, enseña á la *educacion* la manera de hacerlo.

La Iglesia católica es la *única* depositaria del conocimiento de la *verdad*, del *bien* y del *mal*.

La Iglesia católica es la *única* depositaria de un secreto de tanta trascendencia, porque ella *sola* es la sucesora del Verbo, del Verbo *humano*, de la *verdad* por excelencia.

Desde que el alma piensa, juzga y discurre, tiene en su esencia una *luz* radiante.

Esta luz, es la *razon*.

La *razon*, pues, es el *espíritu* en accion,

Como el alma es *simple*, es decir, como carece de todo gérmen de corrupcion, es eterna, es *inmortal*.

Si bien el alma tuvo principio, como que fué criada por Dios, pero no tendrá fin, como el mismo Dios, porque él ha querido ser su *posesion*.

Como que el alma piensa, compara é inventa, he dicho que tiene *razon*.

Como que el alma juzga, aprueba ó reprueba sus propias acciones, tiene *conciencia*.

Como que el alma quiere y aborrece, tiene *pasiones*.

Luego la *educacion* debe *formar* estas tres cosas.

III

PASIONES

Yo considero á las *pasiones* como *modificaciones* psicológicas del alma, cuando ella muestra al exterior, por decirlo así, su mayor *actividad* por medio de sus operaciones.

Despues de la gran revolucion, obrada por la trasgresion *trascendental* del primer hombre, el alma quedó enferma :

De sábia, se volvió ignorante :

De vigorosa, débil.

Desde entonces experimenta dentro de sí misma, dos móviles, ó dos leyes en diametral y continua oposicion: una que la inclina al *bièn* y otra que la compele al *mal*.

Desde entonces, aun cuando ve y aprueba lo *bueno*, sigue no obstante lo *malo*.

Enferma pues el alma y oscurecida en sus facultades, necesita ser encaminada en el ejercicio de sus operaciones.

Esta es la tarea de la *educacion*.

Se forman, pues, las *pasiones*, dirigiéndolas.

Se forma la *conciencia*, despreocupándola é ilustrándola.

Se forma la *razon*, desarrollándola.

Esta es la mision mas sublime de la *educacion*.

Luego la *educacion* debe enseñar á dirigir las *pasiones*, á despreocupar é ilustrar la *conciencia* y á desarrollar la *razon*.

Dos son las pasiones gefes :

Amor y *Odio*.

Las demás son subalternas, son como vástagos de estos dos grandes árboles.

Luego la *educacion* debe dirigir principalmente estas dos.

Las *pasiones* no son malas, son el capital que Dios nos ha dado, para que girándolo bien, consigamos la *virtud*.

Generalmente, se confunden los *vicios* con las *pasiones*.

Los *vicios* no son las *pasiones*, son el *abuso* de ellas.

Por eso la *envidia*, la *venganza*, etc., son malas, porque son el abuso de las pasiones.

Las pasiones principales son :

Amor, odio, deseo, abominacion, gozo, tristeza, esperanza, audacia, temor, ira.

Si las pasiones fueran *malas*, ¿cómo podríamos amar el bien, el *verdadero bien*, sin amor; ni desearlo sin *deseo*, ni gozarlo sin *gozo*, ni esperarlo sin *esperanza*, ni emprenderlo sin *audacia*?

Ni tampoco ¿cómo podríamos odiar, ni abominar el mal, el *verdadero mal*, ni entristecernos de él, ni temerle, ni airarnos contra él, sin odio, sin *abominacion*, sin *tristeza*, sin *temor*, sin *ira*?

Por tanto, las *pasiones* no se deben sofocar, se deben *dirigir*.

Se dirigen sujetándolas á la *ley*.

La ley, es la *razon*.

La *conciencia*, es el juez, que juzga sobre la conveniencia ó desconveniencia de la *accion* con la *razon* ó la *ley*.

¿De dónde ha venido la necesidad de las leyes humanas?

De la naturaleza misma de la Sociedad.

¿Y porqué esta necesidad ha venido de la naturaleza de la sociedad?

Por que la sociedad es la reunion de los hombres.

¿Y por qué de la reunion de los hombres, ha surgido esta necesidad?

Porque cada hombre tiene sus *pasiones*.

Por consiguiente, la *sociedad* compuesta de hombres con *pasiones*, tiene tambien sus *pasiones*.

Y como esos hombres, que componen la sociedad, tiene cada uno *razon*, la sociedad tiene tambien *razon*.

Las leyes humanas no son otra cosa que la *razon colectiva* para dirigir las *pasiones colectivas*.

Sometamos pues las *pasiones* á la *razon* y está todo arreglado para el *bien particular* y para el *bien general*.

Esto es lo que debe procurar la *educacion*.

Haga formar al hombre una idea exacta de lo que son las *pasiones*, lo que son los *vicios*, lo que es la *razon*, lo que es la *virtud*, lo que es la moral, y haga esto desde la edad mas tierna.

Pero no enseñe que las *pasiones* se deben *sofocar*.

Si las *pasiones* se *sofocasen*, se ahogarian ; si se ahogan, se *matan*.

Es *imposible* matar las *pasiones*.

Las *pasiones* no mueren, son tan *inmortales* como el alma.

¿ En qué consiste la dicha del hombre que logra su *destino*? ¿ No es en *amar eternamente* el Sumo bien, y en *aborrecer eternamente* el mal?

Así que la *educacion* que exijiese este *imposible*, lo que daria por resultado seria la *simulacion*, la *hipocresia*, la apariencia de una *pasion muerta*, cuando estaria llena de vida y llena de una vida, que no debiera tener, y que generalmente termina por una gran *explosion*.

Que un hombre ame, que una mujer ame, nada mas natural, es caer la piedra á su centro.

El *amor* no es malo, es bueno, muy bueno ; tan bueno, que es un *precepto* ; Dios mismo lo manda.

Para *amar* nos ha dado el Criador, el corazon.

El mismo nos amó, y nos amó tanto, que hasta se inmoló.

La base principal, la inmovible base de la Religion es el *amor* fundado en la *fé*, y por esto el Cristianismo es el *amor en accion*.

Hasta la naturaleza se reproduce *diariamente* por *amor*.

Esta es la ley que un Dios de *amor* ha establecido en la creacion, para que todos los seres se conserven por el mismo principio que su *bondad* los crió.

Si los astros publican la gloria de su autor, yo veo en cada uno de ellos, como en cada una de todas las criaturas, y en el seno mismo del Eterno, escrito con caracteres de radiante luz: ¡Amor!

En el pedestal de la Trinidad inefable, proyectándose sobre los pobres mortales sus rayos de fulgor divino, leo: ¡Amor!

En la circunferencia toda del globo del universo, leo: ¡Amor!

En la extremidad helada de los ejes del mundo, leo: ¡Amor!

En las abrasadoras zonas en que el Sol tiene su sede, leo: ¡Amor!

En la cúspide solitaria de los nevados montes, leo: ¡Amor!

En las florestas embalsamadas de Eden, leo: ¡Amor!

En las profundas entrañas de la tierra, leo: ¡Amor!

En los verdes y perfumados valles, leo: ¡Amor!

En las ondas espumantes del océano, leo: ¡Amor!

Y acreciendo cada vez mas los rayos de luz, en proporcion que extendiendo mi vista por los inmensos horizontes del corazon de Dios, y fijando la mirada sobre el techo mas humilde de Nazaret, leo siempre y entre los resplandores mas vivos de luces celestiales: ¡Amor! ¡Incomprensible amor!

Sobre la cuna mas humilde y mas sublime, que idealzarse puede, leo tambien: ¡Amor!

En el tosco dintel de un olvidado taller, en que se abriga la mas completa pobreza y la mas colmada riqueza, leo asimismo: ¡Amor!

En el frontis de un Cenáculo misterioso, en que tiene lugar un celestial convite, leo igualmente: ¡Amor!

En las plazas, calles y campos de una tierra privilegiada, divinizada con la planta del Hombre-Dios, leo á cada paso: ¡Amor!

Sobre la cima de un monte ensangrentado, allí en la copa

del árbol Santo de la regeneracion, leo atónito : ¡ Amor !

Sobre las piedras de un sepulcro *único*, que encierra entre sudarios el tesoro de la *vida*, leo siempre : ¡ Amor !

Amor es la creacion, *amor*, es la conservacion, *amor* es la redencion, *amor* es el presente, *amor* es el pasado, *amor* es el porvenir, *amor* es la vida, *amor* es la muerte, *amor* es la eternidad.

Amor es la síntasis universal del Criador en todas sus obras con relacion al hombre.

Todo, todo es *amor* en los designios de Dios, sobre su criatura predilecta.

El corazon es una copa de trasparente alabastro, que conservando siempre su pureza y hermosura, puede brindar á un mismo tiempo el nectar del amor inocente, y aun santo, á Dios como Dios, al pádre como padre, al esposo como á esposo, al hijo como á hijo, al hermano como á hermano, al amigo como á amigo y al prójimo como á prójimo.

La *educacion* que exigiese extinguir ese amor, exigiria un imposible, y no lograria, como he dicho, otro resultado que un funesto desengaño.

Lo que ella debe hacer es dirigir bien la *pasion*, lo que debe hacer es contener este torrente de aguas puras en los límites de la *razon*, segun Dios, mas no trate de destruir su existencia.

¿ Con qué entonces seria regado el corazon ?

¿ Cómo este árbol daria el fruto de la caridad ?

¿ Cómo el hombre se elevaria á Su Criador ?

¿ Cómo sin este fuego pasaria el invierno de la vida ?

Lo que debe procurar la *educacion* es que este fuego caliente y no queme.

La *educacion* que tratase de formar al hombre destruyendo sus *pasiones*, seria como el que fuese á reformar la sociedad, degollándola.

Una *educacion* tal, no conoceria el *corazon humano*, no conoceria este gran libro, donde está escrito todo cuanto ella debe saber y enseñar, y donde se contiene todo lo que hay de mas *bueno* y de mas *malo*, de mas *sublime* y de mas *bajo*, segun se le forme desde su primer latido.

¿Mas cómo arribar á ese resultado?

¿Cómo dirigir con buen éxito una de las pasiones mas vehementes y de mas transcendencia en sus efectos para el individuo y para la sociedad?

¿Cómo?

Como deben dirigirse todas las *pasiones*:

Que la *educacion* esté sólidamente basada en el *temor de Dios* :

Que la *educacion* marche siempre con el *temor de Dios* :

Que la *educacion* inspire en todo el *temor de Dios* :

Que la *educacion* nutra al infante en la cuna, á la vez que con el néctar del materno seno, con el *temor de Dios* :

Que la *educacion* continúe alimentando al niño en el hogar paterno y en la escuela con el *temor de Dios* :

Que la *educacion* no ponga en las manos de la juventud libros, cuyas ideas no estén empapadas en el *temor de Dios* :

Que la *educacion* no forme al hombre ni en las ciencias, ni en las artes, sino teniendo en vista el *temor de Dios* :

Que la *educacion* no permita pinturas, ni esculturas, ni músicas, ni objeto alguno que no inspire el *temor de Dios* :

Que la *educacion* no dé entrada en el santuario de la familia ni á relaciones, ni á domésticos que no estén adornados con el *temor de Dios* :

Que la *educacion* rechaze toda clase de espectáculos y reuniones, que no embalsamen el *corazon* con el perfume del *temor de Dios* :

Que la *educacion* haga que cuanto vean los ojos, escuchen

los oidos y esperimenten los sentidos sea bajo la influencia del *temor de Dios* :

Que la *educacion* ejercite siempre y constantemente las facultades del alma en el *temor de Dios* :

Que la *educacion* mueva sin cesar el espíritu al *temor de Dios* :

Que la *educacion* recuerde siempre en sus conversaciones y discursos el *temor de Dios*.

La empresa es árdua, pero es el deber mas sagrado de la *educacion*, para lograr al hombre y á la sociedad, segun los designios de la Providencia.

Así es como la *educacion* dirigirá con resultado las *pasiones*.

Así es como la *educacion* corresponderá á los fines de su sublime mision.

Así es como la *educacion* será coronada por Dios y por los pueblos.

Así es como la *educacion* será aclamada, bendecida y saludada de todos, como el *ángel tutelar* de la humanidad.

Tal es la idea, tal la conviccion, tal la creencia de todos los hombres :

Del católico,

Del cismático,

Del protestante,

Del musulman,

De todo *verdadero* filósofo.

IV

CONCIENCIA.

He dicho al principio del párrafo III que las *pasiones* se forman, *dirigiéndolas* y acabo de mostrar al fin de él, como ellas se dirijen.

Dije tambien que la *conciencia* se forma, *despreocupándola é ilustrándola*.

Esto es lo que voy á demostrar en el presente número y siguientes.

Hay una voz *interior* que en todas nuestras acciones deliberadas, ya de pensamiento, ya de deseo, ya de obra nos dice en el fondo del corazon :

Haces bien,

Haces mal,

Ella nos dice si nuestras operaciones son dignas de alabanza ó de vituperio, de un premio sempiterno ó temporal, ó de un castigo así mismo perdurable ó transitorio.

Ella nos llena de una dulce satisfaccion, cuando hacemos *bien*; ó de un amargo descontento, cuando hacemos *mal*.

Ella es la vida del inocente y la muerte del malvado. ¡ Cuántos dramas de júbilo ó de sangre se representan diariamente en el silencioso teatro del alma, sin mas espectadores que nosotros mismos !

Es pues la Conciencia, *un sentimiento interior, que tiene el hombre de la moralidad de sus pensamientos, de sus deseos y de sus acciones, ó un sentimiento interior de la bondad y malicia de sus operaciones, segun el fin á que las encamina, de los medios de que se sirve y la intencion con que las hace.*

Hay Conciencia *politica ó social* y Conciencia *religiosa*.

Conciencia política ó social es *ese mismo sentimiento interior que tiene el hombre de la moralidad de su procedimiento social*, es decir, de haber procedido bien ó mal socialmente.

Conciencia religiosa es *ese mismo sentimiento interior que tiene el hombre de la moralidad de su procedimiento*

religioso, es decir, de haber procedido bien ó mal religiosamente.

El sentimiento interior consiste en la *persuasion* que tiene el hombre de haber sujetado las *pasiones á la razon ó á la ley* por un principio sobrenatural, ó por un principio puramente humano, ó de no haberlas sujetado.

Por eso hay tambien sentimiento *interior politico ó social* y sentimiento *interior religioso*, segun el término á que se dirige su *persuasion*.

El primero es, la *persuasion de que hemos sujetado las pasiones á la razon ó á la ley social*.

Esta *persuasion* de haber sujetado las *pasiones á la ley*, cuando se hace sensible á los demás, *persuadiéndose tambien ellos por nuestra conducta exterior de la sujecion de nuestras pasiones á la ley social ó religiosa*, ó á una y otra, nos dá el buen nombre, la reputacion, el *honor*.

Así es que el *honor* está basado en la *virtud*, de tal suerte, que es imposible que un hombre sea *honrado* sin ser *virtuoso*.

El segundo, ó sentimiento interior religioso es, la *persuasion de que hemos sujetado las pasiones á la ley religiosa*.

La *virtud* pues, es la sujecion de las *pasiones á la ley*.

De esto se deducen dos consecuencias:

1ª Luego ese *sentimiento interior* consiste en la *persuasion* de que somos *virtuosos politica ó religiosamente*, ó de ambas cosas á la vez.

2ª Luego hay *virtudes politicas ó sociales* y *virtudes religiosas*.

Las *virtudes politicas ó sociales* consisten en la sujecion de las *pasiones á la razon ó á la ley social*, por un principio puramente humano, y tambien á la misma *ley religiosa*, cuando la sujecion es puramente por un principio humano.

Las *virtudes religiosas* consisten en la sujecion de las

pasiones á la razon ó á la ley religiosa, mediante la gracia, *por un principio sobre natural.*

No hay virtud que no tenga su recompensa, segun *su mérito relativo.*

Dios recompensa las *religiosas*, y algunas veces tambien las *políticas ó sociales*; por ejemplo, cuando se han practicado por un principio sobrenatural.

El hombre recompensa las *políticas ó sociales.*

Dios es siempre justo, el hombre no.

Dios recompensa con un premio *eterno*, y recompensa *siempre.*

El hombre recompensa con un premio temporal, pero no siempre.

El hombre tiene parcialidades, Dios no las tiene.

En este caso, si el virtuoso *política ó socialmente*, viéndose desairado por el hombre, que debia premiarle sus virtudes, supiese dirigir bien á Dios la misma injusticia que se le hace, pasaria entonces á ser *virtuoso religiosamente*, y Dios no dejaria sin recompensa su resignacion cristiana ó *religiosa.*

¡ Cuántas veces puede el hombre ser *virtuoso* de este modo!

Por eso el hombre deberia acostumbrarse á practicar, aun las *virtudes políticas ó sociales*, principalmente por Dios.

Entonces jamás se encontraria defraudado en el difícil camino de la vida.

Además de la *sujecion comun* ó general de las *pasiones* á la *razon social ó religiosa*, hay tambien otra *sujecion extraordinaria*, que pasa mas allá del simple cumplimiento de la ley, que hace mucho mas que lo que impone el deber.

Esta *sujecion* ó subordinacion *extraordinaria* es la *virtud heroica.*

Hay pues tambien virtudes políticas ó sociales *heróicas* y virtudes religiosas ó cristianas *heróicas*.

La *educacion* estudiando y enseñando estas teorías, no cese de su afán hasta conseguir llevarlas á la practica.

V

CONCIENCIA

ACCIONES BUENAS Y MALAS

La Conciencia es el espejo en donde las acciones humanas deben mirarse, para conocerse como son en sí :

Las *malas* como malas:

Las *buenas* como buenas.

Este espejo debe estar siempre limpio y sin empañarse.

Nada lo empaña tanto como la *ignorancia* y las *preocupaciones*.

La *ignorancia* y las *preocupaciones* impiden que él muestre á las acciones su verdadera *fisonomia moral*.

La *educacion* es quien *principalmente* debe cuidar de la limpieza de este espejo.

La *educacion* es quien debe presentarlo al hombre desde la infancia, tan terso y claro, que pueda conocer perfectamente su *fisonomia moral*.

La *educacion* es quien debe formar la Conciencia desde la cuna.

De dos modos debe formarla:

Primero, *ilustrándola*.

Segundo, *despreocupándola*.

La *ilustrará enseñando* al hombre *las cosas como son en sí*, esto es, infundiéndole ideas *rectas y verdaderas* de la Moral, de la Religion y de la Política.

De la primera, para que el hombre viva bien con su *razon*:

De la segunda, para que el hombre viva bien con *Dios*:

De la tercera, para que viva bien con sus *semejantes*.

El hombre, como he dicho al principio, es, un ser *racional*
un ser *religioso* y un ser *social*.

Como ser racional, desea su *felicidad*.

Como ser religioso, desea su *felicidad eterna*.

Como ser social desea su *felicidad temporal*.

Nada pues importa tanto al hombre, como tener *ideas rectas y verdaderas*, relativamente á estos tres objetos, *principalmente á Religion*.

La *educacion* infundirá ó trasmitirá estas *ideas*, ya por medio de su *sana doctrina*, ya por la lectura de libros tambien *sanos*.

VI

CONCIENCIA

RELIGION, POLÍTICA, MORAL

He dicho en el capítulo anterior que la *educacion* debe formar la Conciencia, *ilustrándola y despreocupándola*:

Que conseguirá lo primero, enseñando al hombre *las cosas como son en sí*, respecto de la Política, de la Religion y de la Moral, para que sepa vivir bien con los hombres, con Dios y consigo mismo:

Que conseguirá lo segundo, *destruyendo las preocupaciones*.

Trataré pues la materia por orden.

1º Sobre la Política,

2º Sobre la Religion,

3º Sobre la Moral,

Despues de estos tres argumentos, me ocuparé de las *preocupaciones*.

VII

POLITICA

Política, es la ciencia que enseña á gobernar bien y á vivir en armonía los hombres entre sí.

Por consiguiente, quien vive en perfecta armonía con los otros hombres, es un gran político.

Quien, elevado á la primera magistratura, gobierna bien á los hombres, es un buen político.

En los que mandan es en quien mas resplandece esta ciencia, y en quienes mas se conocen los defectos de ella.

Quien dá á cada uno lo que desea para sí, y no hace con nadie lo que desea no se haga con él; en ménos palabras, quien ama al prójimo como á sí mismo, es el que vive en armonía con todos.

Este es un famoso político.

Gobernar es hacer observar las leyes. Luego gobernar bien, será hacer se observen bien las leyes.

¿ Pero será esto solo gobernar ?

Gobernar bien será solamente hacer se observen bien las leyes ?

Los gobiernos son lo que los pueblos quieren que sean.

¿ Un pueblo estaria satisfecho de un Gobierno, que lo único que hiciese fuese hacer se observasen las leyes ?

Si esto fuese así, ¿ por qué los pueblos claman continuamente por medidas que tiendan á su mayor prosperidad ?

¿ Por qué se lamentan y se muestran descontentos con el Gobierno, cuando no hace sino que se ejecuten las leyes ?

¿ Por qué le acusa de apatía, de negligencia, de indolencia, cuando no extiende á mas su mision ?

Yo creo tambien que gobernar bien importa algo mas que hacer se ejecuten las leyes.

Creo que además de esto, gobernar bien es educar bien al mismo pueblo.

Acaso alguno clasifique de herética en política está proposicion, pero no es sino muy conforme á la política ; está sacada de la naturaleza misma de la autoridad y del fin que el hombre se propuso en vivir en sociedad.

¿ Los pueblos son para los gobiernos, ó los gobiernos para los pueblos ?

¿ El género humano será para cien hombres, ó los cien hombres para el género humano ?

¿ Qué dice á esto no el hecho sino el derecho ?

¿ Y quién ha dado á los gobiernos la autoridad ?

¿ No han sido las sociedades ?

¿ Y para qué se la han dado ?

¿ No ha sido para que miren por ellas, asegurándoles sus propiedades, su vida, su honor, su libertad, su bienestar y para que las hagan progresar ?

Creo pues que *gobernar bien*, además de hacer ejecutar las leyes, importa educar bien al pueblo.

Educar es *formar*. Luego gobernar bien es formar bien.

Se forma ó destruyendo ó perfeccionando, esto es, ó destruyendo lo malo ó perfeccionando lo bueno, ó haciendo ambas cosas á un tiempo.

Nunca, dejando las cosas en un mismo estado.

No hay nada humano que no sea capaz de una perfeccion siempre progresiva, mucho mas las sociedades.

Ellas quieren progresar siempre, los gobiernos están en el deber de llenarles estas aspiraciones.

Dejarlas en el mismo estado en que las encontraron, seria atrasarlas : no hacerlas ir adelante, es hacerlas volver atrás.

Segun esto, *Gobierno es la educacion de muchos hombres, reunidos bajo unas mismas leyes, bajo una misma forma, bajo un mismo estandarte, confiado por la misma sociedad á uno solo ó á varios, que representan un uno moral, autorizado para sancionar las leyes, para juzgar por las leyes y para harcerlas ejecutar, á fin de conducir al hombre, al logro de su destino próximo y remoto.*

Educar bien, es formar al hombre segun su naturaleza y destino.

Luego gobernar bien es educar á una sociedad, segun la naturaleza de su existencia, esto es, segun su sistema de gobierno, segun sus creencias religiosas, cuando no están en contradiccion con la *revelacion*, y segun su *carácter propio*.

Como cada hombre tiene su fisonomía propia y su carácter propio, así tambien cada nacion y todas las sociedades, tienen su fisonomía propia y su caracter propio.

Una fisonomía tiene la sociedad inglesa, otra la francesa, otra la española, otra la italiana, otra la americana, etc., así tambien es su carácter.

El aire espresivo y la vivacidad de espíritu de las gentes del Mediodia, no se encuentra en las del Norte.

El talento profundo de las de esta parte, no se halla en las de aquella.

Los del Mediodia *improvisan*, los del Norte *meditan*.

Para observar esto, no es necesario viajar por todo el mundo, basta estudiar á los de esas tierras que viven con nosotros.

¿Se quiere tener *siempre* contento al frances ?

Imposible.

Mas por algun tiempo se le podrá contentar.

Dénsele cintas, vestidos variados, tableros con letras lindas y gordas; canténsele himnos de entusiasmo, proporciónensele revoluciones, prometásele mucho aun cuando nada

se le cumpla, habléle de todo aunque no se profundice en cosa alguna, y se le *distraerá*.

El frances es franco, accesible, introducido, insinuante, culto, fino, pulcro, elegante, elástico; se estira y se encoge como la moda: es casi la moda misma.

Tiende naturalmente á la *incredulidad* como el español á la *supersticion*.

Para él es todo moda, hasta la religion y los gobiernos.

Su amistad es sincera, mas por el tiempo que dura:

Es inconstante como su carácter, pero en un dia hace lo que otros en un año.

El ingles por el contrario: sério, conciso, formal, casero, retirado, sólido, positivo, desprecia las cintas; no quiere ni himnos, ni letreros, ni modas, ni revoluciones: patacoñes, familia, órden, ropa holgada, camisas y botas limpias, exactitud, veracidad, constancia, vino, caballos, perros y caza es lo que lo satisface. Del mismo modo es su literatura, su política y sus leyes.

El ruso, natural ó instintivamente subordinado y religioso, vive *adormido*, con sus imperiales perfumes é incienso del momento, buscando siempre sin embargo, la verdad.

Si al aleman le faltan metafísicas, pan, queso, botellas provistas, una biblia, estufas, la mujer y media docena de hijos, no es feliz. Ha nacido para meditar y para ser buen padre.

Música, rabiolis, macarrones, poesia, arquitectura y unas cuantas excelencias, complace al italiano, pero su corazon interesado jamás se satisface.

Para el español, teniendo tajadas, pan y vino en abundancia, cuatro imágenes en casa y un guitarrillo para las fiestas, no hay mas que desear, parece que ha nacido para divertirse y adorar.

Al chino le es necesario el ópio, para adormecerse y olvidar su esclavitud.

Al americano del Norte nada le lisonjea como un barco aun cuando sea sin timon ni velas. La mar es su patria y los *espíritus* su recreo. La industria, el comercio, los viajes, son sus delicias.

Nosotros, los del Sud, nos parecemos á los franceses. Gustamos de cintas, de himnos y de promesas : somos francos, generosos, religiosos, desinteresados, gastadores, joviales, espirituales : no guardamos ni miramos para el dia de mañana, todo es para hoy : somos blandos, afables, hospitalarios, sociables. Basta un americano del mediodia para poner en movimiento una reunion entera : somos corteses, elegantes, finos. Un saludo atento nos cautiva.

Pero esto es el argentino de ciudad.

El de la campaña, criado y educado en esas llanuras inmensas ó entre inaccesibles montañas, aspira á la *libertad natural*.

Un paisano con su *cimarron* en la mano, una mujer que se lo *cebe*, un caballo ensillado á la puerta del rancho, la carne con cuero en el fuego, una guitarra, su *lazo*, sus *boleadoras*, su puñal, su *chiripá* encarnado, sentado en el suelo con las piernas cruzadas al rededor del fuego, cantando mientras pace el ganado, es el hombre mas feliz.

El gobierno pues, para formar la sociedad que dirige, debe estudiar su carácter y naturaleza.

Además debe estudiar tambien hasta cierto punto el carácter de las diferentes naciones con quienes está en relacion, para manejarse con ellas con una política atinada.

Si el gobierno forma la sociedad á Dios y á ventura, será tant difícil que la forme bien, como que un ciego acierte en el blanco.

Despues de haber estudiado el gobierno la sociedad, debe dirigirla segun su *carácter y hábitos*.

No hay costumbre de las características de un pais, que no tenga su *filosofia*.

Esta filosofia de las costumbres, no son *caprichos* ni *preocupaciones*.

Por consiguiente, los gobiernos deben respetarlas si no quieren arruinarse.

Llevar *frac* ó *poncho*, no importa ; lo que importa es tener ciudadanos ilustrados, en cuanto sea posible, ciudadanos sumisos y obedientes á la ley, ciudadanos laboriosos y patriotas, que en la paz proporcionen la prosperidad al pais, y en la guerra sean soldados valientes y morales.

La mision especial de un gobierno político, es la de formar á los ciudadanos en los principios y moralizar su conciencia política.

El vestido lo formarán los sastres y las modistas.

Y si un gobierno no consigue eso, por mas adelantos materiales que haga, no hará sino levantar palacios sobre arena movediza, que mañana se llevará la corriente de una revolucion.

Un paisano con pantalon ajustado, bota al pié, corbatin y casaca en las ciudades, seria un pájaro fuera de su elemento.

Es verdad que estaria en una jaula de oro y con cadenas tambien de oro, pero al fin una *jaula*, aun cuando sea de oro, es una *jaula*, y una *cadena*, es una *cadena*.

El paisano con sus vestidos peculiares es un soldado, y un soldado valiente y sin necesidades : con casaca y corbatin es un cobarde.

Su *chiripá*, su calzoncillo ancho, su bota blanca, su *lazo* y sus *boleadoras*, es para él una *bandera*.

Nadie permite que pisen su bandera, todos procuran hacerla respetar.

El *frac* es tambien otra *bandera*, debe así mismo hacerse respetar.

Entre tanto, el frac necesita del *poncho* y el poncho del frac :

Uno sin el otro no puede existir, y los que lo llevan son hermanos.

Pues entonces realízese un arreglo entre los dos, cangeen ambos sus proposiciones de paz, y levántese una bandera de igualdad, que haga de los dos un solo estandarte con este lema ; *Patria, Fraternidad, Progreso*.

¡Que bella, que magnífica es la union del alma con el cuerpo !

David pastor todavía, ¿ hubiese muerto al gigante Goliath si se hubiera vestido con los trajes del rey Saul y si se hubiera ceñido de sus reales armas ?

No, y por eso las despreció.

No importaba que él se vistiese con este ó aquel traje, lo que importaba era matar al gigante y salvar la patria.

David lo mató, pero lo mató con su honda y vestido con su zamarra de pastor.

El argentino de la ciudad con sus armas imperiales y el argentino de la campaña con su honda de pastor maten al gigante de la desunion, y salven á la patria del espíritu de anarquía, que esto es lo que importa.

VIII

POLÍTICA DE ESTADO Y SOCIAL

La Política se divide en Política de *Estado* y Política *Social*. Esta es la ciencia que enseña al hombre á vivir en armonía con sus semejantes.

Aquella es la ciencia que enseña á *Gobernar bien*.

La Política de *Estado* se divide en Política *general*, *particular*, *internacional* y *personal* ó *especial*.

Política *general*, es la ciencia que enseña á gobernar una sociedad en su estado normal.

Política particular, es *la ciencia que enseña á gobernar bien esa misma sociedad, en circunstancias excepcionales.*

Esta Política exige el conocimiento del Derecho civil.

Un hombre gobierna bien una sociedad en su estado normal, y la gobernará mal en circunstancias escepcionales.

Otro por el contrario, gobernará perfectamente la misma sociedad en estas circunstancias, y la gobernará pésimamente en su estado normal.

Son pocos los talentos para gobernar en todas la épocas.

Política internacional es *la ciencia que enseña á los gobiernos á tratar entre si.*

Esta Política exige el conocimiento del Derecho de gentes.

Política personal, ó especial, ó nacional es *la ciencia que enseña á los gobiernos á tratar con sus subditos en particular.*

Esta Política exige el conocimiento del corazon humano.

Todos los gobiernos deberian tener siempre abierto este gran libro del corazon, para estudiarlo, examinarlo, meditarlo y analizarlo.

El les enseñaria á conocerse á si mismos y á conocer á los otros, por consiguiente, á gobernar bien.

¡ Cuánta experiencia, cuánto conocimiento del hombre, cuánta sugesion de las pasiones se necesita para gobernar bien ! ¡ Qué difícil es gobernar bien !

Hay tambien una Política *natural* y otra *adquirida.*

La primera consiste *en cierto tino y en cierto pulso con que nacen algunos hombres para los negocios, y en cierto porte exterior, caballeresco y fino que atrae las simpatias de todos.*

La *adquirida*, es el fruto de la experiencia, de la ciencia del corazon humano y de la práctica de gobernar.

No todos los hombres nacen para políticos.

Estos sábios son muy pocos.

La base de la política es la *virtud* y el conocimiento del corazon humano.

Esto es evidente.

Y si no ¿qué es un político ?

Hélo aquí :

Es un hombre de pasiones tan sujetas, que casi parece de otra especie ;

Siente mucho, y parece un estoico ;

Es reservado, y aparece franco ;

Siendo vengativo, se muestra generoso ;

Siendo soberbio, se ostenta modesto ;

Siendo duro, cruel, iracundo, envidioso, procede como blando, humano, apacible, equitativo.

Si en ciertas circunstancias se habla en su presencia de un enemigo que él respeta, lo defiende :

Si por casualidad lo encuentra, léjos de volverle el rostro, lo busca y le anticipa su saludo.

¿ Ha escrito, ha peleado contra él ? no importa, este es un título para interesar su generosidad.

Esa espada y esa pluma las quiere para sí, y el mérito de su arte está precisamente en triunfar de los que le han sido mas hostiles.

¿ Se le hace un desaire ?

Lo recibe como Talleyrand, con la misma sonrisa que un obsequio.

¿ Sale contra él una obra satírica y picante ?

La lee con calma, y reconociendo su mérito literario, se venga como Mazarino, del autor, colocándolo en un empleo distinguido.

¿ Se le instiga, se le provoca á la cólera ?

Responde como Luis XIV: *Si no fuera rey, me incomodara.*

¿ Se le manifiestan en público antipatías de partido ?

Corresponde á ellas como el general Paz, con mil atenciones ¹.

Un político, á practicar para Dios los sacrificios que hace para ganar hombres, sería un santo.

1. El ilustre argentino Brigadier General D. José Maria Paz, grande en todo, como militar y como político, estando de Gobernador en Córdoba, llegó á ser el ídolo de esa ciudad por su valor y por su política. Despues de la célebre accion de la Tablada, en que venció al general D. Facundo Quiroga, el pueblo le dió un convite y un gran baile. Sabiendo el ilustre jeneral que no iban á ser invitadas las familias *federales*, manifestó mucho desagrado. Y como llegase esto á noticia de los directores de la funcion, invitaron indistintamente familias *unitarias* y *federales*. En la noche del baile, una jóven sobremanera exaltada por el partido *federal*, se presentó vestida con los colores de su partido, de tal suerte, que sus adornos encarnados formaban un contraste en medio de los colores blanco y celeste que se veian exclusivamente por todas partes. Debía romper el baile el jóven jeneral vencedor, y llegada la hora, encargó que le sacasen á esa misma jóven que se distinguia por sus vestidos. En efecto, con asombro de todos rompió el baile con ella. Y no satisfecho con esta accion generosa y franca, la cortejó toda la noche, obsequiándola de mil maneras. El general Paz se distinguia mas por sus triunfos de sí mismo, que por los de sus enemigos.

En otra ocasion, siendo ya Gobernador de esa misma ciudad y estando en el paseo público con una multiud de gefes que lo acompañaban, pasó un señor *federal* que fingió no verlo por no saludarle. Un coronel, indignado por tamaña falta de atencion, iba á reconvenir al caballero, lo que advertido por el Sr. General y Gobernador, lo contuvo diciéndole estas mismas palabras : *Señor coronel, ¿ por qué molestar á ese caballero ? ¿ No es él dueño de su sombrero y de su corazon ?* Y continuó conversando con el mismo buen modo. Yo presencié esta accion y me inspiró tales sentimientos de amor y de veneracion hácia ese grande hombre, que á no ser un niño como era, hubiese ceñido la espada para militar bajo su bandera. Desde ese dia, levanté á ese valiente guerrero é ilustrado político, un altar en mi corazon, ¡ Qué eloquentes son las acciones de los hombres políticos !

El político no quiebra las espadas ni las plumas, no :

Las convierte en defensa propia ; porque su mas honroso elogio es el que sale de la misma boca que ántes lo maldijo ¹, y su mayor conquista es el corazon de su enemigo, ganado con un acto heroico ².

Así es que el político no reconoce otro enemigo que á sí mismo.

Todos en siendo hombres, son sus amigos ;

A nadie pospone,

A nadie desaira,

A nadie arrincona,

A nadie insulta ;

A todos recibe,

A todos atiende,

A todos respeta,

A todos complace,

1. Es muy sabido el elogio que hizo Dario de Alejandro. Este famoso guerrero, habiendo derrotado á Dario y habiéndole tomado prisioneras á su madre y á su esposa, léjos de tratarlas como á esclavas, segun lo autorizaban las leyes bárbaras de ese tiempo, las consideró como á reinas. Llegada á noticias de Dario la magnanimidad y generosidad de Alejandro, el monarca Persa no pudo por ménos que exclamar : *¡ qué grande es Alejandro ! es digno de la victoria, es el único capaz de mandar por mí !* Despues estando Dario próximo á morir, dijo á Polistrato tomándole la mano : *amigo mio, toma á Alejandro la mano como yo tomo la tuya, y lleváde de mi parte esta única prenda que puedo darle de mi justo agradecimiento.* ¡ Cuánto puede la política generosa !

2. Escipion devolvió á su enemigo Alució una prisionera de extraordinaria hermosura, con quien este tenia pectado himeneo. El resultado de este rasgo tan generoso fué adherirse á Escipion el príncipe de los Celtíberos con todos los pueblos que le estaban sujetos. ¿ Podria Escipion haber obtenido una conquista ni mas ventajosa ni mas honrosa ? ¡ No hay arma tan poderosa como la política basada en el sacrificio de las pasiones !

A todos sirve ;

Y, presentada la ocasion, eleva hasta á los mismos que le han sido adversos, como reconozca en ellos capacidad y mérito.

Estos son los héroes políticos que deberian tener siempre en sus manos las riendas del gobierno.

Estos, los verdaderamente grandes, que saben comprar los hombres no con plata, sino con el *sacrificio de sus pasiones*.

Los males que ellos remedian con su ciencia y los bienes que reportan con su generosidad, no son resultados transitorios é inconsistentes, son resultados sólidos y duraderos, como que son el producto del corazon vencido y ganado á tanta costa.

Estos resultados son los únicos que pueden poner un dique al torrente de las revoluciones.

Los corazones que se conquistan á fuerza de tan costosos sacrificios, no se pierden tan fácilmente.

Una palabra dulce, una accion atenta, los conserva llenos de vigor y de fuerza en la fidelidad y en el reconocimiento.

La *Política social* se divide en tantas especies, como clases tiene la sociedad.

Se divide pues en *Política conyugal, paternal, filial, servil, fraternal, militar, mercantil, eclesiástica, escolar*, etc.

Cada una de esta especies es tambien *la ciencia que enseña á vivir en armonía con los otros*.

Si un pobre criado, estudiando el caracter de su señor, procura complacerlo en todo y lo consigue, este hombre es un buen político, relativamente al puesto que ocupa en la sociedad.

Lo mismo digo de un estudiante, de un colejial, de un hijo, etc.

Si somos políticos, no tanto por complacer á los hombres, cuanto por llenar un precepto de Dios, que nos ordena amar á nuestros semejantes, nos harémos acreedores no solo á un premio temporal, sino tambien á un premio sobrenatural : nos haremos dignos del amor de los hombres y del de Dios.

IX

MAXIMAS DEL VERDADERO POLITICO

Las máximas del político son tan sábias como su conducta. Estas son las principales :

No hacer nada por medio de la *fuerza material* sino en un caso extremo.

El hombre es un monarca destronado y confinado en este rincon del mundo, los que mandan deben suavizarle su destierro.

La Patria es de todos, y todos somos de la Patria.

Jamás despreciar á ningun hombre.

No hay hombre inútil. Todos son útiles.

La mayor parte de los hombres tienen, como las plantas, propiedades ocultas, que descubre la casualidad. ¹

A una sucesion de acciones generosas, hechas á tiempo, no hay hombre que resista.

Ganar á todos, hasta los que parezcan mas perversos.

El resorte del hombre es el *honor*, la dificultad está en tocarlo bien. Si se le toca bien, es vencido.

Hablar siempre bien, hasta de los que hablan mal.

De todos desconfiar, y de todos esperar.

Mas necesario es estudiar los hombres que los libros. ²

¹ La Rochefoucauld.

² La Rochefoucauld.

Respetar al talento mas que á un ejército.

Prestar todos los servicios posibles, pero prestarlos *bien*.

Un servicio con mal modo, exonera de la gratitud.

Ya que no se pueda conceder alguna gracia, negarla de tal suerte que nos queden obligados.

Hacer el servicio con tal expresion, que nos queden doblemente agradecidos.

Nadie tiene tanta proporcion de ser amado, como el que está elevado.

Los gobiernos son para los pueblos, y no los pueblos para los gobiernos.

Los gobiernos son los administradores del pueblo.

No hay satisfaccion como la de verse amado de una sociedad entera.

La política lo puede todo.

Vivir en los primeros puestos como en *vispera* de dejarlos.

La prosperidad es el tiempo de acumular para la adversidad.

Para un político no hay injuria, ni injusticia, ni baldon, ni desaire.

Nunca abrir enteramente el corazon.

Ser con todos deferente.

Matar al enemigo, haciéndole amigo.

Es necesario vengar la injuria, pero con un servicio.

Hablar poco, pero obrar mucho.

Con una palabra cariñosa, con un buen modo, se compra un corazon.

Estudiar bien las *pasiones*.

De un hombre *solo* puede depender nuestra felicidad.

Nada hace perder tanto á un magistrado como poner en traspariencia sus *pasiones*.

De un grande enemigo hace un empleo un mayor amigo.

Blandura, blandura que al fin se ha de triunfar.

Tolerancia, tolerancia que todo se ha de conseguir.

El peor enemigo es el de talento.

El dinero corrompe el corazon, un empleo distinguido lo reforma.

Como los mineros, las entrañas de la tierra, esplotar el corazon del hombre.

A los de todas las sectas, de todos los pueblos, de todos los Estados, de todas las condiciones, tratarlos siempre como amigos.

Estas son las máximas principales del verdadero político, y las que debe practicar tambien todo hombre que aspire á vivir en armonía con los demás hombres, y todo gobernante que desee ser amado y respetado de sus súbditos, y que desee elevarse á la verdadera grandeza, á la verdadera inmortalidad.

El principio del verdadero político es este : *Ganar hombres, pero sin corromperlos, para mañana no perderlos.*

Un solo hombre de estos basta para dar nombre á una nacion entera. Felizmente no faltan en la nuestra.

El móvil del *verdadero* político es el deseo de ser grande. Su objeto es el *bien de la patria*, ó el bien público.

Tenemos pues, que la base de la política es la *virtud*, y que su objeto es el *bien público*.

Luego siendo la base de la política la *virtud*, no puede consistir ni en la *intriga*, ni en los *manejos*, pues que están en oposicion con la virtud.

X.

FUERZA FÍSICA Y FUERZA MORAL

Ya hemos visto que la mision de la Política de Estado, es la de enseñar á gobernar bien.

¿Y de que modo enseña que se ha de gobernar, para gobernar bien ?

Veámoslo.

Algunos hombres quieren que sea de dos modos, yo digo que no debe ser sino de uno solo.

Dicen que se puede gobernar ó por medio de la fuerza física, ó por medio de la fuerza moral.

Yo creo que, atendida la naturaleza de las cosas, no se puede sino por la fuerza moral.

A la Política que gobierna por medio de la fuerza física, llamaremos Política *material* ó *bruta*.

A la que gobierna del otro modo llamarémos Política *moral* ó *racional*.

La Política *material* es la que gobierna á los hombres como el amo á sus esclavos.

Es la política del látigo, de la cadena y del cuchillo ;

Es la política, que considera á los pueblos como á otros tantos rebaños, destinados á alimentar con su lana y con su carne á los ganaderos que los cuidan ;

Es la política que hacia concluir á Calígula, *que ó los reyes son unos dioses ó los pueblos unas bestias* ;

Es la política de Hobbes, que establece el modo de gobernar en las violencias de la tiranía ;

Es la política de Maquiavelo, que establece el modo de gobernar *en los amañes de la arbitrariedad* ;

Es la política de la tiranía y del despotismo.

Es la política de las pasiones sin freno ;

Es la política de la personalidad, de la venganza, del exclusivismo y de la calumnia ;

Es la política de los tiranos de Atenas y de Siracusa, de Catalina de Médicis, de Carlos XI y de Enrique III ;

Es la política de la guillotina en la época del terror en Francia ;

Es la política de Napoleon, despotizando á la Europa, de Francia y de Rosas tiranizando al Paraguay y á la República Argentina ;

Es la política de espoliacion, de destierros, de cárceles, de inquisicion, de horfandad, de terror, de degüellos y de muerte ;

Es la política de... de degradacion del linaje humano.

La Política *moral* es la que gobierna como he dicho ántes, estudiando el corazon, practicando la virtud y tocando la susceptibilidad del hombre : el honor ;

Es la política de tolerancia, la política de la razon, de la ley y del órden, de la ilustracion, del progreso intelectual y de las garantias de los derechos de la humanidad.

Es la política dictada por la moral y sancionada por la Religion.

Es la política que condena á los déspotas y á los tiranos.

Es la política enseñada por Ciceron, Plutarco, Séneca, Montaigne, Bacon, y por todos los filósofos de las costumbres.

Es la política predicada á los reyes con el evangelio en la mano por los Bossuets, Fenelones, Bourdaloues, y Masi-llones.

Es la política que enseña á los que mandan, que ellos son para los pueblos, y no los pueblos para ellos, y que enseña á

los súbditos que deben obedecer á las autoridades *legítimas*.

Es la política de los Antoninos, de los Trájanos, de los Marco-Aurelios, de los Luis IX, de los Enrique IV, monarcas elementes á la par que justicieros, monarcas equitativos y bondadosos, que con su justicia aseguraban la paz civil á cada ciudadano, mientras que con su clemencia aseguraban la paz pública al Estado.

Es la política de los Estados Unidos ántes de ahora.

Es la política de la República de Chile.

Es la política interna del imperio del Brasil. ¹.

En una palabra, es la política que enseña tanto á los superiores como á los súbditos á ser virtuosos, á sujetar sus pasiones á la ley.

Esta es la única política con que se debe gobernar.

Las sociedades, como el hombre, tienen su ser y su modo de ser.

El modo de ser del hombre cuando no ha sido corrompido y degradado por un amo, es el *honor*.

Luego el modo de ser de toda sociedad que no ha sido demoralizada y degradada por un déspota ó por un tirano, es tambien el *honor*.

La vida moral del hombre puro es el *honor*; la vida moral de una sociedad pura es tambien el *honor*.

1. Gloria inmortal al jóven Monarca del Brasil, al ilustrado y virtuoso Pedro II. Dichosa nacion que es dirigida por un Emperador tan sabio como prudente, tan político como religioso ; Dichoso pueblo, donde los partidos se sofocan con la sabiduría, con la generosidad, con la virtud y con el amor, y donde la libertad vive siempre á la sombra de la ley, de la fraternidad y de la tolerancia ! El cielo continúe derramando á torrentes sus bendiciones de prosperidad sobre tan ilustre Soberano, sobre su augusta familia, sobre sus fieles súbditos y sobre sus vastos dominios.

La sociedad es la reunion de los hombres.

Los hombres por reunirse en sociedad no pierden nada de su esencia.

Los hombres son seres racionales servidos de órganos.

Un ser racional servido de órganos, tiene dos naturalezas, una espiritual y otra material que forman la naturaleza humana.

La material no entiende, no quiere, no delibera, es una máquina movida por aquella otra naturaleza.

La espiritual por el contrario, no es una máquina, es el maquinista, tiene voluntad, tiene razon, tiene libertad, es la imagen misma de Dios, es espiritual como Dios é inmortal como el espíritu.

Establecido esto, yo pregunto ahora, no á Hobes ni á Maquiavelo, sino á la razon, fundada en la naturaleza de la cosas.

¿De qué modo, ó con cuál política deberá ser gobernada la sociedad ó ese gran ser racional servido de muchos órganos, ¿con la política del esclavo, ó con la política del hombre libre?

¿Con la política que degrada al hombre, ó con la política que lo eleva á su propia altura?

¿Con la política de palos, de látigos, de cadenas y de tormentos, ó con la política de la razon, del honor y de la virtud?

Con aquella política se gobiernan los salvajes de la pampa, no, digo mal, con esa política son gobernados los perros y las fieras.

Cuando no obedecen se les apalea ó se les ata á la cadena.

Cuando no se amansan se les pone en una jaula.

A tal modo de deprimir, no se le debia llamar política, sino degradacion de la especie humana.

No hay duda la política *moral* ó *racional* es la mas conveniente.

Aquella política es la mas conveniente que asegura mejor la estabilidad de las sociedades.

Aquella política asegura mejor la estabilidad de las sociedades, que es la ménos violenta, pues que *nada violento es perpétuo*.

La política ménos violenta es la que es mas conforme á la naturaleza del hombre.

La mas conforme á la naturaleza del hombre es la política *moral* ó *racional*.

Luego esta política es la mas conveniente.

Luego esta política es la que se debe adoptar por los gobiernos.

Cuando he dicho que la política *moral* asegura mejor la estabilidad de las sociedades, hablo de la estabilidad propia, de una sociedad de hombres libres y racionales, hablo de la estabilidad de la vida moral de los pueblos.

Sé muy bien que los déspotas con su política de arbitrariedad, y los tiranos con su política de sangre, conservan por mucho tiempo sus sociedades, pero las conservan materialmente, las conservan destruyendo su vida moral, las conservan para sí y no para ellas mismas, las conservan como los que engordan los animales para despues devorarlos.

La paz que les proporcionan, es peor que la guerra mas sangrienta, porque es la paz que las sumerge mas y mas en el abismo de una vida puramente material, y esta vida es peor que la misma muerte.

XI

CIVILIDAD Y EDUCACION

He establecido que *política social*, es la ciencia que enseña al hombre á vivir en armonía con sus semejantes.

Esta política social, que no es otra cosa que la *civilidad* ó *urbanidad*, debe tambien ser enseñada por la *educacion*.

El hombre, como he dicho en el tema de esta obra, es un ser racional, un ser material, un ser social, un ser religioso.

La *educacion* completa, debe formar al hombre segun este su cuádruple modo de ser.

Luego la *educacion* debe enseñar al hombre la política social ó la *civilidad*.

Civilidad, de la palabra latina *Civilitas*, en su sentido primitivo, significa lo que concierne á la ciudad.

Y como las personas educadas en los grandes centros de poblacion son mas cultas y mas finas que las que lo son en las *aldeas* y *villas*, por eso se llaman tambien *civilizadas*, en contraposicion á las educadas en los pequeños pueblos de campaña, ó que son incultas ó groseras, á las que por lo mismo se les clasifica de *aldeanas* ó *villanas*.

La *Civilidad*, segun ahora la usamos, tiene el mismo sentido que daba Ciceron á la palabra *urbanidad*, palabra que caracterizaba las costumbres de Roma, llamada por excelencia *urbs* ó ciudad, y sus habitantes eran los mas cultos y pulidos del mundo.

La *Civilidad* es el arte de vivir en el mundo, la exacta observacion de las palabras decentes, de las acciones mode-

radar; la atencion continúa para evitar todo lo que pueda desagradar á nuestros semejantes.

La *Civilidad* es una virtud social; pues que por ella sacrifica el hombre sus *pasiones á la ley social*.

Por ella merece tambien ó se hace acreedor á un premio temporal, el premio que le da la misma sociedad : su aceptacion , sus consideraciones sus elogios.

Pero esta misma *virtud social* si se practica, no tanto por complacer á la sociedad, cuándo por cumplir con el precepto de Dios que nos manda *amar al prójimo como á nosotros mismos*, pasará á ser una *virtud religiosa*, que nos hará tambien acreedores á una recompensa eterna.

La *Educacion* debe acostumbrar al hombre á practicar la civilidad mas bien por este principio, que por aquel; porque siendo el hombre civil por llenar un mandato de su Dios, es á la vez *religioso y urbano*.

La *Educacion* debe procurar formar de tal suerte al hombre, que sea siempre y en todas circunstancias *religioso*, muy religioso, lo mas que sea posible.

El hombre que procede de este modo, es mas hombre, mira no solo por sí y por sus semejantes, sino principalmente por su Criador, y atiende á sus intereses de hoy y de mañana, esto es, atiende á sus intereses temporales y á sus intereses eternos.

En todo caso debia el hombre tener presente lo que lo ha de hacer feliz para siempre.

Acostúmbrelo la *educacion* á pensar así.

El hombre civil es sobremanera agradecido á su bienhechor : el hombre á nadie está obligado como á su Criador.

La *Civilidad* perfeccionada, toma el nombre de *pulidéz*: no contenta entonces con evitar cuanto puede desagradar, ella busca además todo lo que puede agradar.

Esparcida así en el porte como en la fisonomía, en el acento como en el discurso, la *pulidéz* contribuye al encanto de los sentimientos mas dulces, temple la aspereza de los trasportes mas violentos y dá tambien gracia á todas las cosas que ocurren y á los actos mas indiferentes.

El modo de hablar fino, mas sin afectacion; de mirar insinuante, mas con recato; de discurrir espiritual, mas sin sutilezas; de accionar suave, mas sin estudio, es lo que constituye la *pulidez* ó la *civilidad* llevada á su mayor perfeccion.

En una palabra, *hacerse todo á todos para ganar á todos*, es la verdadera *pulidéz*.

Quien ama al prójimo como á sí mismo, es el hombre verdaderamente *civil* y verdaderamente *pulido*.

El amor de sí mismo consiste en no quererse ninguna clase de mal y en procurarse toda clase de verdadero bien.

La *educacion* enseña al hombre á ser no solo *civil*, sino tambien *pulido*: su deber es perfeccionar al hombre todo cuanto sea posible, para *vivir* bien consigo mismo y para vivir con sus semejantes.

Pero enséñele á ser así, *principalmente* por el *principio de la caridad*.

De lo dicho pues, se infiere que la base de la *civilidad* es la caridad, la caridad que nos manda amar al prójimo como á nosotros mismos.

Debemos ser civiles por el respeto que debemos á la sociedad.

Debemos respetar á la sociedad por la dignidad del hombre.

La dignidad del hombre nace de la excelencia de su ser.

La excelencia de su ser, previene de ser él la imágen de Dios.

Procúrese grabar profundamente estos princios en el corazon de la juventud; estos principios tan sublimes, tan filosóficos como la Religion.

XII

AFABILIDAD, CORTESIA, COMPLACENCIA

La *civilidad* ó *urbanidad*, es la espresion de todas las dotes que hacen á una persona amable, es la espresion de la *afabilidad*, de la *cortesía*, de la *complacencia*, de la *oficiosidad*, de la *igualdad de génio*.

Afabilidad. Por la afabilidad se hace un hombre dulce, cariñoso, accesible.

Por ella cualquier persona se hace un lugar distinguido en la sociedad, porque llena de una dulce satisfaccion á todos aquellos, con quienes las practica.

¡Qué dulce es un momento de conversacion con los que son afables en el trato!

Si la *afabilidad* es necesaria á todos, para ser civiles, mucho mas lo es para los magistrados, quienes deben distinguirse de una manera especial por la *urbanidad*.

Nadie está mas obligado á conciliarse el amor y la estimacion, que esta clase de personas.

Nada les hace grangearse tanta estimacion, como la afabilidad.

Y mientras mas elevado está un hombre, mas debe distinguirse por esta dote.

Su elevacion misma humilla demasiado nuestro amor propio, para no buscar en sus defectos y faltas, con que justificar nuestra envidia, tan pobre es la condicion humana.

Pero si los encantos de la afabilidad templan los rayos de la gloria que nos deslumbra, si la dulzura en las maneras hace en algun modo bajarse hasta los súbditos, aquel que

tanto prevenia al amor propio, desarma los cielos, contiene el odio y arrebatata los corazones.

Por esta cualidad, tan recomendable, se hizo admirar tanto el inmortal Trajano.

Sus favoritos viéndole recibir á todo el mundo con mucha afabilidad, le dijeron en cierta ocasion, que si no temia perder algun tanto de la majestad imperial.

Yo quiero, les contestó, que mis vasallos encuentren en mí un Emperador cual yo lo deseara si me hallase en su caso ¹.

Cortesía, ². La inclinacion á hacer bien y la honrada complacencia, son las partes principales de la *cortesía*.

Mas esto solo no la constituye, tambien es necesario lo que algunos llaman don de gentes.

Así es que la *cortesía* consiste no solamente en decir ó no hacer nada que no obligue, sino tambien en decirlo y hacerlo con una manera de esplicarse y con un tal término y elegancia, que tenga algo de noble y gracioso, algo de fino y delicado.

Bien que esta manera de hacer y decir las cosas, no sea mas que en lo exterior y como el barniz de la *cortesía*, es sin embargo, uno de los puntos esenciales.

Un hombre por mas oficioso, por mas obsequioso y complaciente que sea, si no tiene esa manera elegante y fina, no pasará de un hombre de *bien* y *servidor*.

El hombre *cortés* estudia como dejar contentos á los demás de él y de sí mismos; porque siendo la mas predominante pasion de los hombres el ser estimados y considerados, la verdadera *cortesía* manifiesta la consideracion y estimacion

¹ Blanchard.

² Idem.

que tiene de ellos y complace con arte cuanto es posible su amor propio.

Digo que complace cuanto es posible, porque el hombre *cortés* jamás debe *adular*.

La *adulacion* es un vicio, y la verdadera *cortesía*, que debe estar basada en la virtud, se avergonzaria de poner en juego una arma prohibida por ella, cual es la *adulacion*.

Así es que si no se pudiese agradar sino empleando la falsedad y la mentira, sacrificuese ántes la *cortesía* á la *verdad* y no esta á aquella.

Para ser perfectamente *cortés*, es necesario además del uso del mundo, haber recibido de la naturaleza una cierta delicadeza de entendimiento, que haga discernir prontamente la que conviene, con respecto á las circunstancias en que se halla : es necesario docilidad de génio y una gran facilidad de penetrar todas las disposiciones y adoptar los sentimientos, segun exige la ocasion presente, y es necesario sin demostrarlo, incomodarse á sí mismo por no incomodar á nadie.

Por esto es tan difícil que sean *corteses*, ó al ménos que lo sean constantemente, las personas en quienes predomina el *capricho* y las que tienen mucha *vivacidad*.

Las gentes extremadamente vivas, son casi siempre impacientes y sujetas á hablar y obrar precipitadamente y sin reflexion ; y entonces llevadas tan presto hácia un objeto como hácia á otro. ¿ cómo serán capaces de aquella atencion continua, sin la cual es imposible no hacer muchas faltas contra la *cortesía* ?

Ellos quieren decir tambien lo que piensan y manifestar lo que sienten.

Esta disposicion, aunque loable en sí, cuando no es guiada por la prudencia y la moderacion, es un grande obstáculo

para la *cortesía*, que prescribe no se diga ni haga nada que pueda oponerse á los demás.

La Mayor parte de las faltas que se cometen contra la *cortesía*, proviene de no saber contenerse en hablar y obrar como exigiera la *urbanidad*, ó á lo ménos, en callar cuando no se pueda hablar sino contra sus sentimientos.

El Mariscal de Huxeles no tenia esta prudente reserva, y la respuesta que dió á Luis XIV, lo prueba muy bien.

Este príncipe le preguntó en presencia de muchas damas, ¿por qué no se casaba?

Aun no he encontrado, respondió, *mujer ninguna de quien yo quisiera ser marido*¹.

« Es tambien bastante raro que las personas de mucho *entendimiento* tengan mucha *cortesía*; pues es difícil ser cortes con los que no nos agradan, y la desgracia de las gentes de espíritu, es que muy pocas personas les gustan, y por otra parte les cuesta mucho trabajo sujetarse á una infinidad de pequeñas formalidades, que son parte de la *cortesía*.

» Pero tambien cuando un hombre de entendimiento es *cortés*, lo es mas que cualquier otro y de una manera mas agradable.

« Todas son para él ocasiones oportunas para decir cosas que obliguen, y el giro ingenioso que les da, las hace aun mas agradables.

» El cardenal de Pöignac, que tenia mucho *entendimiento* y *urbanidad*, estaba un dia en casa de la duquesa de Maine, y no sé á que propósito la duquesa le hizo esta pregunta :

« Señor cardenal, ¿ qué diferencia hay de mí á un reloj?

» *Madama*, le respondió el cardenal, *un reloj señala las horas, y cerca de vos se olvidan*.

1. *Historia de Francia*.

» Esto no solo fué cortés, sino, sobremanera fino y espiritual ¹.

» Se aconseja que para ser cortés es necesario frecuentar las sociedades de moda y sobre todo la de señoras. »

El trato con ellas se mira como una de las mejores escuelas de la *cortesía*, no tanto porque ellas sean corteses, cuanto porque es necesario serlo mucho con ellas.

El mérito mas esencial de un hombre, cerca de las señoras sábias y honestas, es una gran *urbanidad* : muy pocas de ellas serian capaces de escoger por amigo á un hombre, á quien nada faltase de parte del entendimiento y del corazon, pero que no tuviese estas exterioridades agradables, esta manera noble y acomodada que se llama aire del mundo ².

Complacencia. El hombre complaciente es el que se aplica á estudiar el carácter, el génio y las inclinaciones de los otros, á fin de conformarse con los que trata en todo lo que no se oponga á la *virtud*.

Con los superiores, la complacencia es un deber, con los iguales atencion, con los inferiores bondad y con todos es uno de los mejores medios de ganar su amistad y de obtener de ellos cuanto se quiere.

El duque de Chaulnes habiendo sido enviado á Roma en el pontificado de Alejandro VIII, para finalizar las disputas del precedente pontificado con la Francia, solicitó que el Abate de Polignac, despues cardenal, tuviese alguna parte en la negociacion.

El Papa se quejó con mucha gracia del Sr. Polignac, diciendo para elogiar su civilidad :

El jóven Abate es un seductor, jamás me contradice, parece que está siempre de acuerdo conmigo ; y yo no sé como ordinariamente me atrae á su opinion.

1. Blanchard.

2. Blanch.

Los negocios fueron felizmente concluidos. La civilidad es una arma poderosa para la diplomacia.

Oficiosidad. Gustar de hacer favor y obligar, es el mas seguro medio de ganar todos los corazones.

Por eso aun cuando la razon y la religion no nos hubiesen impuesto el precepto de hacer bien, haciendo con nuestros semejantes, lo que quisiéramos se hiciese con nosotros, aun cuando no tuviéramos este precepto, deberíamos hacer bien á todos por nuestro propio interes.

Todos los hombres nos necesitamos unos á otros, y puede ser muy bien que mañana necesite del hombre, que he despreciado hoy. Solo Dios no necesita de nadie.

Un saludo anticipado, un elogio á tiempo, un ofrecimiento cortés, una atencion fina, una vereda cedida, un puesto de distincion brindado, un pañuelo levantado, una mirada afable, una palabra blanda, una sonrisa, un obsequio cualquiera, es una *oficiosidad*.

Cualquiera de estas cosas tan simples y tan fáciles de practicar, nos puede grangear un hombre; un hombre solo puede formar la felicidad, ¿no podrá pues pender mi felicidad de un saludo obsequioso?

Hacer bien á los otros, las mas veces es prestar con usura.

El cardenal Alberoni debia su alta fortuna á un servicio y á una *oficiosidad*.

Viajaba por Italia el poeta Campistron; pasando por el ducado de Parma, fué acometido por unos ladrones que le robaron hasta los vestidos.

Se refugió todo á prisa medio desnudo al lugar mas cercano, en el cual estaba de cura el Abate Alberoni.

Campistron encontró la mejor acogida en la *oficiosidad* generosa de este eclesiástico, quien le dió todo lo necesario, vestidos y dinero para que continuase su viaje.

Despues de algunos años, habiendo seguido el poeta al duque de Vendoma, en calidad de secretario, en las guerras de Italia, se halló en las cercanias de la parroquia de su bienhechor.

Como el duque tenia necesidad de un hombre del país, Campistron se valió de esta ocasion para hablarle de Alberoni.

Llamaron al cura que correspondió en un todo á la idea que de él habia dado el secretario.

Luego el principe lo hizo su limosnero.

Alberoni lo siguió á España, en donde con nuevas oficiosidades, ganó la confianza de la princesa de los Ursinos.

Fué agregado á su servicio despues de la muerte del duque y enseguida lo nombraron agente del duque de Parma en la corte de Madrid.

Arregló el casamiento de la princesa de Parma con el rey Felipe V, y luego entró en el consejo de Estado. Finalmente fué honrado con el capelo, y poco despues llegó hasta ser primer ministro de Estado ¹.

¡ Cuántas ventajas no resultan de la civilidad !

Igualdad de génio. La dulzura de entendimiento, la complacencia, la afabilidad y la cortesía en una persona, la harán ser buscada ; pero si tiene un genio desigual, no tardarán en huir y apartarse de ella.

Las desigualdades y los caprichos comienzan á entibiar, y poco despues á apartar siempre á los que nos amaban.

El sujeto mas digno llega por su génio á hacerse insoporable.

Se cansa uno, en fin, de ser esclavo de su mérito : sus caprichos frecuentes é imprevistos, y sus fantasías importunas, hacen pagar muy caro las utilidades de su relacion, y al fin

¹ *Historia de Francia y de Italia.*

se le deja por un hombre de génio igual, aunque por otra parte no valga tanto como él.

La *civilidad* pues, es la expresion de la igualdad de génio, de la oficiosidad, de la complacencia, de la cortesía, de la afabilidad.

El conjunto de todas estas dotes es lo que hace á un hombre amable, *y el hombre amable en la sociedad es mas querido que un hermano* ¹.

Esta virtud social debe distinguir á todo hombre, pero especialmente al gefe de un Estado y al escritor público.

Su trato es no con una familia, ni en una reunion, ni en un salon ; ellos hablan con todo un pueblo, con toda una república, con toda una nacion, y á veces con muchos pueblos y con muchas naciones, con el mundo entero.

Si en una reunion cualquiera debe ostentarse todas esas dotes, por respeto á la sociedad, ¡ cuánto mas habiendo de hablar con una nacion entera !

Una incivilidad en el primer magistrado, un decreto impolítico, puede ocasionar su pérdida y la de su pueblo.

Lo mismo digo de un escritor público.

Un escrito inmoral ó bajo, puede decidir de su reputacion, y un escrito impolítico puede comprometer á un gobierno y perder la patria.

Pero aun cuando ninguno de estos peligros hubiera, su deber les impone la obligacion de ser muy civiles.

La *civilidad* es como la fachada de ese grande edificio del *hombre formado por la Educacion*.

La *civilidad* revela desde luego todo el mérito de una persona, su capacidad, su ingenio, su cultura, su finura, su por-

¹ Blanch.

venir luminoso, ó la altura á que su talento ó su virtud lo ha elevado.

La *civilidad* y *pulidez* es la recomendacion mas interesante para que un hombre viaje por todas las sociedades del mundo, haciéndose un lugar distinguido en todas ellas.

¡ Educacion ! trabajad con el mayor primor esta fachada :

En ella principalmente está comprometido vuestro crédito.

La magnificencia de la arquitectura exterior revela elocuentemente la del interior, es decir la de la inteligencia, la del corazon.

XIII

MODO DE DISTINGUIR LA SOCIEDAD.

Los niños y todos estamos oyendo continuamente la palabra *caballero*.

Se presenta un hombre muy bien puesto, lleno de ceremonias y atenciones, y se le llama *caballero*.

Pasa un hombre por la calle en elegante carroza, tirada por soberbios caballos y dirigida por lacayos de librea, y se dice *hay vá un CABALLERO*.

Entramos en una casa ricamente amueblada y entapizada, donde vemos á un hombre sepultado en un sofá, y se dice : *aquí mora el CABALLERO tal*.

Todos estos hombres, ¿ son realmente *cabal'eros* ?

¿ Qué es pues, un *caballero* ?

Un *caballero* no es precisamente un hombre que viste frac ó levita, ni el que holla alfombras, ni el que lleva cadenas ó botones de oro, ni el que se perfuma y ostenta en magníficos carruajes.

¡ Cuántas veces bajo esos fracs, bajo esas levitas, bajo esas cadenas se oculta un pillo !

¡ Cuántas veces es arrastrado en esos coches un perverso, un corrompido, un tramposo, un traidor, un cruel, un usurero, un rencoroso, un vengativo, un mal padre, un mal esposo, un mal hijo, un refractario, un intolerante, que á cada paso y por el menor motivo, pide satisfacciones de sangre !

Nada de eso por cierto, ni todo á la vez, constituye un *caballero*.

Todo eso no es sino arrogancia, no es sino vanidad, no es sino exterioridad y apariencia.

Lo que constituye un magnífico edificio, no es por cierto la fachada, es el todo : sus dimensiones, su elevacion su elegancia, su arquitectura, su simetría, su perfeccion artística interior y exterior.

Solo una cosa se compone de fachadas : los sepulcros.

Lo que constituye un *caballero* es principalmente una alma elevada, noble, generosa, magnánima, caritativa, tolerante, paciente, dócil, accesible, modesta, insinuante.

Ninguno de estos atributos puede existir sin virtud, y mucho ménos todos juntos.

La virtud no puede existir sin la observancia de las leyes.

Es pues un caballero, *el hombre de maneras cultas, observante de las leyes divinas y humanas.*

XIV

POLITICA — FORMAS DE GOBIERNO

Hay tres clases de gobierno :

Republicano, monárquico y despótico. Todos tienen idea de ellos.

El monárquico es aquel en que uno solo gobierna, pero conforme á las leyes establecidas.

El despótico es aquel en que tambien es uno el que gobierna, pero sin mas ley, ni mas regla que su voluntad y su capricho ¹.

El republicano es de dos clases :

Aristocrático y democrático.

Aristocrático es aquel, en que la soberanía reside solamente en los magnates del pueblo :

Democrático es aquel, en que el pueblo en masa ejerce el poder soberano.

Diré una palabra sobre este, por ser el nuestro.

La esencia de la Democracia consiste en la *Soberanía* del pueblo.

La *Soberanía* es una entidad moral que resulta de la reunion combinada de los tres poderes, conocidos comunmente, bajo los nombres de *legislativo*, *judicial* y *ejecutivo*.

Es una entidad que no se vé, ni se oye, ni se toca, pero que se siente y se experimenta, es como el alma del *pueblo*.

La soberanía es ó *individual* ó *social*. La *individual* es la soberanía que tiene cada hombre por su naturaleza.

La *social* ó *popular*, es la misma soberanía *invididual* bajo la forma *social* ó *popular*.

Cada hombre es el soberano de sí mismo.

¿ Quién le puede *dominar* en el centro de su corazon ?

Por mas déspotas, por mas tiranos que se levanten contra este monarca, nunca le podrán dominar.

Lo encadenarán, lo azotarán, lo expatriarán, lo matarán, pero arrebatarle su soberanía, jamás.

1. Montesquieu, *Espíritu de las Leyes*.

Ni los azotes, ni los hierros, ni la muerte misma, pueden destruir la naturaleza.

El hombre es por su naturaleza el *soberano* de sí mismo.

Dios lo ha criado así, y la obra del Criador no puede ser destruida por la criatura.

Dios ha dado al hombre una razon, como poder legislativo; le ha dado una conciencia, como poder judicial; le ha dado una voluntad, como poder ejecutivo.

Luego el hombre es por su naturaleza el *soberano* de sí mismo.

El hombre por reunirse en sociedad, no ha perdido nada de su naturaleza, siempre es hombre :

Siempre es un ser inteligente con razon, con conciencia y con voluntad.

Luego aun en sociedad conserva su *soberanía*, como conserva su naturaleza.

Lo único que ha hecho al reunirse en sociedad, ha sido dar nueva *forma* á su soberanía; solo le ha dado la forma *social* ó *popular*.

Así es, que la *soberanía* del pueblo no es otra cosa que la soberanía del *hombre individual*, puesto en sociedad.

Por eso no hay gobierno tan conforme á la naturaleza del hombre, como el democrático.

Pero tambien ninguno mas difícil, porque él está basado de una manera especial en la virtud, y el hombre es naturalmente inclinado al vicio.

Ningun hombre puede abdicar, ni dimitir ó despojarse, ni de su razon, ni de su conciencia, ni de su voluntad.

Luego ningun hombre puede ni abdicar ni dimitir su soberanía.

Luego tampoco ningun pueblo ó sociedad puede ni abdicar ni dimitir su soberanía, porque como he dicho, la sove-

ranía del pueblo es la misma soberanía del hombre individual, puesto en sociedad, y desde que este no puede hacerlo, tampoco lo podrá hacer el pueblo.

La sociedad, según lo establecido en el capítulo anterior; es un gran ser racional servido de muchos órganos.

Luego este gran ser racional debe tener también su razón, su conciencia y su voluntad.

Y en efecto las tiene.

El poder *legislativo* es su razón, el poder *judicial* es su conciencia, y el poder *ejecutivo* es su voluntad.

Y como son diferentes las atribuciones de la razón, de la conciencia y de la voluntad, así también son diferentes las atribuciones de los tres poderes.

Y como la voluntad no puede querer sino lo que es conforme á la razón, y la conciencia no puede juzgar sino según la razón, así también el *ejecutivo* no puede querer sino lo que es conforme al *legislativo*; ni el *judicial* puede juzgar sino según el mismo legislativo.

El *Pueblo* es la reunión de todos los ciudadanos sin distinción ninguna de personas.

En la democracia no hay clases ni prerogativas: todos somos perfectamente iguales ante la ley.

Lo mismo es el negro que el blanco, el pobre que el rico: no hay clases ni distinciones.

Solo existe una aristocracia, pero una aristocracia que no ha sido creada por los hombres:

La aristocracia de la inteligencia y de la virtud, establecida por la naturaleza.

Es imposible que el pueblo en masa pueda ejercer *inmediatamente* en todas las cosas su soberanía.

Por eso solo la ejerce *inmediatamente* por sus representantes ó diputados.

En lo único que la ejerce *inmediatamente* es en las *elecciones* para diputados.

Así es, que las *elecciones* es el acto mas solemne de la soberanía del Pueblo.

En las *elecciones* no pueden ser ni electores ni elegidos sino los que están marcados por la ley.

Las mujeres son excluidas para las dos cosas, sino de *derecho* al ménos de *hecho*.

Atendida la natureleza de las cosas, no sé porque á la mitad del género humano, á la que es la *ayuda* del hombre, se le ha de quitar el derecho de votar.

La mujer no es tan soberana de sí como lo es el hombre, mientras no está unido con él?

¿No tiene una alma como él? Por consiguiente, ¿no tiene tambien razon, conciencia y voluntad como él?

¿No forma, como el hombre, parte de la sociedad?

¿Qué quieren decir aquellas palabras de Dios, *hagámosle al hombre una AYUDA semejante á él*.

¿En qué debia la *mujer* *ayudar* al hombre?

¿Solo en la vida material?

¿Por qué entónces le han de negar los hombres lo que el mismo Dios le ha otorgado?

Yo no veo en esto sino una falta de lógica en la aplicacion de los principios *democráticos* y *naturales*, no veo sino un despotismo del hombre.

Que la *mujer* no pueda ser elegida para la *magistratura*, lo comprendo, por cuanto despues de su trasgresion, le dijo Dios que estaria bajo la potestad del marido, pero que no pueda tener opeion á votar, ni á influir en la formacion de las leyes, no lo comprendo.

Votando la mujer, ni influyendo en la formacion de las leyes ¿ejercé por ventura algun acto de superioridad sobre

el marido, desde que él mismo le puede acordar su vénia?

¿De qué principio del derecho natural se ha deducido esta costumbre, que impida á la mujer el poder elegir y tomar parte en la legislación?

De ninguno.

Solo se ha deducido del despotismo del hombre, despotismo que despues se ha convertido en una de las muchas *preocupaciones sociales*.

Por esto casi todas las leyes se resienten de cierta dureza :

Se les echa de ménos la ternura del corazon blando y conciliador de la mujer.

Parece que todos los Códigos claman por la cooperacion de la que fué dada al hombre por el mismo Dios, para que le sirviese de *ayuda* durante la vida.

Por eso tambien las leyes humanas y las disposiciones municipales miran tanto por el progreso material de las sociedades, y tienen tan en poco el progreso moral.

Si la *mujer* tuviera la parte que le corresponde en la formacion de las Constituciones, las leyes, como que estarian animadas del espíritu religioso de la que es el sacerdote de la familia, propenderian á hacer los pueblos mas ricos de *virtudes*, que de trapos y vapores que serán disipados por el soplo de los tiempos.

Las leyes humanas serian lo que deben ser : *una emanacion de las leyes divinas*.

Las leyes divinas consideran al hombre no solo como un ser animal, sino muy principalmente como un ser espiritual y eterno.

Si la *mujer* influyera, como debe ser, en la formacion de las leyes, no serian *los débiles* despojados en parte alguna de lo que la Providencia y su asiduo trabajo les ha dado, ni

la *fuera bruta* echaria por tierra los principios eternos del derecho.

No dudo que algunos considerarán una paradoja, esta *mi idea*, sobre los derechos de la mujer.

No dudo que otros aun la ridicularizarán.

Nada me supone.

Las *preocupaciones* las anatematiza la filosofía.

LAS ELECCIONES

Me parece conveniente decir una palabra sobre las elecciones, sobre este asunto tan vital para nosotros.

Los hombres que dirijen estos actos deberian instruir las masas algun tiempo ántes de procederse á ellos; pero no abriéndoles el libro de los partidos, sino enseñándoles la naturaleza de esta solemnidad popular, la mas clásica en los pueblos democráticos.

¿Qué es el pueblo?

Es la reunion de todos los ciudadanos: son los sacerdotes, los abogados, los militares, los médicos, los encargados de la educacion, los padres de familia, los comerciantes, los propietarios, los estancieros, los labradores, los artesanos, los ricos, los pobres, *tomados colectivamente*.

¿Qué son los diputados?

Son los representantes del pueblo.

Luego para que el pueblo esté representado, como debe estar, es necesario que los diputados sean entresacados de lo mas selecto por sus virtudes religiosas y sociales, de esos elementos de que consta el pueblo.

Cada elemento de estos tiene derechos que representar, y necesidades que mostrar; necesidades y derechos que es necesario tener en consideracion para formar las leyes, mision exclusiva de los diputados.

Es pues preciso, que cada uno de esos elementos tenga si- quiera un comisionado que abogue por sí, que represente sus derechos respectivos, y sus necesidades respectivas.

¡ Cuánto mas sabe un labrador ó un estanciero respecto de las cosas de campo, que un simple abogado !

Además las leyes son para todos : deben pues formarse por todos.

Solo así podrán sancionar sus leyes justas.

Solo así no se resentirán las leyes de algun espíritu parcial de que á la vez se resienten.

Una mayoría de diputados poco religiosos, por mas hipó- critas que sean, es imposible que dicten leyes muy conformes á la Religion : siempre sabrán ellas al espíritu del corazon de donde han dimanado.

¡ Alerta pues pueblos ! no os dejeis engañar.

Las leyes, para que sean buenas, deben nacer de las exi- gencias de la naturaleza de la sociedad á que ellas se han de dirigir.

La naturaleza de toda sociedad se aprecia principalmente por sus creencias religiosas y por su forma de gobierno.

Luego los diputados, que son los legisladores, deben ser elegidos de entre los ciudadanos que sean capaces de formar leyes análogas á la sociedad que representan.

Luego los hombres incapaces de formar leyes análogas á la sociedad que representan deben ser rechazados para diputados.

La ley, segun los principios democráticos, no es otra cosa que *la voluntad del pueblo conforme á la razon y sancio- nada competentemente.*

Luego un pueblo católico, que no puede tener sino una voluntad católica, tampoco puede tener sino leyes católicas. es decir, no puede tener sino leyes conformes á sus creencias religiosas.

Luego los diputados que este pueblo elija no pueden emitir, para formar las leyes, sino una voluntad católica, y si emitiesen una voluntad contraria, dictarian una ley nula, desde que estaba en oposicion con la voluntad del pueblo que representaban.

Por consiguiente, cuando el pueblo elija sus diputados, debe elegir hombres que no vayan á separarse un punto de su voluntad, hombres fieles á su mision.

Así es, que cuando aparecen las diferentes listas que suelen circular luego que se aproximan las elecciones, cada ciudadano tenga cuidado con ellas.

Nadie vote á ciegas por ninguna, consulten todas ánte su conciencia.

Obsérvese si los candidatos que se presentan son hombres de orden, pacíficos, desinteresados, patriotas, observantes de las leyes, ilustrados relativamente, religiosos.

Si tuvieran estas cualidades, ofrézcase el voto : sino las tuvieran, los hombres de bien formen otras listas, segun las ideas sanas.

Regla general.

En caso de competencia de idoneidad en los individuos que se ofrecen en las diferentes listas, estarse á la que se reconoce como del gobierno.

Una autoridad es siempre mas respetable que unos cuantos hombres que se reunen á confeccionar listas, arrogándose el título de *Pueblo*.

Pero si el Gobierno no presentare ni sostuviere ninguna lista, entonces se estará á las presentadas por los periódicos, cuyos redactores estuviéren en posesion de reputacion de hombres de bien, de ideas sanas en religion y en política : que estuviéren reconocidos como personas de conciencia.

Es necesario todo este cuidado en las elecciones, porque de ellas depende la suerte de la patria.

Si las elecciones son buenas, es decir, si el voto para diputado se dá á hombres virtuosos, pacíficos y prudentes, el gobernador que ellos elijan estará adornado de sus mismas cualidades, será tambien virtuoso, pacífico y prudente.

Un gobernador adornado de tales cualidades, absolutamente necesarias, no elejirá sino ministros y empleados como es el mismo.

Una administracion de hombres virtuosos, pacíficos y prudentes, es la única garantia de la prosperidad sólida de la patria.

Si desgraciadamente las elecciones son malas, es decir, si recaen en hombres corrompidos, ambiciosos, egoistas y revoltosos, el gobernador que ellos elijan será segun sus ideas; pues así como los buenos no buscan sino á los buenos, los malos no buscan sino á los malos, generalmente.

Un gobernador ó un presidente corrompido, ambicioso, egoista y revoltoso, no elejirá sino ministros y empleados del mismo jacz.

Una tal administracion no puede ser sino la ruina y la deshonra cierta de la patria.

Despertemos por fin, del letargo en que hemos estado desde el año diez.

Basta ya de descarrios.

Aleccionémonos, pues, alguna vez.

Efectuemos cuanto ántes una revolucion en las ideas, una revolucion necesaria, sin la cual, por mas constituciones que nos demos, por mas leyes que sancionemos, por mas inmigracion que traigamos, por mas adelantos materiales que hagamos, nos dice la historia de todos los pueblos, que jamás

serémos felices, que la ley escrita en el papel nunca pasará á grabarse en el corazon.

Esplotemos el elemento religioso.

Esta es la única tabla que nos podrá salvar, el único principio que consolidará las leyes, que afianzará la Autoridad, que garantizará la libertad: esplotemos esta gran mina que hasta ahora habemos descuidado.

Busquemos esta sombra benéfica para descansar del calor abrasador de tantas guerras fratricidas.

Bebamos en esta fuente pura de virtud divina, para matar la sed que nos ha causado la excitacion de los partidos.

Acerquémonos á esta mesa de la gran familia humana, donde comamos como hermanos queridos y brindemos cordialmente á la salud de la República Argentina, de la de nuestros vecinos y de la de todos los pueblos.

Abramos este templo de la paz, de la justicia, de la abundancia, de la prosperidad y de la dicha.

No elevemos sino á hombres observantes de las leyes divinas y humanas.

No confiemos la educacion sino á hombres verdaderamente ilustrados y virtuosos.

Moralicemos la juventud, moralicemos las masas, moralicemos las tropas, moralicemos el comercio, moralicemos la prensa.

En una palabra, seamos religiosos, prácticamente religiosos.

Tal es la gran revolucion de ideas de que depende nuestra felicidad.

Quien principalmente puede realizarla es el acierto en las elecciones.

Y de quien depende este acierto es sin duda la *educacion*, que desde la primera edad debe encaminar al hombre y las masas hacia al bien.

XV

POLITICA, UNA PALABRA MAS SOBRE LA DEMOCRACIA

En ninguno de los tres Poderes separadamente existe la soberanía, solo existe como he dicho, en los tres juntos.

Así es, que ni el poder *legislativo* solo, es el soberano, ni el *judicial* solo, es el soberano, ni el *ejecutivo* solo, es el soberano.

Autoridad y poder es una misma cosa.

Por eso cuando se dice : *obedecer á las autoridades*, es lo mismo que decir : *obedecer á los tres Poderes*.

Hay Autoridad *absoluta* y *relativa*.

Autoridad *absoluta*, es la facultad de sancionar leyes, de juzgar segun las leyes y de hacer ejecutar las leyes.

Autoridad *relativa*, es la facultad de hacer alguna de estas tres cosas, ó de sancionar las leyes, ó de juzgar segun ellas, ó de hacer se ejecuten.

Por consiguiente, como hay tres Poderes, hay tres Autoridades.

Autoridad *absoluta* y Soberanía, es una misma cosa.

Autoridad *absoluta*, es la soberanía puesta en accion.

El respeto á las Autoridades, es generalmente una idea vaga.

Es necesario precizarla.

El respeto á las Autoridades consiste en el reconocimiento de las facultades respectivas de cada Autoridad, en la sumision á sus decisiones legales, y en sostenerlas y defenderlas.

La Soberanía es la Divinidad política de los pueblos.

A ella se le debe tributar el homenaje del culto político, solo á ella.

Por consiguiente, seria una idolatria política rendir á cual-

quiera de los tres Poderes ó Autoridades, el culto propio de la Soberanía ó de la Autoridad *absoluta*.

Hay culto político *absoluto* y culto político *relativo*.

El primero es el culto debido á la Soberanía ó á la Autoridad *absoluta*, y consiste en el reconocimiento de que solo ella es quien puede legislar, juzgar y ejecutar.

El segundo es el culto debido á cada uno de los tres Poderes ó Autoridades, y consiste en el reconocimiento de las facultades respectivas de cada autoridad y en nuestra sumision á ellas.

El culto político pues, es dar al César lo que es del César.

Ninguna autoridad puede mezclarse en las atribuciones de la otra :

Seria invadir un territorio ajeno, si alguna se arrogase las atribuciones de la otra.

Todas tres son enteramente independientes.

La *Educacion* acostumbre al hombre, desde sus primeros años, á sujetarse á las Autoridades legítimas, á que las respete y las ame.

Quien se sujeta á la Autoridad, se sujeta á la ley.

Nada hay ni mas respetable, ni mas amable que la ley, se entiende, la verdadera ley, como mas abajo la esplico.

Por eso, despues de la Religion, el respeto á las Autoridades es la base principal de la prosperidad de los pueblos, si es que estas dos cosas pueden considerarse separadas.

Dios mismo manda este respeto y este amor.

El respeto á las Autoridades debe ser tanto mas inculcado entre nosotros, cuanto que somos mas propensos á la anarquía, en fuerza de nuestra forma de gobierno. Pues es cierto que como la monarquía tiende al despotismo, la democracia tiende á la anarquía.

No hay cosa humana que no sea defectuosa.

Cuando la Educacion forma al hombre, hágale comprender estas verdades inconcusas.

Es imposible que los que gobiernan no cometan algunas faltas.

Quien creyese gobernar sin separarse alguna vez de la ley, seria un presuntuoso.

Quien exigiese de los primeros magistrados ser gobernado sin ningun defecto, sería un temerario.

Así es que se puede decir, que el gobierno mejor y mas perfecto es el que comete ménos faltas; y que los ciudadanos no pueden exigir de sus gefes, sino que los gobierne con los ménos defectos que sea posible :

Tal es la miseria del hombre.

Eso de gobernar *perfectisimamente*, solo es propio de Dios.

Así es que Alejandro cometió muchos errores.

Luis XIV tambien los cometió, sin embargo, á cada uno le dió su siglo el título de *grande*, y el nuestro los llama todavía *grandes*.

Esto es ser grande entre los hombres, marchar hácia la verdadera grandeza al través de mil descarríos.

Quiero decir con esto, que aun cuando las Autoridades se desvian alguna vez de la ley, no por eso se les ha de dejar de respetar y amar.

¡ Cuántas veces conociendo nosotros la ley, nos separamos de ella en nuestra conducta de simples ciudadanos !

¿ Qué extraño pues que esto mismo suceda á las que ocupan el poder ?

El puesto elevado no quita al hombre su miseria.

Por eso debemos pedir siempre á Dios por los gefes de los pueblos, para que los ilumine y los ayude á hacerse superiores á sus propias pasiones.

Esta misma reflexion deben hacer tambien los que gobiernan, respecto de los súbditos, para que sean indulgentes con las faltas que cometen.

Acuérdense los hombres constituidos en autoridad que, si los ciudadanos deben pensar que los gobernantes no son Dios, ellos tambien deben pensar que los súbditos no son Angeles.

Es necesaria, absolutamente necesaria, la tolerancia tanto en los que mandan para con los que obedecen, como en estos para con aquellos, á fin de ser indulgentes recíprocamente con las faltas que unos y otros cometen.

Las costumbres y prácticas de los gobiernos deben ser segun la naturaleza de sus formas.

Los gobiernos manárquicos exigen fausto y lujo, todo lo contrario de la simplicidad y sencillez que exigen los democráticos, cuyo principio es la igualdad completa, *legal*.

Los monarcas parece que hacen consistir su grandeza en *alejarse* cuanto es posible del pueblo, mientras que los gobiernos democráticos la hacen consistir en *aproximarse* mas y mas al pueblo.

Algunas de las costumbres de nuestras repúblicas no son democráticas, se resienten aun de los viejos usos de nuestros abuelos¹.

Todavía no nos hemos despojado del todo de las zarandajas de la monarquía.

La vasija tiene aun su poco de sabor al primer licor que encerró.

Eso de coches, de batidores, de cogines, de capellanes, de tambores batidos, de guardias en la residencia del primer majistrado, es tomado de los usos de los que nos dominaron :

1. He sabido que el Sr. Mont, actual presidente de Chile ha quitado coche, edecanes, y demás comitiva que han usado sus predecesores (1855).

son *supersticiones* políticas entre nosotros demócratas.

La guardia poderosa entre los gobiernos demócratas, es el mismo pueblo, que ha dado el poder.

¡Desgraciado el gobierno de esta naturaleza que, para custodiarse, necesita de otras bayonetas, que las de las simpatías de los ciudadanos, á no ser en algun caso escepcional !

Los Virreyes usaban de todas esas cosas, por cuanto representaban al rey, y el rey era el soberano.

Ellos eran mas lógicos que nosotros.

Pero ya que permitimos coches y esas otras exterioridades, que deberian ponerse á un lado, como agenas de la Democracia, ¿por qué se han de conceder á una sola autoridad y á las otras no ?

Si es porque las otras autoridades son cuerpos, pregunto, y esos cuerpos no tienen su presidente ?

Pues que se destine un coche, batidores y demás para cada presidente, siquiera para cuando vaya á ejercer sus funciones y cuando vaya al templo.

Seria realmente cosa muy extraña ver rodar tres coches de Autoridades diferentes en un pais democrático.

Pero al fin seriamos mas consiguientes en nuestros principios, y seria ménos impropio, que dar tanta cosa á una autoridad, y á las otras nada.

Esto quiere decir que no se le deben dar á ninguna. A todas juntas si seria muy justo y razonable, por cuanto las tres reunidas representan la soberanía del pueblo.

Algunos quieren escusar estas nuestras costumbres con otra falta todavía mayor.

Dicen que estas exterioridades sirven para rodear de prestigio á la autoridad.

Este es un error, y de mas á mas, una injuria al sistema democrático.

La democracia no necesita de otros adornos que los de su simplicidad y sencillez, para aparecer con toda su grandeza y hermosura : es como la naturaleza, cuyo adorno principal es no tener ninguno.

El prestigio de que deben rodearse los gobiernos es la práctica de las virtudes que exige su forma respectiva.

Con ese otro supuesto prestigio, no se consigue sino hacer formar una idea errónea del sistema democrático y establecer las *preocupaciones*.

En hora buena que se rodee de prestigio á la autoridad, es muy justo, es un deber ; pero que se le rodee de un prestigio racional, esto es, del prestigio que exige la naturaleza de cada gobierno.

Por eso, ¿ qué sucede entre nosotros ?

Que las masas creen, generalmente, que no existe mas autoridad que el Poder ejecutivo, creen que él es la *ley*, que él es el *juez*, que él es el *todo*.

Tenemoe todavía dos inconsecuencias mas.

1º ¿ Por qué siendo el Pueblo quien debe elegir la persona que ha de ejercer el poder *ejecutivo*, no ha de ser tambien quien exclusivamente elija las que deben ejercer el poder *judicial* ?

Atendida la naturaleza del gobierno democrático, el pueblo es quien deber elejir las personas, que han de ejercer ambos poderes.

Sin embargo entre nosotros no se hace así.

2º Quien ejerce el poder *ejecutivo* está rentado por el Pueblo y es muy justo.

Quienes ejercen el poder *judicial* están tambien rentados por el Pueblo, y es así mismo muy justo.

¿ Y por qué los que ejercen el poder *legislativo* no han de estar igualmente rentados por el Pueblo ?

¿Por qué el Pueblo ha de ser justo con aquellos, y no lo ha de ser tambien con estos ?

Si porque los primeros trabajan en *servicio de la Patria*, es justo que la *Patria* les *retribuya*, ¿por qué trabajando del mismo modo los segundos en servicio de la Patria, no han de ser tambien retribuidos por la Patria?

Y lo mas original es, que á todos los oficiales de que necesita este Poder, se les retribuye, y se les retribuye religiosamente, hasta al portero mismo.

Los criados bien arreglados y el patron sin nada, es una verdadera anomalía.

¡Y cuántas ventajas no resultarian de estar rentados por el Estado los que forman el poder legislativo !

Se derogaria esa ley que impide á los muy pobres sentarse en los bancos de los representantes del pueblo :

Los diputados serian todavia mas independientes, sus discusiones serian mas ilustradas; porque teniendo de que vivir honorablemente, podrian consagrarse á las cuestiones con exclusion :

Las elecciones serian mas solemnes, los diputados mas asistentes y las sesiones jamás se postergarian para otro dia, por falta de número competente de diputados, como acontece tantas veces.

Y no se arguya con que los diputados deben ostentar su generosidad, *sirviendo á la Patria* sin interés ninguno; porque si este argumento tuviese fuerza para los que componen el Poder legislativo, tendria tambien la misma fuerza para los que componen los otros dos Poderes, y para todos los demás empleados.

Podriamos decir á todos los que viven de las rentas públicas, que fuesen generosos y desinteresados, *sirviendo á la Patria gratis et amore*.

Pero la Patria no quiere que sus hijos, fieles servidores, carezcan de lo necesario para su decencia y decoro, y si quiere que, si trabajan por ella, sean *galardonados* por ella.

De este modo la educacion formará la conciencia, ilustrándola con ideas verdaderas y claras sobre la Política.

Veamos como la formará, iluminándola con iguales ideas sobre la Religion y sobre la Moral.

XVI

RELIGION

La Religion es el vínculo que une al hombre con Dios y con sus semejantes por amor á Dios.

La Religion es el perfume divino que embalsama el corazon humano con el aroma del cielo.

La Religion es el bálsamo del alma, que le cura las heridas que el infortunio le abre.

La Religion es la escala, radiante de clarísima luz, por la cual subimos hasta el trono del Eterno.

La Religion se considera como ciencia y como práctica.

La Religion, considerada del primer modo, es la ciencia que nos enseña á conocer á Dios, bajo sus divinas relaciones con el hombre, y al hombre, bajo sus relaciones con Dios.

La Religion, considerada del segundo modo, consiste en dar á Dios lo que es de Dios, á nosotros mismos lo que es de nosotros mismos y al prójimo lo que es del prójimo, pero siempre con relacion á Dios.

La Religion, considerada de los dos modos, es un deber.

La gratitud es un deber, ¿y podremos ser agradecidos sin conocer al bienhechor?

Y desde que nos consta del beneficio, ¿no estamos obligados á averiguar quien es el que nos lo ha hecho, para agradecersele?

La Religion, como ciencia, nos enseña á conocer á nuestro bienhechor.

La Religion, como práctica, nos hace serle agradecidos.

Luego la Religion, considerada de los dos modos, es un deber.

Dios ha criado al hombre, lo ha redemido, lo conserva, lo ha hecho inmortal.

Estas son las relaciones de Dios con el hombre y las que la Religion nos enseña á conocer.

Por consiguiente, el hombre es criado, es redimido, es conservado, es hecho inmortal por Dios.

Estas son las relaciones del hombre con Dios, y las que tambien nos enseña á conocer la Religion.

La ciencia, pues, de la Religion consiste en el conocimiento de Dios como Criador, como Redentor, como conservador y como Remunerador.

La práctica de la Religion consiste en ser agradecidos y respetuosos para con Dios, por estos mismos beneficios.

La práctica de nuestra gratitud y de nuestro respeto hácia á Dios es *interior y exterior*.

Interior es, *el reconocimiento en nuestro corazon de que Dios es nuestro Creador, nuestro Redentor, nuestro Conservador y nuestro Remunerador, y los sentimientos que son consiguientes, de amor, de veneracion y de esperanza.*

Exterior es, *la manifestacion con palabras y obras de ese mismo reconocimiento interior.*

Es decir, lo que es la civilidad con respecto al hombre, á quien con ella se *acata*; es el culto con respecto á Dios, á quien se *adora*.

Debemos practicar la civilidad, por la dignidad del hombre, que es la imagen de Dios, segun lo dicho mas arriba.

Debemos tributar nuestros cultos á Dios, por su infinito poder, por su infinita grandeza, por su infinita bondad.

Nada mas lógico.

El reconocimiento y respeto interior y su manifestacion es lo que se llama *Culto*.

El reconocimiento en nuestro corazon es el Culto *interno*.

La manifestacion de este reconocimiento es el Culto *externo*.

Uno y otro Culto son un deber de gratitud y de respeto divino.

Por consiguiente, el no cumplir con estos deberes, seria un crimen contra la Religion, seria un crimen de ingratitud y de insubordinacion contra Dios.

El culto externo es una consecuencia necesaria del interno atendida la naturaleza del hombre, que es un compuesto de alma y de cuerpo.

El hombre jamás puede creer, ni esperar, ni amar una cosa, sin manifestar con sus acciones exteriores lo que tiene en su corazon.

Sus operaciones exteriores tienen que estar necesariamente en conformidad con sus creencias, con su esperanza y con su amor.

Ningun hombre, por mas que diga lo contrario, desdeñará el culto externo, sin desdeñar el interno.

No puede ser, es absolutamente imposible que el Sol caliente, sin que el calor produzca sus efectos.

Por consiguiente, quien no practica el culto externo, tampoco practica el interno: no hay calor en su corazon: es un ingrato para con Dios.

Así es que ambos cultos son una necesidad, son una exigencia de la naturaleza del hombre.

Es pues el culto externo, como el interno, no un fanatismo, sino una necesidad filosófica de la naturaleza humana.

El hombre no puede vivir sin adorar, y sin mostrar que adora.

Hay culto *privado* y culto *público*. El primero es el que cada individuo debe tributar privadamente á la Divinidad. El segundo es el que deben tributar las sociedades á la misma divinidad.

Y si el culto *privado* es un deber de gratitud y de respeto divino, como acabamos de decir, tambien es un deber de gratitud y de respeto divino, el culto *público*, pues segun lo establecido, la sociedad es la reunion de los hombres con su misma naturaleza y con sus mismos deberes.

Siendo la Religion un deber de gratitud y de respeto divino lo es para todos :

Para los ignorantes y para los sabios,

Para los pobres y para los ricos,

Para los superiores y para los súbditos. Todos somos criados redimidos y conservados por Dios : sobre todos refluye su poder, su grandeza, su bondad.

Luego todos estamos igualmente obligados á Dios.

Luego la Religion no es solo para el pueblo, como se explican algunos, es para todos, sin distincion ni de clases, ni de sexos, ni de condicion.

No de cualquier modo hemos de tributar nuestros cultos á Dios.

Se los hemos de tributar del modo que á él le sea agradable.

El modo que á él le es agradable es aquel con que él quiere que se le adore.

El modo con que él quiere que se le adore es el que él mismo ha enseñado á su Iglesia.

Por consiguiente, el culto que debemos tributar á Dios es el culto que nos enseña su iglesia.

Este es el único culto que está exento de supersticion.

La iglesia de Dios es la fundada por Jesucristo.

La fundada por Jesucristo es la que tiene estas notas :

Visibilidad, Indefectibilidad, Invariabilidad, Autoridad, Unidad, Santidad, Catolicidad, Apostolicidad.

La Iglesia que tiene estas notas, la única que las tiene es la Católica.

Luego esta es la Iglesia fundada por Jesucristo.

Luego esta es la Iglesia de Dios.

Luego el culto con que debemos adorar á Dios es el culto que ella enseña.

Sí, la Iglesia Católica *Romana* es la única que tiene estas notas. Veámoslo :

La *Visibilidad* pertenece á la Iglesia Romana ; ¿quién ignora su culto majestuoso y público ?

Indefectibilidad. ¿No atestigua la historia que la Iglesia Romana remonta desde nuestros dias hasta Pedro ? Basta ver la sucesion no interrumpida de Papas, desde Pio IX hasta el Príncipe de los Apóstoles.

Invariabilidad. ¿Quién puede quitar la gloria á la Iglesia Romana de haber atravesado tantos siglos, sin cambio ninguno de su dogma ?

Autoridad. El juicio de la Iglesia Romana, ¿no es absoluto é irrefragable ? ¿Qué católico no se somete á él ?

Estas cuatro notas que se llaman negativas, la Iglesia Romana las posee todas sin ninguna excepcion.

Pero no por esto se puede concluir todavía que la Iglesia Romana sea la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Para que sea la verdadera Iglesia es necesario que tenga además las notas positivas.

Las tiene.

Tiene la *Unidad* la Iglesia Romana, pues tiene la unidad de doctrina, la unidad de comunión y la unidad de autoridad.

La fé de un país católico es idéntica á la fé de otro, es decir, en todo el universo católico es uno mismo el dogma, sin variación ninguna.

Del mismo modo posee la unidad de comunión, pues está constituida de tal modo, que todos los fieles comunican con sus obispos respectivos, y estos comunican todos con el Pontífice, su jefe, siendo el Papa reconocido de todos como autoridad principal.

Por último, posee un principio constante de unidad; pues contiene en el Soberano Pontífice, centro de unidad, y en los obispos reunidos en este centro, un poder que, por sus juicios doctrinales, pone límites al error, fija la verdad, aparta los rebeldes y reconcilia á los arrepentidos.

Tiene la *Santidad*. Quién no reconoce la pureza de su doctrina y la multitud de santos que cuenta en su seno?

Tiene la *Catolicidad*. La Iglesia Romana, ¿no se halla esparcida en todo el mundo con una misma fé, con unos mismos sacramentos y con unos mismos vínculos en todos sus miembros, existiendo de este modo desde Jesucristo?

Tiene la *Apostolicidad*. La série continuada de papas desde San Pedro hasta la actualidad lo demuestra.

Luego la Iglesia Romana, teniendo todas las notas negativas y positivas de la Iglesia de Jesucristo, es la Iglesia de Dios.

Cuando digo *Iglesia Romana*, no se entienda que es la Iglesia de la ciudad de Roma.

Debe entenderse la *Iglesia Católica, presidida por su jefe, que existe en Roma*.

Así es que la Iglesia es la congregacion de los fieles cristianos, presididos por su gefe ó cabeza que es el Papa.

El Papa es la cabeza visible, Jesucristo es la invisible.

XVII

RELIGION — SUS REVELACIONES

La Religion viene de Dios, y no puede venir sino de él. Solo Dios ha podido hacer conocer al hombre su origen, sus deberes y su fin último.

Luego solo de Dios viene la Religion.

Por consiguiente, viniendo solo de Dios la Religion, necesariamente ha hablado Dios á los hombres.

Luego existe la *Revelacion*.

Tres son las principales *Revelaciones* :

La Revelacion *primitiva*, hecha á Adan y á los Patriarcas :

La Revelacion *mosaica*, hecha á Moisés y á los Profetas :

La Revelacion *cristiana*, hecha por el hijo de Dios humanado, por Jesucristo.

Es imposible que haya muchas Religiones verdaderas.

El no y el sí podrán ser verdaderos á un mismo tiempo ?

Por consiguiente, la Religion primitiva, la Religion mosaica y la Religion cristiana son una misma religion en tres estados diferentes.

Ni mas ni ménos que es uno mismo el hombre en su infancia, en su juventud y en su edad provecta.

La Religion cristiana es la única Religion verdadera, porque es la única que tiene en su favor los milagros y las profeías.

La base de la Religion es el amor. La base del amor es la esperanza.

La base de la esperanza es la fé.

Creemos pues, esperemos y amemos, y seremos felices, eternamente felices.

Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos, he ahí toda la Religion en accion.

Algun dia dejarémos de creer, algun dia dejarémos de esperar : de amar jamás dejarémos, porque hemos sido criados, para amar sin límites ni fin.

¡ Cuándo llegará ese afortunado dia, en que dejemos de creer y de esperar, para eternamente amar !

Amar á Dios es observar su ley : amar á nuestros semejantes es hacer con ellos lo que con nosotros mismos.

Quien ama á Dios, cree y espera. Amor, esperanza y fé, es lo que constituye la Religion.

¡ Que encantadora es la Religion !

La Religion comprende tres épocas :

1ª Desde la creacion del mundo hasta la venida del Mesías :

2ª Desde la venida del Mesías hasta la venida del Espíritu Santo :

3ª Desde la venida del Espíritu Santo hasta la actualidad, actualidad que durará hasta la segunda venida de Jesucristo, venida que terminará el gran drama de los destinos de la humanidad.

XVIII

RELIGION — ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

Conocemos á Dios por sus obras y por su palabra.

Por sus obras, porque el cielo y la tierra y todo lo que en ellos se contiene, publican la gloria de su autor.

La palabra de Dios es la Sagrada Escritura y la Tradicion.

La Sagrada Escritura es la palabra de Dios escrita por autores *inspirados*.

La palabra de Dios, que no se encuentra en la Sagrada Escritura, se encuentra en la Tradicion.

La Tradicion es la palabra de Dios, no escrita en los libros, sino transmitida verbalmente de padres á hijos.

Hay dos tradiciones, la de los judíos y la de los cristianos.

La primera es la palabra de Dios no escrita en el Antiguo Testamento, sino conservada entre los judíos de viva voz y despues escrita por sus sábios.

La segunda es la palabra de Dios no escrita en el Nuevo Testamento, recibida por los Apóstoles de la boca de Jesucristo, transmitida de viva voz á sus discípulos y que ha llegado hasta nosotros por la enseñanza, ó por los escritos de los Padres de la Iglesia y de los Pastores.

La palabra de Dios escrita, ó la sagrada Escritura, se divide en dos partes, que son el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Los principales libros del Antiguo Testamento son :

1º Los cinco libros de Moises, á saber: el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Numeros y el Deuteronomio. Estos cinco libros se llaman el *Pentateuco* ó la ley, porque contienen la alianza hecha con los hombres.

2º Los libros históricos; unos que contienen la *Historia del Pueblo de Dios*, tales como el libro de Josué, el de los Jueces, los cuatro libros de los Reyes, los dos llamados del Paralipomenon, el libro de Esdras, el de Nehemías y los dos libros de los Macabeos: otros contienen la *Historia de algunos santos y de otros personajes ilustres*, como las historias de Job, de Rut y de Tobías, de Judit y de Ester.

3º Muchos libros de instruccion para aprender á bien vivir, como los Salmos de David en número de ciento y cincuenta, los Proverbios, el Eclesiastes, el Cántico de los Cánticos, el libro de la Sabiduría y el Eclesiástico.

4º Los libros proféticos, es decir, los libros de los cuatro Profetas mayores Isaías, Geremias, Ezequiel y Daniel, á los cuales puede agregarse David. Hay tambien otros doce libros proféticos que se llaman de los profetas *menores*, nombre que se les ha dado por haber escrito ménos que los mayores.

Todos esos libros se llaman el Antiguo Testamento, porque contienen la alianza que Dios hizo con los Judíos por ministerio de Moises.

En ellos se vé por una parte, la voluntad y las promesas de Dios y por otra, los compromisos del pueblo judío.

Los libros del Nuevo Testamento son :

1º Los libros históricos, esto es, los cuatro Evangelios, escritos por S. Mateo, por S. Marcos, por S. Lucas y por S. Juan, y el libro de los Hechos Apostólicos, escrito por S. Lucas.

2º Los libros de instruccion, que son las cartas escritas por los apóstoles á sus discípulos, ó á las iglesias que habian fundado. Se cuentan catorce de S. Pablo, una de Santiago, dos de S. Pedro, tres de S. Juan y una de S. Judas.

3º Un libro profético, que es la Apocalipsis de S. Juan.

Todos estos libros se llaman Nuevo Testamento, porque contienen la alianza que hizo Dios con todos los hombres por ministerio de Jesucrito.

Esta alianza es mucho mas perfecta que la antigua.

Dijé que la sagrada Escritura es la palabra de Dios escrita por autores inspirados.

Un libro es inspirado cuando Dios mismo ha revelado las cosas que contiene y que el autor no podia saber naturalmente ó cuando le ha dirigido para escribir las cosas que el autor conociera naturalmente y le ha preservado de error.

Nos consta así de la *inspiracion* de los dos testamentos, como de su *autenticidad é integridad* por el testimonio de los Judíos y de los Cristianos, por el testimonio de los mártires y finalmente por la enseñanza de la Iglesia, cuya infalibilidad está probada por milagros incontestables.

Un libro se llama *auténtico*, cuando es verdaderamente del autor á quien se le atribuye.

Se llama *íntegro*, cuando ha llegado hasta nosotros, tal cual salió de las manos del autor, sin variacion ninguna esencial.

Ese librito que anda en las manos de todos los niños, el catecismo del P. Astete es el compendio mas acabado de lo que enseña la religion.

XIX

RELIGION — LA FÉ

La fe es la necesidad fundamental de las operaciones intelectuales de la criatura racional.

Esto es evidente.

¿ Puede el hombre saberlo todo ? ¿ Tal ciencia no es absolutamente imposible ?

Luego si el hombre no puede saberlo todo, necesariamente tiene que creer lo que ignora ; tiene que creer ó bien la verdad, ó bien el error.

Sin creer no puede quedar tranquilo ; porque reclaman luego ó sus sentidos, ó su alma, ó todos á la vez.

Las sensaciones, las percepciones, ó unas y otras gritarán siempre, y no callarán hasta no haberse hecho oír.

Sin quedar tranquilo el espíritu, no se puede vivir.

El único medio de quedar tranquilo es creer algo, aunque sea el error.

Hay una naturaleza increada, que existe desde la eternidad, y que ha criado todas las cosas, y al hombre mismo.

La naturaleza increada, creadora es superior á la criada. ¿Qué extraño pues, qué cosa mas filosófica que el que la naturaleza inferior no conozca completamente á la naturaleza superior ?

Aquella no tiene mas conocimientos que los que esta naturaleza le ha otorgado.

La naturaleza creadora es espiritualísima, perfectísima.

La naturaleza creada no es así.

Es pues muy filosófico que la naturaleza criada, que el hombre ignore muchas cosas : es tan filosófico, que lo contrario es enteramente antifilosófico, es un absurdo.

Luego el hombre necesariamente tiene que creer muchas cosas, respecto de la naturaleza increada, de cuya existencia no puede dudar, por la existencia propia.

Sí, necesariamente tiene que creer, mientras no goza de la posesion de Dios, en quien, viéndolo cara á cara, conocerá las cosas como son en sí.

Solo entonces, que poseerá el sumo bien y la suma verdad, dejará de creer ; porque ya nada tendrá que saber.

Es pues la fé una necesidad, una exigencia filosófica de la naturaleza del hombre.

Y siendo la fé una necesidad de la naturaleza del hombre, y una necesidad filosófica, la incredulidad es un absurdo.

Bien pues, la criatura racional debiendo creer necesariamente, creará, ó á Dios, ó al hombre, ó á ambos.

Si solo cree al hombre, es un necio : se descarria, se precipita, se pierde.

Es un necio ; porque ansiando por la luz, deja el sol radiante por una mezquina vislumbre ; porque ansiando por refrigerio, deja la fuente pura y cristalina por una gota inmundada, abrasadora, que lo consume, que lo enferma, que lo mata ; porque anhelando por la ciencia, deja al que nada ignora, al que todo lo sabe, á la verdad misma, por el que no tiene sino ignorancia y error.

Se descarria, se precipita, se pierde ; porque apartándose de la verdadera luz, viene á dar precisamente en las tinieblas.

Entre tinieblas no hay sino precipicios y ruinas.

Así es que la diferencia que hay entre un pobrecito que cree los misterios augustos de la religion, y entre uno de esos que se llaman sabios y que desdeñan las creencias religiosas, es que el primero cree ántes á Dios que al hombre, y el segundo cree ántes al hombre que á Dios.

Es decir, la diferencia que hay entre uno y otro, es que el pobrecito se eleva hasta los cielos, y el soberbio se arrastra por la tierra.

Dios ha atendido á todas las necesidades de las criaturas.

El hombre es la criatura predilecta. Y como la fé es una necesidad absoluta de la naturaza de esta criatura, Dios ha mirado por ella.

Por eso le ha enseñado siempre, por diferentes conductos, lo que debe creer, á fin que llene esta necesidad, y á fin que la llene bien, creyendo no el error, que lo haria infeliz, sino la verdad para que sea dichoso.

En el principio Dios enseñó al hombre lo que debia creer por conducto de los profetas, ó por algun medio extraordinario. Despues por conducto de Jesucristo, y hoy por conducto de la Iglesia.

Nada mas filosófico que el hombre crea lo que la Iglesia le manda creer porque Dios lo ha revelado. Pues aun suponiendo que la Iglesia no tuviese, como tiene, la asistencia especial del Espíritu Santo, segun las promesas de Jesucristo, ¿que es mas filosófico, creerme á mí mismo, á mi razon individual, creer á un hombre que me dice una cosa, ó creer á la razon colectiva de todo el Catolicismo, en cuyo seno hay y ha habido hombres tan santos, tan sabios, tan estudiosos; hombres que todo lo han pensado, que todo lo han meditado, que todo lo han analizado, que todo lo han discutido, y que no obstante, han creido siempre lo mismo sucesivamente por mil ochocientos setenta y tres años, y que han creido hasta sellar con su propia sangre la fé que profesaban?

Todavía mas, ¿no seria mas filosófico aun errar con la Iglesia, que acertar con nuestra razon individual; ó con la de algunos otros, que son muy pocos, relativamente al inmenso número de católicos, y que estos pocos están por lo general muy divergentes?

La fé es la fuente fecunda de los consuelos del hombre en el destierro de la vida, es la antorcha que lo dirige en la senda tenebrosa del tiempo hácia la region de la inmortalidad, es la aurora del dia claro de la eternidad, es el principio de la vista de Dios : por consiguiente, es el principio de la felicidad perdurable.

Sin fé no hay esperanza; ¿ni que se puede esperar, cuando nada se ve, ni nada se conoce?

Sin esperanza ni fé no hay verdadera caridad; ¿cómo se puede amar lo que no se trasluce, ni se espera?

Sin caridad, ni esperanza, ni fé, todo es un caos para el alma : no puede vivir el espíritu para el porvenir imperecedero.

Creemos, pues, para que nos consolemos, para que veamos, para que sepamos, para que esperemos, para que amemos, para que vivamos espiritualmente, para que nos elevemos de las cosas terrenales á las celestes, para que vivamos no solo para el tiempo, sino tambien para la eternidad.

Los directores de colejo, los padres de familia, los encargados de la educacion, inculquen siempre estas verdades á los niños, previniéndolos con tiempo contra los errores de la época.

Uno de ellos, el gefe, es la incredulidad de las cosas divinas y la nimia credulidad de las humanas. Error capital, que es el funesto resultado de las escuelas racionalistas; resultado necesario de abandonarse el hombre á sí mismo.

Un ciego de nacimiento, que no tiene idea de los colores, seria un necio, si negase su existencia por no verlos; necesariamente tiene que creerlos.

El hombre es un ciego por su naturaleza para conocer los fenómenos sobrenaturales : seria un loco, si por no verlos con los ojos ciegos de su razon, los negára; necesariamente tiene que creerlos.

XX

RELIGION

ORACION — EL PADRE NUÉSTRO

¿Debe el hombre recorrer á Dios? ¿tiene necesidad de hacerlo?

Aun cuando Jesucristo no hubiera dicho que es preciso orar siempre y sin intermision, creo que estas preguntas quedarian plenamente satisfechas con otras nuevas preguntas.

¿Qué es el hombre? ¿lo puede todo en el órden de la na-

turalaleza? ¿puede nada en el orden de la gracia? ¿Qué es el hombre respecto á Dios? ¿no es ménos que lo que es un niño chico respecto de su padre? ¿le es necesario al niño recurrir al auxilio de su padre?

No hay duda, el hombre necesariamente tiene que recurrir á Dios: le es absolutamente necesaria la oracion.

Esto no es supersticion, no es flaqueza de razon: es filosofia, pura filosofia: es una consecuencia deducida de la naturaleza misma de las cosas.

Este es el verdadero culto que tributamos á Dios.

Reconocer nuestra propia insuficiencia y confesar el poder infinito de Dios, tratar de perfeccionarnos mas y mas é implorar para ello el divino auxilio es adorar verdaderamente en espíritu á la Divinidad.

Es pues una necesidad del hombre la oracion.

¿Pero que es lo que debemos pedir á Dios? ¿de qué modo se lo debemos pedir?

Todo está escrito, y lo que debemos pedir, y del modo como lo debemos hacer; y está escrito bajo las inspiraciones no del hombre que se puede engañar, sino de la verdad eterna.

Un dia, dice, S. Lucas, ¹ estando Jesus orando, acabada la oracion, dijole uno de sus discípulos: Señor, enseñadnos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos, Y Jesus le respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre, etc., ó como dice S. Mateo ²: Ved pues como habeis de orar: Padre nuestro, que estas en los cielos: santificado sea el tu nombre. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, tambien en la tierra. El pan nuestro de cada dia dónosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nos-

1. Cap. xi, v. 1, 2, 3 y 4.

2. Cap. vi, v. 9 y siguientes.

otros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas libranos de mal. Amen.

¿Qué oracion ni tan concisa, ni tan elocuente, ni tan tierna, ni tan sublime, ni tan universal?

Muéstrase por sí misma que es toda divina.

La capacidad del hombre no puede llegar á tanto.

En cada concepto que ella encierra está radiando la expresion de Dios: es un gran libro que contiene toda la teología de la Religion, y la Filosofía divina de la naturaleza entera.

El hombre, compuesto de espíritu y materia, tiene dos géneros de exigencias necesarias: exigencias, que dicen relacion al alma, y exigencias que dicen relacion al cuerpo.

El hombre, segun las exigencias de ambas especies, tiene su alimento respectivo necesario.

El alimento del alma es la gracia, el alimento del cuerpo es la comida. Tanto el alma, como el cuerpo tienen sus dolencias peculiares. Las tentaciones son las dolencias del espíritu humano, las enfermedades son las dolencias del cuerpo.

El hombre necesita siempre recurrir á Dios, ora para pedirle el alimento corporal y espiritual, ora para pedirle el remedio para ambas clases de dolencias.

Todo cuanto la criatura racional puede pedir á su Criador, se halla contenido en la breve plegaria de la oracion dominical. Porque, ¿qué quiere decir esta oracion? Yo la entiendo así:

Padre, no de algunos de los hombres, Padre del linaje humano; pues que todos somos hijos vuestros, dignaos escucharnos.

Vos, ó Padre nuestro, que habiendo criado todo de la nada, llenais cuanto existe de vuestra inmensa grandeza y cuyo solio está en los cielos, glorificad vuestro nombre, ostentando en cada uno de vuestros hijos los tesoros inefables de vuestra infinita clemencia.

Os pedimos ante todo, bondadoso Padre, que nos otorgueis la gloria prometida al justo.

Tambien os suplicamos que nos deis continuamente vuestro auxilio, paraque llenemos siempre los designios de vuestra Providencia sobre nuestro destino :

Que en la prosperidad y en la adversidad ;

Que en la salud y en la enfermedad, bendigamos resignados y aun contentos vuestras disposiciones soberanas ;

Que jamas se pierda la paz en nuestras almas, ni la union entre vuestros hijos ;

Que vivamos siempre como hermanos, que hagamos en todo vuestra voluntad divina, vuestra voluntad santa que no puede querer sino lo bueno, ni ordenar sino lo justo ;

Que hagamos todos vuestra voluntad aqui en la tierra, como los espíritus bienaventurados la hacen en el cielo.

Vos, ó Padre, que adornais los árboles de verdes hojas, que engalanais los prados con diferentes flores, que embelleceis y dais fragancia á las azucenas de los valles, que ofreceis morada y admirables plumas á las aves, que atendeis al mas vil de los insectos.

Vos, ó Padre provido, veis que vuestros hijos moriríamos precisamente sin el alimento necesario, dadnos pues todos los dias el pan del cuerpo y el del alma :

¿ Qué hijo pidiendo un pan á su padre, habeis dicho Vos mismo, le dariais una piedra, ó pidiéndole un pez, le daria una sierpe? ¹.

Dadnos pues, ó Padre comun de todos los mortales, el alimento y el vestido necesario, y adornad las almas de todos vuestros hijos con la estola cándida de la gracia.

Tambien Vos mismo habeis dicho á cada uno de nosotros:

1. S. Lucas, capitulo xi, v. 11.

Cuida de tu buena reputacion ¹. *Vale mas el buen nombre que las riquezas todas; la reputacion es mas estimable que el oro y que la plata* ².

Mas que cosa estará guardada, ó Padre nuestro, si todo no lo guardais Vos mismo.

Guardad pues, solicito Padre, el honor de vuestros hijos de la lengua inícuca.

No solo esto os suplicamos, perdonadnos tambien nuestra ingratitud, ó Padre clementísimo.

¡Ay cuántas veces no habemos hecho vuestra voluntad!

¡Cuántas veces nos hemos separado de vuestra ley!

¡Cuántas veces os hemos ofendido!

Pero sois tan clemente, Padre nuestro, y nosotros tan frágiles criaturas, perdonadnos nuestros descarrios: nosotros tambien perdonaremos á nuestros ofensores.

Y siendo, como somos, tan inclinados á lo malo, en viniendo la tentacion, presentándose este enemigo de nuestras almas, alargadnos vuestra mano para no secumbir desgraciadamente.

Vos solo sois nuestra fortaleza, solo con Vos podemos obtener el triunfo, libradnos, amoroso Padre, de todo mal.

¡Cuántos peligros nos rodean!

¡Cuántos enemigos nos acechan! libradnos de todos ellos, de los enemigos del alma, y de los males del cuerpo.

Sí, libradnos, Padre nuestro, en Vos hemos esperado, libradnos, misericordioso Padre.

Es pues la oracion de Jesucristo el complemento de los actos interiores principales del Cristianismo.

Con ella se ejercita la Fé, la Esperanza y la Caridad; la caridad con Dios y la caridad con el prójimo.

1. Libro del Ecclesiastico, cap. xli, v. 15.

2. Libro de los Proverbios, cap. xxii, v. 1.

¡Qué conveniente seria, que los Directores de Colegio prescribiesen, á los profesores principiar y terminar sus clases, recitando esta breve oracion, y que de cuando en cuando se la glosasen!

Los padres y madres deberian practicar lo mismo, y mas á menudo todavía.

Por eso la devocion del Rosario, compuesta de las oraciones mas clásicas de la Iglesia, cuales son el *Padre nuestro*, la *salutacion Angélica* y *Santa Maria*, dada por el Concilio de Efeso á los fieles, debería usarse, como se ha usado siempre en el seno de la familia.

La oracion de Jesucristo sea el himno que la madre entone diariamente al acostar y despertar sus hijos, al principiar y terminar la mesa, al hacerles emprender el estudio, al comenzar los actos de recreo.

Si Dios es tan bueno con nosotros, si á cada momento se nos muestra como padre tierno y cariñoso, ¿por qué tambien nosotros no nos hemos de manifestar siempre y en todas circunstancias como hijos agradecidos y amantes?

¡Cuánto influye esta práctica en el corazon del niño, cuando se hace como debe hacerse!

¡Cuánto influye despues tambien en el corazon del hombre mismo!

Este es el suave nectar que alimenta y dulcifica el alma durante la vida, es el rocío saludable que insensiblemente empapa el corazon en sentimientos religiosos, es la simiente fecunda que jamás es disecada ni aun por el fuego de los vicios, es el ósculo dulcísimo que un padre y una madre imprime en el espíritu de las hijas y cuya dulcedumbre se saborea hasta la tumba.

Por otra parte, ¿qué cuadro mas tierno, ni mas edificante que un padre y una madre, rodeados del fruto de sus castos

amores, dirigiendo con las manos juntas al Padre comun de todos los mortales la oracion mas sublime y elocuente en el centro del templo augusto de la familia?

Yo me imagino que los Angeles y los espíritus bienaventurados deben tomar parte con su mística presencia en estas escenas encantadoras de la familia, y que Dios estará recibiendo desde lo alto de su trono la oracion santa que se desprende de los lábios inocentes, pidiéndole por la familia misma, por la patria y por el linaje humano.

XXI

RELIGION

DEL CULTO A LOS SANTOS

Es muy justo y muy razonable que tributemos nuestros religiosos homenajes á los Santos.

El dogma católico, que nos lo prescribe, es eminentemente filosófico.

Los Santos son los amigos de Dios, son los hombres grandes que se han distinguido por la observancia de la ley, por una fé viva, por una caridad ardiente, por una esperanza firme, por la justicia, por la prudencia, por la templanza, por la fortaleza.

En una palabra, los Santos son los hombres extraordinarios, que han amado perfectamente á Dios, á sí mismos y á sus semejantes.

Adoramos á Dios interior y exteriormente, reconociéndolo por su bondad inmensa, por su poder infinito, por sus perfecciones inefables, por ser nuestro Criador, nuestro Redentor, nuestro Conservador y nuestro Remunerador.

Honramos á la Santísima Virgen, reconociéndola y respetándola interior y exteriormente, por ser la pura criatura mas

perfecta, concebido sin la culpa trascendental y madre de Jesueristo.

Honramos á los Santos, reconociéndolos y respetándolos interior y exteriormente, por ser los hombres, que por sus virtudes religiosas, se han acercado mas al Santo de los Santos, despues de la madre de Dios.

La civilidad es una especie de culto social, que consiste en reconocer y respetar exteriormente á cada hombre, segun el puesto respectivo que ocupa en la sociedad : al monarca como á monarca, al magistrado como á magistrado, y así sucesivamente hasta á un pobre, hasta á un niño.

Este culto social proviene de la dignidad del hombre, como lo hemos dicho.

Lo mismo exactamente sucede con el culto religioso :

Adoramos á Dios como á Dios, á la Virgen María como á la madre de Dios, y á los Santos como á los hombres, que mas se han distinguido por las virtudes cristianas.

Dos son únicamente las diferencias que hay entre el culto á los Santos y la civilidad, á saber :

El *objeto* á que ambas cosas se dirigen, y el *principio* por el cual se dirigen.

La civilidad se dirige á honrar á un hombre vivo, al menos exteriormente, por su mérito social.

El culto se dirige á honrar, interior y exteriormente, á un hombre muerto, por su mérito religioso, de cuyo mérito estamos ciertos por el testimonio de la Iglesia.

Cuando tributamos nuestros homenajes religiosos á las imágenes, no los dirijimos, ni á la piedra, ni á la pintura, ni á la madera, ni a lienzo, ni á ninguna cosa material, que esto seria una idolatría :

Los dirigimos únicamente á lo que esas mismas cosas materiales representan :

Ni mas ni ménos que lo que hacemos con los retratos de nuestros padres, de nuestros amigos, de las personas que queremos, y respetamos, mas por *diverso principio*.

Tenemos estas imágenes no para tributar nuestro afecto filial ó amistoso, ni á la pintura del retrato, ni al leño de la estátua, que nada de eso ha sido ni nuestro padre, ni nuestro amigo, sino á lo que esa pintura ó ese leño, bajo las formas que tiene, nos representa y recuerda, que es la persona apreciada.

¿Es justo, es razonable que seamos civiles, que tributemos á los hombres ese culto social?

Luego tambien es justo y razonable que tributemos nuestros cultos religiosos á los Santos, guardando el órden que habemos dicho.

¿Es justo y razonable que tengamos en nuestras casas los retratos ó estátuas de nuestros padres ó de nuestros amigos?

Luego tambien es justo y razonable que tengamos los retratos ó las estátuas de los Santos.

Los salones y las galerias son los lugares especiales destinados para colocar los retratos y estátuas de los hombres ilustres por sus virtudes sociales.

Los templos son los lugares especiales para colocar retratos y estátuas de los hombres ilustres por sus virtudes cristianas.

Un norte-americano se queda estasiado á la vista de un cuadro ó de una estátua de Washington : lo saluda, lo contempla, se conmueve.

¿Por qué un católico ne ha de poder hacer lo mismo, de saludar y contemplar con espíritu religioso ó el cuadro, ó la estátua de un Santo?

Washington fué un héroe de la patria, que se distinguió por sus virtudes cívicas;

Un Santo es un héroe que se ha distinguido por sus virtudes cristianas.

Los encargados de la educacion espliquen á la juventud este dogma de la Iglesia católica; háganles comprender la sublime filosofía, que se encierra en este mismo dogma, cuyo fin es el de escitar á los fieles á una santa emulacion por la virtud, avivar su fé, inflamar su caridad y animar su esperanza religiosa; pues lo que fueron los santos con la gracia de Dios, podemos ser tambien nosotros con la misma gracia.

Los Santos son los privados de Dios, invoquémoslos, reverenciémoslos por respecto al mismo Dios.

XXII

LA RELIGION DEBE ENSEÑARSE DESDE LA INFANCIA

Si la Autoridad es una necesidad de la sociedad, y la sociedad una necesidad del hombre, la Religion es una necesidad de la Autoridad, y una necesidad de la sociedad, y una necesidad del hombre; pues que ni la Autoridad, ni la sociedad, ni el hombre pueden subsistir sin la Religion.

La naturaleza de las cosas, el sentido íntimo y el sentido comun nos manifiestan de acuerdo esta verdad.

El hombre, como ser social, es de la Sociedad.

El hombre, como ser religioso, es de la Religion, es decir, es de Dios.

Al hombre se le hace conocer la *sociedad* á quien él pertenece, se le debe hacer conocer tambien la Religion á quien así mismo pertenece.

Al hombre, como que es un ser social se le educa para la Sociedad.

Luego siendo como es, un ser religioso, se le debe educar tambien para la Religion.

Desde su infancia se le educa para la Sociedad, desde su infancia se le debe educar tambien para la Religion. «*Mamamos con la leche de nuestras nodrizas, decia Platon, ¹, el conocimiento de los dioses, tanto por los discursos y conversaciones que nos hacian, como por los himnos y cánticos que les oiamos en su alabanza.*»

Los cristianos no debemos ser ménos que los peganos.

El hombre desde que nace escucha la voz de la *sociedad* :

Los tiernos ósculos de una madre, las caricias de un padre, los cuidados de una nodriza, los extremos de un hermano, el interés de sus semejantes :

Sus lágrimas enjugadas, sus curiosidades satisfechas, sus necesidades atendidas :

Todo cuanto le rodea, le dice que ha nacido para la Sociedad.

Estas impresiones tiernas y sensibles son el libro primitivo, donde el hombre lee que es de la Sociedad, que á ella le pertenece, que por ella vive.

Este libro se le enseña muy luego á comprender, se le comenta, se le moraliza hasta que el hombre viene á conocer por principios lo mismo que conocia por las impresiones :

Sus impresiones se convierten en ciencia, y la ciencia le arranca su gratitud hácia la *sociedad*, hácia sus padres, hácia sus hermanos, hácia sus parientes, hácia sus amigos, hácia sus semejantes, hácia la patria.

El hombre desde que nace escucha tambien la voz de la Religion, escucha la voz de un Dios que le habla de la manera mas elecuente y le dice que le reconozca :

El cielo, la tierra, los mares, las aves, los prados, las fuentes, los animales, el dia, la noche, su propio corazon, la na-

1. Dialog. 10 de Legibus.

turalaleza, todo son la palabra de Dios; palabra elocuente, expresion sensible que se insinúa hasta en lo mas íntimo del alma.

Luego el templo, la fuente de su regeneracion, las oraciones, las luces simbólicas, los cánticos religiosos, los ornamentos sagrados, los sacerdotes que lo reciben en sus brazos, el Pontífice que lo unge, todo cuanto lo impresiona en la casa de Dios, le dice que ha nacido para la Religion, que á ella le pertenece, que por ella vive espiritualmente.

Este libro magnífico es así mismo el libro primitivo, donde el hombre lee que tiene un destino superior al que le hace conocer el libro de la Sociedad.

En las hojas de la naturaleza, lee la historia de se Autor, ve su principio sin origen, su poder y su grandeza incomprendibles, su término sin fin.

En las columnas del templo, ve gravada la historia del culto que sus abuelos tributaron á ese mismo Autor supremo, cuya historia ha leído y cuyo amor ha comprendido, y lee al mismo tiempo su principio, su mision su fin, su principio que es la bondad de Dios, su mision que es la de amar á Dios, su fin que es el de poseer á Dios.

La educacion debe tambien comentar al hombre este sagrado texto, debe moralizarselo hasta harcerle saber por principios, lo mismo que conoce por las impresiones.

Las impresiones religiosas convertidas en ciencia, le arrebatarán su gratitud y amor hácia su Dios, el respecto y veneracion hácia el templo, hácia los Sacerdotes, hácia todo lo que tiene relacion con la divinidad.

Y pues que el hombre está destinado á vivir en Sociedad, y que la Religion es el vínculo social mas fuerte, ella tambien debe ser trasmitida de una generacion á otra como las demás instituciones.

Por la *educacion*, llega el hombre á ser todo lo que puede ser : sus facultades se desarrollan, sus luces se aumentan y sus hábitos se forman.

Por este medio debe recibir tambien la Religion.

Tal fué desde la creacion el plan de la Providencia.

La verdadera Religion no se ha conservado sino en cuanto se ha seguido dicho plan.

La Religion pues, debe ser la estrella principal por la cual se guien los directores de la juventud y los padres de familia en la difícil ruta de la educacion.

Ella es la única que los hará marchar via recta hácia el término de su viaje.

Y si de ella intentaren prescindir, no harán sino precipitarse de escollo en escollo hasta perder la nave, la preciosa, la rica nave, la nave de inestimable valor, la nave de la juventud, cargada de las esperanzas de la Patria y de la gloria futura de la Religion.

Sin esta luz divina todo es tinieblas, no hay camino que se pueda emprender.

Sin esta fuerte columna, el edificio social no puede subsistir.

Sin esta agua saludable se morirá de sed en el desierto abrasador de la vida.

Sin este guia fiel, jamás se llegará á la eterna felicidad.

La religion sea el primer capital con que se enriquezca la juventud, ella sea la ciencia principal que se le enseñe.

El temor de Dios es la ciencia de las ciencias, es el salvo conducto del hombre para su viaje á la eternidad, viaje tan difícil, tan lleno de peligros, por terreno tan escabroso, inundado de tantos enemigos internos y externos, y enemigos que nos acechan para robarnos y asesinarlos.

Si no estamos premunidos del temor de Dios, seremos víctimas de su crueldad.

Nos ocupamos mucho, como es justo, de los intereses del pais. Pero nada harémos hasta no poner la *educacion* bajo la tutela directa de la Religion.

Y si de esto prescindimos, todo será en vano : nuestros esfuerzos no nos darán por resultado sino un funesto desengaño y guerras en vez de paz, y miseria en vez de abundancia, é ignorancia en vez de ilustracion, y atraso en vez de progreso, y desgracia en vez de felicidad.

Desengañémonos, solo una *educacion* muy religiosa nos podrá dar buenos hijos, buenos ciudadanos, buenos padres, buenos sacerdotes, buenos magistrados buenos gobiernos, solo una educacion muy religiosa nos podrá dar felicidad para el tiempo y para la eternidad.

Tal es la voz de la razon, tal es la voz del sentido comun, tal es la voz de todos los pueblos sanos, tal es la voz de la experiencia ¹.

La ciencia sin virtud es acaso el mayor enemigo.

No hay virtud sin religion.

La ciencia sin virtud es acaso el mayor enemigo, no solo del que la posee, sino tambien de la sociedad con relacion á su destino moral.

La ciencia sin el temor de Dios es la fuente de la soberbia y del orgullo *malo*.

Este orgullo y esta soberbia son el origen de los errores de la mas funesta trascendencia.

Los Señores Directores y los padres de familia hagan entender á los jóvenes que el mérito del hombre no está en lo que sabe, sino en lo que hace.

La ciencia sin las obras no lo justificarán en el tribunal supremo ; ella agravará mas bien su juicio.

1. Introduccion á mi Reglamento para el *Liceo del Plata* publicada en el periodico *La Nacion* 17 de abril de 1836, en Montevideo.

No es que la ciencia no tenga sus ventajas, pues que ella viene de Dios.

Mas ella oculta un lazo y una tentacion.

La ciencia envanece, *infla*, dice S. Pablo ¹ : ella nutre la soberbia, inspira una secreta preferencia de sí mismo, preferencia criminal y loca al mismo tiempo, por que la ciencia en su mayor extencion, no es sino otro género de ignorancia, y la verdadera perfeccion consiste únicamente en la disposicion del corazon.

No olvidemos nunca que somos nada, que no posemos otra propiedad que el pecado, que la justicia exige de nosotros que nos humillemos y nos consideremos los ultimos de todos ; porque en el lenguaje de Jesucristo, *los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros* ².

Este recuerdo lo tendremos siempre, si conservamos en el corazon el temor de Dios.

Y esta ciencia del temor de Dios, esta ciencia de la Religion, es tanto mas necesaria hoy dia, cuanto que es mas descuidada.

Los prudentes del siglo creen que ella es una necesidad.

Hoy muchos de estos prudentes, y prudentes que buscan prosélitos, infectando la sociedad con producciones que parece propenden á desterrar del corazon hasta el nombre de Dios.

Este nombre sacrosanto es demasiado antiguo y demasiado grande, para que ellos lo usen en sus escritos tan nuevos y tan pequeños.

1, Epistola de S. Pablo á los Corintios, cap. viii, v. 2.

2. S. Mateo cap. xix, v. 30.

XXIII

DE QUE MODO SE HA DE ENSEÑAR LA RELIGION DESDE
LA INFANCIA

Trataré este asunto, insertando integro el capítulo VIII, del sabio y virtuoso Fenelon, titulado *La educacion de las doncellas*; y poniendo la relacion del inmortal Bossuet sobre la educacion religiosa que el mismo daba al Delfin de Francia, hijo de Luis XIV.

He aquí la doctrina del Arzobispo de Cambray á este respecto :

« Lo que muy principalmente y sin interrupcion debe ofrecerse á la vista de los niños es Jesucristo, autor y consumidor de nuestra fè, centro de toda la religion y única esperanza nuestra. No pretendemos esplicar aquí el modo como debe enseñárseles el misterio de la Encarnacion, pues esta tarea nos llevaria demasiado léjos, y no faltan por otro lado bastantes libros donde se puede encontrar á fondo todo cuanto sea necesario para enseñar dicho misterio. Cuando la persona que instruyamos tenga ya algunas nociones sobre él, es necesario reformar todos sus juicios y acciones sobre el modelo del mismo Jesucristo, que no se hizo hombre sino para enseñarnos á vivir y á morir, mostrándonos en su cuerpo, semejante al nuestro, todo cuanto debemos creer y practicar : no se crea empero que sea preciso comparar á cada instante los sentimientos y acciones del niño con la vida de Jesucristo, pues semejante comparacion seria para ellos molesta é indiscreta, bastando que los acostumbremos á mirar la vida de Jesucristo como un modelo para la nuestra, y sus palabras como nuestra ley. Elijamo, entre sus discursos y acciones lo

que sea mas proporcionado al niño : si por ejemplo, se impacienta por sufrir alguna incomodidad, recordémosle á Jesucristo pendiente en la cruz : si le cuesta resolverse á emprender algun trabajo molesto, manifestémosle á Jesucristo trabajando en una tienda hasta la edad de treinta años : si ambiciona las alabanzas y el aprecio de los hombres, hablémosle de los oprobios de que fué colmado el Salvador : si no puede conformarse con el carácter de las personas que lo rodean, presentémosle á Jesucristo conversando con los pecadores y los hipócritas mas abominables : si da muestras de algun resentimiento, apresurémonos á poner á su vista á Jesucristo muriendo en la cruz, para salvar á los mismos que le crucificaban : si pretende entregarse á una alegría desmedida, pintémosle la dulzura y modestia de Jesucristo, cuya vida fué siempre tan grave y tan moderada : hagamos por fin de modo que continuamente reflexione sobre lo que Jesucristo podria decir y pensar de nuestras conversaciones, de nuestras diversiones y aun de nuestras mas serias ocupaciones, si aun viviese entre nosotros. ¡ Cuál seria, podemos continuar, nuestra admiracion, si se presentase de improviso en medio de nosotros cuando vivimos enteramente olvidados de su santa ley ! ¿ Y no sucederá acaso esto á cada uno de nosotros en el instante de nuestra muerte, y á todo el mundo en el día terrible del juicio universal ? Al llegar á este punto podemos describir la destruccion de la máquina del universo, el sol obscurecido, las estrallas cayendo del firmamento, los elementos abrasados corriendo como rios de fuego, y desquiciados hasta de su mismo centro los fundamentos de la tierra. ¿ Con qué ojos pues, añadiremos, debemos mirar el cielo que nos cubre, esta tierra que nos sostiene, estos edificios que habitamos, y todos los demás objetos que nos rodean, cuando todos están reservados para las llamas ? Manifestémosles en

seguida los sepulcros abiertos y saliendo de ellos los muertos y recogiendo los despojos de sus cuerpos : representémosles á Jesucristo bajando sobre las nubes con su elevada gloria y majestad : mostrémosles abierto aquel libro, donde se verán escritos hasta los mas secretos pensamientos de los corazones; aquella sentencia pronunciada á la faz de todas las naciones y de todos los siglos; aquella gloria, que abrirá de par en par sus puertas para coronar por una eternidad á los justos, y para hacerlos reinar con Jesucristo sobre el mismo trono; aquel lago de fuego y de azufre; aquella noche y aquel horror eterno; aquel rechinar de dientes; aquella rábia común con los demonios, que será la herencia de las almas pecadoras.

« Procuremos sobre todo explicar bien á los niños el decálogo, haciéndoles ver que es un compendio de la ley de Dios, y que el Evangelio contiene con claridad y extension lo que el decálogo entraña tan solo implícitamente. Hagámosles así mismo entender el sentido verdadero de la palabra *consejo*, á fin de que no sigan el torrente de la opinion halagüeña y demasiado común, que separa mas de lo que es debido el consejo del precepto, enseñándoles que los consejos se dan para facilitar el cumplimiento de los preceptos, para fortalecer á los hombres contra su propia fragilidad, para apartarlos del borde del precipicio á que serian arrastrados por su propio peso, y que los consejos, en fin, pasan á ser verdaderos preceptos absolutos para aquellos, que no pueden en ciertas ocasiones observar los preceptos sin el auxilio de los consejos. Así, por ejemplo, las personas, demasiado sensibles al amor del mundo y á las celadas de las malas compañías, están obligadas á seguir el consejo evangélico de abandonarlo todo y retirarse á la soledad. No nos cansemos de repetir que la letra mata y que el espíritu vivifica; en

decir, que la mera observancia del culto exterior es inútil y nociva, si no está interiormente animada por el espíritu de amor y de religion; y con un lenguaje claro y sencillo, hagámosles ver que Dios quiere ser honrado de corazon y no solo de boca, que las ceremonias solo sirven para expresar y exaltar nuestra religion, pero que no son la religion misma, que esta es toda interior, pues Dios quiere que le adoremos en espíritu y verdad, que le amemos interiormente y que nos considerémos, como si en la naturaleza no existiere mas que él y nosotros; que Dios no tiene necesidad de nuestras palabras, de nuestras posturas, ni tampoco de nuestras riquezas, que solamente quiere á nosotros mismos; que no debemos practicar tan solo lo que la ley ordena, sino ejecutar lo para conseguir el fruto ó fin que se propuso en su institucion, y así que de nada sirve asistir al santo sacrificio de la misa, sino se oye con el objeto de unirse á Jesucristo sacrificado por nosotros, y de contemplar edificados todo cuando nos representa su inmolacion. Concluyamos finalmente diciéndoles, que todos aquellos que clamarán, Señor! Señor! no serán admitidos en el reino de los cielos; y que si no estamos poseidos de los verdaderos sentimientos de amor de Dios, de abandono de los bienes temporales, de desprecio de nosotros mismos y de horror á las cosas mundanas, hacemos del cristianismo un fantasma engañador para nosotros y para los demás.

« Pasemos á los sacramentos : explicando las ceremonias á medida que los niños las van presenciando, como llevamos dicho, les harémos percibir mejor su espíritu y su objeto, y con esto les harémos entender cuán grande cosa es el ser cristiano y cuán vergonzoso, al paso que funesto, es serlo como lo son la mayor parte de los hombres. Recordémosles tambien con frecuencia los exorcismos y las promesas del

bautismo, para demostrarles que los ejemplos y máximas del mundo, muy léjos de tener autoridad alguna sobre nosotros, deben hacernos sospechoso todo cuando nos venga de un manantial tan odioso y emponzoñado : no temamos aun representarles, como hacia San Pablo, al demonio reinando en el mundo y agitando el corazon de los hombres, por medio de todas las pasiones violentas que les hacen buscar las riquezas y los placeres, añadiéndoles que esta pompa es mas del demonio que del mundo, y que ningun cristiano debe abrir ni su corazon ni sus ojos á tanto espectáculo de vanidad y pequeñez. El primer paso que damos, por medio del bautismo en el Cristianismo, es renunciar á todas las pompas mundanas; volver pues al mundo, despues de promesas tan solemnes hechas á Dios, es caer en una especie de apostasía; lo mismo que un religioso que á pesar de sus votos abandona su claustro y su hábito de penitencia, para volver otra vez á la confusion del siglo.

«Debemos así mismo inculcarles la idea de no hacer caso de los desprecios mal fundados, de las chanzas impías, y aun de las violencias del mundo, pues que la confirmacion nos hace soldados de Jesucristo, para combatir á ese enemigo : el Obispo, podremos decirles, os ha dado un golpe en la mejilla, para haceros fuertes contra los golpes mas violentos de la persecucion ; os ha ungido con el óleo sagrado, para presentaros los antiguos atletas, que se untaban con aceite á fin de hacer sus miembros mas ágiles y vigorosos cuando iban al combate ; ha hecho, en fin, sobre vosotros la señal de la cruz, para manifestaros que debeis ser crucificados con Jesucristo. No estamos por cierto ya, podremos añadirles, en aquellos tiempos de persecucion en que se hacia sufrir la muerte á cuantos no querian renunciar al Evangelio; mas el mundo, que no puede dejar de ser mundo, esto es, corrom-

pido, persigue siempre indirectamente á la piedad, le tiende lazos para perderla; la desacredita, se mofa de ella y hace su práctica tan difícil en la mayor parte de estados y condiciones, que aun en medio de las naciones cristianas, donde el Cristianismo tiene el apoyo de la autoridad soberana, se ve el hombre casi en peligro de avergonzarse del nombre de Jesucristo y de la imitación de su vida.

«Representémosles con la mayor energía la dicha, que tenemos en ser incorporados con Jesucristo por el sacramento de la Eucaristía: por el bautismo nos hacemos hermanos suyos; pero por la Eucaristía somos declarados sus miembros, así como por el misterio de la Encarnación se entregó á toda la naturaleza humana en general, por el de la Eucaristía, que es una consecuencia tan natural de la Encarnación, se entrega á cada fiel en particular. Todo es real en la serie de estos misterios: Jesucristo nos dá su cuerpo con tanta realidad como lo habia tomado, pero es hacerse reo del cuerpo y sangre del Señor, comer el cuerpo de Jesucristo sin vivir de su espíritu: *« Cualquiera, dice él mismo, que come mi cuerpo debe vivir para mí. »*

«Mas, ¡qué desgracia, podremos aun decirles, tener necesidad del sacramento de la Penitencia, que nos supone pecadores, cuándo hemos tenido la dicha de haber nacido hijos de Dios! Tengamos pues siempre presente que aunque este poder del todo celestial, que se ejerce sobre la tierra y que Dios ha confiado á los sacerdotes para atar y desatar á los pecadores segun sus necesidades, sea un manantial tan copioso de misericordias, debemos temblar siempre por el temor de abusar de los dones de Dios y de su paciencia. Es cierto que debemos desear con el mayor ardor alimentarnos, si posible fuese cada dia, del cuerpo de Jesucristo que es la vida, fuerza y consuelo de los justos; pero considerando como remedio

de nuestras almas enfermas, debemos formar el deseo de llegar á una santidad tan perfecta que disminuyamos su necesidad, la que si bien por mas que hagamos será siempre grande, seria peor aun si hiciésemos de nuestra vida un círculo continuado y escandaloso del pecado á la penitencia y de la penitencia al pecado. Es necesario pues que nos confesemos para convertirnos y corregirnos, pues de lo contrario las palabras de la absolucion, por poderosas que sean por la institucion de Jesucristo, no serian á causa de nuestra enfermedad mas que palabras, pero palabras funestas que sellarian nuestra condenacion en presencia de Dios: una confesion sin enmienda, léjos de descargar nuestra conciencia del peso de los pecados, añade á ellos el de un monstruoso sacrilegio.

«Hagamos leer á los niños las oraciones de los agonizantes, que son admirables, explicándoles lo que hace y dice la Iglesia al administrar la Extremauncion á los moribundos, con la cual les da el consuelo de recibir aun una renovacion de la uncion sagrada para salir triunfantes del último de los combates; debemos empero advertirles, que para hacerse digno de las gracias de la muerte, es preciso ser fiel en las que recibimos en la vida.

«Admiremos la riqueza de la gracia de Jesucristo, que no se ha desdeñado de aplicar un remedio á la fuente del mal, santificando el origen de nuestro nacimiento que es el matrimonio. ¡Cuán conveniente era formar un sacramento de esta union del hombre con la mujer; que representa la de Dios con su criatura, y la de Jesucristo con su Iglesia! ¡Cuán necesaria esta bendicion para moderar las pasiones brutales del hombre, para derramar el dulce bálsamo de la paz y consuelo en todas las familias, para trasmitir la religion como una herencia de generacion en generacion! ¿Y no debemos de-

ducir de esto, que el matrimonio es un estado muy santo y muy puro, aunque sea ménos perfecto que la virginidad, y que el hombre debe ser llamado á él y que no debe buscar en este enlace ni los placeres sensuales, ni la pompa mundana, sino tan solo el deseo de dar el ser á criaturas para que sean santas?

« Alabemos tambien la infinita sabiduría del Hijo de Dios, que ha establecido pastores para representarle entre nosotros, para instruirnos en su nombre, para darnos su cuerpo, para reconciliarnos con él despues de haberle ofendido, para formar todos los dias nuevos fieles y además nuevos pastores que nos guien despues de la muerte de los actuales, á fin de que la Iglesia se conserve sin interrupcion, por todos los siglos : manifestemos cuánto debemos regocijarnos de que haya comunicado un poder tan grande á los hombres, y con qué religiosos sentimientos debemos respetar á los ungidos del Señor, ya que son los Representantes de Dios y los repartidores de sus misterios, y lloremos amargamente al notar en ellos la menor mancha, que empañe la brillantez de su ministerio y que debiéramos desear lavar con nuestras propia sangre. Persuadámonos que su doctrina no es suya, que el que los escucha, escucha al mismo Jesucristo, y que cuando se reunen en nombre del Señor para explicar las escrituras, el Espíritu Santo habla por ellos.

« Falta demostrar aun la necesidad de la oracion, fundada sobre la necesidad de la gracia que hemos ya explicado. Dios, diremos al niño, quiere que le pidamos su gracia, no porque ignore la necesidad que tenemos de ella, sino porque quiere sujetarnos á una súplica que nos exite á reconocer esta necesidad, y de este modo exige tambien de nosotros la humildad de nuestro corazon, el sentimiento de nuestra miseria y de nuestra impotencia, y por fin la confianza en su bondad;

súplica que no consiste mas que en la intencion y en el deseo, pues Dios no tiene necesidad de que le hablemos. Infinitas veces se habla mucho sin orar, y muchas se ora interiormente sin pronunciar una sola palabra; con todo, las palabras pueden ser de mucha utilidad, pues excitan en nosotros las ideas y sentimientos que expresan, si prestamos la atencion debida: por esta razon Jesucristo nos ha dejado una fórmula para orar: ¡cuál pues no debe ser nuestro consuelo al saber por el mismo Jesucristo el modo con que su Padre quiere que le dirijamos nuestras súplicas! ¡Qué fuerza no deben tener unas peticiones que el mismo Dios ha puesto en nuestros lábios, y cómo ha de dejar de concedernos lo que él mismo nos ha enseñado á pedirle! Despues de esto podemos manifestar á los niños cuán sencilla y sublime es esta oracion dominical, y cuán llena está de todo cuanto podemos esperar del Altísimo.

« No es posible fijar aquí la época en que los niños deben hacer su primera confesion, pues depende del estado de su inteligencia y aun mas del de su conciencia: es con todo necesario enseñarles, desde el momento en que parezcan capaces de entenderlo, lo que es la confesion; atendamos en seguida á la primera falta un poco considerable que cometan, y hagamos que experimenten por ella toda la confusion y remordimientos posibles; entonces, instruidos ya de lo que es la confesion, buscarán ellos mismos naturalmente un consuelo, acusándose de su falta al confesor; mas debemos procurar hacer de modo que experimenten un vivo arrepentimiento, y que encuentren en la confesion un sensible consuelo á su pena, á fin de que esta primera confesion haga en su espíritu una impresion extraordinaria, y pueda ser para ellos un manantial de gracias para todas las demás.

« Parécenos por el contrario, que la primera comunión no

debe hacerla el niño hasta que habiendo llegado al uso de razon sea mas dócil y mas libre de todo defecto considerable; y entre esas primicias de fe y de amor á Dios, Jesucristo se hará sentir y agradar mas á él, por medio de las gracias de la comunión. Debemos advertir que esta primera comunión debe ser deseada por los niños desde mucho tiempo, es decir, que debemos hacer de modo que ya desde su primera infancia la consideren como el mayor bien que pueden disfrutar en la tierra, mientras que están esperando las delicias del cielo. Creemos aun que seria muy conveniente, que esta primera comunión se administrase con la mayor solmenidad posible, para que el niño se figure que todo el mundo tiene fija la vista sobre él en aquellos dias, que le consideran feliz, que toman parte en su alegría y que esperan de él una conducta superior á su edad despues de una accion tan grande. Sin embargo, aun cuando sea preciso preparar al niño para la comunión, creemos que luego que se halle bien dispuesto, bebemos apresurarnos á procurarle esta gracia preciosa ántes que su inocencia se vea expuesta á los tiempos y situaciones peligrosas en que comienza á marchitarse. »

Hasta aquí ese bellissimo ingenio de la Francia, autor del *Telémaco*, tan humilde como sabio, y tan sabio como santo.

La relacion del obispo de Meaux, de ese otro oráculo del santuario, es la siguiente :

Bossuet imponiendo á Inocencio XI de la educacion que daba al hijo de Luis XIV, le dice en la introduccion estas textuales palabras :

« Nosotros hemos oido decir frecuentemente al Rey, santísimo padre, que Monseñor el Delfin siendo el único hijo que ha tenido, el único apoyo de una familia tan augusta, y la única esperanza de un tan grande reino, le debe ser bien caro ; pero que con toda su ternura no le desea la vida sino

para que haga acciones dignas de sus antepasados y del puesto que él debe ocupar ; y que en fin querria mas no verlo que verlo un ocioso y sin virtud...

« El quiere que desde sus mas tiernos años, y por decirlo así, desde la cuna, aprenda primeramente el temor de Dios, que es el apoyo de la vida humana, y que asegura á los Reyes mismos su poder y su majestad ; y enseguida todas las ciencias convenientes á un tan gran príncipe, es decir, las que pueden servir para gobernar y mantener un reino ; y aun aquellas que pueden de cualquier manera que sea, perfeccionar el espíritu, dar la pulidez, atraer á un príncipe la estima de los hombres sabios : de suerte que monseñor el Delfin pueda servir de ejemplo por las costumbres, de modelo á la juventud, de protector á las gentes de espíritu ; y en una palabra, mostrarse digno hijo de un tan gran rey. » Despues en el número 2º dice á Su Santidad :

« El estudio de cada dia comienza tarde y mañana por las cosas santas : y el príncipe, que permanece en pié durante esta leccion, las escucha con el mayor respeto.

« Cuando le esplicamos el catecismo, que él sabe de memoria, le advertimos siempre que además de las obligaciones comunes de la vida cristiana, hay otras particulares para cada profesion, y que los príncipes, como los otros, tienen ciertos deberes propios, á los cuales no pueden faltar sin hacerse culpables. Nos contentamos por ahora con mostrarle los mas esenciales segun su capacidad ; y nos reservamos para una edad mas madura lo que nos parece ó muy profundo ó muy difícil para un niño.

« Pero desde ahora á fuerza de repetir, hacemos que estas tres palabras, piedad, bondad, justicia, queden en su memoria con toda la travazon que hay entre ellas. Y para hacerle ver que toda la vida cristiana, y todos los deberes de los Reyes

están contenidos en estas tres palabras, le decimos que los que son piadosos para con Dios, son tambien buenos para con los hombres, que Dios ha criado á su imágen, y que él mira como á sus hijos ; enseguida le advertimos, que quien quiere bien á todo el mundo, da á cada uno lo que le pertenece, impide que los malos opriman á los buenos, castiga las malas acciones, reprime las violencias, para establecer la tranquilidad pública. De donde nosotros deducimos esta consecuencia que un buen príncipe es piadoso, bienhechor para con todos por su inclinacion, y jamás enfadoso á nadie sino comprometido por el crimen ó por la rebelion. Sobre estos principios establecemos los preceptos que despues le habemos dado mas ampliamente ; él ha visto que todo salia de esta fuente, que todo terminaba en ella, y que sus estudios no tenian otro objeto que el de hacerlo capaz de desempeñarse perfectamente de todos sus deberes. »

« Sabe todas las historias del antiguo y nuevo Testamento : frecuentemente las recita de memoria : le hacemos notar las gracias que Dios ha hecho á los Príncipes piadosos, y lo terrible que han sido sus juicios contra los impíos, ó contra los que han sido rebeldes á sus órdenes. »

Estando en una edad mas avanzada, ha leído el Evangelio, los Actos de los Apóstoles, y los principios de la Iglesia. Ha aprendido á amar á Jesucristo ; y á abrazarlo en su infancia ; á crecer por decirlo así con él, obedeciendo á sus padres, haciéndose agradable á Dios y á los hombres, y dando cada dia nuevos testimonios de sabiduría. Despues, ha escuchado sus predicaciones, se arrebatava por sus milagros, admiraba la bondad que lo inclinaba á hacer bien á todo el mundo ; no lo dejaba muriendo, á fin de obtener la gracia de seguirlo resucitado, y subiendo á los cielos. En los Actos, ha aprendido amar y honrar á la Iglesia ; humilde, paciente, que el mundo

jamás ha dejado en reposo, probada por los suplicios, siempre victoriosa. Ha visto á los Apostóles gobernándola segun las órdenes de Jesucristo, y formándola con sus ejemplos todavia mas que con sus palabras ; á S. Pedro ejerciendo la autoridad principal, y teniendo en todas partes el primer lugar ; á los cristianos sumisos á los decretos de los Apóstoles, sin afligirse por nada desde que se habian sometido á ellos. En fin, le advertimos todo lo que puede cimentar la fê, exitar la esperanza, é inflamar la caridad. La lectura del Evangelio, nos sirve tambien para inspirarle una devocion particular á la Santísima Virgen, que él ve interesarse por los hombres, recomendarlos á su hijo como abogada ; y mostrándole al mismo tiempo que no es sino obedeciendo á Jesucristo que se puede obtener las gracias. Le exortamos á pensar siempre en la maravillosa recompensa que ella ha reportado de su castidad y de su humildad, por el gage precioso que recibió del Cielo, viniendo á ser madre de Dios, y haciéndose una santa alianza entre ella y el Padre eterno. Le hacemos observar á este respeto, lo puro que son los misterios de la religion, que Jesucristo debia ser vírgen, que no podia ser dado sino á una vírgen el venir á ser su madre : y que de aquí se seguia que la castidad debia ser el fundamento de la devocion á María ; pues que ella debia á esta virtud toda su grandeza, y aun toda su fecundidad.

« Si, leyéndose el Evangelio, parecia distraerse en otra cosa, ó tener toda la atencion y respeto que merecia esta lectura, le cerrábamos al punto el libro, para advertirle que no convenia leerlo sino con reverencia. El Príncipe, que miraba como un castigo ser privado de esta lectura, aprendia á leer santamente lo poco que leia, y á pensar mucho. Le explicamos clara y simplemente los pasajes. Le advertimos los lugares que sirven para convencer á los hereges, y los textos

cuyo verdadero sentido no lo han trocado maliciosamente. Le advertimos tambien frecuentemente que hay muchas cosas en este libro que son superiores á su edad y aun muy superiores al espiritu humano; que ellas son para abatir el orgullo de los hombres y para ejercitar su fè; que no es permitido en cosa tan alta creer á su dictámen, sino que es necesario explicarlo todo, segun la tradicion antigua y los decretos de la Iglesia; que todos los novadores se perdian infaliblemente; y que todos los que se separaban de esta regla, no tenian sino una piedad falsa y llena de artificio.

« Despues de haber leído muchas veces el Evangelio, hemos leído las historias del viejo testamento, y principalmente la de los Reyes : donde notamos que sobre los Reyes es que Dios ha ejercido sus mas terribles venganzas ; que cuanto mas es el honor á que Dios mismo lo ha elevado, dándoles el soberano poder, tanto mas grande debe ser su sujecion á él; y que él se complace en hacerlos servir de ejemplo de lo poco que pueden los hombres, cuando les falta el socorro de lo alto.

« En cuanto á las cartas de los Apostoles hemos escogido los trozos que sirven para formar las costumbres cristianas. Tambien le hemos hecho ver en los Profetas con cuanta autoridad y con cuanta majestad ha hablado Dios á los reyes soberbios : como de un sopro ha disipado las armadas, trastornado los imperios y reducido los vencedores á la suerte de los vencidos, haciéndolos perecer como ellos. Cuando hemos encontrado en el Evangelio las profecias que se dirigen á Jesucristo, hemos cuidado mostrar al Príncipe, en los Profetas mismos, los lugares de donde ellos han sido sacados. El admira esta relacion del antiguo y del nuevo Testamento : el cumplimiento de estas profecias nos sirve de prueba cierta para establecer lo que mira al siglo venidero. Hemos demos-

trado que Dios sienpre veraz, que ha cumplido á nuestra vista tan grandes cosas predichas de tan léjos, no dejará de cumplir ménos fielmente todo lo que ahora nos hace saber; de suerte que no hay nada mas seguro que los bienes que nos promete, y los males con que nos amenaza despues de esta vida. Con esta lectura nos introducimos muchas veces en la vida de los Santos, los actos mas ilustres de los mártires, y la historia de la religion, á fin de divertir al Príncipe, instruyéndolo. »

Así educan los hombres grandes á los hombres grandes en el viejo mundo, así los educan, enseñándoles á conocer y temer á Dios desde la cuna, enseñándoles la religion, enseñándoles la ciencia que dá la verdadera inmortalidad. Los instruyen en las ciencias humanas; les enseñan la civilidad y cortesía, los forman para que puedan figurar en la sociedad presente, segun los fines del Criador: pero los forman con particular esmero, para que puedan figurar en la sociedad futura, en esa sociedad que nunca ha de morir, en esa sociedad, término de la sociedad actual y complemento del fin del hombre, segun los designios de Dios.

Argentinos, Argentinos, amados compatriotas, ya veis como educan los grandes á los grandes.

¿ Quéreis vosotros ser tambien grandes ?

¿ Quéreis que vuestros hijos sean así mismo grandes ?

Pues imitad la educacion que esos grandes dan á los grandes, educad del mismo modo á vuestros hijos, educadlos así, para que vivan hoy como que mañana han de morir, y pasado resucitar á una vida inmortal.

XXIV

MORAL

Moral es la *conveniencia*, ó *disconveniencia* de nuestras operaciones con la ley.

Cuando las acciones, y cuando los sentimientos del corazon están conformes con la ley, las acciones y los sentimientos son *moralmente* buenos. Vice-versa, cuando no están conformes con ella, las acciones y los sentimientos son *moralmente* malos.

La *conveniencia* de las operaciones con la ley, es la *Moralidad*. La *disconveniencia* de las operaciones con la ley, es la *Inmoralidad*.

La *Moral*, en este sentido, es decir, siendo la *conveniencia*, ó *disconveniencia* con la ley, puede considerarse como *multiple*.

Esta consideracion es muy filosófica, y muy católica.

No repugna que ley sea *multiple*: luego tampoco repugna que la *Moral* lo sea.

Sin embargo, no hay sino una sola *Moral*, como no hay sino una sola ley, un solo bello, un solo sublime, un solo perfecto.

Hablando con todo rigor, ¿qué son las leyes humanas?

Yo creo que no son sino una emanacion de la ley divina.

Son, por esplicarme así, la ley divina en detall,

Son modificaciones de la ley eterna,

Son otros tantos rios, que habiéndose formado por las aguas que las nubes levantaron del océano, vuelven tambien á desaguar en el mismo océano.

Lo mismo digo de lo bello, de lo sublime, de lo perfecto: de estos talismanes, tras los cuales corre incesantemente el

hombre, y que jamás alcanzará, hasta no conseguir la posesion de Dios, único centro donde convergen todos los rayos de esas luces inefables, que con tanto afán pretende.

Por consiguiente, como hay ley *religiosa*, ley *politica*, etc., hay tambien Moral *religiosa*, Moral *politica*, etc.

Cuando las operaciones del hombre están conformes con las leyes respectivas, son moralmente buenas, respectivamente á cada ley, y vice-versa.

Las leyes en su apreciacion intrínseca, reciben la sancion de la Moral, y la Moral la recibe de la Religion.

No hay accion, ú operacion humana que no sea mas ó ménos, *moral* ó *inmoral*.

El mérito de las operaciones del hombre toma su valor del fin inmediato por el cual ellas se practican.

Hago una limosna, un obsequio, una atencion, presto un servicio, etc.

Si hago estas cosas por los hombres, el mérito de estas acciones queda en la tierra.

Si hago esto mismo por Dios, el mérito sube al cielo.

Por consiguiente, no hay accion ni sentimiento *moralmente* bueno que no sea *virtuoso*. Por el contrario, no hay accion ni sentimiento *moralmente* malo que no sea *vicioso*.

Las acciones y los sentimientos *morales religiosos* son de una trascendencia eterna, por cuanto afectan al destino eterno del hombre.

Las acciones y los sentimientos *morales puramente politicos*, son de una trascendencia temporal, por cuanto afectan el destino social del hombre.

XXV

MORAL

RAZON Y CONCIENCIA

La base de la *Moral* no depende de ninguna convencion humana, ni de la libre voluntad de cada hombre.

No, la *Moral* no estriba sobre una base movediza y vacilante.

Su cimiento es indismoronable y fijo, eternamente fijo.

Los verdaderos fundamentos de la *Moral* son : la idea de la existencia de un Dios legislador supremo, remunerador del bien y vengador del mal.

Estos fundamentos se hallan constituidos por la ley natural, ley que nos intima la razon, la conciencia y la revelacion divina.

Estos fundamentos son indestructibles como que derivan de la esencia misma de las cosas, esto es, de la naturaleza de Dios de la naturaleza del hombre y de la naturaleza de nuestras relaciones con Dios, relaciones inalienables que nadie puede anular.

Estos son los únicos fundamentos de la *Moral*.

Luego la *Moral* no consiste ni en el interés personal, ni en el interés social, ni en el honor, ni en ninguna filosofía exclusivamente humana y separada de la religion.

Cuando digo esto, me refiero á la *Moral* que tiene relacion con nuestro destino eterno.

No puede consistir la *Moral* en el interés personal. Porque si la *Moral* no tuviese mas base que el interés temporal, de cada hombre en particular, habria tantas morales como hombre en particular, habria tantas morales como hombres en la tierra.

Cada uno tendria la suya, cada uno la mudaria á su antajo y conveniencia, y bastaria pasar de una edad á otra, ó mejorar ó empeorar de posicion ó de país, para forjarse una nueva *Moral*.

Esto repugna al sentido íntimo y al sentimiento universal.

¿ Qué llegaría á ser el género humano, si fuese gobernado únicamente por el interés personal ?

¡ Cuántas divisiones, cuantas ojerizas, cuantos desórdenes, cuántos crímenes no habria en la sociedad, donde se cruzan y chocan sin cesar los intereses !

Además, el interés personal es contrario al interés general, como este es contrario á aquel muchas veces.

¿ Y la *Moral* se opone á ningun interés ? Al contrario, los nivela relativamente y los encamina.

El interés personal puede contribuir á hacernos evitar el mal y practicar el bien, pero esto no es ser la base. Los leños de un edificio contribuyen á la construccion, ¿ y son por eso su base ?

Tampoco puede consistir la *Moral* ni aun en el interés general.

El interés general supone una sociedad. ¿ Y la moral no existe desde ántes de la sociedad ?

Mas, ¿ no existia ántes de la familia y aun ántes del individuo uismo ?

¿ Quén dió la noción del bien y del mal social ? ¿ No fué la *Moral* ?

Luego si la moral existió ántes de la sociedad, existió con su base.

Luego ni el interés general puede ser la base de la *Moral*.

Ni el honor pueda ser la base de la *Moral*, porque él mis-

mo se funda en la *Moral*, y nada es mas honroso que lo que se adapta á los principios que ella proclama, observándose que el honor se apoca y se corrompe á proporcion que se debilitan los sentimientos morales.

Si los principios son falsos, el honor tambien es falso, y entonces se convierte en degradacion ó crimen.

El sentimiento del honor sigue siempre la marcha de la *Moral*, y esta es una nueva prueba de que la *Moral* sirve de base al honor, y no el honor á la *Moral*¹.

Finalmente, ninguna filosofía humana y separada de la religion puede ser la base de la *Moral*.

Entre los sistemas de este género de filosofía no hay coherencia alguna y por consiguiente, habria tantas morales como sistemas, y la *Moral* es una sola y universal.

Todos estos sistemas se excluyen mutuamente en los principios mas esenciales, y todos dan á la *Moral* una base carcomida, como el interés, idea de felicidad ó sentido moral.

Todos le asignan una sancion caduca sin influencia segura, fácil de eludir.

Unos la hacen consistir en los remordimientos, otros en la vergüenza y pérdida de la estimacion pública, otros en la cuchilla vengadora de la justicia humana.

En una palabra, todos ellos no hacen otra cosa que estraviarse y procurar estraviarnos².

Estas son pues, las ideas rectas y verdaderas sobre la politica, sobre la religion y sobre la moral, es decir, sobre las tres ciencias mas interesantes al hombre, sobre los tres elementos de su verdadera felicidad.

La educion formará la conciencia segun ellas.

1. Braye. — 2. Id.

XXVI

CONCIENCIA

PREOCCUPACIONES

El segundo modo de formar la conciencia es destruyendo las *preocupaciones*.

Como hay ciertas verdades que se llaman *primeras*, es decir, ciertas verdades cuya evidencia es superior á toda demostracion, por ejemplo :

Yo pienso, yo siento, yo existo.

Así tambien hay ciertos sentimientos de conciencia que se deben llamar *primeros*, por ejemplo :

Es bueno guardar la fé en los contratos, es malo no guardarla.

Estos sentimientos los conoce fácilmente la conciencia, como aquellas verdades las toca la razon sin ningun raciocinio.

En estos sentimientos íntimos, notorios, universales y como innatos en el hombre, casi nada tiene que hacer la *educacion*.

En donde tiene que trabajar mucho es en los sentimientos que se deducen de los *primeros*, como consecuencias; pero como consecuencias remotas, que están muy distantes del antecedente y en donde la comparacion de las ideas por venir á quedar muy léjos, no puede dar á conocer tan fácilmente la evidencia.

Estos sentimientos *primeros* esparcen tanta luz sobre la conciencia, que no hay oscuridad que la pueda eclipsar.

Los sentimientos *secundarios* son los que se oscurecen frecuentemente.

Las nubes principales son las *preocupaciones*.

Por consiguiente, trabajar en disiparlas debe ser uno de los cuidados especiales de la educacion.

Esta madre cariñosa y fuerte, por mucho que haya cultivado la conciencia, no podrá impedir que aparezcan de cuando en cuando algunas *preocupaciones* en su campo.

Después de la transgresion de nuestros primeros padres, quedó el hombre como esas tierras, que por muy esmeradamente que se cultiven, siempre producen algunos abrojos al través del buen trigo.

Dos son los principios de las *preocupaciones*.

Unos *internos* y otros *externos*.

Los *internos* son las *pasiones* mal dirigidas y la falta de *raciocinio*.

Los *externos* son el espíritu de partido, el trato, con personas ignorantes y esa especie de culto á los hábitos populares.

Como hay conciencia *política* y *relegiosa*, tambien hay *preocupaciones políticas* y *preocupaciones religiosas*.

Las fuentes principales de las primeras, es la falta de ideas exactas sobre la materia y el espíritu de partido.

Las fuentes principales de las segundas son la falta de ideas exactas en Religion, el espíritu de hacerse notable no pensando con la generalidad y la corrupcion del corazon.

Las *preocupaciones religiosas*, hacen que caiga el hombre en dos excesos, en el *fanatismo* ó *supersticion*, y en la *incredulidad*.

Las dos cosas son malas, pero la segunda es peor, ella destruye la fé, y el hombre vive de la fé.

La *incredulidad* es un defecto de fé, mientras que el *fanatismo* es un exceso de fé.

Como hay fanatismo é incredulidad en materia de Religion, hay tambien fanatismo é incredulidad en materia de Política.

La *incredulidad religiosa* conduce necesariamente al ateis-

mo *religioso*, es decir, á desconocer hasta la existencia de Dios, estado el mas degradante en que puede constituirse un hombre.

La incredulidad *política* conduce necesariamente al ateísmo *político*, es decir, al desconocimiento de toda autoridad.

Esta incredulidad produce necesariamente la anarquía.

El fanatismo político produce necesariamente el despotismo ó la tiranía.

Por eso en una monarquía debe temerse mas el *fanatismo*, y en una república la *incredulidad*.

Así es que la *educacion* que en un Estado monárquico propendiese mas bien á la *incredulidad*, y en un Estado republicano propendiese mas bien al *fanatismo*, sería ménos reprehensible que si propendiese en sentido contrario; porque propendiendo de aquel otro modo la educacion, habria mas esperanza de poner las cosas en su justo equilibrio.

Entiendo por fanatismo *el frenesi con que personas poco ilustradas sostienen una idea verdadera ó falsa sobre alguna materia cualquiera*.

Es una pasion desenfrenada que devora, y que en su desarrollo siempre progresivo, produce los mayores estragos.

Sus resultados en Religion y en Política son los mas funestos.

Lo que produce al *fanatismo* es la ignorancia y el orgullo.

Se opone á la razon y á la Religion, porque desde que es una pasion sin freno ni direccion, es un vicio, todos los vicios están en oposicion con la razon y con la Religion.

La *educacion* para precaver al hombre de dejarse arrastrar por el torrente de las *preocupaciones*, acostúmbrelo á que en todo lo que esté bajo el dominio de la razon, busque el *por qué* de las cosas.

La razon solo ante Dios se prosterna, y si se rinde á la ver-

dad, es por cuanto ha sido el fruto de sus investigaciones.

Sanciónese la *educacion* el principio que *la libertad no se somete sino á la ley*.

Si se le dice al hombre que tal ó tal accion, que tal ó tal procedimiento no es bueno, que la *educacion* le enseñe á preguntar:

¿Y por qué la tal accion es mala?

¿Qué ley la prohíbe? Y no habiendo ninguna ley que la prohíba esplicita ó implícitamente, que use de la libertad que Dios le ha dado y que sería deshonesto sacrificarla al capricho de un fanático.

La *educacion* inculque ese principio, *especialmente* á la pobre *mujer*, que sobrecogida de su natural timidez, ó mas bien dicho, de la timidez que se le inspira desde la cuna, propende á creer todo sin ninguna reflexion, sucumbiendo muchas veces al *fanatismo* por su *fé imprudente*.

Para la *mujer*, lo que dice el hombre parece que lo dice Dios.

Una herejía impresa, solo por estar impresa, se le convierte en dogma.

La *mujer* es mas sensible que el hombre.

Como mas sensible, es mas piadosa.

Por esto su propension natural es ántes á la *supersticion* que á la *incredulidad*.

El hombre, por el contrario, propende naturalmente á la *incredulidad*.

En atencion á esto, la *educacion* debe inspirar mayor libertad á la *mujer* y ser mas austera con el hombre, para equilibrar así en cuanto sea posible, sus propensiones y formar mejor sus *conciencias respectivas*.

Las primeras *preocupaciones* se adquieren en el mismo hogar doméstico.

Estas son las que se apoderan con mas imperio de la conciencia del hombre y las que mas lo dominan en la carrera de su vida.

Un niño contesta á la madre, ó le manifiesta un mal modo, ó toma alguna cosa sin permiso, ó dice alguna palabra ménos decente, y la madre le dice:

Mira, hijo mio, que los que hacen esto van al infierno.

Esa madre, con la mas buena intencion, ha sembrado en la *conciencia* de su hijo una planta venenosa, que andando el tiempo emponzoñará su alma.

Pero nada seria esto si ella remediase despues el yerro, limpiando de nuevo el espejo que habia empañado. En vez de practicarlo así, continua siempre del mismo modo, haciendo que el niño considere por muy graves las acciones que no son sino muy leves.

Por curarlo de un mal pequeño, le dá una medicina que corrompe su *conciencia*.

Este defecto es tanto mas sensible, cuanto que es general.

Casi no hay un padre, que por hacer aprender la malicia de alguna accion á sus hijos, no les amenace con las penas eternas, aun quando sea muy pequeña la falta que quieren reprender.

Padres! no echeis con tanta facilidad vuestros hijos al infierno.

Las operaciones morales se reproducen y esas que se han ormado en el regazo de la madre son las mas fecundas.

Cuánto bien, pues, y cuánto mal no pueden ocasionar los pedres á la humanidad!

por tanto, la *educacion* enseñe al hombre, desde la cuna, á formar idea de las cosas como son en sí, haciéndole conocer la malicia de las acciones que trate de corregir como son realmente, las graves como graves, las leves como leves, sin

ninguna exageración: las que son contra el orden social, como tales, y las que son contra el orden religioso tambien como tales.

XXVII

PREOCUPACIONES

UNA PALABRA MAS

No exijo que la educacion extinga las *preocupaciones*, no, esto seria exigir un imposible.

Pero, sí exijo que las disminuya, porque es su deber y lo puede hacer.

Preocupacion es un juicio práctico sin reflexion ni raciocinio.

Todos tenemos *preocupaciones*.

Los que se llaman sábios tienen sus *preocupaciones*, como las tienen las gentes vulgares.

El principio de las *preocupaciones* de estos es el *creer todo* y el de las de aquellos es el de *no creer nada* de lo que creen todos.

Los primeros *creen demasiado á otros*, los segundos *creen demasiado á sí mismos*.

Estos dan todo á sí mismos, y nada á la autoridad; aquellos dan todo á la autoridad, y nada á sí mismos, procediendo unos y otros sin exámen ni reflexion.

Es pues necesario tomar un *medio*, es necesario ni dar todo á sí mismo, ni dar todo á la autoridad de los hombres y consultar siempre á la *razon*.

Los verdaderamente sábios son los que están en este medio, son los únicos que no tienen *preocupaciones*, ó hablando con mas propiedad, son los únicos que tienen ménos *preocupaciones*.

Los verdaderamente sábios se colocan en este *medio*, porque son humildes.

Los otros se separan de este *medio*, ó porque son bajos, ó porque son soberbios.

Los que *creen todo* porque se los han dicho, ó por que lo han visto, y creen y ven, sin ningun exámen, pecan por *nécios*; porque no dan nada á la *razon*.

Los que *no creen nada* ni de lo que han oido, ni de lo que han visto, pecan por *soberbios*; porque desprecian á sus semejantes, y los desprecian sin ningun exámen.

Los *crédulos de sí mismo*, que son los soberbios, y los *crédulos de los otros*, que son los necios, convienen en una cosa, y es que en su *credulidad* respectiva no *raciocinan*.

Los soberbios establecen este principio:

Es necesario no creer nada de lo que el mundo cree, y en esto está su preocupacion.

Los necios establecen este otro:

Es necesario creer todo lo que los otros creen, y en esto está tambien su preocupacion.

Los humildes establecen el suyo:

Es necesario no creer todo lo que el vulgo cree, y es necesario creer algo de lo que el vulgo cree, y en esto está su despreocupacion.

No hay hombre que no tenga *preocupaciones*, porque no hay hombre que sepa todo.

Solo quien supiese todo no tendria *preocupaciones*; porque solo este *raciocinaria* y *examinaria* todo.

Para semejante tarea no basta la vida del hombre, por muy larga que sea.

Por consiguiente, todo hombre tiene necesariamente que creer algo por la autoridad de otro, y que creerlo sin el suficiente *raciocinio* y exámen, porque ningun hombre tiene

tiempo para examinar y raciocinar profundamente sobre todo.

El nombre tiene *preocupaciones*, y las tiene en todas las épocas y en todas las circunstancias de su vida.

Las tiene en la infancia, las tiene en la juventud, las tiene en la vejez.

Cuando está elevado, cuando está humillado, cuando es superior, cuando es súbdito, cuando está rico, cuando está pobre tambien las tiene.

Si aprende las ciencias, deja unas *preocupaciones*, pero adquiere otras; y sucesivamente, conforme va aprendiendo, va dejando *preocupaciones* viejas y adquiriendo nuevas.

Si viaja, deja las *preocupaciones* de un pais para tomar las de otro.

Olvida las *preocupaciones* de la patria para volver á tomarlas cuando regrese á ella.

El hombre solo en una cosa no es *preocupado*, en saber que lo es.

Asi es que en este sentido, el hombre de ménos *preocupaciones*, es el mas sábio.

Estos son los vardaderos sábios que existen en el mundo : no pueden existir otros.

Procure pues la *educacion* disminuir las *preocupaciones* para aumentar los sábios.

XXVIII

ALMA

RAZON

Establecí en el principio estas dos bases, que el deber de la educacion es el de formar al hombre, y que constando el hombre de alma y de cuerpo, debe la educacion formar estas dos cosas.

Despues he dicho tambien esta otra verdad, que el alma teniendo *pasiones, conciencia y razon*, debe ser formada por la educacion segun estas tres exigencias.

Ya me he ocupado sobre las *pasiones* y sobre la *conciencia*, ahora voy á ocuparme sobre la *razon*.

Hemos visto que las *pasiones* se forman *dirigiéndolas*, y que la *conciencia* se forma *ilustrándola y despreocupándola*.

La *razon* se forma *desarrollándola*.

Se desarrolla la *razon*, haciéndole adquirir sucesivamente nuevas verdades.

La verdad consiste en *conocer las cosas como son en sí*.

No hay sino dos verdades, la verdad *filosófica* y la verdad *teológica*.

La verdad *teológica* es la naturaleza increada ó Dios.

La verdad *filosófica* es la naturaleza creada, ó en otros terminos, la verdad *teológica* es el conocimiento de Dios como es en sí, segun la *razon humana*, ayudada la *revelacion* lo puede comprender.

La verdad *filosófica* es el conocimiento de la naturaleza ó conocimiento de las *criaturas* como son en sí, y bajo sus relaciones con Dios y entre sí mismas.

Digo que no hay mas verdades que la *filosófica* y la *teológica*, por cuanto todas las verdades que conocemos se resumen en estas dos.

No hay verdad que no pertenezca ó á la verdad *filosófica* ó á la verdad *teológica*.

Estas dos grandes verdades son todas las verdades reducidas á su expresion *sintética*.

La verdad *filosófica*, es una emanacion de la verdad *teológica*. Dios es la eterna verdad, la verdad universal fuente de toda verdad. En él, verémos todas las cosas como son en sí.

La verdad *teológica*, supone la verdad *filosófica*; no en razon de la existencia, sino en razon del conocimiento de su existencia; porque es imposible llegar á su adquisicion sin haber marchado por la vía del *raciocinio* y del *método*.

El *raciocinio* y el *método* pertenecen precisamente á la verdad *filosófica*.

En razon de existencia, la verdad *filosófica*, supone la verdad *teológica*; porque es imposible que pueda ni concebirse la naturaleza criada, como existente, sin la naturaleza increada.

El fin de la filosofía ¹ es *encontrar nuevas verdades desconocidas por medio de las conocidas*.

Luego necesariamente deben existir unas verdades primordiales que sean el punto de partida de la ciencia filosófica en las investigaciones de la verdad.

En efecto, existen y todo hombre las posee, tales son : *yo pienso, yo siento, yo existo*.

Estas verdades se llaman *primeras*, porque su evidencia es simplisísima, esto es, se tiene sin ningun raciocinio.

Las *primeras* verdades son el origen de todo raciocinio. Se definen así :

Son aquellas, cuya evidencia es superior á todo raciocinio.

La verdad *teológica* es la naturaleza *increada*.

La verdad *filosófica* es la naturaleza *creada*.

La naturaleza *increada* es una sola.

La *creada* es de dos clases, una *espiritual* y otra *material*.

Por consiguiente, en la naturaleza *creada* existen dos mundos, el mundo *espiritual* y el mundo *material* ó *físico*.

1. Vease la Introduccion á mi curso de Filosofía.

En la naturaleza increada existe uno solo, que es ella misma. El mundo *espiritual* es de dos clases, uno *intelectual* y otro *moral*.

Este es el mundo del corazon, aquel es el de la razon.

Entiendo por mundo en la naturaleza criada, *la reunion de muchas verdades de una misma especie en la naturaleza creada, representadas por diferentes objetos.*

Así es que todo el mundo de la naturaleza *creada* no es otra cosa que *la reunion de todas las verdades de una misma y de diferente especie, representadas por diferentes objetos.*

En este sentido, el mundo es una gran verdad compuesta de muchas verdades de una misma y de diferente especie, representadas por diferentes objetos.

XXIX

RAZON

Por consiguiente, las verdades son, ó *metafisicas*, ó *fisicas*, ó *morales*, así tambien son las ciencias.

No hay mas verdades.

Por tanto, ni mas ciencias.

Las verdades *metafisicas* son el conocimiento de las cosas como son en sí en el mundo *intelectual*.

Las verdades *fisicas* son el conocimiento de las cosas como son en sí en el mundo *material*.

Las verdades *morales* son el conocimiento de las cosas, como son en sí en el mundo *moral*.

De todas estas verdades se compone la Filosofía.

La Filosofía se divide en *racional* y *natural*.

Esta es la que nos enseña á conocer el mundo *físico* ó *material*.

Aquella es la que nos enseña á conocer el mundo *intelectual*.

Los ramos de la Filosofía *racional* son :

La Lógica, la Metafísica, la Moral, las Lenguas, las Bellas Letras, la Historia, la Jurisprudencia, el Derecho Civil, el Derecho de gentes, la Política, etc.

Los ramos de la Filosofía *natural* son :

Las Matemáticas y la Física, es decir, la Aritmética, la Algebra, la Geografía, la Trigonometría, la Mecánica, la Geografía, la Astronomía, la Hidráulica, la Optica, la Medicina, la Química, la Botánica, la Música, la Agricultura, la Agri-
mensura, etc.

A esto se reducen todas las ciencias, á esto se reducen todas las verdades.

Por consiguiente, el mayor desarrollo de la *razon* consiste en el conocimiento del mayor número de estas verdades.

Haciendo adquirir á la *razon* el mayor número de estas verdades, se le formaria del modo mas perfecto.

Luego, siendo la mision de la *educacion* formar la *razon* del modo mas perfecto, debe hacer ella que la *razon* adquiriera el mayor número de estas verdades.

Por una parte, es *moralmente* imposible que un hombre adquiriera el conocimiento de todas las verdades ó ciencias.

Por otra es absolutamente imposible que el hombre no sea capaz de adquirir siquiera una ciencia.

Luego la *educacion* debe formar la *razon* del hombre, haciéndole adquirir solamente aquellas verdades de que es capaz.

La naturaleza ha infundido en cada hombre una inclinacion especial á ciertas verdades ó ciencias.

Luego la *educacion* debe estudiar esta inclinacion para formar la *razon* segun ella, sin contrariar la naturaleza.

¡Cuántos talentos se malogran por defecto de este estudio en la educacion!

Generalmente los encargados de la *educacion*, como son los padres, los directores de colegio y los maestros, para formar la *razon* de sus jóvenes lo ménos que estudian y que consultan es la inclinacion ó la vocacion científica de cada uno: los forman únicamente segun sus propias inclinaciones.

Son los déspotas, son los tiranos de la *razon*, que la gobiernan, no segun las leyes de la naturaleza, sino segun la ley cruel de su propio capricho.

Por eso, las casas de educacion de esos bárbaros, parecen las cárceles de la edad media.

No se oye en ellas sino gritos afligentes de atormentados y atormentadores, no se oye sino los ayes de los pobres niños, cuya inclinacion violentada, se pone á prueba de tormento, para arrancársele un consentimiento contrario á su vocacion científica.

Se les dá de palos, se les azota, se les injuria, para exigirles que aprendan lo que es enteramente contrario á su inclinacion natural.

Y ya que el infeliz se rinda al rigor, ¿qué se consigue?

Sacar un hombre vulgar no mas, y acaso un tonto, cuando por ventura se hubiese logrado un génio, á habérsele formado segun su vocacion científica.

La vida intelectual de estos jóvenes despues de hombres, es como la vida social y moral de esas infelices desgraciadas, que las han hecho casar por especulacion con quienes destestaban.

Si la *educacion* hiciera este estudio para formar la *razon* de cada hombre, se extinguiría en todos los colegios, en todas las aulas y en todas las casas el *palo*, el *azote*, las *bofetadas*, los *puntillones* y las *injurias*.

Se acabaria completamente ese sistema bárbaro, que no hace sino degradar la juventud y destruir su salud.

Las verdades no se introducen á palos en la inteligencia, sino *con insinuaciones eficaces, con repeticion sistemada é interesando la atencion.*

La *educacion* es una lluvia mansa que sin violencia ninguna, riega y fecundiza el campo de la *razon*.

XXX

RAZON POR LA EDUCACION

Si es *moralmente* imposible que un hombre adquiriera el conocimiento de todas las verdades, tambien es *moralmente* imposible que adquiriera el conocimiento de muchas verdades á un mismo tiempo.

Luego la *educacion* debe formar la *razon*, haciéndole conocer no *simultánea*, sino *sucesivamente* las verdades de que es capaz.

Sin embargo, la práctica contraria, es la general hoy día.

Mas por eso tambien son tan raros los verdaderos sábios aun en medio de tanto desarrollo intelectual, como parece que hay.

La *educacion* actual es sumamente superficial, abarca mucho, muchísimo. Tanto abarca, que no profundiza nada, ni le es posible profundizar.

Una tal *educacion* en vez de dar sábios, no puede dar sino charlatanes.

Asi es que, concluidos los cursos, apenas habrá un jóven que pueda dar *razon* científicamente de las materias que ha estudiado.

La experiencia nos muestra esto todos los dias.

Es un engaño pensar que un niño, que digo un niño, pero

ni que un hombre ya formado, sea capaz de saber muchas ciencias, aprendidas á un mismo tiempo.

¿Qué es saber?

Es conocer la verdad..

Conocer la verdad, ¿qué cosa es?

Es conocer las cosas como son en sí.

¿Y se podrán conocer las cosas como son en sí sin meditar, sin reflexionar, sin profundizar?

¿Y se podrá ni meditar, ni reflexionar, ni profundizar sin el tiempo bastante para hacerlo?

¿Y será bastante tiempo dedicar uno ó dos años para las lenguas cultas, otro para la Filosofía y dos ó tres para las ciencias superiores, con una hora de clase al dia, y teniendo que atender al mismo tiempo á otras clases diferentes?

Yo experimento prácticamente que es imposible.

Yo dedico hasta tres y cuatro horas diarias para el latin y dos para la filosofía, sin perder ni un momento y sin permitir sino una ó dos clases accesorias, cuando mas, y veo que en dos años apenas podré dar discípulos medianos.

No os alucineis, padres de familia, ni los buenos latinos, ni los buenos retóricos, ni los buenos filósofos, ni los buenos matemáticos, ni los buenos juristas, ni los buenos teólogos se improvisan en un año.

Por eso, léjos de lisonjearos porque vuestros hijos aprendan simultaneamente latin, frances, ingles, español, geografía, aritmética, música y filosofía, debeis mas bien lamentaros, porque vuestros hijos aprendiendo tanto, no han de saber nada.

Reciben tanta luz de un golpe, que quedan ciegos.

Comen tanto de una vez, que quedan indijestos.

Por consiguiente, padres de familia, si los maestros os juran que vuestros hijos estudiando tantas cosas á un mismo

tiempo, hacen grandes progresos, no lo creais, persuadios que son unos pérjueros.

Y si los niños os muestran los premios que han obtenido, creed que es el premio, no de la ciencia que poseen, sino de la que aparentan poseer.

Algunas ciencias exigen una razon mas formada.

Luego la *educacion* debe enseñarlas segun sus exigencias.

Por ejemplo, la Teologia, la Jurisprudencia, la Medicina, el Derecho Canónico, no se pueden ni principiar á estudiar de ménos de diez y seis años, generalmente hablando.

Me parece que no me engaño.

Pero esto es respecto del hombre. Si á la mujer se le hiciera aprender las ciencias, podrian principiar estas mismas en una edad mucho mas temprana.

El desarrollo físico de la mujer es mas precoz que el del hombre, lo mismo es el de su razon.

Por consiguiente, la robustez de su razon es tambien mucho mas precoz en la mujer que en el hombre.

Luego la mujer bien podria estudiar esas mismas ciencias aun ántes que el hombre.

XXXI

CUERPO

Constando el hombre de alma y cuerpo, como es deber de la *educacion* formar el alma, tambien es un deber suyo *formar* el cuerpo.

El alma se forma segun hemos visto, *dirigiendo sus pasiones, ilustrando y despreocupando su conciencia y desarrollando su razon.*

El cuerpo tambien se *forma* de un modo peculiar suyo.

La *educacion* para *formar* el alma ha tenido en vista la naturaleza de su *ser*.

Para *formar* el cuerpo, debe tener tambien en vista la naturaleza de su *ser*.

La *virtud* y la *ciencia* es á lo que principalmente ha atendido la *educacion* en la *formacion* del alma.

La *salud* y la *robustez* es á lo que principalmente atiende en la *formacion* del cuerpo.

Así es, que lo que la *virtud* y la *ciencia* son al alma, son la *salud* y la *robustez* al cuerpo.

Y como hay una íntima union entre el alma y el cuerpo, la *educacion* debe cuidar que la *formacion* del alma no esté en oposicion con los intereses del cuerpo, y que la *formacion* del cuerpo no esté en oposicion con los intereses del alma.

Los intereses del alma son la *virtud* y la *ciencia*.

Los intereses del cuerpo son la *salud* y la *robustez*.

Por consiguiente, la *virtud* y la *ciencia* deben estar en armonia con la *salud* y la *robustez*, y la *salud* y la *robustez* deben estar en armonía con la *virtud* y la *ciencia*.

De esta armonía recíproca, resulta el equilibrio que produce la verdadera felicidad del hombre, segun *los fines de su creacion*.

Salud es el estado del cuerpo en que todos sus órganos funcionan fácilmente con su accion peculiar: es un equilibrio perfecto de todas las acciones orgánicas.

La *robustez* es ese mismo estado de perfecto equilibrio en la organizacion, y en que además de desarrollar cada órgano fácilmente su accion peculiar, la desarrolla con el mayor vigor posible. La *robustez* es la *salud* perfectísima.

La *educacion* debe aspirar siempre á que el cuerpo llegue á conseguir y conservarse en este estado de perfectísima salud.

Raras veces lo obtendrá, pero procurándolo, ha llenado su mision, y cuando ménos tendrá por resultado de sus afanes, el estado de salud.

El estado de salud perfectísima para el cuerpo, se conseguirá por medio de alimentos sanos, fuertes y moderados.

Por medio de aguas puras,

Por medio del sueño competente y á ciertas horas,

Por los ejercicios gimnásticos,

Por la respiracion del aire puro y libre,

Por el abrigo moderado en las diferentes estaciones,

Por el uso de la ropa holgada,

Por el uso diario de la agua fria en todo tiempo,

Por la limpieza de todo el cuerpo, de la ropa y de las habitaciones,

Por el desarrollo moderado de las facultades intelectuales,

Por la buena direccion de las *pasiones*,

Por la rectitud de la conciencia.

Alimentos sanos, esto es, que sean frescos, que no se hayan ni principiado á corromper, que esten bien sazonados, que sean simples, sin mucho condimento y que sean de los mas adaptados á la naturaleza del hombre.

Fuertes, esto es, que sean sustanciosos, como carne, leche, queso, huevos, etc.

Moderados, esto es, que la cantidad que se tome no sea tanta, que no se pueda digerir fácilmente, que se tome á horas competentes y sin agitacion de ninguna clase.

Sueño competente, esto es, que el tiempo destinado á dormir, ni baje de siete, ni pase de ocho horas.

El fundador de una sociedad religiosa, al establecer en sus estatutos las horas de sueño que debia dar á los miembros de su corporacion, consultó con los mejores médicos de Roma y de Nápoles y todos le dijeron, que siendo personas de mucha

contraccion á la enseñanza y al ministerio evangélico, debían dormir cuando ménos, siete horas.

Pues bien, á un niño ó á un jóven que estudia, ¿qué ménos horas de sueño se le han de permitir que ocho?

El sueño debe estar en proporcion con el alimento y la digestion.

El alimento y la digestion está en proporcion con el calor interno.

El calor interno está en proporcion con la edad y con el movimiento físico.

Los niños y los jóvenes se mueven mucho, por consiguiente, comen tambien mucho y digieren en proporcion.

Luego es necesario que se les de algo mas de sueño, que á un hombre, que ni se mueve tanto, ni come tanto, ni digiere tan bien.

Las horas mas á propósito para dormir son desde las nueve ó diez de la noche, hasta las cinco ó seis de la mañana.

El sueño debe estar tambien en proporcion con el temperamento.

Lo que yo he establecido es arreglado á nuestro clima que es tan benigno.

Ejercicios gimndsticos, es decir, que se ejercite el cuerpo en todos aquellos movimientos, en que pueda desarrollarse mejor el sistema muscular, por ejemplo, jugando á la pelota, á los trucos, al billar, bailando, nadando, manejando la esgrima etc.

En estos ejercicios se ha de consultar, además del desarrollo muscular, la mayor utilidad.

Por eso entre los ejercicios gimnásticos debe adoptarse con preferencia, el de la esgrima y el de la natacion.

Acaso no hay ningun ejercicio que produzca tan vivas mociones como el de la esgrima.

Todos los músculos de los brazos y piernas, y á la vez hasta los de la cabeza y del cuerpo en general, experimentan alternativamente movimientos de contraccion y de dilatacion, de flexibilidad y de extension, que obligan á los órganos á estirarse y á encogerse con una movilidad que aumenta rápidamente las fuerzas, dando al mismo tiempo un aire marcial y elegante á todo el cuerpo.

Estos ejercicios son tanto mas ventajosos, cuanto que entre nosotros todos nacen para soldados.

Respiracion del aire puro y libre, esto es, que en las habitaciones se renueva siempre el aire, que no se tenga en ellas cosa ninguna que pueda corromperlo, que no vivan en una misma pieza muchas personas; que se extinga en cuanto sea posible la humedad, que en los paseos se procure el aire del campo en sitios que no sean cenagosos, ni que tengan aguas estancadas, ni animales muertos.

Abrigo moderado en las diferentes estaciones, esto es, que no se use ni mucha ropa en el invierno, ni muy poca en el verano, especialmente en la cama. Jamás se acostumbre el cuerpo ni á las estufas ni á las bayetas, ni franelas á raiz de la carne.

Ropa holgada. Nada se debe usar ajustado, ni sombrero, ni calzado, ni pantalones, ni chaleco, ni fraques, ni levitas, ni corcees, ni brazaletes ó pulceras, ni ligas.

En una palabra, nada, nada se debe usar ajustado.

Los vestidos ajustados impiden la libre circulacion de la sangre, es decir, la circulacion de la vida.

Las modas han de ser para nosotros y nosotros para las modas.

Admítanse en hora buena todas las que sean conformes con la *modestia* y la *salud*, pero repélanse todas las que estén en oposicion con estos dos fines.

¡ Cuántas personas no han dado á los sepulcros algunas modas !

Uso diario del agua fria.

El uso del agua fria es uno de los elementos mas principales para la salud.

Todos los dias por la mañana muy temprano debia cada persona darse un baño siquiera de medio cuerpo, en todo tiempo.

Esta costumbre entona mucho todo el sistema físico, despeja las potencias, impide los resfriados, destruye el mal humor, prolonga la juventud, produce la alegría, dá grande agilidad, quita el frio, abre el apetito, conserva el cutis fresco y hermoso, etc., etc.

Cada director de Colegio, cada padre y madre de familia, debia imponer á todos sus domésticos este precepto, esta medida higiénica del agua fria externa y tambien interna.

Limpieza. Nada contribuye tanto á la corrupcion de todas las cosas, como la falta de aseo.

Por eso debe procurarse con el mayor empeño toda la limpieza posible en el cuerpo, en los vestidos, en las habitaciones, en los alimentos, en los cubiertos, en la loza, en todo.

Desgraciadamente algunos de los que se ocupan de educar la juventud, no consultan nada con los principios de higiene, todo lo consultan con la economía.

El interés es su norte.

Adquirir plata es su fin.

La educacion es solo un medio.

Por eso aun cuando vean que los alimentos no son sanos y abundantes, que las aguas no son puras, que las habitaciones no son limpias, que el servicio no es aseado, que muchas clases á un mismo tiempo es demasiada carga para un niño, nada les importa.

Todo para ellos es subalterno, ménos la plata.

Hayan muchas entradas, aun quando la sociedad perezca.

La plata es su ídolo, ante cuyas áras sacrifican hasta la conciencia misma.

¡ Asesinos disfrazados, si salieseis á los caminos, seriais todavia ménos perjudiciales y ménos temibles; mudad de profesion, no profaneis la *educacion*, especulad con otra cosa!

Desarrollo moderado de las facultades intelectuales. No se debe recargar á los niños con muchas clases *simultaneamente*, porque además de que no aprovecharán nada en las ciencias, destruirán su salud y perderán el amor al estudio, ó mas bien dicho, lo detestarán.

Buena direccion de las pasiones. Rectitud de la conciencia. Ya he hablado sobre esto.

Sin embargo, añadiré todavia una palabra mas, por cuanto todo lo que he dicho sobre esta materia, no ha hecho sino considerar á la *razon*, á las *pasiones* y á la *conciencia*, bajo su relacion moral.

Estas tres cosas tienen tambien su relacion con la salud.

El hombre tiene tres vidas, la *vida intelectual*, la *vida moral* y la *vida material* :

Vida intelectual *religiosa*, vida moral *religiosa*, y vida material *religiosa*:

Vida intelectual *social*, vida moral *social*, y vida materia *social*.

Triple vida, que no es sino una sola, la vida individual.

La vida intelectual religiosa es la *fé*,

La vida moral religiosa es la *caridad*.

La vida material *religiosa* es la *salud* por un fin sobrenatural.

La vida intelectual social es la *verdad*, la vida moral so-

cial es el *honor*, la vida material social es la *salud* por un fin natural.

Triple vida, que hace la felicidad del hombre y de la sociedad, y que jamás se excluyen entre sí, ántes están identificadas.

En fuerza de los fines de su creacion, no basta que el hombre viva para la sociedad, es decir, no basta que el hombre tenga la triple vida *social*.

Esto lo haria solo *temporalmente* feliz; es preciso que viva tambien para la Religion, es decir, es necesario que tenga esta otra triple vida que lo hará *eternamente* feliz.

Debiendo el hombre tener la triple vida *social y religiosa*, debe tener necesariamente la vida material *social y religiosa*, es decir, debe tener la *salud* por un fin sobrenatural y natural.

La salud se obtiene no solo por la *limpieza en todo*, por el uso diario del agua, por la ropa holgada por el abrigo, moderado en las estaciones, por la respiracion del aire puro y libre, por los ejercicios gimnásticos, por el sueño competente y por los alimentos sanos, sino muy principalmente por el equilibrio de las pasiones, por el uso moderado de las facultades intelectuales, y por la *rectitud de conciencia*, de una conciencia bien formada, segun lo que he enseñado anteriormente. Nada descompone tanto el equilibrio orgánico del sistema físico del hombre, como la falta de equilibrio en las *pasiones*, es decir, como la falta de moralidad en las costumbres.

Estos son los *principios generales* de educacion, segun yo la comprendo, principios que hablan con todas las personas, de todos los sexos, de todas las condiciones, de todos los pueblos y de todas las religiones.

XXXII

RESUMEN

La *educacion* consiste en formar al hombre para la *sociedad presente* y para la *sociedad futura*, esto es, consiste en formar sus facultades *físicas*, sus facultades *intelectuales* y sus facultades *morales* relativamente á las *dos sociedades*.

Por consiguiente, la *educacion* se divide en *física*, *intelectual* y *moral*.

La *educacion física* consiste en formar el cuerpo.

Esta *educacion* comprende la *educacion hijiénica* y la *educacion gimnástica*.

La *educacion intelectual* consiste en la formacion ó en la cultura de la inteligencia ó la razon.

Esta cultura se realiza, enseñándole las ciencias.

La *educacion moral y religiosa* consiste en la formacion ó en la cultura del corazon.

Esta *educacion* se realiza infundiendo en el corazon los sentimientos de la *verdadera moral* y de la *verdadera religion*, segun lo que en esta obra se ha consignado.

XXXIII

Segunda Parte.

PRINCIPIOS PARTICULARES

El género humano se compone de dos sexos diferentes.

Cada sexo tiene su modo de *ser* especial y su fin social tambien especial.

El fin eterno es uno mismo para los dos.

Cada persona debe ser educada segun su modo de *ser* especial y segun su fin social especial.

Luego la *educacion* del hombre y de la mujer debe ser segun su modo de *ser* especial y segun su fin social especial.

El modo de ser del hombre es el *honor*, el modo de ser de la mujer es la *sensibilidad*.

Luego la *educacion* debẽ formar al hombre *esplotando* su honor.

Luego la *educacion* debe formar á la mujer *esplotando* su sensibilidad.

La sensibilidad y el honor excluyen el cástigo corporal.

Luego la *educacion*, tanto de la mujer, como del hombre, debe suprimir de su código, no las leyes penales, pero si las corporales, es decir, las que afligen *principalmente* al cuerpo.

Las leyes *aflictivas corporales* son para los esclavos, entre nosotros republicanos, no hay esa deshonra de la humanidad :

No hay esclavos,

Todos somos libres,

Todos somos perfectamente iguales ante la ley,

Todos somos hermanos,

Todos podemos optar á los primeros puestos,

Todos tenemos derecho á la corona democrática,

Todos podemos ocupar la primera magistratura.

Por consiguiente, todos nosotros, léjos de ser esclavos, somos *príncipes*.

A los príncipes no se les educa ni á palos, ni á bofetones, ni á latigazos, ni á puntillones.

Se les educa como que un dia han de mandar.

Entre nosotros, como he dicho ántes, no hay mas aristocracia que la de la *virtud* y la de la *inteligencia*.

Para formar hombres virtuosos é inteligentes, es neceserio tocar los resortes propios de la virtud y de la inteligencia.

Estos resortes son precisamente aquellos que estimulan y comprometen el *honor* y la *sensibilidad*.

La sociedad universal es un gran cuerpo animado, y si su alma es el hombre, la mujer es su corazon.

El alma y el corazon no se forman á golpes.

Luego la *educacion* debe formar á la mujer por su *sensibilidad* y al hombre por su *honor*.

XXXIV

EDUCACION DE LA MUJER

SU MISION EN LA SOCIEDAD

¡ Mujer ! mitad del linaje humano, pero mitad la mas débil, víctima de la fuerza y no de la ley, voy á vengaros, pero voy á vengaros noblemente, voy á vengaros presentando vuestros *derechos*; derechos que la naturaleza os ha dado y que la fuerza os ha quitado :

No, digo mal, los derechos no se quitan, los derechos no se agarran con la mano; os vengaré presentando los *derechos* que poseeis y cuyo ejercicio la fuerza os impide !

Recordar sus *derechos* y hablar sobre ellos, es la venganza y el consuelo del inocente oprimido, como el del desterrado recordar y suspirar, lleno de esperanza, por la patria ausente.

¿ Y el hombre será siempre injusto... ?

El fin social de la mujer entre nosotros, que no tenemos mas reinas que las virtudes personales, es, generalmente hablando, el de ser un dia *esposa* y el de ser otro *madre*.

Luego la *educacion* de la mujer debe dirigirse á formarla como que un dia ha de ser, ó puede ser estas dos cosas.

¿ Qué es ser *esposa* ?

Ser *esposa* no es ser la criada de un hombre,

No es ser su *querida*,

No es ser una fuente impura en donde viles pasiones apaguen su sed,

No es ser la compañera de un día,

No es ser un mueble comprado con una cosa que se llama *dote*,

No es ser una mercadería con que se especula,

Ser *esposa*, es ser una mujer elejida con preferencia entre muchas,

Por su honestidad,

Por su religiosidad,

Por su amabilidad,

Por su asiduidad,

Por su laboriosidad,

Por su docilidad,

Por su dulzura,

Por su moderacion,

Por su prudencia,

Por su sensatez,

Por su ternura,

Par su modestia,

Por su recojimiento,

Por su sumision,

Por su economía.

Ser *esposa*, es ser una mujer elejida entre millares por sus virtudes, aureola inmortal, adorno esplendente, perfume imperecedero, perdurable encanto, celestial atractivo, emanacion divina de las perfecciones inefables del mismo Dios; es ser elejida por sus virtudes cristianas, por sus virtudes constantes mas que por su belleza exterior, accidente fugaz, que con una enfermedad ó con los años desaparece, ó que con la continuacion de poseerse, empalaga.

Ser *esposa*, es ser el consuelo, la alegria, la riqueza, las

delicias, la felicidad y la vida de un hombre, de cuya suerte depende la suya propia.

Ser *esposa*, es ser la compañera inseparable de un hombre, es ser amada con un amor puro, con un amor constante, con un amor racional, con un amor religioso, con un amor desinteresado, con un amor ferviente y tan duradero como la vida.

Ser *esposa*, es ser respetada, es ser atendida, es ser cuidada, es ser la mitad de ese mismo corazón, comprado con el precio de sus virtudes.

Ser *esposa*, es ser el porvenir, es ser la corona de generaciones sin cuento, es ser la esperanza, es ser el honor y el santo orgullo de la Religión, de la Patria y de la Humanidad.

Esto es ser *esposa*.

¡Cuánto mérito, cuántas perfecciones, cuántas prerogativas reunidas!

Luego la *educacion* debe formar á la mujer de tal suerte, que pueda ser un día el complemento de tantas virtudes.

¿Qué es ser *madre*?

Ser madre es formar hombres¹;

Formar hombres, es educarlos, educarlos desde la cuna;

Educarlos, es enseñarlos;

Enseñarlos, es inspirarlos;

Inspirarlos, es infundirles con sus caricias y con su ejemplo sentimientos grandes, nobles y sublimes;

Inspirarles estos sentimientos, es grabarles en su corazón la virtud, la religiosidad, el honor, el patriotismo;

Grabar en su corazón todas estas perfecciones, es dar á Dios un ángel, á la humanidad un hombre, á la patria un ciudadano, al esposo un hijo y al corazón un ídolo.

Solo nosotras, Lacedemonios, decia la esposa de Leonidas, mandamos á nuestros maridos, porque solo nosotras formamos hombres (Plutarco).

Dar todo esto, es lograr al hombre ;
Lograr al hombre, es lograr la familia ;
Lograr la familia, es lograr la sociedad ;
Lograr la sociedad, es llenar los designios de la Providencia sobre el ser racional.

Ser pues *madre*, es llenar los designios de Dios en la creacion y destino del hombre.

¡ Sublime mision !

La mujer no manda, es verdad, no combate, no consagra, no legisla, pero siendo *esposa* y *madre*, recupera, en algun tanto, lo que se le ha usurpado, desempeña tambien todas esas misiones.

La *esposa madre* no es sacerdote, pero los forma ;
No es un soldado, pero inspira el valor ;
No es lejislador, pero forma las costumbres, y las leyes no son sino el reflejo de las costumbres públicas.

La *esposa madre* con su prudencia, con su ternura y con sus hechizos, es la arbitra de su marido y de sus hijos, y tambien la maestra de las costumbres.

Y ejerciendo este imperio de la fuerza moral, este imperio irresistible del amor puro, del amor santo, del amor sublime, viene á ser todo á la vez, y sacerdote, y majistrado, y guerrero, y lejislador.

Me atrevo á decir, que es mas ser *madre* que *padre* para formar los hijos.

Luego la *educacion* debe formar á la mujer para que un dia pueda ser *madre*.

XXXV

EDUCACION DE LA MUJER

OBLIGACION DE LA EDUCACION DE ILUSTRAR A LA MUJER

La mujer, como el hombre, es la inágen de Dios ;

Es como el hombre, dotada de una alma espiritual y de un cuerpo material ;

Tiene como el hombre, facultades intelectuales que desarrollar, *razon* que enriquecer, *pasiones* que dirigir, *conciencia* que ilustrar y despreocupar, deseos que satisfacer y una *verdad* que encontrar.

Todo esto en la mujer como en el hombre, es una necesidad.

Es un deber de la *educacion* cultivar en el hombre las facultades intelectuales, es un deber de la *educacion* proveer al hombre de lo preciso para atender á sus necesidades como ser racional.

El no hacerlo es un crimen de *lesa-racionalidad*.

Luego tambien es un deber de la *educacion* cultivar en la mujer las mismas facultades intelectuales.

Luego tambien es un deber de la *educacion* cultivarlas del mismo modo que cultiva las facultades del hombre.

Luego tambien es un deber de la *educacion* proveer á la mujer de lo preciso, para atender á esas mismas necesidades como ser racional.

Luego tambien es un deber de la *educacion* proveerla del mismo modo que provee al hombre.

Luego tambien es un crimen de *lesa-racionalidad* en la *educacion* el no hacerlo con la mujer.

La *educacion* provee al hombre de lo preciso para atender á sus necesidades como ser racional, y cultiva sus facultades, enseñándole las ciencias y las artes.

Luego la *educacion* debe tambien enseñar las ciencias y las artes á la mujer.

Luego la *educacion* que solo enseña á la mujer á leer y escribir, á coser y bordar, á cantar y bailar, á peinarse y caminar, á hablar con finura y hacer una cortesía elegante, es una *educacion* insuficiente, es una educacion mezquina, es una educacion indigna de la grandeza de esa mitad del linaje humano.

La *educacion* que solo enseñase estas cosas al hombre, ¿no seria una educacion insuficiente, mezquina é indigna de su grandeza ?

Sin duda. ¿Y por qué una tal educacion seria insuficiente, mezquina é indigna de la grandeza del hombre ?

Porque un ser espiritual, esto es, un ser racional, pensante é inmortal, servido de órganos, cual es el hombre, exige una enseñanza mas elevada, una enseñanza mas digna de su naturaleza, una enseñanza que la haga desarrollar completamente todas sus facultades.

Un ser tal, tiene relaciones las mas sagradas con Dios, consigo mismo y con todas las demas criaturas.

De estas relaciones, surgen deberes.

Estos deberes no se pueden conocer bien, si no se conocen esas relaciones.

Tampoco se pueden conocer bien las relaciones, si no se conoce la naturaleza de las cosas á quienes dicen respeto.

Estas cosas no se pueden conocer sino por medio de la ciencia.

He aquí porque en el hombre una tal educacion seria insuficiente, mezquina é indigna de su grandeza.

Bien pues, y la mujer ¿no es tambien un ser racional, pensante é inmortal, servido de órganos ?

Luego esa *educacion* que seria insuficiente, mezquina é

indigna de la grandeza del hombre como ser racional, es tambien insuficiente, mezquina é indigna de la mujer como ser racional.

Una tal educacion del hombre, no solo seria insuficiente, mezquina é indigna de su grandeza, seria además, un crimen de *lesa-racionalidad*.

Luego una tal *educacion* de la mujer, no solo seria insuficiente, mezquina é indigna de su grandeza, sino que seria tambien un crimen de *lesa-racionalidad*.

Luego la *educacion* actual de la mujer es un crimen de *lesa-racionalidad*.

¿Y quién vengará este crimen?

¿No hay leyes que lo condenen?

¿No hay jueces que lo juzguen?

¿No hay penas que se le impongan?

¡Mujer! esperad que seais tan fuerte como el hombre y entonces tan grave crimen será castigado y vuestra injusticia vengada.

Entre tanto resignaos con la educacion dogmática que se os da.

¡Pobre mujer! todo es *de fé* para vos, hasta lo que está bajo el dominio de la razon. La naturaleza entera ella está llena de velos para vos.

El hombre aspira siempre á extender los dominios de su razon, disputando atrevido hasta los terrenos de la Divinidad, mientras que reduce á límites muy estrechos la razon de la mujer.

¡Hombre! ¿cuándo os compadecereis de la que hace vuestra felicidad?

¿Cuándo le permitiréis una *educacion* digna de su grandeza?

¿Cuándo le devolveréis lo que es una propiedad suya?

Todas las revoluciones que obráis, son tan solo para vos, nada para vuestra mitad. ¡Egoísta! ¡Injusto!

La *educacion* debe atender á la triple vida del ser racional, porque como he dicho, no basta que el hombre viva la *vida material*, es necesario que viva tambien la *vida moral*, y no basta todo esto, es necesario que además, viva la *vida intelectual*.

Es imposible vivir la vida intelectual sin la ciencia.

La mujer, la pobre mujer, apenas vive la vida material, y moral le llena de enfermedades, por la *ignorancia*.

De la vida intelectual solo algunas pulsaciones tiene, casi la tiene enteramente estinguida, *vive* solo como los muchachos.

La naturaleza no habla para ella.

El hombre se la ha hecho enmudecer.

Solo él quiere gozar de los encantos de su sociedad.

Solo él no es mero espectador de los magníficos dramas que las criaturas representan en el teatro de la naturaleza, y que tanto elevan á la criatura racional:

Solo á él le es permitido analizar y dar razon de las cosas que existen.

A la infeliz mujer únicamente se le permite presenciar, como un niño chico, las grandes funciones que diariamente se representan en el mundo material, en el mundo moral y en el mundo intelectual.

Heredera, como el hombre, de un gran patrimonio; de todas sus ricas propiedades, no se le entrega sino un catecismo mudo, una pluma, un instrumento, una aguja y algunas hálajas.

¡Qué compensacion por todo lo que se le quita!

¡Consolaos mujer! puede ser que andando el tiempo, oiga por fin vuestro tutor el clamor de su conciencia, y os resti-

tuya las riquezas que os ha robado y que actualmente él solo goza.

Este procedimiento del hombre con la mujer, ¿no es el mismo que el de los conquistadores del nuevo mundo con los cándidos indígenas?

Esos aventureros les daban algunas cuentas de vidrio, algunos espejuelos y trapos de colores vistosos, y les llevaban el oro, la plata y las piedras preciosas.

El hombre, especulador sobre la mujer, le fomenta de todos modos la *vida material*, para hacerle olvidar su *vida intelectual* y así despotizarla mas á su salvo. Procede con ella, ni mas ni ménos que los peores tiranos de los pueblos, que cuidan esmeradamente dé darles una vida material, llena de goces para sujetarlos mas servilmente á sus propios caprichos.

La *educacion* pues, haga comprender á la mujer su propia grandeza y dignidad, hágale entender sus *derechos* y fórmela para que sea no solo una *esposa* y una *madre tierna* y *carinosa*, *moral* y *religiosa*, sino tambien una esposa y una madre *inteligente* y *sábía*; tan inteligente y sábía como es el hombre, en cuanto sea posible, para que sea todavia mas moral y religiosa.

XXXVI

INTELIGENCIA DE LA MUJER

SOBRE EL MISMO ASUNTO DEL NUMERO ANTERIOR

La ciencia de Dios, la ciencia del hombre, la ciencia de la naturaleza, el idioma de la antigüedad, la historia, la elocuencia, la poesia, lo bello, lo sublime no es un *don exclusivo* de un sexo, es el patrimonio de la inteligencia.

La mujer tiene tambien inteligencia, y una inteligencia

de la misma naturaleza, tan capaz, tan vasta y tan flexible como la del hombre.

Luego á la mujer pertenece tambien ese patrimonio.

Luego la *educacion* debe trabajar para que ella tambien lo posea.

¡Pobre mujer! ella nace, y como desde la cuna no ve otra cosa que ramos y guirnaldas para su cabeza, joyas y seda para su cuerpo; ni oye otra cosa, que la *oracion fúnebre* de su triste condicion intelectual, en fuerza de tanto ver y de tanto oir siempre lo mismo; llega á persuadirse que realmente su mision sobre la tierra no es otra que la de *componer su cuerpo*, para conquistar con sus atractivos la mano de un hombre.

A proporcion que su cuerpo es exaltado, su alma es deprimida y humillada; sus potencias se embotan, sus facultades se adormecen y apenas atina con la aguja.

Abrumada desde su infancia con el peso de las *cadenas de oro* que la aprisionan, cree que su destino es el de vivir siempre *encadenada* y el de ignorarlo todo, hasta su cautiverio mismo.

Semejante á esos infelices que nacen bajo una vieja tirania, cree que el llevar un yugo es el estado natural de su condicion.

Ella ve las cadenas, las toca, y las arrastra tambien, pero hasta ignora que llevándolas es esclava.

La *educacion* es quien tiene la culpa del cautiverio de esta reina, tan ilustre y tan abatida.

La mujer es *material* ó *fisicamente* mas débil que el hombre.

Por lo mismo, la *educacion* debe trabajar en darle mayor fuerza moral, desarrollando todavía mas, en cuanto fuese posible, sus facultades intelectuales.

Así se equilibrarian las fuerzas, y el hombre no seria jamás el amo de la mujer.

Però desgraciadamente, la *educacion* prescinde de esto.

Muchas ocasiones suelen algunos lamentar que la mujer se ocupe tanto de adornar su cuerpo, olvidándose de ilustrar y perfeccionar su alma.

Por esto se le critica, se le murmura y aun á veces hasta se le desprecia.

Mas este proceder es muy injusto, la culpa como he dicho, no es de la pobre mujer, es de la *educacion*.

Dele esta lo que le corresponde, elévela á su propia esfera, entréguele la herencia que le corresponde, y se verá entonces que la mujer no se ocupa tanto de adornar su cuerpo, como de perfeccionar su alma: no vivirá mas de *prestado*, ni mendigando mérito á la puerta de las tiendas, ni de las modistas, ni habitará en *una choza*.

Las quejas de esos contra la mujer, son como las de algunas familias ricas, que teniendo un deudo en miseria, no hacen mas que lamentar su suerte, muchas veces murmuran del mismo infeliz y hasta le vuelven el rostro cuando lo encuentran por la calle, pero no le alargan la mano para socorrerlo y elevarlo á su propia altura.

Dejen pues, esos injustos é inhumanos de quejarse de la infeliz mujer y traten de colocarla en el rango que le corresponde.

XXXVII

CALIDAD FISICA Y MORAL DE LA MUJER

SOBRE LO MISMO

La mujer es mas débil que el hombre, es cierto, pero es en la parte fisica solamente.

Lo que la naturaleza quiere decir en esto es, que su *educacion* física debe ser acomodada á su menor robustez, quiere decir que no se debe ocupar en ejercicios corporales como los del hombre, quiere decir que á este respecto se le ha de educar de diferente modo; quiere decir que no ha nacido ni para los campos de batalla, ni para lidiar con las fieras, ni para luchar con las ondas; ni para tomar el arado.

Pero no quiere decir que la *educacion* reduzca sus conocimientos al estrecho límite á que los reduce.

No quiere decir que la *educación* haga un monopolio de las ciencias.

No quiere decir que la *educacion* dé solo al hombre lo que tambien pertenece de derecho á la mujer.

No quiere decir que la *educacion* deje los trapos para ella y el oro para el hombre.

No quiere decir que la *educacion* degrade el alma de la mujer y realza su cuerpo, para que despues lo devoren los cuervos.

Por la union íntima del cuerpo con el alma, se desarrolla esta á proporcion que se desarrolla aquel.

La organizacion física de la mujer en nada impide el desarrollo relativo de su alma.

Piensan, ó quieren los opresores de la mujer que su debilidad física hace que su espíritu sea tambien débil.

No hay tal cosa, por que si su *educacion* fuese otra, esa debilidad espiritual *imaginaria*, no existiría.

La *educacion* ¿ha explotado jamás el espíritu de la mujer, su talento, su capacidad, su inteligencia?

¿Ha quitado la pluma á tantos hombres que debieran manejar la aguja, y se la ha dado á tantas mujeres que debieran manejar la pluma?

¿Ha experimentado hasta que altura puede elevarse la mujer en el conocimiento de las ciencias?

Esto ha sido hasta hoy una tarea demasiado ardua para su indolencia criminal.

Pero si se hubiese dedicado á formar como debe á la mujer ¡cuántas Paulas cuántas Gertruidis, cuántas Catalinas no hubiese dado!

Parece que la *educacion* cree que la *mano delicada* de la mujer no puede agarrar tomos en folio sin desmejorar su blandura, y como en su concepto mas vale una *mano linda y suave* que una *inteligencia cultivada*, prefiere esta vanidad al conocimiento de la antegüedad.

No permite de ningun modo que el polvo de las escuelas científicas toque ni de léjos la seda de sus vestidos.

Ese polvo que despues bien amasado con el sudor del hombre produce los suntuosos edificios de las obras inmortales de la inteligencia humana, no quiere ni que produzca ollas en las manos de la mujer.

Ella aprecia mas un vestido rico que todas las obras de los sábios.

Pero supongamos por un momento que la debilidad del espíritu de la mujer, esté realmente en relacion con su debilidad física, yo pregunto : ¿ Y este espíritu tal cual lo tiene, es cultivado por la *educacion* como su naturaleza exige?

¿Es cultivado proporcionalmente como se cultiva el del hombre?

¿Es cultivado siquiera relativamente como se cultiva su cuerpo?

La mujer, confinada por la *educacion* actual á un rincon del palacio de las ciencias, solo se alimenta con los despojos del hombre, y se viste con los andrajos que él le dá de *limosna*.

Siendo tan rica como el hombre, la educacion hace se presente tan pobre, que léjos de parecer su madre, no parece sino como su esclava.

¡Injusta *educacion*! la naturaleza reclama contra tu tirania.

XXXVIII

EDUCACION DE LA MUJER

DISCULPAS DE LA EDUCACION

La *educacion* se descarga de las inculpaciones que le hago, diciendo :

Y si á la mujer se le enseña como al hombre, las ciencias, ¿quién cuidaria despues de la casa?

Quién cuidaria de los hijos chicos?

Quién cuidaria del marido?

Quién cuidaria de los criados?

Quién cuidaria del orden doméstico.

Pero esto de ningun modo la justifica.

La mujer puede cuidar de todo eso, y ser formadas sus facultades intelectuales del mismo modo que las del hombre relativamente.

La educacion científica del hombre, ¿impide en nada el desempeño de sus deberes como padre? ántes por el contrario, ¿no le ayuda para desempeñarlos mejor?

¿Y los deberes del hombre como padre ¿exigen ménos sus cuidados que los de la mujer como madre?

Luego si la educacion científica del hombre léjos de impedirle el desempeño de sus deberes como padre, le ayuda mas bien á cumplirlos mejor, esa misma educacion en la mujer dará los mismos resultados aun cuando sea madre.

Y para acriminar todavía mas á la educacion, presentémosla en el tribunal de la Filosofía.

Educacion, contestad á estos cargos :

Cuando la mujer salió de tu poder para ir á tener marido hijos, criados y casa, ¿ qué dote le disteis ?

No hablo del oro material, sino del moral.

Le disteis las virtudes sociales, ¿ morales y religiosas ?

¿ Tenia ya razon y facultades intelectuales ? ¿ se las formasteis ?

¿ Cómo se las formasteis ?

¿ Cuánto tiempo empleasteis en su cultivo ?

Antes de ser ella esposa y madre, ¿ sabiais que era este su destino social ?

¿ Pensasteis siquiera alguna vez en ello ?

¿ Se lo hicisteis conocer ?

¿ Como la dispusisteis para que llenase despues este su destino ?

¿ A qué edad la casasteis ?

¿ A los diez y seis años ?

¿ De qué edad principiasteis á cultivarla de una manera formal ?

¿ De cinco años ?

Y en once años, ¿ que le habeis enseñado ?

Baile, música, costura, modales, lectura, escritura, catecismo, pintura, un poco de algun idioma, y otro poco de geografía ?

¿ Esto no mas le enseñasteis ?

Bien, ¿ y cómo se lo enseñasteis ?

¿ Cuánto tiempo empleasteis en cada ramo ?

¿ Qué maestros le disteis ?

¿ No os sobró algun poco de tiempo ?

¿ Qué hicisteis de este tiempo ?

¿ En que lo empleasteis ?

¿ No sobraron agudos días para esplicarle siquiera que la

música y la geografía son parte de las Matemáticas, que el cacismo es el compendio de la Teología y que, los otros ramos pertenecen á la Filosofía racional?

¿ No sobraron algunos dias para que le esplicaseis lo que son todas estas materias, su fin, su objeto, y su mision respectiva en el mundo científico y sus relaciones con la sociedad presente y con la sociedad futura? y que el conocimiento de todas estas cosas no son un fin, sino un medio para conseguir su doble destino?

¿ No sobraron algunos dias para enseñarle siquiera lo que es el hombre con quien despues debia tratar, á quien debia buscar y de quien debia huir; su principio, su fin; su fin relativo á las dos sociedades temporal y eternal?

¿ No sobraron algunos dias para esplicarle siquiera lo que es la *sociedad* en donde debe vivir, su origen, su formacion el carácter propio, al ménos el de la sociedad á que ella deberia pertenecer, lo que es la familia, que un dia habia de gobernar y el papel que en ella deberia hacer?

¿ No sobraron algunos dias para esplicarle siquiera lo que es la *autoridad* á quien deberia obedecer, lo que es la autoridad *civil*, lo que es la autoridad *eclesiástica*, lo que es la autoridad *paterna*, el principio de cada una de estas autoridades, sus atribuciones respectivas y peculiares, sus relaciones, su campo, sus límites?

¿ Lo que son los gobiernos, sus diferentes formas, la forma y naturaleza del propio; lo que son las leyes, las leyes *civiles* y las *eclesiásticas*, lo que importa el Derecho natural, el Derecho civil, el Derecho de gentes, la Economía político?

Ignorabais que todas estas ciencias se pueden hacer conocer de una manera general, explicando solamente la naturaleza de cada una de ellas, esto es, explicando su objeto, su

fin y su mision peculiar relativamente al doble destino del hombre ?

Y si no casasteis á la mujer hasta los veinte ó veinte y tantos años, ¿ en qué empleasteis tanto tiempo ?

Contestad *educacion*.

La educacion calla, y en su silencio está su juicio y su condenacion.

En el tribunal de la Filosofia, de la Naturaleza y de la Religion es condenada á muerte.

Pues entonces que muera.

Ha vivido tanto tiempo causando tantos males en el mundo intelectual, asesinando nada ménos que á la mitad de la razon humana y revolucionando el órden natural de las cosas, justo es que al ménos despues de tanto tiempo pague su merecido

Ahora reasumiré :

Tenemos pues que la mujer es una criatura racional como el hombre, con un cuerpo mas débil que el suyo, que su destino social es el de ser *esposa y madre*, y una esposa y una madre inteligente y sábia, y que su destino eterno es el mismo que el del hombre.

Luego la *educacion* debe formar su razon como la del hombre relativamente á su destino social y eterno.

Luego la *educacion* debe formarla *fisicamente* con mas consideraciones que al hombre.

Luego la *educacion* debe formarla para que sea una *esposa inteligente y sábia*, y para que sea una *madre inteligente y sábia*.

Digo que la *educacion* debe formar la razon de la mujer y del hombre *relativamente á su destino social y eterno*.

Entiendo por formar la razon *enseñarle las ciencias*.

Entiendo por formar la razon, relativamente á su destino social, *enseñarle las ciencias humanas*, pero siempre con

relacion á Dios, blanco de todas las operaciones del hombre en todas las circunstancias de su existencia.

Entiendo por formar la razon relativamente á su destino eterno, *enseñarle las ciencias divinas, el dogma de la Religion, sus verdades*, segun lo que he dicho en los números anteriores.

XXXIX

EDUCACION DE LA MUJER

CONCLUSION — LA LEY

La educacion no llenaria completamente su mision, si solo formase á la mujer para que fuese inteligente y sábia, aun relativamente á las dos sociedades.

Con esto solo, su mision estaria desempeñada en parte no mas. Por consiguiente, la educacion, además de formar la razon de la mujer como he dicho, debe formar tambien su corazon y formarlo con la misma relacion á su destino social y eterno, para que así sea ella, no solo una esposa y madre inteligente y sábia, sino *principalmente* una esposa y una madre *religiosa y social*.

Entiendo por formar el corazon, acostumbrarlo á la práctica de la ley.

De nada sirve saber la ley, si no se observa.

La ciencia de la ley es acto de la razon.

La práctica de la ley es acto del corazon.

Corazon y voluntad en la acepcion comun es una misma cosa.

Entiendo por formar el corazon relativamente á su destino social, *acostumbrarlo á la práctica de las leyes politicas y sociales, pero siempre con relacion á Dios*.

Entiendo por formar el corazon relativamente á su destino

eterno, acostumbrarlo á la práctica de las leyes divinas y religiosas.

Por ley, entiendo, la voluntad del legislador, conforme á la razon, y trasmitida por la promulgacion.

Solo hay dos seres que pueden legislar, Dios y el hombre.

Por consiguiente, hay voluntad y razon de Dios, hay voluntad y razon del hombre.

A la voluntad y á la razon de Dios, le llamaremos *divinas*.

A la voluntad y á la razon del hombre, le llamaremos *humanas*.

Hay pues voluntad *divina* y razon *divina*.

Hay tambien voluntad *humana* y razon *humana*.

La voluntad eterna de Dios conforme á su razon eterna, es la *ley divina*.

Su promulgacion es la revelacion.

La voluntad de Dios escrita en el corazon de cada hombre, es la *ley divina natural*.

Esta ley se llama *natural*, porque todo hombre, aun sin ninguna instruccion, la siente dentro de sí en lo íntimo de su corazon.

La voluntad de Dios escrita en los libros sagrados, ó sabida por la *tradicion*, es la *ley divina positiva*.

Nos consta de la verdadera revelacion por la enseñanza de la Iglesia.

Nos consta de la verdadera Iglesia por sus notas.

Las *leyes religiosas* son las que marcan el modo de tributar culto á Dios. Así es que la *ley divina natural* y la *ley divina positiva* prescriben el culto á la Divinidad.

Las leyes religiosas determinan este culto.

Las leyes humanas son la voluntad del soberano conforme á su razon soberana, y trasmitida por la promulgacion.

Y como la voluntad y la razon humana son una emanacion de la voluntad y de la razon divina, desde que una y otra son facultades del alma, y el alma es la imágen de Dios; se sigue necesariamente que las leyes humanas son una emanacion de la ley divina, segun lo dicho en los capítulos anteriores.

Cuando digo que las leyes humanas *son* una emanacion de la ley divina, quiero decir, lo que deben ser.

Por consiguiente, ninguna resolucion de los hombres que no sea conforme á la ley divina, puede considerarse como verdadera ley, por mas sanciones que tengan esas mismas resoluciones.

El soberano en las monarquías es el mismo monarca. En las repúblicas es el pueblo.

He aquí como yo entiendo la educacion de la *mujer*, examinada su naturaleza á la luz de la Filosofía y de la Religion.

¡Mujer! imágen de Dios como el hombre, levantad por fin vuestra noble frente.

Sí, levantadla, y reconociendo la dignidad de vuestro ser y de vuestro doble destino, procurad elevaros á vuestra propia altura.

¡Educacion! encargada de ayudar á la naturaleza material, moral é intelectual, mudad de rumbo en vuestra marcha;

Dejad á un lado las añejas preocupaciones, ó los temores de la fuerza;

Extended las posesiones de la inteligencia, dad medio mundo mas á la razon humana;

Haced justicia á ese ser racional tan abatido:

Formadlo, no segun el egoismo del hombre, sino segun los designios del Criador;

Colocadlo en el rango de los seres inteligentes;

Hacedle tomar asiento en las bancas de la ciencia, inseri-

bid su nombre en los salones literarios, matriculadlo en las universidades, destinad borlas para su cabeza, ampliad las bibliotecas, para dar lugar á sus obras;

Hacedla entrar en posesion de los goces mas sublimes de la criatura racional, abridle el libro de Dios y el libro del firmamento y de los mares, el gran libro de la naturaleza toda: el del hombre;

Hacédselos leer, enseñádselos á conocer, rompedle, en fin, los cerrojos de hierro que hasta ahora le han impedido pasar del vestibulo de la naturaleza;

Quitadle tantos misterios que no debiera tener, hacedle estudiar y conocer las maravillas que el Criador ha destinado para ella como ser inteligente.

En una palabra, ponedla en posesion de los derechos de su razon, de esos derechos que Dios le ha dado y que nadie se los puede quitar.

XL

LA LEY DE DIOS

El mundo material, es decir, la coleccion de todas las criaturas que son pura materia, tiene sus leyes.

El mundo astronómico, el mundo vegetal, el mineral, el animal, compuesto cada uno de sus respectivos elementos, de sus respectivos géneros y especies tambien los tienen.

El mundo elemental, es decir, las criaturas simples materiales, que de nadie se componen y que son los gérmenes de que todas las demás criaturas materiales están organizadas, tienen así mismo sus leyes respectivas; leyes sensibles que todos las vemos, que todos las tocamos, que las confesamos.

Estas mismas leyes que no hay quien no admire son segun la mision y el fin de cada criatura.

El espíritu, con mayor razon, tiene sus leyes. Luego el

hombre, compuesto de espíritu y de materia, necesariamente tiene sus leyes; leyes mixtas, que conciernen al cuerpo y al alma, de cuyas substancias consta el ser humano, leyes divinas invariables, que atienden al doble destino del hombre, que lo hacen temporal y eternamente dichoso.

Dios, como que es el Criador de todas las cosas, es quien ha dado á todas las criaturas sus leyes respectivas. Al hombre criatura tambien suya, así mismo se las has dado. Los *Mandamientos*, que llamamos *de la ley de Dios*, son las leyes del hombre.

Ninguna criatura desempeñaria su mision, esa mision necesaria que tiene cada ser en fuerza de su creacion, ni conseguiria su fin, ese fin tambien necesario, que cada cosa tiene segun la disposicion del Criador; ninguna criatura, digo, desempeñaria su mision, ni conseguiria su fin, si se apartara de las leyes que el mismo Criador les ha impuesto. Así tambien el hombre, criatura racional y libre, de ningun modo desempeñará su mision, ni conseguirá su fin, si se aparta de las leyes que el Criador le ha sancionado.

Así es, que los diez *Mandamientos de la ley de Dios*, son el Código, son los preceptos que todo hombre, sin distincion ninguna, ni de sexo, ni de condicion, debe observar para conseguir su fin.

Estos diez Mandamientos es la ley natural sancionada por Dios, y dada á Moisés en el monte Sinaí: es el principio fundamental de todos los derechos, de todos los Códigos, de todas las Constituciones: es el gran programa de todas las legislaciones.

Así es que las leyes humanas, hablando con todo rigor, no son sino una emanacion de la ley divina; son, por explicarme así, la ley divina en detalle, son modificaciones de la ley eterna: son otros tantos rios, que habiéndose formado por las

aguas que las nubes levantaron del océano, vuelven tambien á desaguar en el mismo océano.

Lo mismo que lo bello, lo sublime, lo perfecto ; talismanes tras los cuales corre incesantemente el hombre, y que jamás alcanzará hasta no conseguir la posesion de Dios, único centro donde converjen todos los rayos de esas luces inefables, que con tanto afán procura.

Todos los seres han sido criados por Dios para el hombre : han sido criados para sus necesidades, para su utilidad, para su recreo.

Cumpliendo con esto es que las criaturas glorifican al Criador.

El hombre ha sido criado inmediatamente para Dios y para sus semejantes. Así es como esta excelente criatura dá únicamente gloria á su Criador.

Las leyes de las criaturas tienden todas á beneficio del hombre, á la propia conservacion y á su recíproca armonía.

Las leyes del hombre tienden todas á su propia perfeccion, al servicio de Dios y al amor de sus semejantes.

Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo, es toda la ley de la criatura racional, como lo digo en otra parte.

La armonía de la naturaleza irracional depende de la guarda de las leyes del Criador. La armonía de la naturaleza universal depende de que el hombre observe sus leyes peculiares. Guardemos pues los Mandamientos del Decálogo : amemos á Dios sobre todas las cosas, esto es, respetemos, bendigamos, invoquemos su nombre : seámosle agradecidos, observemos sus fiestas, usemos debidamente de las criaturas, recurramos á él en todas nuestras aflicciones, en nuestras necesidades, en nuestras prosperidades y en nuestros trabajos : recibamos siquiera con resignacion todos los acontecimientos de la vida,

y jamás murmuremos de sus divinas disposiciones; amemos tambien al próimo como á nosotros mismos, esto es, no hiram ni de obra, ni de palabra, ni de pensamientos á nuestros somejantes; respetemos á todos, respetemos su fama, su vida, sus propiedades; consolémoslos en sus trabajos, socorramoslos en su miseria, perdonémosles sus faltas, hagámosles todo el bien posible espiritual y corporal; en una palabra, tratémoslos como á nosotros mismos nos tratamos y como deseamos se nos trate.

Guardemos pues los **Mandamientos de la ley de Dios*, para que exista la armonia universal, para que cada criatura, y todas á la vez desempeñen su mision y consigan su fin, y de este modo sea Dios glorificado por la naturaleza toda.

XLI

LA LEY DE LA IGLESIA

La *ley* es una exigencia de la naturaleza del hombre.

La criatura racional no puede vivir sin *ley*.

La naturaleza humana es el complejo de dos naturalezas, es el complejo de la naturaleza espiritual y de la naturaleza corpórea.

El hombre, como hemos dicho tantas veces, tiene un doble destino: uno que mira al tiempo y otro á la eternidad.

Por eso las leyes que pertenecen al hombre, son tambien de dos clases: unas que lo consideran *principalmente* segun su destino temporal, y otras que lo consideran *principalmente* segun su destino eterno.

Las *leyes* que consideran al hombre del primer modo, son las leyes civiles ó sociales.

Las *leyes* que consideran al hombre del segundo modo, son

las divinas y eclesiásticas: tales son los cinco *Mandamientos de la Iglesia*.

Además, si todo hombre debe tener necesariamente alguna ley en fuerza de su naturaleza, mucho mas toda institucion.

Segun la naturaleza de la institucion deben ser tambien las leyes fundamentales.

La Iglesia es una institucion; debe tener precisamente sus leyes: es una institucion divina; debe tener sus leyes fundamentales divinas, como en efecto las tiene.

Los *Mandamientos de la Iglesia*, en el fondo son divinos, pues que son formados de principios tradicionales y de la práctica del Cristianismo.

Son pues las leyes de la Iglesia, no el capricho de algunos hombres, sino el reflejo de la tradicion y la práctica universal del Catolicismo, presentada á los fieles por la que es la depositaria de la verdad y que tiene el derecho de mandar en lo concerniente á lo espiritual.

La *ley* de Dios manda santificar las fiestas. La Iglesia lo que hace en su primer precepto, es determinar el modo y cuando se ha de observar aquella otra *ley*.

El precepto de la comunión y de la confesion, es el fondo de institucion divina, pues que viene de Jesucristo: «*Si no comiereis de mi carne y bebiereis de mi sangre, no tendreis vida en vosotros.*» Pero ántes «*justifiquese el hombre, y entonces coma de ese pan y beba de esa sangre.*» La Iglesia no hace sino determinar el tiempo y el modo como se han de llenar esos divinos preceptos.

El precepto del ayuno está fundado en la práctica misma de Jesucristo, en la de los Apóstoles y en sus exhortaciones. Jesucristo ayunó cuarenta dias y cuarenta noches.¹ Los

1. Cap. iv de S. Mateo, y cap. iv de S. Lucas.

Apóstoles se preparaban con el ayuno para las funciones mas importantes de su ministerio ¹ y S. Pablo exhorta á los fieles al ejercicio del ayuno ².

El precepto de los diezmos y primicias tambien está fundado en el espíritu de los divinos libros. Leemos en el libro de los Números que como á la tribu de Leví no se le habia dado porcion ninguna de tierra, las demás tribus la daban el diezmo de los frutos, y de este diezmo daban los levitas la décima parte á los sacerdotes. Las primicias se ofrecen al Señor, segun la Sagrada Escritura ³ y Jesucristo enseñó que se diese á Dios lo que es de Dios, como al Cesar lo que es del César.

Además, este precepto, *en la substancia* está fundado en la práctica constante de todos los pueblos; porque no hay un solo pueblo, ni aun entre los paganos, que no haya sostenido siempre con decoro á sus sacerdotes.

Este precepto tambien está fundado en la naturaleza de la sociedad; porque si la sociedad, no pudiendo existir sin Autoridad, que mire por su felicidad temporal, está en la obligacion de sostener esa misma Autoridad. No pudiendo existir tampoco la sociedad sin la Autoridad, que mire por su felicidad espiritual, es claro y muy lógico que está tambien en la obligacion de sostener esta misma Autoridad. Esta Autoridad, es la Iglesia.

Este precepto se funda así mismo en la naturaleza de la propiedad. Todo hombre que trabaja debe ser recompensado por aquel en cuyo beneficio trabaja. La Iglesia, los sacerdo-

1. Cap. xiii de los Hechos Apostolicos.

2. II á los Corintios y cap. vi.

3. Véase el capítulo xxxiii del Exodo, el xxiii del Levítico, el xvi y xviii del Deuteronomio, el xxxi del libro II del Paralipomenon, el x del libro II de Esdra, el I de Tobías, y el III de los Proverbios.

tes trabajan en beneficio de los pueblos, los pueblos están en la obligacion de recompensarlos. Por eso *el que sirve al altar, debe vivir del altar*, segun S. Pablo.

La Iglesia lo que ha hecho, imponiendo este precepto, ha sido sancionar como ley, obligacion que tienen los pueblos de tributar á la Autoridad espiritual el hemenaje de sus dones, para sostener el culto y los sacerdotes, sin cuyo ministerio no puede existir la Religion.

El nombre de *diezmos primicias* sea si se quiere accidental, pero no es accidental, sino muy esencial, la idea que en sí encierran esas mismas palabras. Por eso jamás se ha firmado, ni se firmará concordato ninguno sin haberse comprometido los gobiernos á sostener con decoro los templos y los eclesiásticos.

Así es, que si los diezmos se han quitado en algunas partes, han sido sustituidos por otras rentas. Y necesariamente tenía que ser así, desde que los sacerdotes no han de vivir como los puros espíritus.

Los que creen que los estados se han enriquecido con la abolicion de los diezmos, sufren un grande engaño: no reflexionan, no racionan, no examinan la naturaleza de las cosas, no suben al origen de las instituciones.

Desde que las necesidades son siempre las mismas, los gastos son tambien los mismos.

De un modo ó de otro se han de llenar las necesidades.

Se han abolido los diezmos, pero se han aumentado las contribuciones.

Siempre son los pueblos quienes sufragan como debe ser, como tiene que ser, mientras subsista la sociedad humana.

Se innovarán las formas, pero lo substancial siempre será lo mismo.

Los pueblos como hemos dicho, no pueden vivir sin Reli-

gion: la Religion no puede existir sin sacerdotes y sin culto: los sacerdotes y el culto no pueden conservarse sin ser sostenidos pecuniariamente.

Luego los pueblos, sea por diezmos y primicias, sea por ofrendas, sea por donaciones, sea entregando todo esto inmediatamente á la Iglesia, sea entregandóselo por medio de los que gobiernan, necesariamente tienen que sostener el culto y los sacerdotes.

Y por mas que el hombre trate de rebelarse contra Dios, tarde ó temprano, de grado ó por fuerza ha de venir á pasar este resultado.

Son pues los cinco *Mandamientos de la Iglesia*, los preceptos que todo católico debe observar para salvarse, además de los de la ley de Dios.

XLII

LA CONSTITUCION

Toda Constitucion debe ser segun la naturaleza del pueblo á quien se dá. Este es un principio de la filosofia de la ciencia legislativa.

La naturaleza de una sociedad se aprecia principalmente por la forma de su gobierno y por la profesion de sus creencias religiosas.

Si pues el pais que se ha de constituir es republicano y católico, la constitucion debe ser análoga. Lo mismo si es monárquico, sino tiene religion determinada, etc.

Una Constitucion es una necesidad vital para cualquier Estado. Esto es evidente.

La ley es una necesidad suprema y premiosa del hombre, con mayor razon lo es de cualquier sociedad, que no es otra cosa que la reunion de muchos hombres. Una Constitution es la ley de los Estados.

Un buen gobierno es absolutamente necesario para cualquier sociedad.

No hay sociedad que pueda gobernarse bien sin un código que señale á todos los que la forman sus deberes y sus derechos respectivos, á fin que cada persona sepa lo que debe exigir de la misma sociedad y de cada uno de los que la componen, y lo que está obligado á pagar á la misma sociedad y á los ciudadanos en particular.

Marcar estos deberes y esos derechos es precisamente lo que hace una Constitucion.

Un Estado sin Constitucion no puede ser, por consiguiente, sino un caos.

El mundo mismo sin una Constitucion divina, sin una Providencia, no seria sino un caos.

Por eso el dedo de Dios ha escrito ese código con caracteres indelebles en el corazon de la naturaleza.

La union nacional es la base del engrandecimiento de todos los Estados.

No hay ejemplar ninguno ni en la historia antigua, ni en la de la edad media, ni en la moderna, ni en la contemporanea de que ninguna nacion se haya hecho grande sin haber estado unida, perfectamente unida.

La historia universal de todos los pueblos nos muestra todo lo contrario.

Los grandes imperios y repúblicas vieron su humillacion y su ruina tan luego como se desunieron. Ni podria ser de otro modo.

La union produce la fuerza, la fuerza produce el poder, el poder, el respeto, el respeto la dignidad, la dignidad el honor, el honor la grandeza ¹.

1. Véase el episodio de un discurso que pronuncié en Montevideo

Luego la desunion produce todo lo contrario.

Bien, pues, ¿y quién produce la union nacional? ¿quién la forma, quién la regulariza, quién la consolida? ¿no son las Constituciones. Si las Constituciones son quienes dan este gran resultado, como ellas son tambien quienes afianzan la justicia, consolidan la paz interior, proveen á la defensa comun, promueven el bien estar general, aseguran los beneficios de la libertad para los nacionales, para su prosteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en su suelo ¹.

No hay duda, una Constitucion es una necesidad vital para cualquier sociedad.

Así es, que apenas los pueblos resucitan cuando han sido víctimas de la fuerza, lo primero que hacen es darse una Constitucion.

El instinto de la propia conservacion les inspira esta medida, sin la cual no pueden subsistir.

Gracias á Dios, nosotros tambien poseemos ya este bien.

Aun cuando tarde y aunque despues de cuarenta años de nuestra Independencia, pero al fin ya lo peseemos, ya no será el mas fuerte quien deba gobenarnos, sino el elegido por el sufragio libre de la República; ya no será la voluntad, ni el capricho de un déspota quien nos eleve ó quien nos humille, quien nos premie, ó quien nos castigue, sino la sentencia de juez competente, fundada en ley expresa y observadas las formalidas prescritas por el derecho; ya nuestros bienes, nuestra libertad, nuestra vida, no son una merced del antejo de un opresor, sino que son lo que deben ser : un don de Dios, una propiedad inalienable.

el 4 de Octubre de 1854, publicado en *El Nacional* de la misma ciudad el 6 del mismo mes y año.

1. Almanaque del Dr. D. Martin Moussy para los años 1855 y 1856. 2ª parte.

Sometámonos á la constitucion, no veamos en sus preceptos sino el reflejo de la ley eterna; la expresion de la razon colectiva : sostengámosla, defendámosla, como que es la garantia de nuestras Autoridades legítimas y la base de nuestra felicidad social.

Los encargados de la educacion cuiden de explicar, de cuando en cuando, lo que está simbolizado en la Constitucion, considerándola bajo las relaciones sociales y bajo las relaciones religiosas, doble respeto que nunca debe perderse de vista en ninguna sociedad cristiana.

Tres son las cosas que yo veo simbolizadas en la Constitucion, y que es como el resumen de todo lo que he dicho á este respecto, á saber :

1^a Que somos hombres sociales, que vivimos en un pais, formando una misma familia unida, un mismo cuerpo, y que por lo tanto debemos sujetarnos á una ley que determine nuestros deberes y nuestros derechos para cumplir lo que estamos obligados y para exigir se nos cumpla lo que tambien se nos debe.

2^a Que con su observancia seremos temporalmente felices en la sociedad donde vivimos, así como seremos eternamente dichosos con la observancia de esa otra Constitucion divina que está consignada en los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia.

3^a Que la ley humana es una emanacion de la ley divina, y que nos debemos someter á ella porque Dios manda que así lo hagamos ¹.

1. Vease mi introduccion al Reglamento para el *Liceo del Plata*, publicada en *La Nacion* el 17 de Abril del año 1856, periódico de Montevideo.

XLIII

LA INDEPENDENCIA

Anualmente celebramos con sumo regocijo y con grande entusiasmo los dias 25 de Mayo y 9 de Julio, aniversarios clásicos para todo Argentino. Pero preguntemos á la mayor parte, no solo de nuestros niños, sino tambien de nuestros jóvenes : *¿Por qué os alegráis? ¿qué festejais en tales dias?* Muy pocos serán los que sabrán darnos razon. Recien despues de hombres es que vienen á ser heridos por la luz de esos dias tan claros.

Los encargados de la educacion instruyan á sus alumnos sobre lo que es nuestras Independencia : explíquenles lo que es el 25 de Mayo de 1810, dia en que se dió el grito de emancipacion del poder español en esta ciudad de Buenos Aires, y lo que es el 9 de Julio de 1816, dia en que se sancionó la Independencia por un Congreso reunido en la ciudad de Tucuman, que firmó la Acta célebre que nos hizo libres políticamente.

Mas cuando los encargados de la educacion muestren las causas de nuestra Independencia, presenten un acontecimiento tan glorioso y tan célebre en los Anales de la América del Sud, bajo el punto de vista que deben ofrecerlo : eleven nuestra revolucion á su verdadera altura.

De ningun modo inspiren sentimientos de odio y de venganza contra una nacion cuyo idioma y cuyas creencias religiosas nos delatarian.

Los españoles nos dieron lo que tuvieron : no nos dieron mas porque no poseian otra cosa. En esto ellos no serán culpables. Nuestra ilustracion estaba, porporcionalmente, al nivel de la de ellos mismos.

No degrademos pues nuestra célebre revolucion, presentándola por un lado que no haria sino deshonorarnos; presentémosla, como he dicho, bajo su verdadero punto de vista, sin exagerar los coloridos : mostrémonos dignos de la Independencia que nos habemos dado.

Cuando yo hablo del 25 de Mayo y del 9 de Julio á los jóvenes que educo, les digo, mostrándoles la Acta de la Independencia : ¿Veis esa Acta? Este es el documento mas clásico que poseemos los Argentinos. Cada uno de los nombres que veis inscritos al pie, representa un héroe de la patria, es decir, representa un hombre lleno de mérito, lleno de virtudes sociales y religiosas, etc., etc.

En seguida les digo con Emma Willard, autora del *compendio de Historia de los Estados Unidos*, cuando habla de las causas de la revolucion de su patria : *Debemos tener siempre presente que hay una GRAN CAUSA PRIMA — nuestro Dios, nuestro Criador y Supremo Arbitro. Pero la Causa Prima usa como agentes suyos el dictámen y voluntad de los hombres, que sirven de guia á su conducta.*

Despues les añado : En el Acta de la Independencia de nuestra América veo simbolizado.

1º La causa de nuestra emancipacion del poder español. La vida de los pueblos es como la de los hombres. Cuando estos llegan á cierta edad, quedan por las leyes fuera de la patria potestad. Del mismo modo los pueblos cuando han llegado á cierta edad, quedan por el derecho natural, fuera de la potestad de los que los conquistaron ó dominaron.

2º Lo que nuestros padres hicieron para legarnos la Independencia. Ellos sacrificaron sus intereses, su reposo y hasta su vida. ¿Correspondemos nosotros á esos sus sacrificios? ¿procuramos llenar el objecto que ellos se propusieron? Debemos pues llenar los designios de nuestros padres.

Ellos nos dieron la Independencia para que formásemos un solo cuerpo, una sola nacion, y no para vivir desmembrados, sin union, sin poder, sin respetabilidad, sin elevacion y haciéndonos pedazos con partidos y guerras fraticidas.

3º Que si nos hemos hecho independientes de España, no nos hemos hecho independientes de Roma en lo espiritual, donde reside el gefe del Catolicismo, el Sumo Pontífice, cabeza de toda la Iglesia, con quien necesariamente debemos conservarnos en relacion, á quien nos debemos someter y á quien debemos respetar y amar como á nuestro padre comun en lo espiritual, como al Vicario mismo de Jesucristo. Las formas de gobierno son enteramente indiferentes, pero no las creencias religiosas.

4º Que la proclamacion de los derechos del hombre deben estar á la par de la proclamacion de los derechos de Dios. Solo esta proclamacion hará que nuestra revolucion sea fecunda : solo esta proclamacion nos hará verdaderamente libres.

Desarrollando tales ideas es como yo hablo á los jóvenes sobre nuestra Independencia. Entiendo que este es el único lenguaje en que debemos hablar á los que son la esperanza de la Patria y de la Religion en nuestra jóven República. Nada de cuchillo, nada de sangre, nada de venganzas. No es este el estilo del Evangelio, por consiguiente, ni el de la civilizacion.

XLIV

VENTAJAS QUE RESULTARIAN DE FORMAR A LA MUJER SEGUN LOS PRINCIPIOS ESTABLECIDOS.

Si la Educacion formase á la mujer segun los principios que acabamos de establecer, además de que se satisfaria una

exigencia de la naturaleza espiritual, cual es formar la inteligencia del mejor modo posible, resultarian ventajas muy remarcables y positivas para los intereses de la mujer, para la moral y para la sociedad.

Resultarian ventajas muy positivas para la mujer. Las necesidades de la mujer, tanto morales, como materiales, son exactamente las mismas que las del hombre.

Sin embargo, la pobre mujer no tiene los mismos medios que el hombre para atender á sus necesidades.

Sin la aguja, ni el rio, ni la cocina, ella moriria de necesidad, ó cuando ménos, abreviaria los dias de su existencia, dias que debe prolongar lo mas que le sea posible.

No obstante, el hombre sin la aguja, ni el rio ni la cocina vive y vive bien, y vive muchos años.

Esta cruel desigualdad, esta inhumanidad bárbara, que deberia estar ya estinguida, no existiria, si la Educacion atendiese á los derechos de la mujer, si escuchase el clamor de la naturaleza que pide á gritos se le forme intelectualmente del mismo modo que al hombre, siquiera para vivir como él relativamente. Las ciencias, las artes, la literatura, el comercio son otras tantas fuentes donde el hombre bebe su subsistencia.

Si estas fuentes brotasen tambien para la mujer, como deberian brotar, es indudable que no por faltarle la aguja, moriria de sed en la travesia larga de la vida, no arrastraria una existencia deshonrosa, mendigando de puerta en puerta, un pedazo de pan que poseeria, á no habérsele usurpado el patrimonio que Dios le ha dado.

Si brotasen para la mujer como para el hombre estas copiosas fuentes de vida, no se verian en las ciudades, en esas mismas ostentosas ciudades que se jactan de civilizadas, no se verian tanta multitud de mujeres vergonzantes, que ántes

perecen, que abrir sus lábios para manifestar su indignancia.

Además, si la mujer fuese formada intelectualmente como el hombre, las diferentes vicisitudes de la vida serian soportadas por ella con mayor grandeza de alma : se pondria á la altura de esos hombres que por la virtud y la ciencia se han hecho superiores á la elevacion y á la humillacion.

Todavía otra ventaja mas para la mujer.

Ella como el hombre, á no ser ántes sorprendida por la muerte, necesariamente debe llegar al ocaso de sus dias, al invierno de la vida : á la vejez.

Esta edad en que el sábio encuentra tantos encantos, en que el octogenario Solon dictaba sus leys y hallaba nuevos motivos de valor para luchar contra la tirania, en que el venerable Nestor era mas escuchado que el jóven Aquiles, en que el prudente Caton contrapesaba la fortuna de César y conservaba el vigor de la antigua Roma, en que el anciano Fabio sojuzgaba la juventud de Anibal, en que el profundo Metternich era el oráculo de su patria.

Esta edad en fin, que no es para el sábio sino el puerto tranquilo, en donde, al abrigo de las tempestuosas borrascas ; de la vida, espera en paz el postrer dia de su destierro para la mujer no es sino un desengaño, no es sino un tormento, no es sino una ignominia.

Despojada de su belleza, de sus gracias, de sus atractivos ; despajada de este mérito prestado por unos pocos años y hallándose desnuda del verdadero mérito, del mérito imperecedero que dá la ciencia y la virtud, llora porque tarda, no el dia que la podrá unir con su Criador, sino el que la ha de arrebatar de la escena en que cree representar el papel mas deshonroso.

Si la educacion formase á la mujer segun [los principios que deberia formarla, si la educacion la formase del mismo

modo que al hombre relativamente, la vejez, léjos de serle un peso enorme y despreciable, le seria ántes un honor y una gloria.

La noche larga del invierno de la vida, no seria para ella sino el crepúsculo del futuro día, del día claro de la eternidad.

Trabaje la educacion para formar al hombre y á la mujer de suerte que su accion benéfica se haga sentir hasta el borde mismo de la tumba.

La juventud es la *mañana* del hombre, la edad media es su *tarde*, su *noche* es la vejez..

Raras veces un día tempestuoso trae una tarde en calma, ni una nocher serena.

La *educacion* proporcione al hombre una *mañana* tranquila para que le haga gozar de una *tarde* templada y de una *noche* estrellada y deliciosa.

Resultarian ventajas muy positivas para la moral. A ser formada la mujer por la *educacion* segun los principios que hemos establecido, es indudable que si la civilizacion actual sube á mil, ascenderia entonces á dos mil, pues que la *mujer* es la *mitad* de la *humanidad*.

Ahora bien, la *moral* está en relacion con la civilizacion, porque moralidad y civilizacion son dos términos correlativos, de tal suerte que á proporcion que los pueblos se civilizan la moral progresa, y á proporcion que los pueblos se moralizan, la civilizacion progresa.

Esto me parece cierto á pesar de la quimera brillante de Rousseau; porque civilizacion y desarrollo intelectual, moral y material simultáneo, es una misma cosa.

Este triple desarrollo simultáneo es la expresion inequívoca del trabajo del hombre llevado al *máximum* de sus exfuerzos.

El *trabajo* es uno de los barómetros que marca los grados de moralidad de una sociedad, y vice-versa, la *ociosidad* es

uno de los barómetros que marca los grados de desmoralizacion.

Luego si la civilizacion actual, siendo hoy como mil, vendria á ser como dos mil, formando la educacion á la mujer como forma al hombre, es claro que la *moral* progresaria en igual proporcion.

Luego si la *educacion* formase á la mujer segun los principios que hemos establecido, *resultarian ventajas muy positivas para la moral.*

Por eso ha dicho con razon el sabio baron de Degarendo : *«Tres causas principales han concurrido á desarrollar y afianzar la moral práctica en las diversas naciones y en los diversos siglos, las instituciones religiosas, las leyes positivas y la civilizacion.*

Las instituciones religiosas, como que son hijas del Evangelio, y el Evangelio es el origen de toda la civilizacion moderna.

Las leyes positivas, como que son una emanacion de la ley divina.

La civilizacion por la razon que hemos dicho.

Otro argumento mas que demuestra las ventajas que resultarian para la *moral* si la mujer fuera formada intelectualmente como el hombre.

La *mujer* como el hombre, por un instinto propio de la naturaleza racional, aspira á la posesion de un elevado concepto, anhela incesantemente por la gloria, desea con ansia hacerse notable.

Mas viendo ella que le es imposible llegar á este término ni por las ciencias, ni por las artes, ni por la literatura, cuya adquisicion la *educacion* le ha negado, vengándose de la injusticia que se le hace, trata de conseguir lo que busca por otras vias.

Se pule, se adorna, hace de su cuerpo un indolo, se insinúa, estudia todos los modos de conseguir simpatías.

Ella consigue lo que se propone, pero los sentimientos que inspira, las impresiones que causa son por lo general puramente materiales.

Y como los efectos son siempre de la misma naturaleza que las causas que los producen, esos sentimientos y esas impresiones no pueden dar por resultado sino efectos puramente materiales.

Los efectos puramente materiales están en oposicion con lo *moral*.

Luego si la *educacion* ofreciese á la mujer un campo tan vasto como al hombre para el desarrollo de sus facultades intelectuales, ella, mudando de rumbo, procuraria llegar al término de sus aspiraciones no tanto por sus atractivos fugaces, cuanto por la fuerza irresistible de la sabiduría.

Ella lograria su objeto, haciéndose notable y conquistando prosélitos para sí, prosélitos que serian igualmente para la *moral*, prosélitos que serian el fruto precioso de la *sabiduría* y de la *virtud*.

Algo mas.

Si la mujer tuviese los mismos medios que tiene el hombre para atender á sus necesidades, ¿se veria á tantas infelices vender su conciencia, vender su pudor, con pérdida de su principal belleza y hasta con el sacrificio de su salud, por un pedazo de trapo para ostentar su vanidad?

En una palabra, si la *mujer* fuese formada intelectualmente como el hombre, se destruiria en gran parte en gérmen fecundísimo de *inmoralidad*: se destruiria en gran parte el *lujo*.

Yo no entiendo por el lujo ni el oro, ni la plata, ni las piedras preciosas, ni los tisús, ni los brocados, ni las sedas, ni los

rasos, ni los terciopelos, ni las holandas, ni los coches, ni los teatros, ni los palacios, ni los ricos muebles, etc., etc.

No, nada de esto, ni todo esto junto entiendo por lujo; todas esas grandezas no son sino riqueza de la naturaleza y progreso de las artes.

Ni las riquezas de la naturaleza, ni la capacidad cultivada del hombre están en oposicion con la *moral*.

Al contrario, las ciencias y las artes mientras mas se desarrollan, contribuyen tanto mas á la moral, por las razones que hemos dado.

Pero el lujo si está en oposicion con la moral, es en sí inmoral.

No hay cosa que llegando al abuso no sea inmoral.

Entiendo por lujo, *el abuso de esas mismas brillantes riquezas de la naturaleza, de esas mismas brillantes riquezas de las artes.*

Que se destruiria en gran parte este lujo si la vida intelectual de la mujer fuese como la del hombre, me parece cierto.

Una alma vacia de objetos grandes, no puede ocuparse sino de los objetos que conoce.

La *mujer* no conoce otros objetos que interesan sus aspiraciones, que esas cosas que llaman la atencion de sus sentidos.

Para ella no hay cosa de tanto mérito, como un vestido rico, cortado á la última moda; como una halaja trabajada al gusto del dia, como un mueble gracioso y elegante.

Por conseguir cualquiera cosa de estas, ¿qué no es capaz de sacrificar?

Hasta la paz interior, hasta la paz doméstica, hasta el respeto á los padres, hasta el amor á un esposo, sacrificará muchas veces por ver satisfechos sus deseos.

Ni Alquimedes, ni Newton se ocuparian tanto de sus gran-

des é interesantes problemas, como una *Mujer* se ocupa de ver como colocar con el mayor primor una pluma en la sombrero, ó una cinta en el vestido.

En esto se pasa las horas y los días, y las semanas, y los meses, y los años, y las edades, y la vida sucesivamente hasta que la muerte le arrebatara de las manos todas esas fruslerías.

Pero si la *educacion* interesára las facultades intelectuales de la mujer, colocándola en el terreno de las ciencias y haciéndole conocer las cosas verdaderamente interesantes y dignas de ocupar á una alma racional, ella miraria con indiferencia las mismas cosas que mira ahora con tanto interes, y por lo que hoy daria hasta la conciencia, no daria entonces ni aun un momento perdido en pensar en ellas.

Ilustre pues la *educacion* á la mujer, enséñele con todo el empeño posible la *virtud* y las *ciencias*, y se verá casi extinguido ese gérmen de desmoralizacion, ese cruel enemigo de las sociedades : el *lujo*.

Resultarian ventajas muy positivas para la sociedad.
¿ Qué es lo que estrecha los vínculos de las sociedades humanas? ¿ no es el poder de la moral?

¿ Cómo se conservan las sociedades? ¿ no es por el poder de la moral?

¿ Cómo es que llegan las sociedades al mas alto grado de prosperidad? ¿ no es por el poder de la moral?

¿ Qué medios han empleado los legisladores de las sociedades para dar vigor á sus leyes? ¿ no ha sido el poder de la moral?

Luego la *moral* es el principio de todas las ventajas positivas de las sociedades.

Luego todo lo que moralize es ventajoso para la *sociedad*.

Luego de la *educacion* que resulten ventajas positivas para

la *moral*, resultan necesariamente ventajas positivas para la *sociedad*.

Luego de formar á la mujer segun los principios que hemos establecido, resultan ventajas positivas para la *sociedad*; pues que de formar así á la mujer resultan tantas ventajas para la *moral*.

Finalmente, el dominio de las ciencias y de las artes comprendiendo, como comprende hoy, solo la inteligencia del hombre, no reporta sino el tributo que le paga la *mitad* de la inteligencia creada.

Conquistada la otra mitad, reportaria el tributo de la *inteligencia universal*.

Y si la sociedad solo con el cultivo de la *mitad* de la inteligencia creada reporta tantas ventajas, es evidente que con la cultura de la *inteligencia universal*, reportaria cuando ménos, dobles.

Es muy probable que reportaria aun mas que dobles, por que la emulacion seria entonces mas viva, especialmente entre los dos sexos.

Esta nueva emulacion, que siempre marcharia en progreso á proporcion del tiempo, daria por cierto mayores ventajas.

Luego si la mujer fuese formada por la educacion segun los principios que hemos establecido, resultarian ventajas muy positivas para la sociedad, para la *moral* y para la mujer.

Encargados de los destinos de la sociedad, encargados de la moral de los pueblos, vengad cuanto ántes á la mujer, ponedla hoy mismo en posesion de *sus derechos*, ponedla en posesion de estos derechos, contra cuya *usurpacion* reclaman las ventajas de la sociedad, las ventajas de la moral y la dignidad del ser racional.

XLV

UNA PALABRA A LA MUJER.

Mitad preciosa de la humanidad, creo que no podreis dudar ni de mis simpatias, ni de mis respetos.

Esto hace que me considere autorizado para dirigiros una palabra, palabra que vos aceptaréis, palabra que os será la de un amigo.

Decidme, ¿quereis ser amable?

Sed virtuosa.

¿Lo dudais?

Dignaos escucharme, ó mas bien, escuchad á Madama Benoit¹.

« Antes que la razon, dice esta Señora, hubiese corrido el velo que me ocultaba la verdadera via, pensaba que un poco de hermosura, mucho ornato y aderezos atractivos bastarian para agradar. Pero la experiencia me ha enseñado que todos estos adornos solo agradaban á algunos, y eran indiferentes, ó enfadaban á los ojos de otros. Yo he tomado otro camino que me ha conducido mejor al fin que aspiraba.

» Una altanería mal entendida me habia persuadido que debian obsequiarme en todas las circunstancias: el homenaje de algunos hombres me habia confirmado en esta ridícula presuncion. La indiferencia de unos y el desden de otros, me hizo conocer todo lo que perdía por mi culpa. El deseo de agradar me ha hecho tan preveniente y afable, que nadie creeria ya que he nacido soberbia.

» Un orgullo excesivo me hacia de un trato difícil y espinoso: me ofendia de todo, de la mas lijera burla me sentia,

1. La autora de varias obras muy apreciadas.

y creia siempre que tenian designio de ultrajarme. Yo he percibido que evitaban mi sociedad, y he visto que huian de mí, porque estaban obligados á privarse de las cosas mas inocentes si no querian enfurecerme. El deseo de ser buscada ha vencido mi orgullo, y me he vuelto mas acomodada á vivir.

» Un amor propio invencible me hacia enemiga de cualquiera que me daba á conocer mis sin razones, y no podia sufrir que lo abatiesen. Sin embargo, aunque tiene todavia sobre mí mucho imperio el extremado deseo de ser estimada y estimable, me he habituado á escuchar mis verdades. Yo padezco cuando me las dicen, pero no murmuro. Tomo á bien las que me dicen por amistad, y las estimo léjos de aborrecerlas como otras veces,

» Una inclinacion á la murmuracion, un humor cáustico, una manía de lucir el entendimiento á costa ajena y de lisonjear mi amor propio, mortificando el de los demás, me habia hecho considerar como un precioso don del cielo la facilidad que tenia en hacer epigramas. Reputada por los sabios como el azote de una concurrencia, yo me creia el águila de ella. Sin embargò, acostumbrada á observar atentamente sobre mí misma, no tardé en descubrir que las gentes estimables me despreciaban, que los que eran indiferentes me temian, y que en fin yo no agradaba sino á algunos malvados. Desde entonces me determiné á abandonar la sátira, y á hacer todos los elogios que pudiese sin ofender la verdad, de manera que el deseo de agradar me ha hecho tambien triunfar de una inclinacion viciosa, y la he trasformado por decirlo así, en virtud, porque ó siempre digo bien de mi prójimo, ó callo.

» Un génio altivo, un carácter imperioso, una sangre viva y ardiente me entregaba algunas veces á cóleras, que me degradaban á mis propios ojos. Abusaba de un secreto confiado, censuraba vicios ocultos, divulgaba las desgracias ig-

noradas, lo envenenaba todo y queria ser sola la que tuviese razon. Por eso nadie tenia confianza, ni estrechez conmigo. Me avergonzaba frecuentemente de mis ímpetus, despues que se habian pasado. Pero esto no era bastante, el deseo de ser amable, y la ansia de agradar me ha hecho superar mi temperamento y moderar mi vivacidad. Al presente soy bastante dueña de mí en todos los instantes de mi vida para no tener que reprocharme nada respecto á esto. »

Hé aquí lo que confiesa de sí madama Benoît, hé aquí sus flaquezas y hé aquí sus triunfos.

¡ Qué amable es la virtud !

¡ Ojalá que esta señora hubiese practicado principalmente por Dios, lo que solo practicaba por la sociedad !

Su mérito hubiese sido entonces no solo digno de ese premio que consiguió, sino tambien de otro inmortal.

El que es virtuoso por complacer á Dios, complace tambien á sus semejantes : se hace acreedor no solo al amor de Dios, sino tambien al de sus hermanos.

Procuremos ser todos virtuosos principalmente por Dios, si aspiramos á ser amables.

El modo con que esta señora se condujo en las concurrencias no es ménos notable.

Hé aquí lo que tambien ella misma dice :

« Procuro conformarme al gusto y al carácter que agrada y domina en ellas. Dejo voluntariamente triunfar el amor propio de otro, inmolando mi vanidad á la gloria de aquellos con quienes vivo, estoy segura de agradar y esto me basta.

» Hay, continua, sociedades en donde gusta una alegría decente, un júbilo natural y sostenido, y una razon amable ; todas cosas que miran al carácter. Bien que sea mas difícil humillar á este que al entendimiento, sin embargo he vencido el mio. Habia nacido desigual y caprichosa, pasando de un

momento á otro, de la alegría á la tristeza, y por consecuencia poco hecha para acertar en la sociedad de que acabo de hablar. Pero el deseo de agradar á todo el mundo me ha hecho capaz de arreglar mi genio, y cuando debo ir á estas reuniones caracterizadas por la risa y la alegría, me digo en la puerta : No hagas de observadora, guárdate de hacer el papel de espectadora : no vayas con tu compostura grave y tu aire reflexivo, á desconcertar la dulce alegría que reina en estas sociedades : tu figura filosófica pareceria hacer el epígrama de la honesta libertad de que se goza en ellas y ahora desagradaria. Conmovida vivamente de este temor, aparto las nubes que podrian dañarme muy resuelta á manifestarme como es necesario ser para agradar. Cuando me presento, la serenidad de mi semblante anuncia la paz de mi alma, y mi arribo risueño confirman mi satisfaccion. De este modo se presumen que estoy dispuesta á partir del placer y no á turbarlo. En efecto, gozo de él sin examinar, hablo sin disertar, rio sin esfuerzo, escucho sin fatigarme, callo sin observar. De manera que además de la exacta atencion que estoy obligada á hacer sobre mí misma, me advierto y agrado. Dicen que soy de un trato dulce, agradable y fácil, que nunca estoy de mas, y que son felices en tenerme en su compañía, me tengo aun por mas feliz en agradar á tan poca costa. »

XLVI

OTRA PALABRA MAS Y CONCLUYO

Compañera del hombre, decidme, habeis subido ya al tálamo nupcial?

¿ Quereis ser feliz ?

Oidme ?

autor de la naturaleza ha establecido que el hombre sea

el gefe de la familia y que vos esteis sujeta á vuestro marido.

Pero aun teneis un medio lejítimo de participar de su autoridad.

Sed sumisa, complaciente y tierna, y lo obtendreis.

Una mujer que procura no inclinarse sino á lo que su marido quiere y manda, le pone bien presto en estado de no atreverse, ni poder mandar sino lo que ella quiere.

« La mujer, dice el sábio Juan J. Rousseau, debe reinar en la casa, como un ministro en el Estado, haciéndose mandar lo que quiere hacer. En este sentido, es constante que la mejor economía es aquella, en que la mujer tiene mas autoridad. Mas cuando desprecia la voz de su cabeza, porque quiere usurpar sus derechos y mandar tambien ella, no resulta jamás de este desórden sino miseria, escándalo y deshonor. »

Pero este juez es un hombre, quizás lo recuseis.

Oid á Madama de Maintenon.

Esta ilustrada cortesana, aya de la duquesa de Borgoña, le daba estos consejos :

« No espereis una perfecta felicidad : no hay ninguna sobre la tierra, y si la hubiese no seria en la corte. La grandeza tiene sus penas, y frecuentemente mas crueles que las de las particulares. Nuestro sexo aun está mas expuesto á padecer, porque está siempre en la dependencia. No esteis enfadada ni avergonzada de esta dependencia de un marido, ni de todas las que hay en el órden de la Providencia.

» Procurad que el duque de Borgoña sea vuestro mejor amigo y vuestro solo confidente : tomad sus consejos; dadles los vuestros, y no seais los dos sino un corazon y una alma.

» No espereis que vuestra union os praduza una paz per-

fecta. Los mejores matrimonios son aquellos en que se sufren recíprocamente el uno al otro con dulzura y paciencia, pues no ha habido jamás ninguno sin contradicción.

» Sed complaciente sin hacer mérito de vuestras complacencias; soportad los defectos del génio, los del temperamento, los de la conducta, la diferencia de opiniones y gustos. Toca á vos estar sumisa, y de este modo sometiéndoos al duque de Borgoña, reinareis sobre él. Dominaos á vos misma lo mas que podais, y jamás á él.

» No pretendais exigir tanta amistad como vos le tendreis. Los hombres son ordinariamente ménos tiernos que las mujeres; y sereis infeliz si sois delicada en la amistad. Esto es un comercio en que es necesario poner, siempre de suyo. »

» Pedid á Dios que no seais celosa. No espereis atraer á un marido por las quejas, los disgustos y las reprehensiones. El único medio es la paciencia y la dulzura. La impaciencia exaspera y enagena los corazones, y la dulzura los atrae.

» Sacrificando vuestra voluntad no pretendais nada sobre la de vuestro esposo. Los hombres están mas apegados á ella que las mujeres, porque los educan con ménos sujecion. Son naturalmente tiranos. Quieren los placeres y la libertad, y que las mujeres las renuncien. No examineis si sus derechos son fundados, pues os deben bastar que estén establecidos. No hay mas que sufrir y obedecer con buena voluntad.

» No seais muy aficionada al placer. Es necesario saber pasar sin él, y sobre todo en vuestro estado, que es un estado de sujecion y de pena. Aprended pues á conteneros y á padecer, porque lo necesitareis. »

Tales son los documentos de Madama de Maintenon á su querida duquesa, á fin de proporcionarle los medios de que fuera feliz en su estado. Luis XIV los encontró tan sábios,

que despues de la muerte de la duquasa, quiso conservarlos para su familia.

Los documentos de Madama Elie de Beaumont á este respecto, no son ménos interesantes.

Son estos :

« Los gustos se mudan. Tal vez el mejor carácter puede, por acontecimientos que no se preveen, alterarse y volverse intratable. El amor tampoco dura siempre, y así es necesario prepararse á todo. Yo no reconozco otros recursos en una mujer estimable que la paciencia y el valor. Si percibe que su esposo la separa de su confianza, y que la tiene tambien con alguna otra, es necesario que entonces, doble sus cuidados y atenciones, que no sea pródiga en caricias, que pueden hacerse importunas, y que le haga columbrar un dolor tierno. Pero todo, en cualquiera circunstancia que pueda suceder esto, que nunca se propase á las reprensiones, pues por mas corteses y tiernas que sean, pueden hacer en el corazon de un esposo llagas que nunca se cierran.

» Si por una infelicidad la mas insoportable para una mujer que tiene sentimientos, su marido se aficionase á otra, no debe emplear con él sino la ternura, procurando volver á ganar todo su afecto, y haciendo lo posible para hacerle creer que ignora su desgracia. Sin embargo hay circunstancias en que no se puede disimular. ¡ Qué bien viene entonces una dulce tristeza, sin quejas y sin aspereza ! Un aire desdeñoso ó alegre, es muy importuno en estas coyunturas; porque manifiesta un desvio muy grande, ó demasiado orgullo. Una esposa virtuosa y tierna está afligida, y se encuentra abatida por tanta infelicidad. Estos sentimientos tan naturales obligan á su marido, y con que se los deje ver, es bastante. Procure que nunca le salga de la boca en presencia de su marido ninguna palabra áspera, irónica, ni sobre su conducta, ni sobre la del

objeto que el ama ; pues el mejor medio es no hablar en esta materia. La desenvoltura es un recurso deshonesto. Esta es una venganza que una mujer no debe jamás tomar, porque recae aun mas sobre ella que sobre su marido. Algunas mujeres la usan como un medio de retraer á sus maridos por los celos : ya han perdido su amor, pierden tambien su estimacion, y entonces no hay mas esperanza.

» ¿ Hay tampoco ninguna cosa mas cruel que la suerte de una mujer virtuosa unida á un hombre celoso ? Pues que se retire del mundo, que se arme de humildad y de paciencia, y sobre todo, que no se queje. Esta situacion es terrible, pero este es el único partido que debe tomar. »

Los consejos que esta misma Señora daba á su hija, no son ménos instructivos.

« Hija mia, le decia, por mas feliz que sea una union, no es posible que dejen de levantarse algunas pequeñas nubes, porque dos consortes no pueden estar siempre del mismo parecer en todas las cosas. Entonces, cuando la virtud no se ofende con las cosas que un marido exige, cuando no son directamente opuestas á la razon, es necesario ceder y sacrificar su opinion á la paz y á la sumision, para la cual hemos nacido. Es cosa horrible criar las hijas con la idea de que se hacen dueñas de sí en casándose, pues al contrario, entonces es cuando contraen la mas grande dependencia. Es necesario enseñarles los medios de hacer esta dependencia dulce, y de formar con ella los lazos de su union. No tenemos nosotras mas derecho que á amonestar á nuestros maridos, pero aunque tenemos este derecho, es necesario saber usar de él. Cuando una vez posee la mujer la confianza de su marido, y que se la merece, es muy poderosa.

» Ceder alegremente en las cosas que no interesan mas que á sí misma : reservar el poder que se tiene sobre el marido

para las ocasiones importantes, en las que tomara un partido nocivo : procurar sin aparentar querer convencerlo, hacerle volver en sí por la persuasion que nace de la razon representada con las gracias del amor y de la dulzura. Ved aquí el encanto que nos dá un imperio preferible á qualquier otro, de que no conviene prevalerse nunca, ni dentro, ni fuera. En la administracion doméstica, que es de nuestra inspeccion, podemos usar mas libremente de nuestra autoridad. En todo lo que debe regir el marido, como todos los negocios de esplendor, aunque tuviesemos en ellos la mayor parte debemos dejar todo el honor á nuestros maridos.

» El matrimomio es un estado de cuidado y sacrificios, y sin el sentimiento que todos lo hace fácil, es muy difícil cumplir los deberes de él juntamente con los de la virtud. Las obligaciones son sin duda recíprocas, pero nosotras somos llamadas á cuidados particulares. Habiéndonos dado la naturaleza mas gracias, mas amenidad y mas delicadeza, nos enseña que toca á nosotras poner las atenciones, las complacencias y los respetos en este comercio, de donde sacamos en cambio los frutos de la proteccion y de los trabajos mas importantes de los hombres. La fortaleza es su herencia; la dulzura es la nuestra, y la fuerza no resiste á la dulzura. Obedezcamos para reinar; y sugetémonos á las pequeñas cosas para gozar de las grandes.

» No nos aflijamos si los hombres nos tienen las mismas atenciones, ellos no son capaces de tenerlas, y aunque lo fueran, no tendríamos ninguna preminencia sobre ellos. Cuidados importantes los ocupan. El cuidado de agradar, que se cumple con las atenciones delicadas, debe ser nuestro primer objeto. Yo no digo que se use de la afectacion, esto es despreciable á los ojos de todo el mundo, y es indecente á la visita de un marido. Pero no conspiro á vituperar un arte inocente

que no tiene otro objeto que el de mantener su amor. Al contrario, yo estímulo á las mujeres á no omitirlos jamás.

» Desde el dia en que vas á casarte, añade por conclusion esta apreciable y prudente Señora, cesa mi autoridad. No te aflijas, hija mia, tu madre no será mas que tu amiga, pero una amiga tierna, consoladora, y tal vez útil. Es una dicha para tí el que yo conozca los límites de mi poder. Si yo pretendiese exigir de tí una cosa contraria á la voluntad de tu marido, no vaciles, porque á él es á quien deberás obedecer, á no ser que la virtud ó el honor lo prohibiesen. Acostúmbrate, hija mia, á esta idea de obediencia, pues sostiene al alma en las ocasiones en que un marido se enoja. El que tu has elegido tiene mucho entendimiento, mucha cortesía, mucha estimacion y aficion á tí, jamás tomará el tono imperioso de un Señor. Pero deberás tener presente este tratamiento, que es un motivo mayor para tu reconocimiento. »

XLVII

EDUCACION DEL HOMBRE

CIVILIZACION

La *educacion* debe formar tambien al hombre segun su destino eterno y social.

El hombre material, el hombre moral y el hombre intelectual debe ser formado por la educacion reletivamente á su doble destino.

El hombre formado de este modo, es el hombre verdaderamente *civilizado*.

Entiendo por verdadera civilizacion, *el desarrollo progresivo simultaneo, material, intelectual y moral.*

Un hombre que solo se desarrolla de alguno, ó de algunos

de esos tres modos, no lo considero completamente *civilizado*.

Lo mismo digo de las sociedades.

A ninguna sociedad que no tiende á su mayor desarrollo *material, intelectual y moral* simultaneamente, no la considero *perfectamente civilizada*.

La civilizacion del hombre, es la perfeccion progresiva del hombre.

La civilizacion de la sociedad, que es la reunion de los hombres, es la perfeccion progresiva de la misma reunion de hombres.

La perfeccion del hombre consiste, como he dicho anteriormente, en aproximarse mas y mas al Criador, esto es, la perfeccion del hombre consiste en el aperfeccionamiento de su naturaleza.

El hombre es *un ser racional, servido de órganos*.

Por consiguiente, su naturaleza es el espíritu y el cuerpo, esto es, su naturaleza es la que resulta de la reunion de estas dos sustancias, *espíritu y cuerpo*.

Como ser espiritual, el hombre es *inteligente y moral*; como ser corporal, el hombre es *material*.

Luego la perfeccion de su naturaleza consiste en el aperfeccionamiento del hombre como ser *inteligente, moral y material*.

Vuelvo á decir, esta triple perfeccion progresiva, es lo que entiendo por *verdadera civilizacion*.

Entiendo por desarrollo progresivo *material*, todo aquello que tiene relacion con la materia, es decir, *el desarrollo progresivo artistico y agricultor*.

Por desarrollo *intelectual*, entiendo todo aquello que tiene relacion con la inteligencia ó la razon, es decir, *el desarrollo progresivo científico*.

Por desarrollo pregresivo *moral*, entiendo todo aquello que tiene relacion con las costumbres, es decir, *el desarrollo progresivo religioso*.

Hay costumbres *internas* y costumbres *externas*.

Aquellas no están sino bajo el dominio de Dios, estas están tambien bajo el dominio de la autoridad.

La *educacion* debe formar de tal suerte al hombre á este respecto, que venga á ser no solo *exterior*, sino tambien *interiormente* religioso.

La autoridad llena su mision con que haga al ciudadano *exteriormente* religioso porque las acciones externas son las únicas que están bajo su dominio.

Todo lo que he dicho y digo sobre el hombre como ser *inteligente, moral y material*, se debe entender tambien como dicho sobre la *mujer*, fuera de los casos en que hago una especial excepcion ya sobre uno, ya sobre otro.

Y vice-versa, todo lo que he dicho sobre la mujer considerada bajo esta triple relacion debe antenderse como dicho sobre el hombre.

Así es, que todo lo que he dicho anteriormente sobre la formacion del corazon de la mujer, debe considerarse como establecido tambien para la formacion del corazon del hombre.

XLVIII

CIVILIZACION — CONCLUSION

Los encargados de la educacion están obligados á civilizar en fuerza de su mision; pues que están en el deber de formar la razon, el corazon, y la parte material del hombre.

La civilizacion no es otra cosa, que la formacion progresiva de la razon universal, del corazon universal, del cuerpo universal de la sociedad, obrada insensiblemente por la ex-

perienencia colectiva de los pueblos bajo la direccion de sus gefes.

Es pues necesario fijar las ideas sobre lo que es la civilizacion, y fijarlas clara, sencilla y filosoficamente; de suerte, que estando á la altura de las personas inteligentes, esté tambien al alcance de los niños.

Ya he dicho en el capítulo anterior que la civilizacion es *el desarrollo progresivo simultáneo intelectual, moral y material.*

Nada observaré sobre el desarrollo material. La civilizacion á este respecto marcha cada vez mas á su apogeo.

El desarrollo intelectual es el *desarrollo progresivo de la razon.*

El desarrollo progresivo de la razon, es la marcha progresiva hácia la verdad.

La verdad es Dios.

Todas las verdades existentes y las que procuramos encontrar, son emanaciones de esa gran verdad, de esa verdad universal, de esa verdad eterna, de donde todas nacen y á donde todas vuelven á parar.

Así es que á proporcion que la razon se aproxima á Dios en su desarrollo, tanto mas se civiliza.

Por eso nada hay tan civilizado como el Cristianismo, que es la expresion misma de Dios.

Por el contrario, y por una consecuencia necesaria, á proporcion que la razon marcha en sentido inverso, esto es, cuando en vez de aproximarse á Dios, se separa de él, léjos de civilizarse, se embrutece, se barbariza por explicarme así; porque se paganiza.

La razon, por mas robusta y luminosa que parezca, en separándose de Dios, no es sino una luz aparente y momentánea, que un niño, jugando con las hojas del catecismo, la apaga.

No así la razon, cuando se aproxima á Dios: todos los vientos de los discursos de los hombres, por mas que soplen y agiten, no hacen sino avisar mas esa llama inextinguible, alimentada por el óleo de la *verdad eterna*.

Si pues deseamos obtener el desarrollo progresivo intelectual, acerquémonos, cuanto sea posible, á la verdad universal, á la verdad eterna.

El modo de aproximarnos mas y mas, es formando la razon por la doctrina de la Iglesia católica, depositaria de la enseñanza divina y fundadora de la civilizacion moderna.

El hombre jamás obtendrá el desarrollo *progresivo intelectual*, si no conoce las cosas como son en sí.

Es imposible que conozca las cosas como son en sí, si no las vé en Dios.

Solo puede ver las cosas en Dios, mediante la luz de la enseñanza que venga de Dios mismo.

La única enseñanza que viene de Dios mismo, es la que él mismo á transmitido á su Iglesia.

Ya sabemos cual es la Iglesia de Dios, que es la de Jesucristo, conocida hasta la evidencia por sus notas luminosas, segun lo establecido en los capítulos anteriores.

Escuchemos pues, y sigamos la doctrina católica, si aspiramos á la verdadera civilizacion.

Pero la civilizacion no es solo el mayor desarrollo progresivo material, y el mayor desarrollo progresivo de la razon, es tambien el mayor desarrollo progresivo del corazon.

¿Cuál es el *desarrollo progresivo* del corazon?

Es la marcha progresiva hácia el bien.

¿Cuál es el bien? El bien es Dios.

Todos los bienes que poseemos, y todos los bienes que buscamos son una emanacion de ese sumo bien, de ese bien universal, de ese bien eterno. A proporcion que nuestro cora-

zon se acerca á él, se torna mas sensible, mas tierno, mas humano: se eleva, se sublima, se diviniza. Y al contrario, conforme se va separando de ese sumo bien, se hace indiferente, egoista, bárbaro: se corrompe, se pervierte, se degrada.

Si queremos pues obtener el *desarrollo progresivo moral*, acerquémonos cuanto sea posible, al bien universal, al bien eterno, al bien perfectísimo, al sumo bien.

El modo de aproximarnos mas y mas, es formando el corazon segun la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios la tenemos consignada en la doctrina de su Iglesia, á quien él mismo se la ha trasmitido.

Formemos pues el corazon segun la doctrina católica, y obtendremos sucesivamente el mayor desarrollo progresivo moral.

Mientras que la razon y el corazon no se desarrollen simultáneamente, y no se desarrollen como deben desarrollarse, por mas que se diga, no hay *civilizacion verdadera*.

Por eso considero que la civilizacion actual es sumamente incompleta. Porque si bien el desarrollo material es siempre progresivo, el desarrollo intelectual y moral está en razon inversa; pues que las investigaciones de la razon y la marcha del corazon, en vez de arrancar del punto de partida que debian, y en vez de llegar al punto que tambien debian: invirtiendo el órden de la naturaleza racional, no parten sino del hombre, y no vuelven sino al mismo hombre.

Las investigaciones de la *razon* y la marcha del *corazon* salen de la tierra y vuelven á la tierra: su órbita es sumamente limitada, muy mezquina, muy pobre: no se eleva al mundo de lo *infinito*, á lo *sobrenatural*.

Sin embargo, la Providencia, que vela sobre los pueblos, por las vias mismas que la razon humana de hoy, se separa

del término á que debe dirigirse en su desarrollo, dispone á la razon de mañana la verdadera senda por donde debe dirigir su carrera, dejando obrar á las mismas causas naturales.

Los errores de una época son el crepúsculo del día de las verdades de la época inmediata que le debe suceder.

El sol de la *verdad* recorre su órbita en la esfera de la razon, hasta que llega á su crepúsculo vespertino, y despues á su noche.

Así necesariamente ha de caminar, hasta que el hombre llegue en fin al día de la eternidad, día invariable, día sin aurora, sin crepúsculo y sin noche; perpetuo día, tan claro, tan inmutable, tan imperecedero como Dios.

Las sociedades no mueren, así es que á fuerza de errar vienen por fin á parar en la *verdad*: como el viajero, que sin saber el camino cierto, emprende solo su marcha hácia un punto, al través de riscos y despeñaderos, hasta que en fin, aleccionado por sus mismos descárrios, pide un guia que lo pone en el término de su carrera.

Las tinieblas mismas de la razon aislada, le han de dar por resultado la luz, porque sus tropezones y caidas mortales le han de poner en la obligacion de hacerle buscar una antorcha, que le muestre la senda.

La experiencia de los errores pasados, dá la ciencia del presente, hasta que el hombre, como cansado de poseerla, principie de nuevo á alejarse de ella poco á poco, y á acercarse otra vez insensiblemente á la ignorancia.

¡Fatal condicion del hombre por no haber obedecido Dios!

¡Cuándo, ó verdad; cuándo, ó bien eterno gozaremos de tu posesion!

El hombre no puede vivir sin Dios, *no solo de pan vive el hombre*: no puede ver nada, si no ve las cosas en Dios.

De Dios debe deducirlo todo, y todo debe dirigirlo á Dios.

Dios es el principio y fin de todas las cosas, y de una manera especial del hombre, pues que lo ha criado á su imagen y semejanza.

Dios ha hecho al hombre para sí, y el corazon de la imagen de Dios no puede estar tranquilo hasta no descansar en él.

Mientras el hombre se separe mas de Dios, se aproximará mas á su última ruina.

Dios es su luz, Dios es su ciencia, Dios es su alimento.

Separándose el hombre de la luz, desdeñando la ciencia, rehusando el alimento, se hundirá en las tinieblas, se esclavizará á la ignorancia, y finalmente morirá.

El mayor desarrollo progresivo intelectual, y el mayor desarrollo progresivo moral nos deben dar por resultado práctico el conocimiento profundo, el conocimiento sublime de esta gran filosofía de la naturaleza de Dios, y de la naturaleza del hombre.

Si no hay este resultado práctico no hay verdadera civilización.

XLIX

EDUCACION DEL HOMBRE

Varias son las vocaciones *sociales y científicas* del hombre.

La *educacion* debe formarlo segun las exigencias de las diferentes vocaciones.

Llamo vocacion social, *la inclinacion natural de cada hombre hácia alguna carrera.*

Las carreras que el hombre puede abrazar son, la Milicia, la Medicina, la Abogacia, la Marina, el Comercio, la Litera-

tura, etc. Cada carrera de estas tiene sus exigencias peculiares.

Llamo vocacion científica, *la inclinacion natural de cada hombre hacia alguna ciencia mas que á otra.*

La *educacion*, para formar bien al hombre, debe consultar su doble vocacion para que segun ella lo forme desde su primera edad.

Generalmente, todo hombre, cuando concluye su primer aprendizaje, es capaz de discernir que carrera y que ciencia simpatizan mas, ó es mas conforme con su inclinacion natural.

Para que el hombre pueda elegir con toda libertad, debe la *educacion* mostrarse enteramente indiferente sobre la eleccion de cualquier carrera.

Y no solo debe mostrarse con esta indiferencia, sino que además, debe advertirle siempre que todas las carreras son buenas y honrosas, con tal que se desempeñe bien la mision peculiar de cada una de ellas.

Y á la verdad, es así.

El mundo es un gran teatro, todos los hombres somos los actores, y aquel es mas aplaudido que desempeña mejor su papel.

No es ni el rey, ni el sacerdote, ni el general, ni el sábio, ni el ministro, ni el diplomático quien se lleva las atenciones de la sociedad, sino el que llena bien la mision del puesto respectivo que ocupa en la misma sociedad.

Bien podrá un rey ceñir la corona, empuñar el cetro, ocupar el trono, pero si no sabe gobernar bien, será ménos que un albañil, que conociera perfectamente su arte.

Este seria respetado y por ventura admirado, y aquel aborrecido y despreciado.

El brillo de los grandes papeles no deslumbra sino á los ignorantes, los sábios lo desprecian.

En el cuerpo social no hay miembro inútil, todos son necesarios :

La cabeza necesita de los pies, y los pies de la cabeza :

Es indiferente ser esto ó aquello para los fines de la sociedad.

Los estados que el hombre puede abrazar son dos, *sacerdocio y matrimonio*.

Ambos son perpetuos, ambos exigen virtudes, pero mucho mas el primero que el segundo.

Ambos son de trascendencia eterna en los destinos del hombre, ambos son tambien de trascendencia social en los destinos del mismo hombre.

En lo que mas debe trabajar la *educacion* es en formar al hombre para colocarlo en cualquiera de estos dos estados.

El sacerdocio y el matrimonio son las dos fuentes principales del porvenir fausto ó desgraciado de los pueblos.

La humanidad no puede existir sin la reproduccion del hombre.

Si el hombre es malo y corrompido, por un órden natural, la reproduccion no puede dar por resultado sino hombres malos y corrompidos.

Ni el hombre, ni las sociedades pueden existir sin religion.

Es imposible que haya religion sin *sacrificios*.

No puede haber sacrificios sin *sacrificadores*.

Los *sacrificadores* son los sacerdotes. Si estos son virtuosos y sábios, como deben ser, la religion despliega entonces toda su influencia sobre la felicidad de los pueblos.

Si por el contrario, léjos de ser virtuosos, son corrompidos ; y léjos de ser sábios son ignorantes, la supersticion y las falsas creencias se apoderan de los mismos pueblos, y las sociedades se desploman.

Testigo es la historia.

Como he dicho anteriormente, las sociedades tienen una triple vida, la vida *material*, la vida *moral*, y la vida *intelectual*.

Quienes conservan, ó quienes destruyan esta vida total, son principalmente los padres de familia y los sacerdotes.

Ellos son el gérmen principal de todo lo *bueno* ó de todo lo *malo* en los pueblos.

Perpetuar la existencia de la humanidad, es la mision del matrimonio.

Perpetuar el culto debido á la Divinidad, es la mision del sacerdocio.

Perpetuar el recto ejercicio de esta doble mision, es la mision de la *educacion*.

El sacerdocio en fuerza de su mision, es el depositario del dogma.

El dogma no se puede saber, ni transmitir sin ciencia.

La ciencia que lo enseña está consignada en los libros sagrados y en la Teología.

Luego la *educacion* debe formar al hombre, que abrace este estado, en el estudio de los libros sagrados y de la Teología.

Estas ciencias no se pueden adquirir sin el conocimiento prévio del idioma de los Padres.

Luego la educacion debe formar al hombre que aprenda esas ciencias, en el idioma de los Padres.

El sacerdocio es el encargado de propagar la *divina palabra* ¹.

Segun el órden natural, la divina palabra no se puede propagar con resultado, si no se posee el *arte de persuadir*.

1. II. ad Corint., cap. II, t. III. *Pro Christo ergo legatione fugimur.*

Luego la educacion debe enseñar este arte al que se resuelva abrazar el sacerdocio.

No se puede poseer perfectamente ni la Teología, ni el arte de persuadir, si se ignora el *arte de raciocinar* y el conocimiento del hombre.

Luego la educacion debe enseñar el arte de raciocinar y el conocimiento del hombre al que quiera poseer perfectamente la Teología y el arte de persuadir.

Luego la educacion debe enseñar la Filosofía.

El perfecto sacerdote está en la obligacion de poseer perfectamente la Teología, y en cuanto sea posible, está en la obligacion de poseer tambien el arte de persuadir.

El sacerdote que no posea todos estos conocimientos, no desempeñará bien su mision.

Todo hombre está obligado á desempeñar bien su mision.

El sacerdocio, como toda institucion, tiene su Código.

Este Código es el Derecho canónico.

En él están consignados todos los deberes del sacerdote para consigo mismo, para con el cuerpo á que pertenece, para con las autoridades civiles, y para con la sociedad.

Todo hombre está obligado á saber sus deberes respectivos.

Luego la *educacion* debe enseñar al sacerdote el derecho canónico.

El *sacerdocio* está en la sociedad y ejerce una mision activa en el seno mismo de la sociedad.

Esta mision no puede desempeñarla como es justo, si no conoce el espíritu de la misma sociedad.

Luego la *educacion* debe enseñar al sacerdote á conocer ese mismo espíritu.

Así es como se ha de matar al gigante con su propia espada.

El sacerdocio por su naturaleza, por sus funciones y por su fin, exige en los que lo abrazan mucha virtud.

Luego la *educacion* debe formar en la virtud al que abraza el sacerdocio.

Jesucristo, fundador del sacerdocio de la nueva ley, como que era la misma santidad, fué el complemento de todas las virtudes.

Pero las que principalmente practicó fueron la caridad, la castidad, la sobriedad, y el desinterés, el celo discreto.

Luego la *educacion* debe enseñar al sacerdote principalmente la práctica de estas virtudes.

Los sacerdotes son los pastores de las almas, es decir, son los que apacientan *espiritual y moralmente* las sociedades, dándoles el alimento de la pura doctrina, y administrándoles los sacramentos.

Los sacerdotes sin virtud y sin ciencia, en vez de ser pastores, son los lobos que devoran las ovejas.

Una sociedad en la alternativa de tener sacerdotes viciosos é ignorantes, ó no tenerlos, casi me atrevo á decir, que debería estar mas bien por no tenerlos.

Este caso no es fácil que suceda.

En todos tiempos y en todos los pueblos, la Providencia ha deparado siempre sacerdotes ejemplares é ilustrados, que venguen al sacerdocio de la injuria que le irrogan algunos prevavicadores.

¡Qué ventajoso sería que de acuerdo las dos autoridades, decretasen *no poder ordenarse in sacris ningun sujeto, sin haber tenido antes siete años de seminario!*

Creo que esta medida sería la única que pudiera reformar radicalmente al Clero.

Y si estaba reformado, sin duda lo perfeccionaría.

Desengañémonos, los sacerdotes no se improvisan.

Los hombres que en fuerza de su vocacion están llamados á servir de espectáculo al mundo, á los ángeles y á sus semejantes; á ser la sal con que los pueblos se condimenten, á ser la luz con que la Iglesia se ilumine, á ser los pastores que conduzcan la sociedad á los apriscos del cielo, á ser los médicos que curen las dolencias morales de la humanidad, á ser los doctores que enseñen á las gentes la doctrina sublime del Evangelio, á ser los padres del pobre, el consuelo del afligido, la fuerza del flaco, la alegría del triste, el báculo del anciano, el guia del jóven.

En una palabra, los hombres que en fuerza de su vocacion están llamados á ser la imágen de Jesucristo, no pueden formarse ni en un año, ni en dos, ni en cuatro.

Su formacion exige mucho tiempo y mucha cultura.

Jesucristo mismo no se presentó en el teatro del mundo á llenar su mision divina, sino á los treinta años de su edad.

Ni los apóstoles tampoco dieron principio á su difícil carrera inmediatamente despues de convertidos.

Solo despues de haberse perfeccionado en el espíritu y de haber recibido la ciencia que Dios les infundió, fué que dieron principio á su mision.

La vocacion del sacerdote cristiano es la misma que la de los Apóstoles.

Luego esa ciencia que Dios les infundió, debemos nosotros procurar conseguirla por los medios naturales, debemos procurar conseguirla en las universidades y colegios.

Esa gracia en que aquellos fueron confirmados, debemos tambien procurarla nosotros en el recogimiento de los *seminarios* y con la práctica de las virtudes.

Este recogimiento y esta práctica no es cosa de un dia, es obra de mucho tiempo.

Todo el esmero que la *educacion* ponga en cultivar al *orde-*

nando, nunca estará por demás, especialmente en nuestro siglo que se jacta de ilustrado.

El sacerdocio ha marchado en todos tiempos con la civilizacion.

A proporcion que las sociedades han progresado, el sacerdocio les ha ido siempre en la vanguardia.

Basta dar una ojeada sobre el cuadro de la historia, desde Jesucristo hasta nuestros dias, para persuadirnos de esta verdad.

Jamás resonó en el mundo palabra mas poderosa y fecunda que la que un dia se pronunció por el fundador del sacerdocio para mudar los destinos del universo : *Id, enseñad á todas las naciones* ¹. Así es que el sacerdocio católico ha sido el principal elemento civilizador de todos los pueblos.

No existe uno solo, que no deba originariamente su civilizacion al sacerdocio.

En todas partes donde se ha plantado la cruz, se ha levantado á su lado una escuela por la mano benéfica del sacerdote.

Y por el contrario, no puede citarse un solo pais, donde la antorcha del Evangelio se haya apagado, que no haya vuelto á caer en la barbarie.

El sacerdocio no se puede abrazar sin una vocacion verdadera.

¡ Ay de aquel que sube al altar por especulacion !

¡ Ay de aquel que abraza este estado por solo complacer al hombre !

¡ Qué temeridad, qué crimen seria el de aquel que osase la consagracion sin la voluntad del Señor !

1. Mat., cap. xxxiii.

Por esto nos dice el Apóstol, que nadie se arrogue este honor, sino los llamados como Aaron; que ni Jesueristo mismo se hizo por sí pontífice ¹.

Siempre se ha mirado en la Iglesia, como una usurpacion sacrilega y digna de los mas terribles anatemas, la conducta de aquellos que no temen constituirse ministros de Dios sin vocacion ².

Dios es una luz inaccesible, de que nuestros ojos no distinguen mas que débiles rayos: él está como oculto en su propia gloria, y densas tinieblas lo separa de nosotros.

Si alguno se considera como Moises, llamado de Dios, para acercarse á su divino resplandor, lléguese con aquel temor y respeto que ese hombre santo se acercó. Pero de ningun modo se acerque nadie sino despues de ser llamado por Dios como ese Profeta.

De otra suerte, quien se atreviere á hacerlo, morirá oprimido por la gloria del Señor.

No basta descalzarse para subir á la montaña santa, esto es, no basta que nos despojemos del hombre viejo, no basta que nos desnudemos de los malos hábitos y costumbres mundanas, es necesario además, ser llamados por el mismo Dios.

1. Nec quisquam sumat sibi honorem, sed qui vocatur a Deo tanquam Aaron. Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex fieret.

2. Quicumque se in episcopatus, aut presbyteratus, aut diaconatus officium impudenter conantur ingerere, quomodo combusti sunt Core, Datan et Abiron in corpore, sic isti exurentur in corde. *Sanc. Aug. Serm.* 98.

Qui temere se conantur ingerere ad munus sacerdotii assumendum, licet non asciti a gratia Christi, ignem et mortem sibi accumulant. *Sant. Ephrem de Sacerdot.*

Dios llama de diferentes modos, ya por sí mismo, como á Moises ;

Ya por una voz aculta, como á Abraham y á Samuel ;

Ya por medio de Angeles, como á Tobias ;

Ya por medio de sus Profetas como á Saúl y á David ;

Ya por inspiracion divina, como á tantos siervos suyos.

De cualquier modo que sea, consultemos á los hombres de Dios, á los sacerdotes sábios, virtuosos y experimentados, consultémosles como Samuel á Heli, nuestra vocacion para conocer si ella es realmente del cielo, pues que el ángel de las tinieblas suele á veces trasformarse en ángel de luz, para seducirnos y perdernos.

Vuelvo á decir, nadie debe atreverse á subir al altar sin una verdadera vocacion.

« Hay una providencia natural y general por la cual Dios gobierna todo el universo, hay otra providencia igualmente natural, pero particular, que se extiende á todo, aun á las cosas mas pequeñas. Es necesario admitir en Dios una providencia sobre natural que ha dado nacimiento á la Religion, que ha formado la Iglesia cristiana, que la gobierna y provee á todas sus necesidades. Y como el buen gobierno de la Iglesia depende singularmente de los ministros, que encargados de conducirla y de ejercer las funciones sagradas, son al mismo tiempo los ministros de la salud de los hombres, él mismo por esta providencia natural y destina, escoje á los que juzga á propósito encargar de este importante empleo, y les dá al mismo tiempo los talentos y las gracias necesarias para llenarlo dignamente. La vocacion es la principal de estas gracias y de estos talentos. *Nuestra suficiencia ó capacidad viene de Dios, y Dios es quien nos ha hecho idoneos ministros del nuevo Testamento* ¹.

1. II. Ad Gor. cap. III, v. 5, 6.

Es doctrina constante de los padres : que las gracias especiales tan necesarias para acertar en un estado, no son concedidas sobre todo en el estado eclesiástico, sino á los que son verdaderamente llamados ² ».

Seria muy conveniente que la autoridad eclesiástica tuviese destinados algunos eclesiásticos de los mas virtuosos y sábios solo para examinar la vocacion de los aspirantes al sacerdocio ¹.

¡ Cuántas ventajas no resultaria de esta medida á la religion y al estado !

Nada se avanza en tener muchos sacerdotes sino son como deben ser.

¿ De qué serviria llenar la Iglesia de sacerdotes ineptos y sin virtud ?

Esto no deberia considerarse sino como un castigo del cielo sobre los pueblos que tal cosa experimentasen.

No hacen tanto bien diez eclesiásticos buenos, como males ocasiona uno solo malo y corrompido. El hombre es naturalmente inclinado al mal, y viendo los escándalos de un sacerdote prevaricador, se considera como autorizado para continuar en sus descarrios.

La virtud pues, y la ciencia son las dos partes esenciales que deben formar al sacerdote.

Hay tambien otra parte que puede considerarse cuando ménos, como *integral*, esta es la *civilidad*.

Es necesario hacerse todo á todos para ganar á todos, segun el Apostol.

1. *Conférence d'Angers sur les états ; conférence I, 1^{re} question.*

2. El Sr. Arzobispo de Chile estableció una comision de eclesiásticos con este objeto de examinar las vocaciones.

En esto precisamente es que consiste la civilidad, *en hacerse todo á todos.*

La *civilidad*, es otra arma poderosa, que reunida á la virtud y á la ciencia, hace al ministro de Dios el verdadero apóstol de un evangelio que ha civilizado al mundo entero. Un sacerdote virtuoso y sábio tiene dos llaves poderosas con que abrirá muchos corazones y obtendrá brillantes conquistas para el cielo.

Un sacerdote virtuoso, sábio y civil, tiene tres llaves irresistibles, con ellas se abrirá todos los corazones para presentárselos á Dios.

No hay quien resista á esta triple influencia.

El hombre de mundo, el perverso, el sabio, el ignorante, el rico, el pobre, el cortesano, el aldeano, todos, todos se humillan á esa triple fuerza moral.

¡ Qué bello, que magnífico cuadro la cruz sobre el Capitolio de los Césares y sobre las tolderías del salvaje !

Los Apóstoles ántes de ejercer su ministerio eran groseros, ignorantes, materiales, y no lo ejercieron hasta que aleccionados por Jesucristo y visitados por el Espíritu Santo, no se tornaron suaves, afables, caritativos, sábios, espirituales.

Por tanto, la *educacion* imite este ejemplo, siga esta misma marcha, procure dar al sacerdote no solo el patrimonio de la virtud y de la ciencia, sino tambien el de la *civilidad*, el de las maneras corteses y atentas.

El sacerdote católico ha sido siempre el ayo fiel é ilustrado á quien se ha confiado la direccion de la juventud, y de una juventud que debia figurar aun en la alta sociedad.

¿ Y podrá enseñar cultura, quien no la tiene ?

¿ Podrá enseñar á presentarse en el teatro del mundo, quien no sabe presentarse en él ?

¿ Podrá enseñar civilidad, quien nunca la ha practicado ?

Este es otro motivo que debe comprometer á la *educacion* para esmerarse en dar al sacerdote no solo *virtud y ciencia*, sino tambien *civilidad*.

L

MISION DEL SACERDOCIO CATOLICO

Aun cuando en el artículo anterior he dicho algo sobre este punto, pero no he precisado la idea. Ahora voy á hacer esto.

La mision del sacerdocio católico es la misma que la de su fundador y de los Apóstoles.

La mision de Jesucristo y de los Apóstoles fué formar la razon y el corazon del hombre, principalmente con relacion á la vida futura.

Formar pues la razon y el corazon del hombre, principalmente con relacion á la vida futura, es la mision del sacerdocio católico.

Jesucristo y los Apóstoles formaron la razon del hombre, enseñándole lo que debia creer.

Para eso le predicaban el símbolo, ó compendio de los dogmas del Cristianismo.

Formaron el corazon del hombre, inspirándole con la palabra y el ejemplo, la caridad, esto es, el amor á Dios y al prójimo.

Para eso le predicaban los mandamientos de la ley de Dios, que se reducen á esas dos cosas, á amar al mismo Dios, y á amarnos mutuamente por él.

El Evangelio pues, no es otra cosa que el desarrollo del gran programa de la Religion, del sublime y sencillo programa, consignado en una ley simplicísima: *creer y amar*.

Así formaba Jesucristo y los Apóstoles al individuo, así tambien formaban las sociedades.

Del mismo modo forma hoy dia, y ha formado siempre al hombre y á la sociedad el sacerdocio calólico.

Pero no se crea que es tan fácil el desempeño de tal mision.

¿ Quién no sabe el *Credo*, quién no sabe los *Mandamientos*, dirán algunos ?

¿ Realmente que hasta los niños de la escuela los decoran.

Pero quien es capaz de profundizar todo lo que contiene el Símbolo y los Mandamientos divinos ?

Diez y ocho siglos y medio de continua enseñanza y de asidua predicacion no han sido todavía suficientes para conseguirlo, ni se conseguirá jamás hasta no obtener la ciencia que comunica la vista y posesion de Dios.

Todos los Santos Padres, todos los teólogos, todos los filósofos y los sagrados intérpretes del Cristianismo no han podido hasta ahora agotar océano tan inmenso.

Mientras mas copia de aguas puras se extrae de su vasto seno, mas grandioso parece que se ostenta.

Ni puede ser de otro modo : el Evangelio es un mar insondable : los Mandamientos y el Credo no son otra cosa que un resumen del Evangelio.

Profundizar todo cuanto sea posible esos dos sublimes compendios, es el deber del sacerdote en fuerza de su mision.

Por eso se le exige tanta ciencia y tanta práctica de lo que sabe.

No nos hagamos ilusion, la mision del sacerdote católico no se reduce únicamente á saber ofrecer el gran sacrificio.

¡ Pobre de la Iglesia, si sus ministros no supiesen sino decir misa ! ¡ Qué triunfo no resultaria para el infierno !

No sean pues los prelados cruelmente indulgentes, permitiendo acceso al altar á hombres ineptos que no harian sino avergonzar á la Iglesia y cubrirla de luto.

Si no puede haber vocacion verdadera al sacerdocio sin un

buen caracter propenso á la virtud, tampoco puede haberla sin capacidad para adquirir las ciencias.

Propension á lo bueno y capacidad para las ciencias son los dos requisitos absolutamente necesarios en los llamados al sacerdocio.

La razon es clara, porque *virtud* y *ciencia* son las dos calidades que necesariamente deben distinguir á los ungidos del Señor; ni esta puede obtenerse sin capacidad, ni aquella sin un buen natural.

La sociedad en general tiene como el hombre su infancia, su juventud, su ancianidad. La sociedad católica tambien ha tenido su infancia.

La sociedad en general, como el hombre en particular, es educada segun su edad. De igual modo la sociedad católica es educada segun su edad; pero sin variar en nada, absolutamente en nada sus principios, esto es, sin variar en cosa ninguna sus eternos dogmas. Solo en la forma, es decir, en el modo, podrá tener alguna variacion.

Así es que lo que Jesucristo y los Apóstoles enseñaron á creer á los fieles al principio de la religion, es lo mismo que lo que el sacerdocio católico enseña hoy dia, y lo que enseñará siempre.

La Teología de hoy es la misma que la del tiempo de Jesucristo.

El símbolo apostólico, es decir, el *Credo*, fué la gran teología de entonces.

Ese mismo símbolo es tambien la gran teología de nuestros dias, esplicada, analizada y detallada mas ó ménos estensamente, segun las exigencias de la marcha de la humanidad, segun nos alejamos por la accion del tiempo, de la época primitiva. Pero sin variar ni una coma respecto del dogma.

El sacerdocio católico reunido en Concilios, no ha sancio-

nado ningun dogma nuevo, como algunos mal intencionados lo pretenden. Lo que ha hecho es separar la verdad primitiva del error, poner en claro el dogma envuelto en los velos del tiempo, y en las tinieblas de las pasiones mal dirigidas, y volver á su primitiva pureza el mismo dogma, ya establecido y consignado en los sagrados libros ó en la tradicion.

Conforme nos hemos ido separando de la época de Jesucristo, fundador del sacerdocio católico, de cuando en cuando la mano del tiempo ha esparcido insensiblemente un velo sobre la Religión.

Lo que el sacerdocio católico hace entonces para llenar su mision divina, es correr tambien de cuando en cuando ese funesto velo, para presentar la misma verdad, el mismo dogma primitivo á la luz clara de las sagradas escrituras y de la tradicion.

Para esto se reúne en Concilios, donde preside el espíritu de Dios, prometido por Jesucristo á su verdadera Iglesia; presidencia y promesa consignada terminantemente en los sagrados libros.

La mision, pues, del sacerdocio católico es la misma que la de Jesucristo y los Apóstoles, ilustrar y moralizar, formar la razon y formar el corazon.

El sacerdocio católico ha llenado en todos tiempos su mision como la llena hoy dia, y la llenará siempre hasta la comunicacion de la iglesia militante.

La civilizacion del orbe entero es obra suya, de su seno ha salido, á su sombra ha crecido y se desarrolla.

Necesario es que los que tienen mision tan sublime, sean muy virtuosos y muy sábios.

Nadie puede dar lo que no tiene: quien no tiene virtud ni ciencia no puede transmitir ni una cosa ni otra.

Los encargados de la educacion esparzan en el corazon de

la infancia estas ideas; ideas exactas, ideas puras, sin preocupacion ni parcialidad. Siembren estas ideas, que si bien de pronto no podrán ser discernidas perfectamente por los niños, pero á su tiempo producirán su efecto.

La simiente arrojada en la tierra, no produce inmediatamente, mas á su tiempo, cuando ya ha fermentado con las lluvias y con el calor del sol; entonces se desarrolla, se manifiesta, y por fin nos proporciona el alimento necesario.

Lo mismo son las ideas. Esta simiente moral arrojada en el corazon tierno de los niños, no produce inmediatamente su efecto, pero luego que la lluvia de la doctrina y el sol de la reflexion se insinua, y principia á iluminar y calentar su corazon, la simiente sembrada en él, comienza tambien á fermentar y á desarrollarse sucesivamente, hasta proporcionarle el alimento de vida espiritual.

De este modo tendremos siempre buenos sacerdotes, y nadie se atreverá á subir al altar sin una vocacion manifesta de Dios para desempeñar tan sublime mision.

LI

Parte tercera.

A LOS PROFESORES, A LOS DIRECTORES DE COLEJIO Y A LOS PADRES DE FAMILIA

Vosotros, á quien la patria confia todo su porvenir, ¿qué-reis llenar como es debido vuestra mision ?

Estudiad los fines que se propone cada sociedad en la educacion de su juventud.

¿ Sois extranjeros ?

Estudiad el pais, y estudiadlo bien.

¿ Hablais distinto idioma ?

Estudiad el nacional, y estudiadlo bien.

¡ Cuánto se aprende con el idioma !

La palabra es la expresion de la idea, el lenguaje es la expresion de la idea.

El lenguaje es la expresion del alma, dándose á conocer toda entera.

Un idioma es la expresion de toda una nacion, comunicándose á todo el mundo.

No queráis formar ni ingleses, ni franceses, ni españoles, ni alemanes, ni italianos en las riberas del Plata ; no queráis formar extranjeros, formad Argentinos.

Para esto, esplotad nuestros elementos propios, estudiad la filosofía del pais, su carácter, su temperamento, sus habitudes, su religion, su forma de gobierno, su constitucion, sus leyes, sus exigencias, sus esperanzas ; es decir, estudiad su modo de ser político, su modo de ser religioso, y segun este triple modo de ser, formad su juventud.

Si prescindis de este estudio necesario, no formareis hombres para la patria, formareis una juventud extranjera en su propia tierra.

Por consiguiente, ni llenareis los deseos de esta sociedad, ni cumplireis con vuestra mision.

Vuelvo á preguntaros.

¿ Quéreis llenar como es debido vuestra mision ?

Vuelvo á deciros tambien, estudiad los fines que se propone cada sociedad en la educacion de su juventud.

Los fines que las sociedades se proponen en la educacion de su juventud, no son sino una consecuencia de su triple modo de ser de las sociedades, no es el mismo, en todas partes, es tan diferente como los países, como las fisonomías y como los idiomas.

Sed flexibles en vuestros principios, es decir, acomodaos

vosotros á los países, y no queráis acomodar los países á vosotros.

Acordaos que en los pueblos demócratas, todos del mero hecho de ser hombres, están llamados á ocupar los primeros puestos, como tengan virtudes y ciencia.

¡ Dichosa república donde hay muchos capaces de gobernar !

Los encargados de la educacion son los dispensadores principales de este bien á los Estados.

Educad pues, á los jóvenes de estos pueblos como que un dia podrán mandar ; tratadlos con toda la dignidad y delicadeza que exige su destino social.

Acostumbradlos desde sus tiernos años á conocer las ventajas de la política *moral*, hacedles mirar con horror la política *bruta*.

El modo mas eficaz de hacer palpable á los jóvenes las ventajas de esa política sublime, es gobernarlos con ella, es familiarizarlos con ella, haciéndola practicar entre unos con otros en sus diferencias y cuestiones : es hacerles formar la justa idea de la grandeza de los pueblos dirigidos segun esa política basada en la virtud, en la ciencia, en la magnanimidad, en el mérito : y por el contrario, la bajeza y degradacion de los pueblos gobernados con la política opuesta.

Acordaos tambien que las sociedades no son sino segun se les educa, y que por consiguiente, su suerte está principalmente en la familia, en los colegios y en las casas de educacion.

Segun las ideas que se infundan á los jóvenes en su primera edad, serán hombres, las que hagan llorar ó reir á la patria.

Esta es la regla general.

Por tanto, acostumbrad á los jóvenes á portarse en el co-

legio y en casa, como despues se deban portar en el gran mundo.

Advertidles lo que es la carrera de la vida, que es una carrera de oposicion, y de oposicion continua : enseñadles por esto á ser tolerantes, muy tolerantes en todo lo que no sea contrario á la virtud y al honor.

La Religion es la base de la felicidad temporal y eterna del hombre, enseñádselas á conocer, enseñádsles la Religion desde la edad mas tierna : que al mismo tiempo que principian á ver la luz material con sus ojos, principien á ver esa luz divina con su alma : hacédselas amar y respetar.

La autoridad es la segunda base del ser y de la prosperidad de los pueblos, como que es la ley en accion, acostumbra los tambien á raconocerla, respetarla, sostenerla y defenderla.

El amor á la Patria es un deber sagrado en el hombre, haced que arda siempre en su pecho esta llama pura : hacedles comprender lo que es la Patria, lo que es su amor, en que consiste, lo que es la Independencia y lo que es la constitucion.

Cuando advirtais que entre ellos quiera aparecer el espíritu de partido, tratad de sofocar luego este germen de las desgracias de la Patria : predicadles con la palabra y con el ejemplo que el único partido á que deben adherirse, es el partido de las Autoridades legitimamente constituidas, el partido de la ley y del orden, único partido que el hombre social y religioso debe seguir, único partido que ofrece garantías á la prosperidad individual y á la prosperidad de la Patria, único partido que no disuelve y que ántes reconcentra y vigoriza todos los elementos del engrandecimiento de un pueblo, único partido que no es un partido que es un deber.

Hacedles mirar con horror esa costumbre introducida en algunos países, esa costumbre bárbara de los desafíos, que en algun siglo llegó hasta diezmar una parte de la Europa : hacedles comprender lo que es el verdadero honor, lo que es ser un caballero, pues el verdadero honor que es únicamente el que se funda en la virtud, prohíbe, proscribete, condena, y aun declara infames á los que infringen tan bárbaramente las leyes de la humanidad, á esos sectarios de la política bruta llevada á uno de los últimos grados de su crueldad.

Ponedles siempre á la vista el retrato original del verdadero gefe de una nacion : aconsejadles que cada uno procure elevarse á esa altura, no por el deseo de mandar, sino por el de proporcionar la mayor felicidad á la Patria, haciendo cada uno lo posible por adornarse de las virtudes que lo habiliten para dirigir un dia los destinos de su tierra. ¡Dichosa nacion la que tuviese en su seno muchos hijos capaces de dirigirla !

Hacedles tambien comprender en lo que consiste la verdadera gloria del primer magistrado, á fin que desde niños se vayan empapando las ideas rectas de lo que despues podrá dar tanto lustre á la Patria.

Enseñadles lo que es la libertad, esta libertad que tanto se decanta y de que tanto se abusa : enseñadles sus dominios, marcadles sus límites : haced lo mismo con la libertad de la prensa.

A fin de ayudaros á desempeñar esta mision tan importante, y á fin de fijar sólidamente las ideas á este respecto, voy á hablaros sobre la libertad de la prensa : voy á demostraros en lo que consiste la gloria verdadera del primer magistrado os haré tambien su retrato : os demostraré lo que es el espíritu de partido, y los males que ocasiona : estableceré lo que es la Patria y en que consiste el amor á ella, lo que es

el duelo y su inmoralidad: os diré lo que es la Autoridad y la obligacion que tenemos que mirar siempre por ella, obligacion por el interes de la sociedad, obligacion por ser un precepto de la Religion.

Finalmente os demostraré que la Religion debe ser enseñada desde la infancia: el modo como se deberá enseñar, os lo dirán Fenelon y Bossuet, estas dos grandes lumbreras de la verdadera civilizacion.

LII

LA VERDADERA LIBERTAD

Libertad es la facultad de hacer lo que uno quiere sin traspasar los limites de la ley.

El acto de traspasar los límites de la ley, no es libertad, es abuso de la libertad, es licencia.

La Ley es, ó *natural*, ó *religiosa*, ó *civil*.

Cada una de estas leyes se subdivide en otras.

Por consiguiente, hay libertad *natural*, libertad *religiosa* y libertad *civil*.

Libertad natural, es la facultad de hacer todo lo que uno quiere sin traspasar los limites de la ley natural.

Esta libertad es propia solo de los pueblos bárbaros, donde no ha penetrado la luz del Evangelio.

Libertad religiosa, es la facultad de hacer todo cuanto uno no quiere sin traspasar los limites de la ley religiosa.

Esta libertad es propia de los pueblos que son alumbrados con la luz del Evangelio y que tienen un culto determinado para adorar á Dios.

Libertad civil, es la facultad de hacer todo cuanto uno quiere sin traspasar los limites de la ley civil.

Esta libertad es propia de los pueblos civilizados.

Tanto la ley *natural* como la *religiosa* y la *civil* es, ó *prohibitiva*, ó *preceptiva*.

Aquella prohibe practicar el *mal*, y esta prescribe practicar el *bien*.

Por consiguiente, cualquiera que no practique el *bien*, traspasa los límites de la ley, y cualquiera que practique el *mal*, traspasa tambien los límites de la ley.

Así es que para no traspasar la ley, no basta no hacer *mal*, es nesasario además hacer *bien*.

Por eso hay tres clases de personas que *traspasan los límites de la ley*.

Las unas porque solo se contentan con no hacer mal, las otras porque no hacen bien, y otras porque no solo dejan de hacer bien, sino que tambien hacen mal.

Esta tercera clase es la mas culpable.

Segun estos principios inconcusos, podré establecer ya en que consiste la verdadera libertad.

La *verdadera libertad* consiste en poder hacer todo cuanto permite la ley, y en no poder hacer nada de lo que prohibe la ley.

Es necesario, dice Ciceron, hacernos siervos de la ley para que podamos ser verdaderamente libres ¹.

Y Montesquieu: La libertad no puede consistir sino en la facultad de hacer lo que se debe querer, y en no estar obligados á ejecutar lo que no debe quererse.

De un modo semejante se expresa M. de Real: Obedcer á las leyes, dice este gran político, es hallarse libre de las pasiones.

Así tambien el inmortal d'Aguesseau establece: La libertad de una nacion no consiste en la facultad de hacer

1. Omnes legum servi sumus, ut liberi esse possimus.

cuanto se quiere, sino en una subordinacion, que privando á los ciudadanos de hacer mal, les pone en la necesidad de cooperar al bien comun.

Por consiguiente consistiendo la verdadera libertad en poder hacer cuanto permite la ley, y en no poder hacer nada de lo que prohíbe la ley, se sigue necesariamente, que la verdadera libertad es únicamente la que se halla conforme con la que se debe á Dios, á la justicia, al orden público y á sí mismo.

Una libertad que consistiese en hacer lo que, cada uno quisiera, seria contraria á lo que debemos á Dios; pues que Él exige el sacrificio de nuestras inclinaciones y de nuestra voluntad, y cuya ley es nuestra sabiduría y nuestra luz.

Una tal libertad seria tambien contraria á lo que debemos á la justicia; pues siguiendo el impulso de las pasiones, perjudicaríamos los derechos ajenos, siempre que estos se opusieran á nuestra voluntad.

La codicia invadiria los bienes de los otros, y la ambicion y el orgullo atentaria contra la libertad.

Una tal libertad sería asimismo contraria al orden público; pues rompiendo los vínculos de la subordinacion, destruiria la voluntad soberana y con ellos destruiria tambien todos los medios de proveer á la seguridad pública y al bien de los particulares.

Finalmente, una tal libertad sería tambien contraria á lo que nos debemos á nosotros mismos; pues la virtud y la felicidad solo se encuentra en la obediencia á la ley.

Destruyendo la autoridad, que se halla fundada en los deberes de la subordinacion y de la obediencia, no estaríamos ya dirigidos por la ley, que solo puede gobernar por medio de la autoridad, quedando entonces otra vez sumidos en los

horrores de la anarquía y necesariamente dominados por la fuerza ¹.

LIII

VERDADERA LIBERTAD

El principio de que la verdadera libertad consiste *en poder hacer todo cuanto permite la ley, y en no poder hacer nada de lo que prohíbe la ley*, es un principio de orden.

En él no hay nada de anárquico, ni de despótico.

Léjos de haber nada de esto, resplandece en él la equidad y la justicia.

Él dá á la *autoridad* lo que de derecho le corresponde, y dá al *pueblo* lo que de derecho tambien le corresponde.

Este principio de *verdadera libertad* pone en perfecto equilibrio estas dos balanzas;

Autoridad y Pueblo.

Él marca los límites en donde deben obrar estos dos agentes, estos dos elementos que parece están en continua lucha, y cuyo choque produce las grandes tempestades que conmueven, que revolucionan, que trastornan, que hunden continuamente en los abismos de la desgracia la nave de la sociedad.

Este principio de *verdadera libertad*, es el dedo mismo de Dios que señala al poder y á los súbditos así el término de sus atribuciones respectivas, como el campo inmenso de sus derechos respectivos.

Este principio es la palabra misma de Dios que dice al hombre: *No te hagas siervo de los hombres. Reconoce*

1. D'Aguesseau.

únicamente á la Ley por tu Señor. Esta sumision, es tu libertad.

Este principio es la palabra misma de Dios que dice tambien á los que mandan :

Vosotros no sois amos, sois únicamente los ejecutores de la ley.

Y como el Pueblo es súbdito de la Ley, tambien vosotros sois súbditos de la misma Ley.

Para el Pueblo, su libertad es la Ley; para vosotros, vuestro poder es así mismo la Ley.

La Ley jamás se pone á la Ley.

Este principio de *verdadera libertad*, es el mas sublime, es el que mas puede elevar al hombre:

El pone á esta criatura inteligente en la necesidad de obrar siempre el bien y en la imposibilidad de practicar el mal.

El trata de hacerla semejante á Dios, ¿puede Dios practicar el mal? ¿puede dejar de hacer siempre bien?

¡Dichosa necesidad, que nos dá tanta libertad; que nos dá una libertad tan perfecta, que es una emanacion de la libertad misma de Dios!

De este principio se deducen varias consecuencias prácticas para conocer cuando la Autoridad ó el Poder es libre, y cuando el Pueblo es tambien libre.

La Autoridad ó el Poder tiene su libertad.

La Autoridad ó el Poder, es *soberano ó relativo* segun lo establecido de la Autoridad ó del Poder.

La libertad del Poder soberano consiste en poder hacer todo cuanto le permite la ley para hacer leyes, para juzgar segun las leyes y para hacer se ejecuten las leyes, y en no poder hacer nada de lo que la ley le prohíbe para hacer las leyes, para juzgar segun las leyes y para hacer se ejecuten las leyes.

La libertad del Poder legislativo consiste *en poder hacer todo cuanto le permite la ley para formar leyes, y en no poder hacer nada de lo que le prohíbe la ley para formar leyes.*

La libertad del Poder judicial consiste *en poder hacer todo cuanto le permite la ley para juzgar, y en no poder hacer nada de lo que le prohíbe la ley para juzgar.*

La libertad del Poder ejecutivo consiste *en poder hacer todo cuanto le permite la ley para hacer se ejecuten las leyes, y en no poder hacer nada de lo que le prohíbe la ley para hacer se ejecuten las leyes.*

La libertad del Pueblo consiste así mismo *en poder hacer todo cuanto le permite la ley, y en no poder hacer nada de lo que le prohíbe la ley.*

La libertad del Pueblo se divide en tantas clases, como son los elementos de que el mismo Pueblo se compone.

El Pueblo se compone de individuos, de familias y de corporaciones, así tambien se divide la libertad del Pueblo, en libertad de individuos, en libertad de familias y en libertad de corporaciones.

La reunion de estas tres libertades es lo que forma la libertad del Pueblo.

Por consiguiente, la libertad de cada uno de estos elementos que forman el Pueblo, consiste *en poder hacer cada uno de estos elementos, todo cuanto le permite la ley, y en no poder hacer nada de lo que le prohíbe la ley.*

Luego ni el Poder soberano, ni ninguno de los tres poderes que lo componen será libre, si no puede hacer todo cuanto le permite la ley, y si no puede dejar de hacer todo cuanto le prohíbe la ley.

Luego ni el Pueblo, ni ninguno de los elementos que lo componen, es decir, ni el Pueblo, ni los individuos, ni las fa-

milias, ni las corporaciones serán libres, si no pueden hacer todo cuanto les permite la ley y si no pueden dejar de hacer todo cuanto les prohíbe la ley.

LIV

LIBERTAD DE LA PRENSA

De todo lo establecido sobre la verdadera libertad, se sigue tambien *que la libertad absoluta es una quimera.*

Sí, la libertad absoluta es una quimera, de demás á mas, es un absurdo.

Es imposible que pueda darse tal libertad, ella es contraria á la naturaleza del hombre y á la naturaleza de la sociedad.

Los defensores de la *libertad absoluta*, quieren degradar al hombre hasta hacerle desconocer toda ley.

Pero esto, por mas declamaciones que hagan, jamás lo podrán probar.

No hay raciocinio por lindo que sea, que pueda destruir la naturaleza de las cosas; nunca pasarán de unos bonitos sofismas.

El hombre en cualquier estado, en cualquier circunstancia, en cualquier época dé la vida que se le considere, jamás se le podrá imaginar sin alguna ley.

Si está en el desierto, si está solo, si en familia, si en sociedad, si jóven, si anciano, si sábio, si ignorante, si rico, si pobre, en todas las circunstancias y en todo lugar, siempre tiene el hombre alguna ley. A donde quiera que vaya, á donde quiera que se esconda, marcha y vive con él la ley; jamás por mas que haga podrá sacudirse ni de su razon, ni de su conciencia; con ellas nace, con ellas crece, con ellas muere.

Este es el código que el dedo de Dios ha escrito en su corazón, código que lo acompaña al sepulcro y que lo lleva aun mas allá del sepulcro mismo.

Es imposible, enteramente imposible la *libertad absoluta* como contraria á la naturaleza del hombre.

Decir hombre y decir razon, es una misma cosa : decir razon y decir ley, es tambien una misma cosa.

Por tanto, la *libertad absoluta* repugna hasta en lo que se llama *estado de la naturaleza*. Y si repugna en este estado, repugna mucho mas en el estado social.

El hombre al entrar en sociedad, no ha perdido nada de su naturaleza, por el contrario, la ha perfeccionado; no ha hecho sino poner á premio su libertad natural, premio que le produce una ganancia mucho mas ventajosa, que si hubiera dejado de girar su capital, permaneciendo con su libertad natural.

Si es absurda y repugnante la *libertad absoluta* del hombre en sociedad, tambien necesariamente es absurda y repugnante la libertad absoluta de la *prensa*.

La libertad absoluta de la *prensa* no puede extenderse mas allá de lo que se extiende la libertad del hombre en sociedad.

La *prensa* no es otra cosa, que un hombre que habla con muchos hombres.

La libertad del hombre en sociedad está limitada por la ley religiosa y por la civil.

Esto es evidente; porque esto quiere decir estado social.

Luego la libertad de la prensa, por una consecuencia necesaria, debe tambien estar limitada por la misma ley religiosa y por la misma ley social.

Seré todavía mas claro.

En todas partes donde hay *prensa*, hay sociedad.

Donde hay sociedad, hay leyes civiles y leyes religiosas.

Donde hay leyes civiles y leyes religiosas, hay autoridad civil y autoridad religiosa.

Donde hay autoridades, hay súbditos.

Donde hay autoridades y súbditos, hay derecho de mandar y obligacion de obedecer.

Luego donde hay *prensa*, hay derecho de mandar y obligacion de obedecer.

La *prensa* ó un hombre hablando con muchos hombres, no siempre es autoridad, es muchas veces súbdito.

Luego cuando la *prensa* es súbdito, está obligado á obedecer.

Luego la *libertad absoluta* de la *prensa* no puede existir.

Luego necesariamente debe estar sujeta á la ley.

En hora buena, que la *prensa* hable, que la *prensa* discuta, que la *prensa* declame, y que declame con el mayor vigor, pero que sea cuando se trata de establecer alguna ley que no sea conforme á su modo de pensar.

Mas despues que la ley ha sido sancionada, la *prensa* debe callar, no, digo mal, la *prensa* debe hablar, pero debe hablar para sostener la ley, ó para atacar razonablemente á los que la infrinjan.

Y esta sumision de la *prensa* á la ley, es tan justa, como la sumision del hombre á la ley.

La *prensa*, no me cansaré de decirlo, no es otra cosa que el hombre emitiendo ideas en público, es un hombre que conversa con una gran sociedad.

Es muy justo y muy razonable que un hombre sujete su juicio á la voluntad de todo un pueblo que ha consultado con su razon. Esto precisamente es la ley.

La ley es la voluntad del pueblo conforme á su razon.

Mas fácil es que se equivoque y yerre un hombre solo, ó una docena de hombres, que no todo un pueblo.

Bien puede ser que el pueblo, ó los representantes del pueblo, que es lo mismo, proceda con pasion en la formacion y sancion de sus leyes, pero es mas fácil que un solo hombre se deje arrastrar por sus pasiones, que no una multitud de hombres que tratan de una misma cosa y de unos mismos intereses con mayoría de unidad.

Y en caso de tener que seguir necesariamente una de dos pasiones, es mas prudente seguir una pasion autorizada como ley, que no una pasion sin tal autorizaci3n, cuales la opinion privada de uno, ó de algunos hombres.

En caso de ser la ley la emanacion de las pasiones de un pueblo, al fin es una cosa autorizada, y jamás ningun hombre será responsable ni ante Dios, ni ante sus semejantes, de la observacion de esa ley, el único responsable será el legislador.

No seria así, si ese mismo hombre se plegase á las ideas que una *prensa* emitiese contra la misma ley, el hombre en ese caso, seria tan responsable como la misma prensa.

No hablo aquí del caso en que la aberracion de un pueblo llegase al grado de sancionar una ley contra la moral, ó contra la religion, porque este caso lo considero como imposible.

Es pues evidente, que la libertad absoluta de la *prensa*, es un absurdo. Veamos ahora cuales son, no las restricciones, sino los límites de la libertad de la prensa.

LV

LIMITES DE LA LIBERTAD DE LA PRENSA

Un escritor ha dicho á este respecto : la licencia comienza donde acaba la libertad, ¿ mas en donde deberá colocarse el límite que separa aquella de esta ? Los mismos gobiernos no

saben nada : la libertad de los Estados Unidos es licencia en Holanda, la libertad de Holanda es licencia en Inglaterra, la libertad de Inglaterra es licencia en Paris, la libertad de Paris es licencia en Viena, la libertad de Viena es licencia en Roma, la libertad de Roma es licencia en Madrid ¹.

Pero á la verdad, los límites de la libertad de la prensa están determinados en todo el mundo, y de una manera cierta, evidente.

Veámoslo :

La *libertad de la prensa* está basada en los derechos del hombre, pues que la prensa no es otra cosa que el *pensamiento del hombre emitido públicamente por escrito*.

Demostremos cuáles son los derechos del hombre, y quedarán marcados los límites de *la libertad de la prensa*, y se sabrá por consiguiente cuando principia la licencia.

Derecho es *la facultad de hacer todo lo que permite la ley*.

La ley es *ó natural ó positiva*. Por consiguiente, hay *derecho natural y derecho positivo*.

Derecho natural, es *la facultad de hacer todo lo que la ley natural permite*.

Derecho positivo, es *la facultad de hacer todo lo que la ley positiva permite*.

Lo que permite la ley natural se sabe por lo que ella manda.

La ley natural, segun los objetos á que se dirige, es lo que manda.

Cuatro son los objetos á que la ley natural se dirige, á saber : *Dios, nosotros mismos, nuestros semejantes, y las cosas exteriores*.

La ley natural con respecto á Dios, prescribe al hombre que *ame y reconozca* á Dios por su bondad, que lo *adore* por su grandeza, que le esté *sumiso* como á un ser infinitamente poderoso é infinitamente sábio.

La ley natural prescribe al hombre con respecto á sí mismo, que mire por su *conservacion*, por su *perfeccionamiento* y por su *felicidad*.

La ley natural prescribe al hombre con respecto á sus semejantes, que *sea justo con ellos como él querría que fuesen con él*, que *dé á cada uno lo que le pertenece*, que *no haga con nadie lo que él no querría se hiciese con él*, y que *haga con todos lo que él deseara se hiciese con él*.

La ley natural prescribe al hombre respecto á los objetos exteriores, ya sean *animados*, ya sean *inanimados* que use de ellos para sus necesidades y para su recreo, pero para su recreo, *racional*.

Estas cuatro cosas son las que manda al hombre la ley natural.

Ahora bien, ¿cuáles serán los derechos del hombre con respecto á Dios, á sí mismo, á sus semejantes y á las demás cosas exteriores, atendida la ley natural?

Los derechos del hombre á este respecto, será la facultad de hacer todo lo que no esté en oposicion con estos cuatro mandatos ó preceptos de la ley natural.

Hé aquí el primer límite de la libertad de la prensa, *la ley natural*.

La ley positiva es ó *religiosa*, ó *eclesiástica*, ó *civil*, ó *internacional*.

Por consiguiente, hay derecho positivo religioso, derecho positivo eclesiástico, derecho positivo civil y derecho positivo internacional.

Derecho positivo religioso, es la facultad de hacer todo lo que permite la ley positiva religiosa.

Derecho positivo eclesiástico, es la facultad de hacer todo lo que permite la ley positiva eclesiástica.

Derecho positivo civil, es la facultad de hacer todo lo que permite la ley positiva civil.

Derecho positivo internacional, es la facultad de hacer todo lo que permite la ley positiva internacionat.

Lo que permite cada una de estas leyes se sabe tambien por lo que cada una de ellas manda.

Hé aquí cuatro límites mas de la prensa.

Tenemos pues que son cinco los límites de la prensa, á saber: la ley natural, la ley religiosa, la ley eclesiástica, la ley civil y la ley internacional, límites que reducidos á su expresion mas simple, son la Ley.

Así es que los límites de la libertad de la prensa se reducen únicamente á la Ley.

Y si la prensa invoca la ley para fundar y sostener su libertad, respete tambien la ley que le marca sus límites de su libertad.

El respeto á esta ley, le conciliará el respeto de aquella otra que establece su libertad.

De otro modo, destruiria la prensa el argumento mismo que hace valer en su favor.

No hay nada que no esté sujeto á la ley.

La ley es el limite universal de todas las cosas, como es el principio universal de todos los derechos.

La ley, pues, es únicamente el límite de la ley de la prensa, porque solo la ley es el límite de la libertad del pensamiento.

¡ Qué vastos son sus dominios ! ¡ qué ricos !

Toda la naturaleza creada, y hasta cierto punto aun la increada, le pertenece.

¡ Hombre, qué grande eres ! Despues de Dios, no hay cosa tan grande como tu pensamiento !

No lo degrades traspasando los límites que Dios le ha señalado.

Segun estos principios verdaderos, sólidos, claros, evidentes, *la prensa no tiene derecho* de atacar las autoridades legítimamente constituidas, *cuando proceden en el orden de sus atribuciones*, porque la ley manda respetar estas mismas autoridades.

No tiene derecho de publicar ideas contra la Religion, por que la ley manda respetar la Religion.

No tiene derecho de publicar ideas injuriosas á la Iglesia, por que la ley manda respetar la Iglesia.

No tiene derecho para insultar á ningun ciudadano, porque la ley de Dios manda amar al prójimo como á nosotros mismos, y la ley civil ordena respetar al ciudadano, etc., etc.

Vuelvo á decir, la *prensa* no es mas que el hombre emitiendo sus ideas en público.

No puede el hombre traspasar los derechos que la ley le concede, sin infringir ninguna ley.

No puede infringir ninguna ley, sin quedar sujeto á alguna pena.

Luego *la prensa* ó el hombre emitiendo sus ideas en público, si traspasa los derechos que la ley le concede debe sujetarse á alguna pena.

La pena, ó está prescrita por alguna ley ó no está.

Si la pena está prescrita por alguna ley, *la prensa* ó el hombre hablando en público, deberá sujetarse á ella.

Si *la prensa* no está prescrita por ninguna ley, la deberá imponer el juez competente.

¿Y quién es el juez competente de *la prensa*?

Son los jueces ordinarios, ni puede haber otros, pues que la prensa no es otra cosa que *el hombre hablando en público*.

Si un hombre insulta á otro hombre en presencia de alguno, ¿á quién deberá quejarse el insultado? ¿no es á los tribunales ordinarios?

Luego si *la prensa* insulta á cualquier hombre, el insultado no tendrá que presentarse á otros tribunales que á los ordinarios, acusando al escritor que lo ha insultado por la prensa.

Yo creo que no se debe guardar otras consideraciones con la prensa, que las que se guardan con el hombre, pues que prensa y hombre, es una misma cosa en el sentido que hemos dicho, *no hay cosa mas digna de la mayor consideracion que el hombre*.

LVI

LECTURA

La lectura es, en gran parte, en la parte principal, el germen del bien y del mal en los pueblos: es su luz ó sus tinieblas: es lo que los humilla, ó los eleva: lo que los convulsiona ó pacifica: lo que los corrompe ó moraliza: lo que los liberta ó tiraniza. En una palabra, es su vida ó su muerte.

Segun las fuentes son las aguas, segun las aguas es la salud de los que las beben.

Los libros son las fuentes donde bebe el alma; son el alimento con que ella se nutre: en ellos es donde el espíritu se forma. ¿Queremos, pues, conservar sana la razon y el corazon? Bebamos en fuentes puras, comamos alimentos sanos.

Los libros son la compañía del hombre.

Los libros malos pervierten, corrompen, destruyen

Los libros buenos ilustran, moralizan, perfeccionan.

Si andas con el justo, dice Dios mismo, serás justo : si andas con el perverso, te pervertirás. La experiencia cotidiana pone de relieve esta verdad eterna.

Sin embargo, se observa en ocasiones una verdadera anomalía, y muy funesta. Hay padres y maestros que se muestran sumamente celosos, y es muy justo, en que sus hijos ó discípulos no se asocien sino con gente de educacion y moral. Mas luego ellos mismos, por una funesta inconsecuencia, son los primeros en poner en las manos de esos hijos y de esos discípulos un libro lleno de veneno, peor mil veces que las compañías mas perjudiciales, libro que acaso le ocasionará la ruina de su reputacion y la de su familia, y que por ventura lo conducirá á la tumba.

Los gobiernos, las municipalidades, cuidan mucho que el pan, la leche, la carne, etc., sean muy sanos, á fin de impedir las enfermedades, las epidemias; y se descuidan enteramente en que el pan del alma, que son los libros, sean tambien puros y sanos, á fin de que la corrupcion del entendimiento y del corazon, peste moral de los pueblos.

Esto no es llenar su mision.

Ellos no gobiernan pedazos de carne animada : gobiernan hombres compuestos de alma y cuerpo : deben pues atender á las sociedades bajo estos dos respectos; espíritu y materia.

Cuando un incógnito entra de visita á una casa, es un deber del jefe de familia investigar quien es, cuales son sus ideas, su educacion, sentimientos, etc. Investiguen del mismo modo los libros de lectura que se introducen en el hogar doméstico, examinen, analicen, interroguen á estos huéspedes, cuyo trato puede serles tan funesto, como la peor de las calamidades.

Las casas de educacion son los campos donde se siembra el porvenir del hombre y de las sociedades.

Si los padres de familia, los rectores de universidades, los directores de colejo, los profesores, y los gefes de los pueblos sobre todo, tuviesen el cuidado en sus puestos respectivos, de impedir que ninguna fuente impura regara los huertos y jardines de la patria, ¡ cuántas flores, cuántos frutos no se recogerian! Ellos deberian señalar con el dedo las aguas saludables é introducirlas, y privar absolutamente la entrada de de otras que no lo sean, á fin de evitar que las ideas se contagien, y que el alma muera á la verdad.

Si los encargados de la educacion tuviesen ese cuidado, analizando á la luz de la religion las obras que pudieran venir á las manos de la juventud, no cundirian, como cunden desgraciadamente, las funestas opiniones que en tantas partes destierran á Dios de la sociedad y de la prensa: del periodismo, de la poesía, de la filosofia, de la historia, de las ciencias, y aun del libro del corazón, y que establecen el ateismo práctico, en el seno de las sociedades cristianas.

Se nos quita la revelacion para sustituirnos la razon, se nos quita á Dios para sustituirnos al hombre, se nos quita el cielo para sustituirnos la tierra, se nos dá el tiempo para la eternidad. Se nos humilla, se nos degrada, se nos anonada bajo las apariencias de la razon.

Sí, actualmente hay un gran mal casi en la sociedad universal, un mal de la mayor trascendencia, que está minando sordamente la felicidad temporal y eterna del hombre, de la familia, de la humanidad; un mal funesto, funestísimo, el mal del ateismo práctico en la educacion, el peor de todos los males.

Hoy, generalmente se aprecia todo por los adelantos materiales, y nada por los morales.

El árbol santo de la cruz en muchas sociedades ya casi no

se encuentra sino en los jardines de los conventos: se ha tornado una planta exótica.

Los hombres, en la mayor parte, contienen con tener el signo de la redencion en las cúpulas de los templos, ó sobre un altar desnudo, lo han arrancado de su corazon; religiosos en lo exterior y paganos en lo interior, civilizados materialmente, y bárbaros espiritualmente, solo dan un pedazo de su cuerpo á Dios, mientras que su alma, toda entera, la consagran á divinidades forjadas por su mismo capricho.

Ni aun el nombre de Dios, este nombre sacro, santo, este nombre adorable, este nombre de tanto consuelo para el justo y de tanto terror para el impío: este nombre eterno, sublime, escrito con caracteres indelebles, luminosos, en cada página, en cada línea, en cada letra del divino libro de la naturaleza, parece que no es permitido en la mayor parte de las producciones literarias.

Parece que hoy, en muchas partes, no se puede ser literato sin renunciar á nombrar con respecto, en su verdadera acepcion religiosa, Dios, Iglesia, moral. Hé ahí la causa del ateísmo práctico, en la educacion; los libros sin estos nombres venerandos, invocados con respeto.

Todos los seres tienen una mision que desempeñar sobre la tierra. Moralizarse é instruirse á sí mismo, moralizar é instruir á sus semejantes, es la mision del hombre.

La naturaleza del hombre y la voluntad de Dios así lo exigen.

Ser perfecto, como nuestro padre celestial es perfecto, hé ahí la mision del que es la imágen de Dios.

Solo las producciones de los hombres que llenan su mision, deberian permitirse en la sociedad.

Todos los seres tienen un fin.

Servir á Dios en el destierro, para despues gozarle en la patria, es el fin sublime del hombre.

Nada que separe al hombre de su fin, debe tolerarse.

Ninguna cosa separa tanto al hombre de su fin, como la lectura perniciosa.

Encargados de la educacion, velad mucho á este respecto. Vosotros sois las centinelas avanzadas, estais puestos en fuerza de vuestra mision, para guardar las fronteras de la moral en la sociedad, no las descuideis, no las dejeis invadir por la afluencia de libros extraviados. Tened siempre sobre vuestra mesa el *Indice* de Roma, para que conozcais la lectura que debeis prohibir á la juventud; ó consultad á vuestros pastores espirituales, á vuestros diocesanos, que son los encargados especiales de conservar la pureza de la doctriua.

Jóvenes, escuchad la voz de un vuestro amigo, que de veras os ama.

¿Anhelais por la sabiduría? ¿Deseais encontrar ese tesoro sin mancillar vuestro corazon ni extraviar vuestra razon?

Procuraos profesores á la par que ilustrados, virtuosos, y jamás toqueis libro ninguno, que no os instruya y moralice.

En el jardin ameno, en el paraíso de la literatura teneis tantos árboles de frutos delicados, no comais del árbol prohibido. Él no os servirá sino para abriros los ojos al mal, y cerrároslos para el bien. Su fruto emponzoñado, léjos de robusteceiros, os contagiara y aun os matará.

¿Veis alguna obra que se halla censurada en el *Indice*? ni la abrais.

Y no tengais á ménos en guardar todo este respeto. El dictámen de un médico afamado, jamás se desdeña por quien desea conservarse sano. El juicio de los que forman la Congregacion del *Indice*, es decir, de esos hombres que os prescriben que no leais ciertas obras, es el dictámen de médicos

morales, famosos por su ciencia y por su virtud, es casi la expresion de la Iglesia.

Además, ningun jóven de talento, ningun jóven prudente, nunca se atreve á ponerse á la par de un hombre sábio, mucho ménos á la par de muchos sábios; siempre se considera incomparablemente inferior, y prefiere ántes errar con el juicio de esos mismos sábios, que acertar con el propio juicio. Los jóvenes petulantes y vanos son los que únicamente osan pensar lo contrario.

LVII

GLORIA DE UN GOBIERNO VERDADERAMENTE ILUSTRADO Y GRANDE

Algunos han pensado que la gloria de un gobierno grande, consiste en las gloria de sus victorias.

Otros que en sus riquezas, en la abundancia, en el comercio, en el lujo.

Estos dicen, que en tener sábios y políticos ministros, en ejércitos bien dotados y disciplinados, en armadas poderosas, donde se estrellen las ondas agitadas de la ambicion extranjera.

Aquellos que en la ciencia generalizada, y casi todos que consiste en la paz.

Pero á la verdad en nada de esto, ni en todo esto reunido consiste la gloria de un Gobierno verdaderamente ilustrado y grande; porque si sus conquistas no se hallan dirigidas por la justicia, solo serán un monumento de crueldad : si la paz de sus Estados no es una paz animada, una paz sólida, no será sino la paz de los difuntos.

La riqueza y la abundancia servirán únicamente para corromper y extragar las costumbres, fomentar las pasiones, multiplicar las necesidades y excitar las disensiones.

Ese fantasma de gloria y de grandeza puede existir y aun pasarse con todos esos adornos, llevando encubierto y disfrazado al déspota de un pueblo.

Aun mas, toda esa apariencia de gloria puede ser la fuente en que un déspota alimente las pasiones del pueblo, para despues de haberlo afeminado, infatuado, debilitado, desmoralizado y corrompido, ponerle el yugo de la tiranía y convertirlo en vil instrumento de sus pasiones infames.

La historia de las naciones humilladas y anonadadas por las pasiones de los tiranos, nos demuestran que esto ha sido un hecho.

La gloria pues, la verdadera, la única gloria real y positiva de un gobierno ilustrado y grande, es *dirigir al pueblo bajo el imperio de la ley*.

Dios mismo gobierna al mundo de este modo.

El hombre, criatura racional, imágen de la Divinidad, está obligado en cuanto sea dado á su flaqueza, á imitar la marcha del Criador en la direccion de las criaturas. Pues si es cierto que la miseria del hombre está cifrada en no poder ser perfecto, tambien es cierto que su grandeza consiste en poder aproximarse mas y mas á la perfeccion, á la perfeccion misma de su autor.

Sí, la única verdadera gloria de un gobierno grande é ilustrado, es *dirigir al pueblo bajo el imperio de la ley*.

Esto es lo que impide la guerra, lo que hace la paz fecunda, lo que garantiza al individuo, lo que conserva las instituciones, lo que eleva al súbdito, lo que proclama la dignidad del hombre, lo que evita las revoluciones, lo que aleja el despotismo y la tiranía, lo que aumenta las riquezas, lo que nivela las clases, lo que enseña, lo que engrandece, lo que moraliza, lo que perfecciona.

Excusado es demostrar esto, tan evidente en su verdad.

Pero no es excusado, al contrario, es necesario, absolutamente necesario, recordarlo á cada instante; pues los vicios, que son la funesta cosecha del hombre; los vicios, es decir, el egoismo, la ambicion, la envidia, la venganza, el espíritu de partido, la maledicencia y la hipocresia, son las que hacen olvidemos esa misma interesante verdad: son las que eclipsan á este sol radiante: las que enfrian su calor, las que impiden su influencia en nuestro corazon.

Y por esto repito, y repetiré siempre que la verdadera gloria de un gobierno grande é ilustrado, consiste *en dirigir al pueblo bajo el imperio de la ley.*

Gobernar bajo el imperio de la ley, es adornar á la *Justicia* con el gorro de la *Libertad*, es revestirse el gobierno de todas las virtudes sociales, es hacerse respetar, es hacerse amar, es hacerse admirar, es hacerse semejante á Dios.

Gobernando bajo el imperio de la ley, el mérito del ciudadano es reconocido, su virtud premiada, como sus defectos corregidos y sus crímenes castigados: el hombre honrado es elevado, como el intrigante postergado: el que busca los puestos es despreciado, como el que huye de ellos es procurado: el padre que ha trabajado, come tranquilo el pan que ha ganado, sus hijos lo heredan, sus nietos lo poseen, y su cuarta descendencia con mil bendiciones se lo agradece.

Gobernando bajo el imperio de la ley, el matrimonio no es un yugo, es un collar de oro que une hasta el sepulcro á dos criaturas que se aman y que de Dios son bendecidas; su prole se fecunda, su hogar doméstico es suspirado, la familia es su delicia y el primer magistrado su padre.

Gobernando bajo el imperio de la ley, los individuos, las sociedades parciales, las sociedades de cuerpo que forman la gran sociedad, comen tranquilos en la mesa de las instituciones el pan de sus derechos y de su libertad, se pasean y gozan

porque saben que están bajo el amparo de las leyes. De este modo todos los cuerpos sociales guardan la armonía recíproca y peculiar, producen un movimiento uniforme y regular, y forman la armonía de la gran sociedad.

Gobernando bajo el imperio de la ley, el magistrado es magistrado, no es un mercader que trafica con la ley: los diputados son diputados, no son los ejecutores de otra voluntad: el ministro es un ministro, no es un hombre que abusa de su puesto para desahogar sus pasiones: el sacerdote es un sacerdote, no es un hombre que vende su dignidad por una escudilla de lentejas: el militar es un militar, no es un hombre sin honor que se entrega al que mas plata le dá: el comerciante es un comerciante, no es un ladron que roba en las calles á la mitad del dia: el empleado es un empleado, no es un perro que hace fiestas al rededor del amo: el abogado es un abogado, no es un enredista, no es una sanguijuela que chupa la sustancia de las familias: el médico es un médico, no es un sepulturero que llena de cadáveres las ciudades. En una palabra, gobernando bajo el imperio de la ley, el pueblo es pueblo, la libertad es libertad, la propiedad es propiedad, los derechos son derechos, la virtud es virtud, el vicio es vicio, el hombre es hombre.

La gloria pues, de un gobierno verdaderamente ilustrado y grande, *es dirigir al pueblo bajo el imperio de la ley.*

LVIII

EL GEFE DE UNA NACION DEMOCRATA

El verdadero gefe democrático, *es un ciudadano elegido por los diputados del Pueblo, con el doble carácter de ejecutor de la ley y de representante parcial de la soberanía del mismo pueblo, siendo responsable de sus operaciones.*

A él se debe respeto y una especie de culto político ó civil, no un culto superior como el que debemos tributar al Ser Supremo del Estado que es el Soberano, sino un culto inferior, como á quien representa únicamente parte de la soberanía total, de esa soberanía que solo existe en la reunion de los tres poderes, *ejecutivo, legislativo y judicial* por delegacion del Pueblo, y en este en propiedad.

Es responsable, porque en cualquiera Estado, ya sea monárquico, ya aristocrático, ya democrático, el único irresponsable es el soberano, y el soberano, entre nosotros demócratas, es solamente el Pueblo, ó aquel en quien él *delega* su soberanía : el Pueblo solo delega en los tres Poderes.

Si consideramos al gefe del Estado con relacion á los ciudadanos para que sea bueno y grande, debe tener todas estas perfecciones ; religiosidad, igualdad perfecta de humor, una gran distancia de la burla picante, y bastante discernimiento para no permitirle : no echar en rostro, ni amenazar jamás, no ceder á la cólera y saber hacerse obedecer, no mandar jamás cosa alguna que no sea justa : tener un carácter fácil, insinuante y el corazon abierto, que descubra su fondo y sepa atraerse amigos, aliados y criaturas : ser siempre tan secreto, impenetrable y profundo en sus motivos y proyectos, como sério, grave y circunspecto para con el público : unir á la concision y exactitud la dignidad, ya en las respuestas á los embajadores de las potencias extranjeras, ya dirigiendo la palabra á los diferentes cuerpos de la sociedad : saber elegir para agraciarse, y poseer una manera de hacer gracias que sea como un segundo beneficio : discernir la capacidad, los talentos y las complexiones para la distribucion de los puestos y de los empleos, especialmente los de ministros, generales y camaristas : tener un juicio sólido que sepa dar á conocer los negocios y decidirlos por los medios mas justos :

revocar con facilidad cualquier decreto que por algun incidente resultase perjudicial al ciudadano ó á la sociedad : un espíritu de rectitud y equidad seguido hasta pronunciarse algunas veces contra sí mismo y en favor de los ciudadanos, de los aliados y aun de los enemigos : una feliz memoria que recuerde las necesidades de los súbditos, sus semblantes, sus nombres y sus solicitudes : una vasta capacidad para los negocios exteriores, el comercio, las máximas de Estado, las miras de la política ; saber no solo alejar la guerra, sino asegurar la paz y valerse de ella para el engrandecimiento del Estado : dar al Estado mayor seguridad y comodidades por medio de una exacta policía, y mayor brillo y majestad por la construccion de edificios públicos magníficos : castigar severamente los vicios escandalosos : dar crédito á la piedad y á la virtud por su autoridad y por su ejemplo : proteger la Iglesia, sus ministros, sus derechos y sus libertades : dirigir á los ciudadanos como á sus hijos y estar siempre ocupado del deseo de aliviarlos, de disminuir y hacer lijeros sus gravámenes : poseer grandes conocimientos en la guerra, ser vigilante, aplicado, laborioso : no dilatar jamás los negocios que exigen un pronto despacho, principalmente los de los pobres : si no siempre se pudieren conceder las gracias que le solicitan, al ménos el modo con que se nieguen que equivalga á un beneficio : no desairar á nadie y recibir siempre con buen modo aun á aquellos mismos que hayan censurado su marcha política : ser frio en los peligros, preferir la gloria y la felicidad de los ciudadanos á la propia vida, y no conservar esta sino para bien del Estado : quitar esa distancia inmensa que se vé algunas veces entre los pequeños y los grandes, y colocar á todos en las sillas democráticas : una extencion de luces que le haga ver todo por sus propios ojos, que le haga obrar inmediatamente por sí mismo : generales

que aunque distantes no sean mas que los tenientes de la ley, así como ministros que no sean mas que sus ministros : no firmar jamás ninguna providencia que los ministros le presenten sin ántes haberla releído y considerado : una profunda sabiduría para declarar la guerra, para vencer y usar de la victoria : hacer la paz, romperla, y obligar á admitirla á los enemigos en ciertas circunstancias, para arreglar una vasta ambicion y saber hasta donde se debe conquistar : conciliarse en medio de enemigos declarados ó encubiertos el afecto de las masas : cultivar las artes y las ciencias y proporcionar al Estado diversiones dignas de una nacion grande : postergar á los aspirantes y elevar á los ciudadanos honrados y de luces : á los escritores enemigos y de talento procurar atraerlos con un proceder franco y generoso, y colocarlos tambien si á sus talentos, reunen patriotismo y virtudes sociales, nunca humillarlos ni hostilizarlos : un génio grande, superior que se haga amar y respetar de los suyos como temer de los extranjeros : que haga de todo un pueblo una sola familia perfectamente unida y feliz bajo sus respectivas cabezas, y temible al resto del mundo por su buena armonía y por su union. Finalmente, debe respetar al hombre, al ciudadano, á la familia, á los cuerpos diferentes : debe respetar todas sus leyes respectivas, dejar obrar á todos y cada uno con la mayor libertad en los límites de la ley : nunca obligar ni á los ciudadanos, ni á las familias, ni á los cuerpos á practicar accion ninguna contraria á sus leyes respectivas.

El buen Gobernador pues, debe vivir con la ley, proceder con la ley, sentenciar con la ley, premiar con la ley, elegir el prêmio con la ley.

Un buen Gobernador debe gobernar sin salir un punto de la ley, debe ser la ley misma en accion.

LIX

EL ESPIRITU DE PARTIDO

El *espíritu de partido* es una enfermedad moral, que se apodera de los hombres de poco espíritu.

¡ Lamentable dolencia !

¡ Desgraciada sociedad la que llega á tener en su seno tal epidemia !

El *espíritu de partido* es un mal que embarga las facultades para conocer las cosas como son en sí.

Es uno de los peores achaques de la humanidad.

El *espíritu de partido* es el reinado de las tinieblas, donde la luz de la verdad no alumbra ni con uno solo de sus rayos : solo se marcha en su oscuro territorio á la luz espantosa que esparce la tea de las pasiones sin freno.

Sus habitantes teniendo ojos, no ven sino un objeto : teniendo oídos, no oyen sino una expresion : teniendo razon, no discurren sino sobre una materia : teniendo juicio, no juzgan sino sobre una sola cosa.

Esta única cosa, esta única materia, esta única expresion, este único objeto sobre el cual ellos emplean sus sentidos y sus facultades, es el lema de su bandera.

Son intolerantes, fanáticos, rencorosos, vengativos : no tienen corazon, ni altura, ni dignidad, son unos monstruos. Para ellos no hay mas hombres de bien, ni mas patriotas, ni mas sábios que ellos mismos, que los del mismo color.

Todos los demás son unos pícaros, unos traidores, unos ignorantes.

El *espíritu de partido* es el cuchillo cruel que deguella las viejas amistades, que separa al padre del hijo, y al hijo del padre, que rompe los vínculos mas sagrados, que desnaturaliza, que

ensangrienta el corazon de los hermanos, que asesina las familias.

El *espíritu de partido* es un torrente impetuoso, que precipitándose de la cumbre de las pasiones innobles, se lanza por el seno de las sociedades, arrebatando méritos, virtudes, patriotismo, dignidad, honor, y sepultando en sus aguas impuras las familias enteras y hasta la patria misma.

El *espíritu de partido* es el incendio promovido por el fuego de la ambicion y del egoismo, que saliendo del corazon corrompido de hombres aspirantes, procura reducir á cenizas propiedades, empleos legítimamente adquiridos, códigos, constituciones.

El *espíritu de partido* es un mar borrascoso, agitado por el uracan de la intriga, de la envidia y de la venganza, que amenaza tragar en sus olas la nave de la sociedad, ó arrojarla á la playa para hacerla presa de los piratas que la acechan.

El *espíritu de partido* es el génio del mal, que saliendo de su lóbrega morada, y apoderándose del corazon de los hombres, siembra las discordias, levanta calumnias, promueve rebeliones, fomenta las revoluciones ilegales y hunde á los pueblos en lagos de sangre : todo lo desmoraliza, todo lo invierte, todo lo trastorna como no esté conforme con su fanatismo ; á la virtud llama vicio, y al vicio virtud ; á la bajeza honor y al honor bajeza ; á la libertad tiranía, y á la tiranía libertad ; á la ley arbitrariedad, y á la arbitrariedad ley ; al patriotismo pasiones, y á las pasiones patriotismo ; al derecho fuerza, y á la fuerza derecho.

El *espíritu de partido* es tan feo, que no se atreve á mostrarse como es en sí : solo se presenta con la máscara de patriotismo.

El *espíritu de partido* es contrario el espíritu de union. Este espíritu es la desunion misma.

La desunion es el principio disolvente de toda familia, de toda comunidad, de todo pueblo, de toda sociedad.

No hay república, que estando dividida en sí misma pueda subsistir, necesariamente será desolada.

El principio disolvente de la sociedad destruye la base de la sociedad, separa al súbdito del superior, y al superior del súbdito : separa á los miembros de la cabeza y á la cabeza de los miembros. Ni estos pueden subsistir sin aquella, ni aquellos pueden subsistir sin esta.

El principio disolvente, es decir, el *espíritu de partido*, es contrario al principio religioso, como que es contrario al espíritu de caridad, base de la religion. Siéndole contrario, precisamente está en choque con ella.

Si ese espíritu triunfa, si domina, el principio religioso está por tierra.

El principio religioso y el principio de autoridad, son la base de las sociedades.

Destruida la base, se desploma el edificio.

No hay duda pues, el *espíritu de partido* es el cáncer que devora los reinos y las repúblicas, y las sumerge en el caos, esparciendo la desolacion y el llanto.

¡Azote funesto de los pueblos, desapareced para siempre del suelo Argentino!

¡Espíritu de paz y de fraternidad, descendad sobre nosotros, descendad sobre nuestra República y vivid eternamente sobre nuestros corazones!

Portanto, señores. Directores, vuelvo á deciros. Cuando veais que entre vuestros jóvenes quisiere aparecer el espíritu de partido, tratad de sofocarlo inmediatamente, secad luego este gérmen de la desgracia de los pueblos : predicadles que el único partido á que deben plegarse, es el partido de las autoridades legítimamente constituidas, el partido de la ley y

del orden, único partido que el hombre social y religioso debe seguir, único partido que ofrece garantías á la felicidad individual y á la felicidad de la Patria, único partido que no disuelve y que reconcentra todos los elementos del engrandecimiento verdadero de los pueblos.

LX

LA PATRIA

¡Patria! nombre sublime, expresion mágica, que en todos los idiomas haces latir el corazon con las emociones mas vivas de ternura, de entusiasmo y de valor! ¡ojalá que todos conociéramos cuánto encierras de religioso, de grande y de espiritual!...

¡Patria! palabra veneranda, que hasta el malvado te invoca, con respeto y con amor, el pecho se inflama solo al pronunciarte.

¡Patria! deidad universal, cuyo templo es la tierra toda y cuyos adoradores son los hombres de todos los tiempos, de todos los pueblos, de todos los sexos, de todas las edades, de todas las condiciones, ¡quién pudiera ofrecerte un culto siempre puro, siempre inocente, siempre vivo!...

¡Patria! inspiracion fecunda, que enriqueces la imaginacion mas fria, que arrebatas los conceptos mas sublimes y que embriagas al alma de los afectos mas religiosos, el poeta, el orador, el filósofo, el sábio, te son deudores!

¡Patria! discurso elocuente, que anima al guerrero, que rejuveneces al anciano, que rebusteces al jóven, que transformas á la mujer, que conmueves al sacerdote, que interesas al cielo, toda su gloria te deben los héroes.

¡Patria.....! ¿Pero qué es Patria? La Patria ¿es solo un nombre, es solo una inspiracion, es solo una idea? ¿es el

pedazo de tierra que nos vió nacer, ó la casa que oyó nuestro primer gemido, ó el rio á cuyo murmullo uniamos nuestros infantiles himnos, ó el sitio en que se nos enseñó á formar y grabar tan augusto nombre, ó el templo donde íbamos á pedir al Dios de la Patria por la Patria misma ?

No, la Patria no es esto solo, es mucho mas, es todo eso á la vez y todavia mas :

Patria es todo á un mismo tiempo y esa tierra, y esa casa, y ese rio, y ese sitio, y ese templo, y nuestros padres y nuestros hermanos, y nuestros amigos, y nuestros compañeros, y nuestras leyes, y nuestros derechos, y nuestra dignidad, y nuestro honor, y nuestra libertad, y nuestros bienes, y nuestro reposo, y nuestra grandeza, y nuestra felicidad.

Por eso amar á la Patria es un deber, y morir por ella es es una gloria.

Dios mismo parece que ha escrito en el corazon del hombre este precepto.

Quien no ama á la Patria es un desnaturalizado, quien la persigue es un cruel, es un bárbaro, es un monstruo, es un traidor, es un parricida.

¿ Mas en qué consiste amar la Patria ? ¿ En decir que se le ama ?

El amor á la Patria , ¿ es un amor estéril ?

Amar la Patria, es llorar sus desgracias como Geremias, cuando viendo reducido á cenizas el templo de Jerusalem, degollados sus compatriotas, ó llevados en cautiverio á tierras de gentiles, suspiró lamentaciones tan vivas y patéticas que todavía se conservan empapadas en tristeza.

Es llorar sus desgracias, como Matatias, gefe de la familia de los Macabeos, cuando viendo los infortunios de su Patria, prorumpió en este sentimental discurso :

¡ Desgraciado de mí ! ¿ por qué habré yo nacido para

ver la ruina de mi pueblo y de la ciudad santa? ¿y podré yo permanecer por mas tiempo, viéndola entregada á sus enemigos, y su santuario en manos de los extranjeros? Su templo está deshonrado como el hombre mas despreciable; sus viejos y sus niños son degollados en medio de sus calles y su juventud ha muerto en la guerra: ¿qué nacion no ha asolado su reino, y no se ha enriquecido con sus despojos? se le ha desnudado de sus mas ricos ornatos: de libre ha venido á ser esclava: todo nuestro esplendor, toda nuestra gloria, todo lo que habia de sagrado entre nosotros, ha sido arrebatado por los Gentiles: y despues de todo esto, ¿podré yo vivir? Y diciendo estas palabras, él y sus hijos rasgaron sus vestidos, se cubrieron de ceniza y se entregaron al llanto ¹.

Amar la patria, vuelvo á, decir, es llorar sus desgracias, como Jesucristo, cuando pensando en los males que amenazaban á Jerusalem y á todo el pueblo judío, á pesar de la solemnidad del dia, que era el de su entrada triunfante en la capital, no pudo por ménos que llorar sobre la ciudad santa, al recordar las desgracias próximas de su patria. *Aproximándose á la ciudad y mirándola, lloró sobre ella diciendo: ¡Ah! si conocieses por lo ménos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz! mas ahora está todo oculto á tus ojos ²?* Y aun estando próximo á la muerte, olvidando sus propios males y las injusticias que le hacian sus mismos compatriotas, solo tenia presente las desgracias de la patria. *Hijas de Jerusalem, decia á las habitantes de esa capital que se lamantaban por él, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos:*

1. Lib. I de los Macabeos. Cap. II desde el verso 7 hasta el 15.

2. Luc. cap. XIX, v. 41, 42.

porque muy pronto llegará el dia en que se os diga: Felices las estériles, felices los pechos que no criaron ¹.

Amar la patria es ofrecer sacrificios por ella cuando está en peligro, es recurrir al Dios de los ejércitos con oraciones y plegarias. *Pues que el Señor es sufrido, decia la heroína Judit cuando Holofernes sitiaba la capital de su patria, arrepiéntmonos de nuestros pecados, y bañados en lágrimas, imploremos su indulgencia: humillémonos en su presencia, poseídos de un espíritu de compuncion, como siervos suyos que somos, pidámosle con lágrimas, que del modo que sea de su agrado, nos haga sentir los efectos de su misericordia: para que así como la soberbia de los enemigos ha llenado nuestro corazon de turbacion, así nuestra humillacion venga á ser para nosotros un motivo de gloria* ².

Amar la patria, es respetar, sostener y defender la religion del Estado. *Todo el que tenga celo por la religion y quiera permanecer firme en la alianza del Señor, sígame* ³, dijo Matatias á sus compatriotas, tomando él primero las armas contra el rey Antioco que obligaba á los Judíos á infringir la ley santa.

Amar la patria, es respetar, sostener y defender las autoridades legítimas. *Toda persona esté sujeta á las potestades superiores, decia San Pablo á los Romanos. Porque no hay potestad que na venga de Dios. Por lo cual quien desobedece á las potestades, desobedece á la ordenacion de Dios* ⁴. *Por tanto, es necesario que les esteis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por deber de conciencia* ⁵.

1. Luc, cap. xxiii, v. 27, 28, 29.

2. Judit, cap. viii, v. 14, 16, 17.

3. Libro I de los Macabeos, cap ii, v. 27.

4. Epístola á los Romanos, cap. xiii, v. 1, 2,

5. A los Romanos, cap. xiii, v. 5.

Amar la patria, es ser observante de las leyes. *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios*, decia Jesucristo ¹. *Id y pagad el tributo por mí y por vos*, dijo tambien á San Pedro ².

Amar la patria, es amar el orden, es aborrecer las revoluciones ilegales, es odiar la anarquía, es perseguirla, es combatirla, es huir de ella como de un contagio. *Retiraos*, decia Moisés al pueblo obediente y sumiso, *retiraos de la tienda de esos impíos* (Coré, Datán y Abiron muertos por su rebelion), *no toqueis nada de lo que les pertenece, porque no seais tambien envueltos en su ruina* ³.

Amar la patria, es amar la libertad, es amar la ley, es odiar la tiranía, es perseguirla, es combatirla, *El orgullo y la tiranía han prevalecido*; decia Matatias á su familia, *ved ahí el tiempo de las desgracias y de la ruina para nosotros: cobrad ánimo hijos míos; sed celosos de la ley y morid por el testamento de vuestros padres* ⁴.

Amar la patria, es sacrificar los bienes por salvarla de sus enemigos. Matatias *huyó con sus hijos á los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad* ⁵ para combatir en el campo contra los enemigos de la patria. *Dad á los soldados que están conmigo*, decia Gedeon á los habitantes de Soccoth, *dadles con que vivir para que no desfallezcan, á fin que podamos perseguir á los enemigos de la patria* ⁶.

1. S. Mateo, cap. xii, v. 21.

2. S. Mateo, cap. xvii, v. 24, 25.

3. Libro II de los Números, cap. xvi, v. 28, etc.

4. Libro I de los Macabeos, cap. ii, v. 49, 50, etc.

5. Libro I de los Macabeos, cap. ii, v. 28.

6. Libro I de los Jueces, cap. viii, v. 5, 15, 16, 17.

Amar la patria, es sacrificar los intereses personales por los generales, es ofrecerse voluntariamente á tomar las armas para defenderla. *¿Qué es lo que has hecho con nosotros?* decian los Efraimitas á Gedeon, *¿por qué no nos has llamado cuando saliste á combatir contra Madian* ¹? David, habiendo presenciado los insultos que Goliat hacia á su patria se presentó al rey Saul y le dijo: *Nadie desmaye por ese filisteo: yo siervo tuyo, iré y pelearé contra él. Lo mataré como he muerto á los leones y á los osos que perseguian los ganados de tu siervo* ². Lo mismo hizo Judit cuando salvó la patria, dando la muerte á Holofernes.

Amar la Patria, es renunciar al reposo mientras ella está en agitacion. *El Arca de Dios*, decia Urias á David que le invitaba con el descanso. *El Arca de Dios, Israel y Judá están en tiendas de campaña, y mi Señor Joab, y los siervos de mi Señor duermen en el duro suelo; ¿Y yo he de ir á mi casa á comer y beber y á dormir con mi mujer?* Por la vida y la salud de mi rey, juro que no haré tal cosa ³.

Amar la Patria, es exponer la vida por ella. *Muramos por nuestro pueblo, muramos por nuestros hermanos*, era el tema de esa nacion eminentemente patriota, de la nacion Hebrea. La ciudad de Jabes en Galaad, asediada y reducida al último extremo por Naas, rey de los Amonitas, hizo saber á Saul el peligro extremo en que se hallaba. Este rey tomó dos bueyes, y los hizo trozos: los que envió por todos los términos de Israel por medio de unos mensajeros que dijese: *Así serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliese á campaña, y no siguiese á Saul y á Samuel: y*

1. Jueces, cap. viii, v. 4.

2. Libro I de los Reyes, cap. xvii, v. 32.

3. Libro II de los Reyes, cap. xi, v. 41.

salieron todos como si fueran un hombre solo. Pasó Saul revista de ellos y se hallaron trescientos mil hombres de los hijos de Israel, y treinta mil de la tribu de Judá. Y respondieron á los mensajeros que habian venido de Jabes : Direis á los habitantes de Jabes : Mañana al calentar el sol, sereis libertados ¹. Y en efecto, la ciudad de Jabes fué libertada á la misma hora del dia señalado. *Ciceron no ama la Patria, decia Bruto, él no ama sino los elogios y los aplausos que se le prodigan. Quien teme la pobreza, el destierro, la muerte, no ama la Patria. Yo no he nacido, yo no debo vivir sino para defender y librar mi Pátria.*

Amar pues la Patria, es detestar la guerra intestina, la guerra civil; esa guerra fratricida que despedaza las entrañas de la Patria, esa guerra funesta que de la sangre corrompida de los hermanos, produce el árbol emponzoñado de los partidos, ese árbol, que con su venenoso fruto contagia los corazones, desmoraliza los pueblos, los atrasa, los debilita, los prostituye, los deshonra, los arruina, los mata.

Amar la Patria, es amar la libertad, es amar la ley, es amar el orden, es amar la Autoridad, es amar la Religion, es respetarla, sostenerla y defenderla : es sacrificar las malas pasiones.

Amar la Patria es detestar y combatir la tiranía, es detestar y combatir la anarquía.

Esto es amar la Patria, esto es ser un patriota.

Señores Directores, vuelvo á deciros ahora tambien, infundid en el corazon de vuestros alumnos el amor á la Patria, inflamad su pecho en este amor santo : hacedles conocer que este amor es un deber sagrado : enseñadles á que deben morir, y morir gustosos por la Patria : servidles de ejemplo

1. Libro I de los Reyes, cap. xvii, v. 32, 34, 35, 36.

vosotros mismos con vuestro proceder, que es la lección ma-
elocuente.

LXI

DUELO

El duelo es *un combate, que se realiza bajo ciertas formas entre dos personas de comun acuerdo, por su propia autoridad.*

El duelo tiene su origen en un fratricidio: los dos hermanos Polinice y Eteocle fueron los primeros duelistas.

¡Fuente tan impura no podía sino ser origen de tantos males!

El duelo es siempre hijo de la inmoralidad.

La virtud no puede producir monstruosidades.

El duelo es una monstruosidad, fruto funesto de las pasiones sin freno.

Creo que sin ser temerarios, podemos decir que en el largo catálogo de los duelistas, no se hallará el nombre de un solo hombre verdaderamente virtuoso.

¡Verdad amarga! pero es una verdad.

Ningun caballero, ningun ciudadano de honor, es decir, ningun hombre observante de las leyes divinas y humanas, se ha batido jamás en duelo.

Esta clase de hombres se bate solo con sus pasiones, y no se consideran honrados mientras no salen victoriosos de esta lucha, mientras no inscriben sus nombres en el catálogo de los hombres virtuosos.

Y si se duda de esta verdad, examínese cual ha sido la causa de todos los duelos, quienes los han promovido y quienes los han rechazado ó admitido.

No es el frac, ni la levita, ni la pluma, ni la espada, ni el

dinero, ni el color blanco, ni la dorada cuna lo que constituye un caballero, como lo hemos dicho. Bajo de estas esterioridades, está encubierto muchas veces un pícaro.

Lo que constituye un caballero es la virtud, la virtud que se hace ostensible á la sociedad por las buenas obras.

Las cunas de oro mecen tambien á los malvados, y las chozas de paja abrigán tambien á los hombres de bien.

El *duelo*, este uso bárbaro, no fué conocido por los pueblos ilustrados.

Nunca pensó César en vengar con un desafio, las hostilidades de Caton, ni Pompeyo en mandar un cartel á su antagonista César.

Si se nos dijese que la historia de los grandes hombres de la antigüedad presentaba ejemplos de esta naturaleza, no lo recibiríamos, sino como una fábula.

Los antiguos ni siquiera concibieron que matando á sangre fria un ofensor, ó esponiéndose á ser muerto, se pudiera recuperar el honor.

¡ Cuántas veces muere el inocente !

Y si encontramos en la historia algunos hechos que puedan asemejarse al duelo, estemos seguros que no es tal cosa, sino un medio de sustituir la tremenda justicia de la guerra, cual es el célebre combate de los Horacios con los Curiacios.

Estos combatieron por sus patrias respectivas, y así Roma venció por los Horacios, y Alba fué vencida en los Curiacios.

Tal ha sido siempre la causa de los antiguos combates entre particulares.

Del duelo de Paris y de Menelas dependia la suerte de Troyas.

Del de David con Goliat resultó la libertad de Israel.

El *duelo* es invencion de los tiempos bárbaros.

Nacido en las selvas del norte, se introdujo en algunos

pueblos muy atrasados en legislacion, y despues apareció en Europa, introducido por los Germanos.

Al principio fué fomentado por ideas exageradas de un falso honor. Pero cuando la legislacion adquirió bastante fuerza, cuando los poderes públicos fueron bastante rigurosos é ilustrados, el duelo se persiguió severamente y se persigue hasta nuestros días.

La Iglesia fué la primera que inició esta persecucion, condenando al duelo bajo las penas mas severas.

En Prusia, en Baviera, en Rusia, en Bélgica é Inglaterra, son fuertísimas las leyes contra el duelo.

En España está prohibido hasta con la pena de muerte y de confiscacion al mismo tiempo, como se puede ver en la famosa Pragmática de Felipe V, renovada por Fernando VI. contra los desafios.

Es pues el duelo la política bruta en accion.

Esta política se opone al Evangelio y á la civilizacion

El Evangelio y la civilizacion son la bandera del caballero.

Luego lo opuesto al Evangelio y á la civilizacion, que es la barbarie y la ferocidad, será la bandera de los duelistas.

Los duelos, dice Rousseau, son el último grado de brutalidad á que pueden llegar los hombres. El que va á batirse con la alegría en el corazon, no es á mis ojos sino una bestia feroz que trata de despedazar á otra, y si queda algun vestigio de sentimiento natural en su alma, compadezco ménos al que perece que al vencedor.

Si se nos ofende, hay tribunales que nos venguen, hay tambien hombres de la hez del pueblo que tienen el oficio de matar.

No nos constituyamos nosotros mismos en jueces, ni menos en esa clase de hombres, que se llaman *verdugos*.

Una calumnia, un desaire, una injuria, un baldon, una ofensa cualquiera no se borra con sangre.

La misma sangre vertida, muestra que tanto el que la vertió, como el que se puso en el caso de verterla, era todo, ménos un caballero.

Quien infringe tan gravemente las leyes divinas y humanas, es capaz de cualquier crimen.

Pocos delitos como el asesinato.

Un hombre de honor injuriado, sabe muy bien que la Religion y la sociedad, que las leyes divinas y humanas. le prohiben bajo graves penas el tomar por sí la venganza: respeta la ley y sacrifica ante sus aras la víctima de sus pasiones.

Tambien sabe que precisamente en la obligacion de este sacrificio es que consiste su honor y el valor de una alma grande.

El duelo no es por cierto un acto muy honroso, ántes es una deshonra.

Ninguna cosa que se opone á la virtud es honrosa.

Todo cuanto se opone á la ley es siempre deshonesto; el duelo se opone á todas las leyes, pues que todas las leyes lo condenan.

Nada es ménos honroso, dice tambien Rousseau, que ese honor con que meten tanto ruido: no es mas que una moda insensata, una falsa imitacion de la virtud, que se adorna con los crímenes mas grandes. El honor del hombre que piensa noblemente no está en poder de otro, está en sí mismo y no en la opinion del pueblo: no se defiende ni con la espada, ni con el escudo, sino con una vida íntegra é irrepreensible, y este combate vale mas que el otro tratándose de valor. En una palabra, el hombre de valor desprecia el duelo, y el hombre de bien le aborrece.

Aceptar el duelo no es valor, es ántes cobardía.

Valor es una firmeza de alma con que el hombre se hace superior al infortunio.

Cobardía es una flaqueza de alma por la que el hombre sucumbe al infortunio.

El valor solo se prosterna ante la ley y en esta abnegacion está su gloria.

La cobardía se prosterna ante las pasiones, y en esta humillacion está su baja.

Valor es ver una muerte lenta y esperarla con tranquilidad.

Valor es experimentar las tentaciones de la naturaleza humana y no entregarse á ellas, ni ceder al mal, ni dejarse vencer del dolor ;

Valor es ser mas fuerte que el mundo y superior á sus preocupaciones ;

Valor es sostener con frente serena, firme é inalterable, los deberes que amenazan peligro y cumplirlos sin que nada nos detenga, y si para ello fuese necesario arrostrar con la muerte, arrostrar con ella y sufrirla con firmeza.

Anatema pues, mil veces anatema contra esa costumbre salvaje, que al que la práctica lo hace semejante á las fieras.

Mil veces anatema contra un crimen prohibido por todos los códigos, y por el cual quedan infames ante la ley quienes lo cometen.

Señores Directores, enseñadles el verdadero valor y el verdadero honor á vuestros jóvenes, enseñadles tambien á adquirirlo con la práctica de la virtud, pues que en ella es donde únicamente se puede encontrar.

El acero es para combatir por la patria en los campos de batalla y para volver por nuestra vida, cuando un asesino nos asalta.

Entre caballeros no hay asesinos.

LXII

LA AUTORIDAD

Ya hemos dicho en el capítulo xiii lo que es la Autoridad en general y como está organizada en la democracia.

Ahora voy á tratar sobre lo que los pueblos deben á las dos Autoridades *soberanas*, reconocidas en todo el mundo.

En este capítulo hablaré sobre lo que los pueblos deben á la *Autoridad civil*.

En el siguiente hablaré sobre lo que los mismos pueblos deben á la *Autoridad eclesiástica*.

Sin libertad, sin honor, sin dignidad, sin derechos, no hay vida moral.

Sin paz, sin tranquilidad, sin trabajo, sin seguridad, sin propiedad, no hay vida material.

Sin vida moral y sin vida material, no hay existencia.

Sin Autoridad no hay ni vida moral, ni vida material.

Sin respeto á la Autoridad, no hay Autoridad.

Respetemos pues la Autoridad si queremos existir.

La Autoridad es una necesidad del hombre en Sociedad, pues que la Sociedad, desde que es la reunion de muchas familias, no puede existir sin la Autoridad.

La sociedad es una necesidad de la naturaleza del hombre.

El hombre es un ser de reproduccion física y de reproduccion moral : no podia reproducirse ni física, ni moralmente sino estuviese en Sociedad.

Por esto es que la Sociedad es una necesidad de la naturaleza del hombre, y la Autoridad una necesidad de la naturaleza de la Sociedad.

Y si la Autoridad es una necesidad de la naturaleza de la Sociedad, el respeto á la Autoridad es una necesidad de la naturaleza de la Autoridad.

El hombre no podria existir sino en Sociedad, de aquí proviene la necesidad de la Sociedad.

La Sociedad tampoco podria existir sin Autoridad, de aquí proviene la necesidad de la Autoridad.

No podria existir la Sociedad sin Autoridad, porque componiéndose ella de hombres libres é independientes, y siendo humanamente imposible que todos los hombres armonicen entre sí su independencia y libertad sin un Poder superior, que los compela á ello, ha sido absolutamente necesario que la Sociedad tenga esta fuerza competente.

Esta fuerza es la Autoridad.

Y podrá existir la Autoridad sin ser respetada ?

* Imposible.

Así es que el *respeto* á la Autoridad, es á la misma *Autoridad* lo que la *Autoridad* es á la *Sociedad* y lo que la *Sociedad* es al hombre.

Luego si es necesario mirar siempre por los intereses del hombre, es necesario mirar siempre por los intereses de la Sociedad.

Luego si es necesario mirar siempre por los intereses de la Sociedad, es necesario mirar siempre por los intereses de la Autoridad.

Luego si es necesario mirar siempre por los intereses de la Autoridad, es necesario mirar siempre por el respeto á la Autoridad.

El respeto á la Autoridad es una necesidad que proviene

de la naturaleza de la sociedad por los intereses del hombre.

El mayor interes del hombre, es su vida moral y su vida material.

El hombre no podria conservar ni una ni otra vida, si no hubiese un poder que mirase por esta su doble vida.

Este poder es la *Autoridad*.

Por esto el hombre debe trabajar por sostener la *Autoridad*, como trabaja por sostener su propia existencia, pues que la propia existencia depende de la existencia de la *Autoridad*.

Y si la *Autoridad* no es respetada, no puede permanecer incolumne la existencia individual.

La *Autoridad* es quien ha de hacer respetar y conservar nuestra vida, nuestra libertad, nuestros derechos, nuestra propiedad.

Luego trabajemos por hacer respetar, por conservar la vida, los derechos, la libertad de la *Autoridad*, pues que esta conservacion nos ha de dar la de nuestra existencia.

He dicho que el hombre no podria conservar su existencia, si no hubiese un Poder que mirase por ella.

Esto es claro.

El hombre nace lleno de tendencias malas, lleno de egoismo, de ambicion, de envidia.

Cuando él se ha puesto en Sociedad, ha entrado con todas estas tendencias.

En la Sociedad es donde ellas mas se han despertado, donde se han presentado con todo su vigor, donde se han desarrollado.

Si no hubiese el dique de la ley que contuviese la avenida impetuosa de las pasiones mal dirigidas y un Poder que hiciese observar esa ley, la Sociedad seria una confusion, y

ese torrente impetuoso arrebataria la propiedad, los derechos, la libertad y la vida de los mas débiles.

El criminal siendo mas fuerte, seria el gefe, seria el amo, seria el tirano de la Sociedad, como lo es el Leon ó el Tigre entre las fieras por ser el mas temible.

Atendida pues la naturaleza de la *Autoridad*, todos debemos trabajar por hacerla respetar, todos la debemos sostener, todos la debemos defender, pues que haciendo respetar la *Autoridad*, sosteniéndola y defendiéndola, hacemos respetar nuestros propios intereses, los sostenemos y defendemos.

Con respetar, sostener y defender la *Autoridad*, damos la garantias mas poderosa á nuestros intereses sociales y á nuestros intereses personales.

De estas ideas sobre la sociedad y sobre la *Autoridad* que nace la obligacion que tienen los ciudadanos de pagar las gabelas, los derechos y las contribuciones.

Atendida tambien la Religion, como que somos cristianos, debemos así mismo respetar, sostener y defender la *Autoridad*.

No hay cosa mas bien establecida sobre la palabra de Dios como la obediencia, respeto y sumision debida á las *Autoridades* constituidas.

El principio religioso es otra base fundamental que sostiene el gran edificio de la *Autoridad*, ese magnífico templo, á donde el ciudadano se acoje como á lugar sagrado, para poner á cubierto de los hombres malos, su vida, su libertad, su honor y su propiedad.

El principio religioso es además del natural, otra fuente en donde debemos beber las aguas benéficas de la veneracion y respeto á la *Autoridad*.

San Pablo en el lugar ya citado ¹ les decia á los Romanos: *Es necesario que os sometais á las autoridades, no solo por temor del castigo, sino tambien por principio de conciencia. Por esta misma razon les pagais los tributos, porque son ministros de Dios, á quien esto mismo sirven. Pagad pues á todo lo que se les debe; al que se le debe tributo, el tributo; al que impuesto, el impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.*

El mismo Apóstol, encargando á su discípulo Tito lo que debia enseñar segun el Evangelio á los fieles de la Iglesia que dirigia, le dice entre otras cosas: *Amonéstales que vivan sujetos á los príncipes y potestades, que obedezcan sus órdenes etc* ².

San Pedro en su primera carta, aconsejando á los cristianos á que procedan con rectitud, les dice:

Estad pues sumisos á toda humana criatura, que se halle constituida sobre vosotros; y esto por respeto á Dios; ya á sea al rey como que está sobre todos; ya á los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malos, y alabanza y premio de los buenos ³.

Para nosotros que nos gobernamos bajo la forma democrática, nuestro rey es la Autoridad suprema compuesta de los tres poderes, *legislativo, judicial y ejecutivo.*

La verdadera piedad y religion inspiran siempre sumision y obediencia á las autoridades, y demás á mas, las prescriben.

Pero como no podriamos obedecer á ningun subalterno que nos mandara alguna cosa contra lo ordenado por las Autoridades, tampoco podriamos obedecer á estas si nos manda-

1. Epistola de S. Pablo á los Rom. cap. XLIII, v. 5, 6, 7.

2. Epistola de S. Pablo á Tito, cap. III, v. 1.

3. Epistola I de S. Pedro, cap. II, v. 13, 14.

ran algo contra la voluntad de Dios. *Es necesario obedecer á Dios ántes que á los hombres* ¹.

Recuerdan pues los gobiernos que donde se presenta la ley natural ó positiva marcándoles el limite de su PODER, termina su AUTORIDAD.

Si no obstante esto, los que gobiernan tratan de romper los diques, los pueblos tienen el derecho de decirles :

No os reconocemos en esto, no sois YA AUTORIDAD en esto.

Acostumbrad pues, Sres. Directores, á los jóvenes á que sean respetuosos y sumisos á las Autoridades legítimas, no solo por el principio de la conveniencia propia, sino principalmente por ser un precepto de la religion.

El mundo entero, la naturaleza toda es dirigida por el principio de Autoridad.

Así es que la Autoridad es el áncora de la esperanza de los pueblos.

Si esta áncora se rompe, la nave de la Sociedad vá sin remedio á pique.

La felicidad moral de las Sociedades consiste principalmente en el justo equilibrio que debe haber entre los derechos de la Autoridad y los derechos de los ciudadanos : en conservarse tanto el Poder como los súbditos en los limites respectivos que les marca la ley, esto es, en conservarse los súbditos en el ejercicio de su independencia y libertad, sin tocar en nada los intereses de la Sociedad, y en conservarse el Poder en el ejercicio de su accion, sin pasar mas allá de hacer que la independencia y libertad individual no toque en nada los intereses de la Sociedad.

1. Actos de los Apóstolos, cap. v, v. 29.

Pero este justo equilibrio no puede existir *perfectamente* entre hombres que mandan y hombres que obedecen.

Los unos y los otros tienen pasiones, no siempre las han de dirigir bien: necesariamente han de mostrar que son hombres. Mas pueden aproximarse á ese justo equilibrio.

Procúrese que se pierda las ménos veces posible, y se conseguirá todo lo que puede esperarse de hombres que mandan y de hombres que obedecen.

Ni los que gobiernan pueden exigir ser obedecidos *perfectísimamente*, ni los que obedecen pueden tampoco exigir ser gobernados *perfectísimamente*.

Esas perfecciones se encuentran solo en el cielo, como he dicho.

Seamos tolerantes los que obedecemos, sean tambien tolerantes los que mandan: seamos todos indulgentes.

Y si no hay esta indulgencia, por mas teorías que se inventen, jamás viviremos en paz, jamás estaremos contentos, jamás dejará de aparecer la anarquía y jamás dejará de sucederle la tiranía.

Sí, nunca, jamás dejará un pueblo de ser amenazado alternativamente por la anarquía y por la tiranía, si tanto los que mandan como los que obedecen no son tolerantes, no son indulgentes.

Es imposible, imposible.

Por esto los gefes de los pueblos al aplicar aun los castigos legales, deberian tener presente no solo la *justicia* para imponer la pena, sino tambien la *clemencia* para moderarla: deberian tener esa virtud hermosa que reconcilia la legislacion con la justicia, y la justicia con la humanidad; deberian tener presente no solo la trasgresion actual del ciudadano, sino tambien su anterior observancia de la ley, observancia que muchas veces habrá sido heróica, observancia que ha-

brá sido un hábito de muchos años, observancia que por ventura formará una rica corona de virtudes sociales y religiosas, de virtudes militares y literarias.

El mérito conquistado por los sacrificios de muchos años y por una honradez notoria, no parece justo que se pierda en un instante por una falta, y por una falta á veces solo de circunstancias, por una falta contra algun *partido*, por una falta puramente política.

Seria realmente muy duro, que un ciudadano benemérito, que hubiese regado con su sangre los campos de batalla por defender la Patria, ó que hubiese ilustrado con sus talentos ó la prensa, ó las universidades, ó el púlpito, ó el foro; ó que hubiese consagrado una parte de su vida en formar la juventud, ó que hubiese dado multitud de hijos á la patria, ó que le hubiese prestado importantes servicios; seria muy duro digo, que tanto mérito y tanta virtud, viniese á ser eclipsada y hasta borrada enteramente por una falta; seria muy duro, vuelvo á decir, que por ella fuese postergado, depuesto, arrinconado, anulado y como deshonorado en su misma patria, entre sus mismos conciudadanos, entre sus mismos compañeros de armas, entre sus mismos discípulos, entre sus mismos hermanos.

Los castigos deberian aplicarse de tal suerte, que en cuanto fuese posible, dejasen apto al ciudadano para prestar siempre nuevos servicios á su país.

Jamás los gobiernos deberian valerse de los castigos extremos, sin haber experimentado ántes los moderados. *Como no hay necesidad alguna de gobernar á los hombres por las vías extremas*, dice el pensador Montesquieu en su *Espíritu de las Leyes*, *deben buscarse siempre los medios que ofrece la naturaleza para conducirlos.*

Y el sábio Filangieri ¹ dice : *Ni la venganza de la ofensa hecha á la sociedad, ni la expiacion del delito son el objeto de las penas... La justicia no es una de aquellas terribles divinidades, á las cuales inmolan víctimas humanas sus crueles adoradores para aplacar sus pretendidos furores. Cuando las leyes castigan tienen delante de sus ojos á la Sociedad, y no al delincuente: se mueven por el interes público, y no por algun ódio particular: buscan un ejemplo para lo sucesivo y no la venganza de lo pasado..... El objeto pues de las leyes en el castigo de los delitos, no es otro que el de impedir que el delincuente cause otros daños á la Sociedad, y apartar á los demás de imitar su ejemplo con la impresion que debe hacer en sus espíritus la pena que aquel sufre. Si este fin puede conseguirse con penas moderadas, no deben las leyes valerse de las mas severas.*

Los que mandan son las leyes vivas y animadas. Y si esto se dice respecto de los delitos criminales, ¡ cuánto mas respecto de los delitos puramente políticos, de estos delitos que es tan difícil distinguir, é imposible asignarles un juez competente, pues que lo mismo que á uno parece injusto, á otro parece no solo justo, sino aun virtuoso y heróico! *Una misma accion puede grangearse una corona ó el cadalso*, decia Juvenal sobre esta clase de acciones.

El corazon del hombre es una rica mina, que si se sabe explotar, produce inmensos tesoros.

En cuanto sea posible, desnúdense de las pasiones bajas los que gobiernan y propónganse hacer producir todos los frutos de que es capaz el campo del corazon humano bien

1. Tomo VI, paz 3^a de los delitos y de las penas, cap. xxvii.

cultivado, y verán cuantos bienes no reportan para sí mismos y para la patria.

Sean en hora buena *justos*, pero sean tambien *clementes* : vean el delito para castigarlo, pero vean tambien las circunstancias que lo atenúan para castigarlo con la mayor moderacion posible.

Raros serán los delitos que no puedan ser atenuados.

Sí, procuren ser siempre clementes los que gobiernan, porque *los monarcas lo consiguen todo por la clemencia, por ella se hacen amar y de su ejercicio les resulta tanta gloria, que deberian considerarse felices siempre que tuviesen ocasion de practicarla* ¹.

Así mismo los súbditos deberian ser siempre deferentes con sus gobiernos, aún en las mismas faltas que estos pudieran cometer.

Una falta, ni dos, ni cuatro, ni seis, ni algunas otras, es lo bastante para clasificar de malo á un gobierno, ni ménos para satirizarlo y ridiculizarlo.

Uno que otro rasgo no es lo que forma la fisonomía política de una administracion.

Veamos pues el conjunto que ofrece la reunion de todas sus facciones para segun ellas poder fallar.

Casi no hay gobierno fuera del despótico ó tiránico, que no tenga algunas virtudes que lo adornen.

Antes de quejarnos de los gobiernos, tengamos presente no solo sus faltas, sino tambien sus virtudes.

Siempre son acreedores á nuestra consideracion por muchos que nos parezcan sus defectos, á no ser un despotismo ó tiranía manifiesta; pues es incomparablemente mas difícil gobernar bien, que obedecer bien: es indudable que se ne-

1. Montesquieu. Espír. de la ley, lib. VI, cap. XXI.

cesitan mas virtudes para ser gefe que para ser súbdito, y es mucho mas difeíl que un hombre solo, ó tres ó cuatro aparezcan perfectos á la vista de una multitud de hombres que estudiosamente los observan, que no que una multitud de hombres aparezca perfecta á la vista de ese solo, ó de esos tres ó cuatro hombres que no pueden observar sino muy pasageramente.

Quitémonos la venda de las pasiones mezquinas, y veremos estas verdades.

Si los pueblos tuviesen siempre en vista estas observaciones, ¡de cuántos disgustos se ahorrarian! ¡cuántas revoluciones evitarian, qué obedientes y sumisos no serian!

Desengañémonos, el gobierno mas perfecto, es el ménos mperfecto.

No miremos tanto las faltas de los que mandan, y miremos algo mas nuestras propias faltas.

Quitemos ántes de nuestros ojos la viga que tenemos, y entonces trataremos de quitar en nuestros gefes lo que muchas veces no es sino una paja.

En las Monarquías debe ser mas indulgente la Autoridad con los súbditos, que no los súbditos con la Autoridad, porque por la naturaleza de esta forma de gobierno se propende mas bien al despotismo. Y así es necesario que la Autoridad afloje un poco mas, porque de este modo se aproximará mas al justo equilibrio.

En las Democracias, por el contrario, es necesario que los súbditos sean mas indulgentes con la Autoridad, que no la Autoridad con los súbditos, porque por la naturaleza de esta forma de gobierno se propende mas á la anarquía. Y por esto es necesario que el pueblo afloje un poco mas, porque así se conseguirá aproximarse mas al justo equilibrio.

Como cada siglo tiene su modo de ser moral especial, tiene tambien sus enfermedades morales especiales.

La enfermedad universal del siglo actual, es en mi concepto, la fermentacion anárquica, que cual fiebre lenta está trabajando imperceptiblemente las sociedades.

Por eso creo que hoy mas que nunca necesita ser robustecida la Autoridad de una manera especial.

Y por cierto que no soy amigo de amos : soy muy celoso de la libertad, pero de la verdadera libertad ; de esa única libertad que me hace realmente libre, de la libertad legal, de la libertad que me somete á la lejitima Autoridad ; de la libertad que me somete á la ley.

Al tomar con reflexion el pulso á la sociedad, no solo de esta tierra, sino á la de casi todo el mundo, me he convencido de que hoy mas que nunca es necesario robustecer mucho la accion de la Autoridad, amenazada á cada momento por el espíritu de anarquía desarrollado en casi todo el orbe.

Este siglo tiende á la anarquía, el siglo que viene, tenderá al despotismo ó á la tiranía.

Y así alternativamente se sucederán los siglos, hasta que el hombre con la resurreccion se espiritualice.

Hoy somos *demasiado* libres, mañana seremos demasiado esclavos.

Hoy es necesario robustecer la Autoridad, mañana será necesario debilitarla.

¡ Qué miserable es el hombre !

Por esto vuelvo á decir : *Tolerancia, tolerancia. Indulgencia, indulgencia*, tanto en los que mandan, como en los que obedecen.

Hagámonos de este modo mas llevadero el peso de la vida.

Finalmente, Sres. Directores, repetid siempre á vuestros jóvenes la verdad con que he dado principio á este artículo :

Sin libertad, sin honor, sin dignidad, sin derechos, no hay vida moral.

Sin paz, sin tranquilidad, sin trabajo, sin seguridad sin propiedad, no hay vida material.

Sin vida moral y sin vida material, no hay existencia.

Sin Autoridad no hay ni vida moral, ni vida material.

Sin respeto á la Autoridad no hay Autoridad.

Respetemos pues la Autoridad si queremos existir.

LXIII

AUTORIDAD ECLESIASTICA

AUTORIDAD — CONTINUACION

Autoridad, segun lo establecido, es *el triple derecho simultáneo de formar y sancionar leyes, de hacer se ejecuten las leyes, y de juzgar segun las leyes.*

La Autoridad civil es esa triple facultad simultánea respecto de las cosas civiles, ó sobre las cosas que conciernen á la vida material de los pueblos.

La Autoridad religiosa es esa misma triple facultad simultánea respecto de las cosas religiosas ó que conciernen á la vida espiritual de los pueblos.

Hemos dicho en el artículo anterior, que la Autoridad civil es una necesidad de la sociedad, desde que esta no puede existir sin aquella.

Si la sociedad no puede tener la vida material sin la Autoridad civil, tampoco puede tener la vida espiritual sin la Autoridad religiosa.

Luego la Autoridad religiosa es tambien una necesidad de la sociedad.

Que la sociedad no puede existir sin Autoridad religiosa, es claro.

La sociedad no puede existir sin Religion.

Este es un principio.

La Religion no puede existir sin Autoridad.

Luego la sociedad no puede existir sin Autoridad religiosa.

No puede existir la Religion sin Autoridad, porque la Religion es una institucion, y toda institucion es formada de leyes, y toda ley supone súbditos que la deben observar, y quien dice súbditos dice superior, y quien dice superior, dice Autoridad.

La Autoridad religiosa es la Autoridad eclesiástica: ni puede haber otra, desde que ella es quien atiende de una manera peculiar á la vida espiritual de la sociedad.

La sociedad, teniendo vida espiritual y vida material, bajo cada uno de estos respectos, tiene sus exigencias propias: tiene sus elementos de conservacion y de progreso.

Por consiguiente, cada Autoridad tiene sus atribuciones peculiares diferentes.

La Autoridad civil atiende principalmente á la felicidad temporal de los pueblos.

La Autoridad eclesiástica atiende principalmente á la felicidad de los mismos pueblos.

Ni esta Autoridad puede prescindir de aquella, ni aquella de esta; como en la naturaleza humana no puede prescindir el cuerpo del alma, ni el alma del cuerpo.

Por esto deben marchar siempre las dos Autoridades en per-

fecta armonía, respetándose y sosteniéndose recíprocamente, dictando leyes segun sus respectivas atribuciones, sin mezclarse jamás ninguna en lo que á la otra le corresponde.

Cuando esta armonía es guardada, los Estados no caminan, vuelan hácia su engrandecimiento.

Y si las sociedades deben proporcionar lo necesario para sostener llena de vida y de vigor la Autoridad civil, la misma obligacion tienen respecto de la Autoridad eclesiástica.

La Autoridad civil tiene sus empleados.

La Autoridad eclesiástica tiene tambien los suyos.

Los empleados de la Autoridad civil son los diferentes legos que se ocupan en los diversos ramos de la administracion secular.

Los empleados de la Autoridad eclesiástica son los diferentes eclesiásticos ocupados en los diferentes ramos de su administracion exclusiva.

La Autoridad civil tiene sus tropas para la defensa de sus intereses.

La Autoridad eclesiástica tiene tambien la suya para defender sus propios intereses.

Las tropas de la Autoridad civil son los diferentes cuerpos militares.

Las tropas de la Autoridad eclesiástica son los diferentes cuerpos religiosos.

Los enemigos de la Autoridad civil son los que atacan el bienestar de la vida material de la sociedad.

Los enemigos de la Autoridad eclesiástica son los que atacan el bienestar de la vida espiritual de la misma sociedad.

Los pueblos pagan los empleados de la Autoridad civil, segun las categorias de los empleos que desempeñan.

Lo pueblos deben tambien hacer lo mismo con los empleados de la autoridad eclesiástica.

De este deber de los pueblos tienen en gran parte su origen los diezmos y las primicias, como del mismo deber de los pueblos tienen origen los derechos de aduana, de portazgo, las contribuciones directas, etc.

Así es, que los que creen hacer un favor dando á la Autoridad eclesiástica lo necesario para su conservacion, se engañan, como se engañarian si creyesen lo mismo respecto de la Autoridad civil.

No es un favor, es un deber el que tienen los pueblos de sostener con decoro á ambas Autoridades. Sosteniéndolas, se sostienen á sí mismos.

Sostengamos pues y protejamos la Autoridad eclesiástica para que seamos completamente felices.

Demos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del Cesar, para que llenemos los deberes de cristianos y de ciudadanos.

Esta observacion nos dará por resultado necesario la felicidad deseada, blanco del hombre del tiempo y del hombre de la eternidad.

LXIV

FIN

Directores y encargados de la educacion, ya sabeis en que consiste la verdadera libertad y cuales son los límites de la libertad del pensamiento, marcádselos continuamente á vuestros hijos, á vuestros alumnos, hacédselos conocer bien, para que despues cuando se presenten en el gran mundo, sepan

ser libres y no licenciosos, sepan instruir y no engañar, sepan moralizar y no corromper con sus ideas.

Ya conoceis tambien el retrato verdadero del gefe de un Estado, haced que vuestra juventud lo copie exactamente y que lo grave en lo mas íntimo de su corazon.

En fuerza de nuestras instituciones, ella está llamada á dirigir un dia los destinos de la Patria, acostumbradla á que conozca lo que hace la verdadera gloria de los que gobiernan.

No hay pueblo desgraciado con un gran gefe á su cabeza, siempre es feliz y siempre grande.

Sobre todo, inculcad el temor de Dios, fuente de todos los bienes y principio de toda ciencia : aconsejad el amor y respeto á los padres, el amor y respeto á las autoridades : haced entender que el principio de autoridad y el principio religioso son la base del verdadero progreso, de la verdadera civilizacion, de la verdadera felicidad de los pueblos.

El hombre vive no solo para hoy, vive tambien para mañana : es el habitante del tiempo y el habitante de la eternidad.

La vida presente no es para él sino el primer acto del magnífico drama de la Humanidad, de este gran drama, cuya representacion jamás acabará.

La muerte es el segundo y la resurreccion el tercero, acto interesantísimo, que es la inmortalidad.

Esto es una verdad, es un principio, es un dogma.

Esta verdad, este principio, este dogma debe ser la estrella que dirija en su ruta á los encargados de la educacion, como debe ser la que dirija á todo hombre en el océano de la vida.

Siempre deberíamos dirigirnos por esta estrella para no perder el rumbo en el viaje á la eternidad. En este viaje que nos dará por resultado, ó el puerto de la felicidad si se hace bien, ó el puerto de la infelicidad si se hace mal, y de una

felicidad ó infelicidad tan duradera, como es el mérito de la virtud y del vicio.

Tales son *mis principios generales y particulares de educacion.*

Los he tomado principalmente del libro de la Naturaleza y del libro de la Religion : de la naturaleza del hombre y de la naturaleza de la sociedad, de este libro que he leído y considerado detenidamente, y que lo he leído á la luz de la revelacion, á la claridad de esta luz divina sin la cual todo es tinieblas y confusion.

Segun estos principios educo tambien á la juventud. ¡Ojalá que ellos puedan contribuir á la mayor cultura no solo de mi patria, sino tambien á la del mundo entero !

Padres y madres de familia, los mejores amigos de la humanidad, con vosotros he principiado y con vosotros quiero acabar.

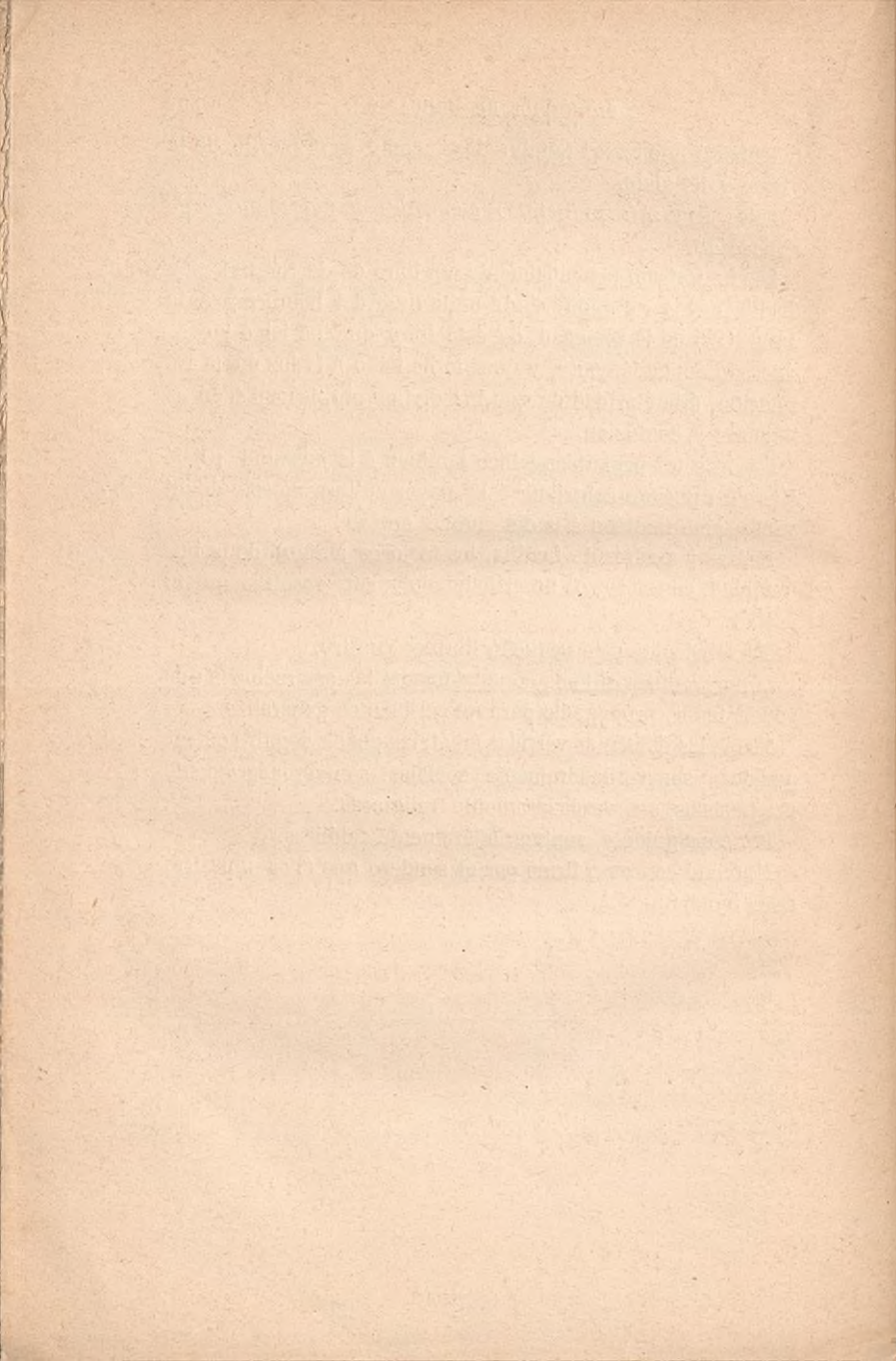
Ya sabeis que este pequeño libro es vuestro.

Si por ventura él llena completamente las aspiraciones que podeis tener, propagadlo para que el bien se generalize.

Todas las doctrinas vertidas en él, las podeis seguir con seguridad : son verdaderamente sociales, son verdaderamente progresistas, son verdaderamente religiosas.

Por consiguiente, son verdaderamente católicas.

Marchad con paso firme por el sendero que él os muestra, nada temais.



INDICE

DE

LOS PRINCIPIOS DE EDUCACION.

Dedicatoria á los padres de familia.	7
Prólogo.	9
Introduccion.	19
PARTE PRIMERA. — PRINCIPIOS GENERALES.	27
CAP. I. — I y II. — Bases.	27
CAP. II. — Alma.	31
II. Bien y mal.	32
III. Pasiones.	33
IV. CONCIENCIA.	40
V. CONCIENCIA. — Acciones buenas y malas.	44
VI. CONCIENCIA. — Religion, política, moral.	45
VII. POLÍTICA.	46
VIII. Política de Estado y social.	52
IX. Máximas del verdadero político.	58
X. Fuerza física y fuerza moral.	61
XI. Civilidad y educacion.	66
XII. Afabilidad, cortesía, complacencia.	69
XIII. Modo de distinguir la sociedad.	77
XIV. Política. — Formas de gobierno.	78
Las Elecciones.	84
XV. POLÍTICA. UNA PALABRA SOBRE LA DEMOCRACIA.	89
XVI. RELIGION.	96
XVII. Religion. — Sus revelaciones.	102
XVIII. Religion. — Antiguo y Nuevo Testamento.	103
XIX. Religion. — La fé.	106

XX. RELIGION. — Oracion. — El Padre nuestro.	410
XXI. RELIGION. — Del culto á los santos.	416
XXII. LA RELIGION DEBE ENSEÑARSE DESDE LA INFANCIA.	419
XXIII. DE QUE MODO SE HA DE ENSEÑAR LA RELIGION DESDE LA INFANCIA.	425
XXIV. MORAL.	440
XXV. MORAL. — Razon y conciencia.	442
XXVI. CONCIENCIA. — Preocupaciones.	445
XXVII. PREOCUPACIONES. — Una palabra mas.	450
XXVIII. ALMA. — Razon.	452
XXIX. RAZON.	455
XXX. Razon por la educacion.	458
XXXI. Cuerpo.	460
XXXII. Resúmen.	468
XXXIII. SEGUNDA PARTE. — Principios particulares.	468
XXXIV. EDUCACION DE LA MUJER. — Su mision en la sociedad.	470
XXXV. EDUCACION DE LA MUJER. — Obligacion de la educacion de ilustrar á la mujer.	474
XXXVI. INTELIGENCIA DE LA MUJER. — Sobre el mismo asunto del número anterior.	478
XXXVII. CALIDAD FÍSICA Y MORAL DE LA MUJER. — Sobre lo mismo.	480
XXXVIII. EDUCACION DE LA MUJER. — Disculpas de la educacion.	483
XXXIX. EDUCACION DE LA MUJER. — Conclusion. — La ley.	487
XL. La ley de Dios.	190
XLI. La ley de la Iglesia.	193
XLII. La constitucion.	197
XLIII. La Independencia.	201
XLIV. Ventajas que resultarian de formar á la mujer segun los principios establecidos.	203
XLV. Una palabra á la mujer.	212
XLVI. Otra palabra mas y concluyo.	213
XLVII. EDUCACION DEL HOMBRE. — Civilizacion.	221
XLVIII. — CIVILIZACION. — Conclusion.	223
XLIX. Educacion del hombre.	228
L. Mision del sacerdocio católico.	240
LI. PARTE TERCERA. — A los Profesores, á los Directores de colegio y á los padres de familia.	244

LII. La verdadera libertad.	249
LIII. Verdadera libertad.	252
LIV. Libertad de la prensa.	255
LV. Limites de la libertad de la prensa.	258
LVI. Lectura.	263
LVII. Gloria de un gobierno verdaderamente ilustrado y grande.	268
LVIII. El gefe de una nacion demócrata.	271
LIX. El espíritu de partido.	275
LX. La patria.	278
LXI. Duelo.	285
LXII. La Autoridad.	290
LXIII. AUTORIDAD ECLESIASTICA. — Autoridad. — Continuacion.	302
LXIV. Fin.	305

